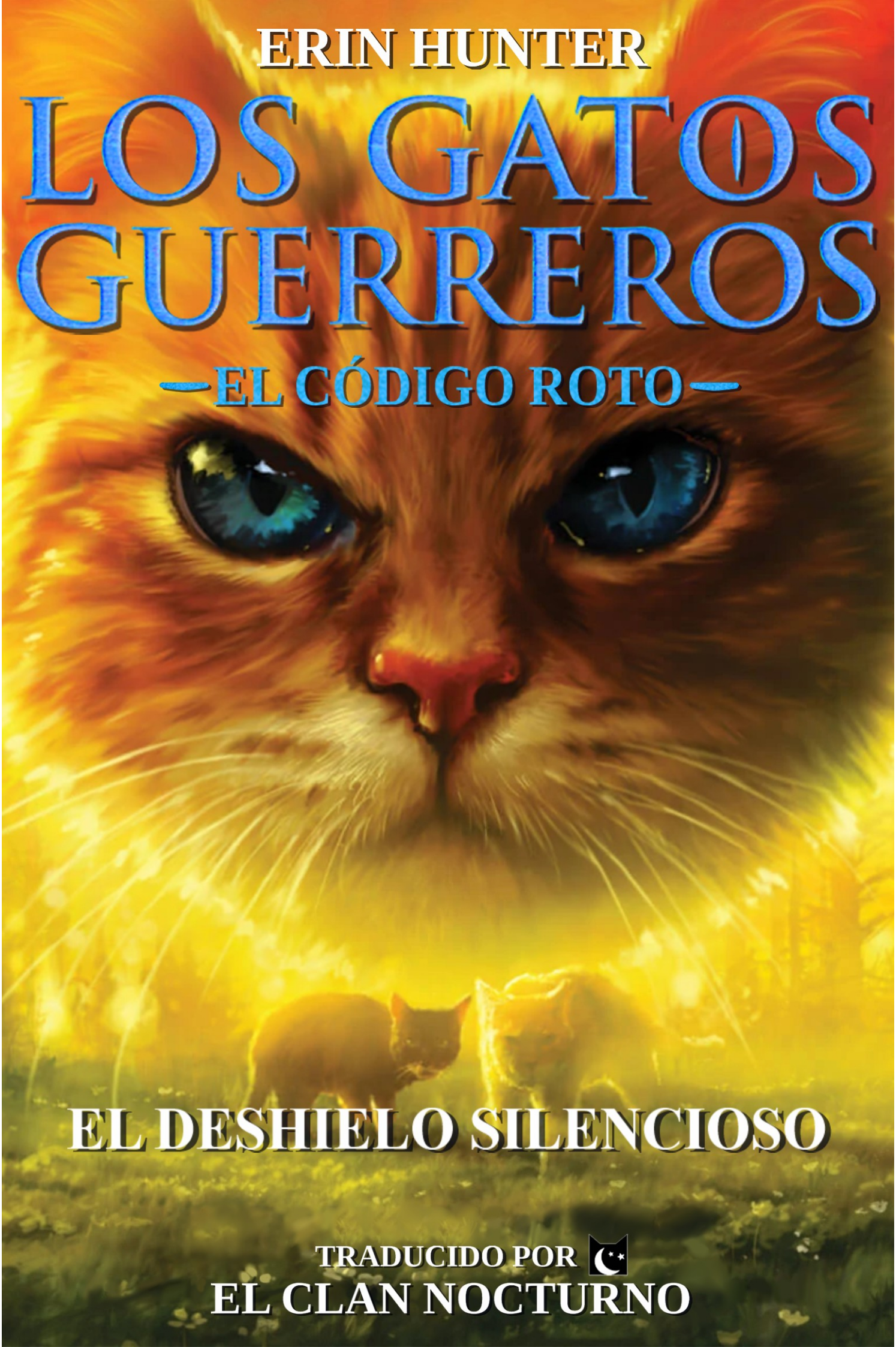
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL CÓDIGO ROTO



EL DESHIELO SILENCIOSO

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

GRACIAS ESPECIALES

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #2: The Silent Thaw” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 **[Fans]** 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **ESQUIRUELA** — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS — **GLAYO** — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE LAUREL (gato dorado).
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
ESCARCHA ERIZADA — gata gris claro.
TALLO DE HOJAS — macho blanco y naranja
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
APRENDIZ, ZARPA FLAMEANTE (gato negro).
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.

CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

APRENDIZA, ZARPA DE PINZÓN (gata carey).

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.

APRENDIZA, ZARPA DE MIRTO (gata marrón claro).

NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.

OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.

NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.

MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.

GARRA VOLTEADA — macho atigrado.

CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.

PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.

MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.

RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.

RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.

ALETA SALTARINA — gato marrón.

PELAJE DE CARACOLA — gato carey.

CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra

HOJA SOMBRÍA — gata carey.

PELAJE MANCHADO — atigrada manchada.

BIGOTES DE MOSCA — gris atigrada.

COLMILLO QUEBRADO — atigrado dorado.

REINAS

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

VETERANOS

(guerreros y reinas ya retirados)

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA — gata blanca con manchas canela.

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.

APRENDIZ, ZARPA DE SOMBRA (macho gris atigrado).

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris pálido de ojos verdes.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos .
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
PELAJE DE HORMIGA — gato con un manto manchado marrón y negro.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — gata gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.

PATAS DE PIÑA — gato gris y blanco.
BIGOTES DE FRONDA — gata gris atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.

COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.

MACGYVER — gato blanco y negro.

BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.

APRENDIZ, ZARPA DE RAÍZ (gato amarillo).

SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.

NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.

CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.

ARROYO HARRY — gato gris.

COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.

NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.

PASO DE TORTUGA — gata carey.

NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.

SALTO DE CONEJO — macho marrón.

APRENDIZA, ZARPA DE MATRACA (dorada atigrada).

GARRA DE JUNCO — pequeña gata pálida atigrada.

APRENDIZA, ZARPA DE ACÍCULA (gata negra y blanca).

PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.

MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.

NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.
VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
SON DE NÉCTAR — gata marrón.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

VETERANOS

GAMO DE FRONDAS — gata marrón pálida que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
APRENDIZA, ZARPA DE MANZANA (amarilla atigrada).
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
NUBE DE HUMO — gata gris.
APRENDIZA, ZARPA DE MADERA (gata marrón).
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
APRENDIZA, ZARPA CANTARINA (gata carey).
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA AGITADA (gato marrón y blanco).
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZA, ZARPA DE NIEBLA (gris y blanca).
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
MANTO SUAVE — gata gris.
APRENDIZ, ZARPA SALPICADA (macho marrón atigrado).
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
MECHÓN MOTEADO — gato gris y blanco.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.

REINAS

PLUMA RIZADA — gata marrón pálido (madre de Pequeña Escarchada, gatita gris claro; Pequeña Neblina, gata carey y blanca; y Pequeño Gris, gris atigrado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

PRÓLOGO

Estrella Zarzosa se estremeció cuando el viento azotó la nieve del páramo congelado y le escoció el hocico. Estaba tan frío como el aire que lo rodeaba, pero apenas lo notaba. Su mirada estaba fija en el cuerpo que yacía en el refugio de una cueva excavada en la nieve. «*Ese soy yo*». El pensamiento no parecía más que un aullido lejano. Estaba entumecido por la conmoción. «*Morí*». La fiebre que había asolado su cuerpo durante días y días había reclamado finalmente una de las nueve vidas que, como líder del Clan del Trueno, le habían sido concedidas por el Clan Estelar.

Fuera de la cueva, Glayo miraba nerviosamente a Charca Brillante mientras Corazón de Aliso miraba con los ojos hundidos el cuerpo de Estrella Zarzosa. «*Me vio morir*». Estrella Zarzosa vio a su hijo temblar y deseó poder consolarlo. Zarpa de Sombra y Estrella de Tigre se movían ansiosamente al lado de Ala de Tórtola. «*Están esperando a que me despierte*». Estrella Zarzosa miró el páramo blanco y sombrío, recordando vagamente que sus compañeros de Clan lo habían traído aquí cuando aún estaba vivo con la esperanza de que el amargo frío le curara la fiebre. ¿Cuánto tiempo tardaría en comenzar su próxima vida? Miró expectante a su cuerpo, y luego levantó la mirada al cielo, esperando que las estrellas atravesaran las nubes cargadas de nieve. «*¿Me acogerá pronto el Clan Estelar? ¿Compartiré con ellos antes de volver a mi cuerpo?*».

El viento se endureció a medida que pasaban los momentos.

La cola de Estrella Zarzosa se agitó. La ansiedad chispeó en su pelaje. Nunca había muerto antes. ¿Qué pasaba ahora?

Ala de Tórtola se acercó, con las orejas agitadas.

—¿Cuánto tiempo tarda?

Su maullido se desvaneció en el rugido del viento mientras la nieve se arremolinaba a su alrededor. Cuando se despejó, los gatos se habían movido. Glayo se había agachado cerca del cuerpo de Estrella Zarzosa. Estrella de Tigre estaba al lado de Zarpa de Sombra, mirando a los otros gatos. Estrella Zarzosa miró de nuevo al cielo. Las nubes habían cambiado. ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Por qué no se había despertado todavía? «*¿Dónde está el Clan Estelar?*». ¿Se suponía que debía enfrentar la muerte solo? ¿Sus ancestros lo habían abandonado?

—Estrella Zarzosa ha muerto. Para siempre.

El maullido de Glayo cortó la tormenta. Estrella Zarzosa lo miró fijamente. «*¡No! ¡Estoy aquí! Estoy listo para volver*». Se esforzó por hablar, pero no le salieron las palabras, y Glayo continuó:

—El Clan Estelar se ha olvidado de nosotros.

La tormenta de nieve lo envolvió. Estrella Zarzosa luchó mientras el viento rasgaba su pelaje y la nieve lo cegaba. Le llenaba la nariz y le picaba los oídos. El suelo pareció ceder. Intentó aferrarse con sus garras, con su corazón dando tumbos mientras la ventisca lo arrastraba. «*¿Esto es morir?*».

Un momento después estaba en el campamento del Clan del Trueno, mirando su cuerpo puesto para su vigilia. El campamento estaba oscuro. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que estuvo en el páramo? «*Van a enterrarme*». El pánico se encendió como fuego a través de su carne. «*¡No estoy muerto! ¡Estoy aquí!*».

Esquiruela hablaba. El dolor robó el aliento de Estrella Zarzosa mientras la pena ahogaba su maullido.

Algo estaba muy mal. ¿Cómo podía estar viendo su propia vigilia? ¿Acaso el Clan Estelar le había quitado *todas* sus vidas? «*¿Los he ofendido?*». Se paseó alrededor de su cuerpo mientras sus compañeros de Clan observaban a Esquiruela, sus ojos vacíos por la pena. ¿Se lo llevaría el Clan Estelar pronto? Por encima del campamento podía ver las estrellas entre las ramas, frías y distantes.

—Que el Clan Estelar ilumine tu camino, Estrella Zarzosa —Glayo bajó la cabeza hacia el cuerpo del líder—. Que encuentres buena caza, corrientes de agua y cobijo donde dormir.

Mientras hablaba, Estrella Zarzosa vio una ondulación en su propio cuerpo. Levantó las orejas ansiosamente. Después de todo, iba a tener otra vida. Se preparó para ser arrastrado a su viejo y familiar manto, con su

corazón derritiéndose de alivio. Vio las patas del cadáver sacudirse, y después moverse. Luego abrió los ojos.

«*Ese no soy yo*». Su cuerpo se movía sin él. ¿Cómo podía ser? Lo vio rodar sobre su costado, luego levantarse a sí mismo sobre sus patas. Se acercó a Esquiruela y bajó la cabeza.

—Saludos —maulló—. Es bueno estar contigo de nuevo.

Estrella Zarzosa se sintió enfermo cuando Esquiruela se apretó contra él.

—¡Está vivo! —el maullido de Escarcha Erizada sonó entre los jadeos de sus compañeros de Clan—. ¡El Clan Estelar no nos ha abandonado!

Estrella Zarzosa retrocedió, incapaz de creer a sus propios ojos mientras veía su cuerpo moviéndose entre sus compañeros de Clan. Algo había salido terriblemente mal. «*¡Ese no soy yo!*». Tenía que avisar a algún gato. Su mente se aceleró. «*¡Árbol puede hablar con los muertos!*». La idea lo golpeó como un rayo. «*Tal vez pueda hablar conmigo*». Con el pelaje erizado por el miedo, Estrella Zarzosa huyó al bosque. *¡Tengo que arreglar esto!*».

CAPÍTULO 1

«*¡Sigue corriendo!*». Zarpa de Raíz no se atrevió a mirar por encima de su hombro.

—¡Espera! ¡Tienes que ayudarme! ¡Por favor! —el lamento lastimero de Estrella Zarzosa resonó entre los árboles.

—¡Déjame en paz! —Con el corazón tambaleante, Zarpa de Raíz empujó con más fuerza sus patas contra el suelo helado del bosque.

¿Por qué lo perseguía el líder del Clan del Trueno? ¿Qué hacía Estrella Zarzosa en el territorio del Clan del Cielo? ¿Y por qué se veía tanto como un *fantasma*? Los pensamientos de Zarpa de Raíz daban vueltas en su cabeza mientras sus patas se estremecían sobre la tierra. «*Estrella Zarzosa no puede ser un fantasma. ¡No está muerto!*». Había perdido una vida por la fiebre. Pero era un líder de Clan; había vuelto. Estaba vivo. Entonces, ¿por qué Zarpa de Raíz había podido ver el bosque a través del pelaje brillante de Estrella Zarzosa? ¿Por qué no había olido el olor del Clan del Trueno? ¿Por qué sus patas no habían hecho ruido en la dura tierra? Algo fibroso enganchó la pata de Zarpa de Raíz. Se sacudió de debajo de él y rodó, liberándola mientras caía de costado. El impacto de la caída lo sacó de su pánico. Quedándose quieto por un momento, Zarpa de Raíz dejó que su respiración se estabilizara antes de ponerse de pie. El dolor le atravesó la pata que la raíz había atrapado. Miró hacia atrás en la dirección en que había corrido. Algo se movía en la distancia. «*¿Estrella Zarzosa?*». Se puso rígido, con el vientre apretado, y luego se relajó al darse cuenta de que sólo eran helechos temblando con la brisa. Levantó la pata enganchada

y la movió con cuidado. El dolor se suavizó y se desvaneció y apoyó su peso en ella, aliviado al comprobar que estaba bien.

Volvió a buscar a Estrella Zarzosa. El bosque estaba desierto. Se sacudió el pelaje. «*¿Lo imaginé?*». Había estado tan seguro de haber visto al fantasmal líder del Clan del Trueno. Se le cortó la respiración en la garganta. Tal vez Estrella Zarzosa había muerto de nuevo. Zarpa de Raíz se estremeció. Tal vez la fiebre que lo había matado una vez había regresado y lo había matado de nuevo. «*Pero, ¿por qué* yo *vería su fantasma?*». El pavor se apoderó del vientre de Zarpa de Raíz. «*¿Soy como Árbol?*». Su padre siempre había sido capaz de ver gatos muertos. ¿Era posible que Zarpa de Raíz hubiera heredado esa habilidad? El aprendiz amarillo se estremeció. No quería ser extraño como Árbol. Ya era bastante malo ser el hijo de Árbol y que sus compañeros de Clan lo trataran como el hijo de una ardilla de cinco patas. Él sólo quería ser como sus compañeros de guarida, un guerrero normal, con sangre de guerrero normal.

Levantó la barbilla, irritado. Volvería al claro. Si hubiera sido el verdadero Estrella Zarzosa, podría seguir allí. Podría explicar por qué había venido. Y si resultaba que Zarpa de Raíz había imaginado ver al líder del Clan del Trueno, vería que no había nada que temer. El viento podría haber hecho temblar las sombras para que parecieran un pelaje atigrado. Enderezando los hombros, Zarpa de Raíz volvió a marchar hacia el claro. A medida que se acercaba al pequeño claro, esponjó su pelaje contra el frío, hinchando el pecho mientras bajaba la pendiente y se detenía en el centro. Miró a su alrededor, aguzando las orejas, pero no vio ninguna señal de Estrella Zarzosa, ni del guerrero ni del fantasmal. No había ningún olor en el aire. Las sombras ondulaban en el suelo. Zarpa de Raíz sacudió la cabeza. No había visto al fantasma de Estrella Zarzosa. Lo había imaginado todo.

Miró al cielo y se dio cuenta de que el sol se había elevado por encima de los árboles. Su corazón se aceleró. Llegaba tarde. Brote de Rocío lo estaría esperando para el entrenamiento. Zarpa de Raíz echó a correr y se escondió entre los árboles, dirigiéndose al campamento.

—Me alegro de que hayas decidido venir —Brote de Rocío estaba esperando fuera de la entrada de helechos. Movió la cola con irritación cuando Zarpa de Raíz bajó la pendiente hacia él.

—¡Lo siento! —Zarpa de Raíz resopló.

—Se supone que estemos acechando presas —Brote de Rocío lo miró fijamente.

—Todavía podemos —maulló Zarpa de Raíz disculpándose.

Brote de Rocío resopló.

—Un guerrero llega a tiempo.

—Me distraje —Zarpa de Raíz se miró las patas.

Era una excusa poco convincente, pero ¿cómo podía decirle a su mentor que creía haber visto el fantasma de un gato que ni siquiera estaba muerto? Además, no quería que Brote de Rocío pensara que era tan extraño como Árbol.

Brote de Rocío movió la cola.

—Que no vuelva a ocurrir —maulló—. Todavía tienes mucho que aprender. Si quieres convertirte en un guerrero antes de la estación de la hoja verde, no tenemos tiempo que perder.

Cuando Zarpa de Raíz agachó la cabeza, los helechos pardos de la escarcha crujieron y Ala de Halcón se abrió paso fuera del campamento. Sauce de Ciruela y Mancha de Ortiga le siguieron los pasos.

—Hola, Brote de Rocío. —El lugarteniente del Clan del Cielo se detuvo junto al gato gris. Miró a Zarpa de Raíz—. ¿Cómo le va a tu aprendiz?

—Nada mal —Brote de Rocío miró a Zarpa de Raíz con dureza.

Zarpa de Raíz se tensó. ¿Su mentor iba a decirle a Ala de Halcón que había llegado tarde al entrenamiento?

—Es un buen cazador, y sus habilidades de batalla están avanzando bien.

El alivio inundó el pelaje de Zarpa de Raíz.

—Me alegro de oírlo —Ala de Halcón asintió—. Voy a llevar una patrulla a la frontera del Clan del Trueno. Las marcas olorosas están un poco rancias hacia el lago.

—Es una larga caminata —observó Brote de Rocío.

—Sí —coincidió Ala de Halcón—. Pero tenemos que asegurarnos de que el Clan de la Sombra y el Clan del Trueno respeten ese pedazo de territorio. Es nuestro único acceso a la costa.

Mientras los guerreros hablaban, los pensamientos de Zarpa de Raíz se aceleraron. El Clan del Trueno sabría si Estrella Zarzosa estaba muerto. Una patrulla del Clan del Trueno podría compartir la noticia. Entonces sabría si había una posibilidad de haber visto realmente al fantasma de Estrella Zarzosa. «*Tengo que ayudar a marcar la frontera*». Miró a Brote de Rocío.

—Hace tiempo que no voy a la orilla del lago —maulló. Brote de Rocío parpadeó, sorprendido, mientras Zarpa de Raíz continuaba—: Tal

vez podríamos unirnos a la patrulla y podrías mostrarme dónde van las marcas olorosas otra vez. Lo he olvidado.

Ala de Halcón aguzó las orejas.

—Bueno, entonces, será mejor que vengas. —Luego miró a Brote de Rocío—. A menos que tengas otros planes.

La cola de Brote de Rocío se movió.

—Íbamos a practicar acechar —miró con curiosidad a su aprendiz—. Pero podemos hacerlo mañana.

—¿Entonces podemos ir? —Zarpa de Raíz miró a su mentor con entusiasmo.

—Claro.

Zarpa de Raíz bajó la mirada, preocupado de que Brote de Rocío viera su alivio y se preguntara por su *verdadero* interés en la frontera del Clan del Trueno.

* * *

Le dolían las patas cuando llegaron a la franja de tierra entre el Clan de la Sombra y el Clan del Trueno que conducía al lago. Brote de Rocío había aprovechado la caminata para enseñarle más sobre el bosque. Le había señalado los rastros de las presas y las señales de que los pájaros estaban empezando a construir sus nidos a tiempo para la estación de la hoja nueva. Zarpa de Raíz se había esforzado por escuchar, pero sus pensamientos habían estado en el fantasma de Estrella Zarzosa. Cuanto más se alejaba del claro soleado donde creía ver la aparición, más seguro estaba de haber visto *algo*. Tal vez el Clan Estelar le había enviado una visión del líder del Clan del Trueno. Pero, ¿por qué enviársela a él? No habían compartido con los Clanes en lunas. Estaba seguro de que si tuvieran un mensaje, lo compartirían con un curandero.

—¿Ves ese árbol? —el maullido de Brote de Rocío lo sacó de sus pensamientos. Su mentor se había detenido para señalar con su hocico un fresno que se extendía, pálido entre los robles.

Zarpa de Raíz se detuvo y siguió la mirada de Brote de Rocío mientras Ala de Halcón, Mancha de Ortiga y Sauce de Ciruela continuaban por el estrecho tramo de bosque junto a las tierras del Clan del Trueno.

—Lo veo —maulló.

—A los pájaros les gusta anidar a mitad de camino —señaló con la cabeza hacia las ramas—. Hay rincones entre las ramas, y el tronco dará mucho cobijo una vez que aparezcan las hojas. Y hay muchos insectos para alimentar a sus crías —Brote de Rocío se acercó a los pies del fresno y

presionó sus patas delanteras contra el tronco—. La corteza es dura, pero no demasiado. —Enroscó sus garras en la madera—. Es fácil de escalar.

Zarpa de Raíz asintió, fijando su mirada en su mentor mientras sus oídos se esforzaban por escuchar los sonidos del territorio del Clan del Trueno más allá. ¿Había alguna patrulla cerca de la frontera? Se esforzó por mantener su atención en Brote de Rocío, y se sintió aliviado cuando el gato gris se volvió y siguió a sus compañeros de Clan. Zarpa de Raíz dudó, mirando a través de la línea de olor. Saboreó el aire. ¿Estaba cerca una patrulla del Clan del Trueno?

—¡Deja de perder el tiempo! —Brote de Rocío se había detenido y lo miraba fijamente. Movió la cola con impaciencia—. Pensé que querías ver dónde debían ir las marcas olorosas.

Sauce de Ciruela ya estaba dejando su olor en un parche de helechos marchitos mientras Mancha de Ortiga frotaba su mandíbula a lo largo de una ramita sobresaliente. Brote de Rocío señaló con la cabeza una zarza que se derramaba entre dos robles.

—Marca ese árbol —le dijo a Zarpa de Raíz.

Zarpa de Raíz se apresuró a las zarzas y dejó su rastro, y luego caminó rápidamente a lo largo de la frontera donde podía tener una mejor vista del territorio del Clan del Trueno. No había señales de una patrulla. La frustración ardía bajo su pelaje. Tal vez el Clan del Trueno ya estaba velando a su líder. Entrecerró los ojos y miró más profundamente en el bosque, deseando que apareciera una patrulla del Clan del Trueno. Una sola mirada bastaría para saber si algo iba mal. «*Por favor, que esté vivo*». El pelaje de Zarpa de Raíz se erizó incómodo. «*Que el fantasma sea mi imaginación*».

—Marca también esa parcela —Sauce de Ciruela movió la cola hacia unos helechos que se agolpaban en la frontera.

Zarpa de Raíz miró más allá, adentrándose en el bosque del Clan del Trueno. ¿Era un gato el que se movía entre los árboles? Miró con más atención. Lo era. Vislumbró un pelaje, y otro, deslizándose entre la maleza. «*¡Una patrulla!*». Pero se alejaba. Las almohadillas de Zarpa de Raíz hormigueaban de urgencia. Tenía que llamar su atención antes de que desaparecieran. Levantó el hocico.

—¿Qué arbusto quieres que marque? —su maullido sonó entre los árboles, y sabía que llegaría lejos en el territorio del Clan del Trueno.

—¡Shh! —Brote de Rocío lo fulminó con la mirada—. Vas a asustar a las presas.

—Pero no estamos cazando —maulló aún más fuerte. Se encontró con la mirada de su mentor inocentemente—. No puedo asustar a las fronteras.

Sauce de Ciruela gruñó enojada.

—¡No tienes que contarle a todos los Clanes alrededor del lago lo que estamos haciendo!

—Lo siento —Zarpa de Raíz dejó caer su maullido a un susurro, su corazón se aceleró al ver los mantos de los gatos del Clan del Trueno girar y dirigirse hacia la frontera.

Los helechos se agitaron mientras se acercaban.

—¿Tienen que hacer tanto ruido? —Leonado se deslizó desde debajo de una zarza y sacudió su pelaje. El guerrero del Clan del Trueno frunció el ceño—. Aunque no les importe asustar a sus propias presas, no tienen que asustar a las nuestras.

Zarpa de Raíz buscó la mirada del gato del Clan del Trueno. ¿Había dolor allí? ¿O preocupación?

Manto de Chispas y Caída de Cereza se asomaron a su lado y miraron irritadas al otro lado de la frontera. A ninguno de ellos parecía molestarle nada más que el aullido de Zarpa de Raíz. ¿Su líder seguía vivo? La esperanza se amontonó en su pecho.

Sauce de Ciruela miró a Zarpa de Raíz de forma cortante.

—Zarpa de Raíz está un poco entusiasmado hoy.

Brote de Rocío rozó a Zarpa de Raíz.

—Lo siento. Pensé que lo había entrenado para que usara su voz de cazador sin importar en qué patrulla estuviera.

La diversión brilló en los ojos de Manto de Chispas.

—Los aprendices no siempre escuchan.

Zarpa de Raíz se acercó a la frontera y parpadeó a Leonado.

—Siento haber hecho tanto ruido —se disculpó—. No volverá a ocurrir.

—Probablemente apenas te has acostumbrado a tu nuevo territorio. —La mirada de Leonado se suavizó con simpatía—. Quizá has olvidado lo que es compartir fronteras por todos lados.

—Supongo. —Zarpa de Raíz sostuvo la mirada del gato dorado—. ¿Estrella Zarzosa está mejor ahora?

No le importaba si la pregunta sonaba extraña. Necesitaba asegurarse de que todo estaba bien en el Clan del Trueno.

—Por supuesto. —Leonado entrecerró los ojos, claramente sorprendido—. Hace rato que está mejor.

Zarpa de Raíz se sintió mareado de alivio. Estrella Zarzosa estaba vivo y bien. Lo que significaba que no había visto un fantasma. Todo estaba bien.

Brote de Rocío se apresuró a avanzar y alejó a Zarpa de Raíz de la frontera.

—Lo siento —le dijo a Leonado de nuevo—. No sé qué le pasa a Zarpa de Raíz hoy.

—Está bien. —Leonado miró hacia el lago—. El olor de la hoja nueva siempre vuelve locos a los gatos jóvenes.

Manto de Chispas siguió la mirada de su compañero de Clan.

—El hielo se está rompiendo en la orilla —murmuró.

Sauce de Ciruela agitó la cola.

—Nos vendría bien un poco de calor.

—Y más presas —añadió Mancha de Ortiga.

Había un brillo en los ojos verdes de Manto de Chispas cuando dijo a la patrulla del Clan del Cielo:

—¡Quizá la Laguna Lunar también se está descongelando por fin!

Leonado ronroneó.

—Eso sería un alivio para todos nosotros.

Mientras los guerreros miraban soñadoramente a la distancia, imaginando claramente el regreso del Clan Estelar y el fin de la amarga estación sin hojas que se había apoderado del bosque, Zarpa de Raíz sacudió su pelaje. No era como Árbol después de todo. Lo que había visto en el bosque, no había sido un fantasma. Tal vez lo había soñado. Tal vez su imaginación había convertido una sombra en lo que él pensaba que era un fantasma. Y sin embargo, si sólo había sido una sombra, ¿de quién era la voz que había oído?

—Vamos —el maullido de Brote de Rocío lo devolvió al momento. La patrulla del Clan del Trueno se estaba alejando, y Sauce de Ciruela y Mancha de Ortiga estaban marcando la frontera donde habían parado—. Terminaremos de marcar aquí y volveremos al campamento. Esta tarde podrás entrenar con Zarpa de Acícula. Garra de Junco quiere que practique movimientos de batalla con un gato de su tamaño.

Zarpa de Raíz siguió a su mentor mientras caminaba hacia la orilla. Las hojas crujían bajo sus patas. La brisa se sentía fresca en su pelaje y levantó el hocico, disfrutando de los aromas que llegaban desde el lago. Sería divertido entrenar con Zarpa de Acícula. Podía ser molesta, porque era más rápida que él y le gustaba restregárselo, pero era su hermana,

después de todo, y podría enseñarle un nuevo movimiento. Sería mejor que preocuparse por un fantasma.

* * *

Zarpa de Acícula se revolcó en la suave hierba al borde del claro, con su pelaje erizado por el cansancio.

—Tráeme un ratón.

—De acuerdo —Zarpa de Raíz dejó a su hermana y avanzó hacia la pila de carne fresca.

La patrulla vespertina se estaba poniendo en marcha mientras el resto de sus compañeros de Clan aún regresaban después de sus deberes del día. Estrella de Hojas observaba satisfecha con los ojos entrecerrados en un extremo del claro, con Ala de Halcón a su lado. El entrenamiento había ido bien, y Zarpa de Raíz se alegraba de haber conseguido contrarrestar los movimientos de batalla de Zarpa de Acícula con una rapidez inusual. Ella lo había presionado con fuerza mientras Garra de Junco y Brote de Rocío le habían aconsejado desde el borde del claro de entrenamiento, pero él había igualado su golpe por golpe y había esquivado y fintado con tanta habilidad que Brote de Rocío les había dejado terminar el entrenamiento antes de tiempo para que pudieran elegir primero del montón de carne fresca cuando volvieran al campamento.

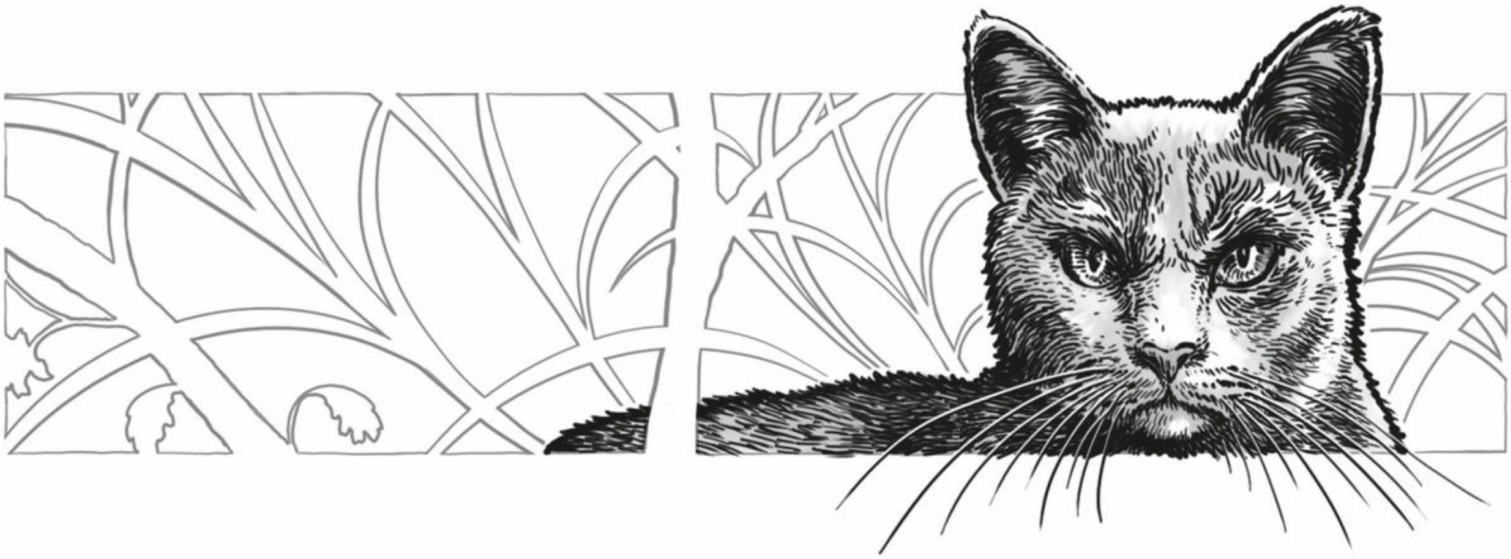
Zarpa de Raíz sacó un ratón del medio de la pila y eligió una musaraña para él. Agarrando las colas entre sus mandíbulas, se dirigió hacia Zarpa de Acícula. Se puso rígido al ver que el aire brillaba junto a ella. ¿Era la silueta de un gato? «*Por favor, ¡que no sea el fantasma!*». Pudo distinguir un pelaje atigrado y unos ojos grandes y redondos. El corazón de Zarpa de Raíz cayó como una piedra cuando, silenciosamente, Estrella Zarzosa se hizo ver. El muro de helechos detrás del líder del Clan del Trueno se veía a través de su forma pálida. Apenas era más que una sombra, y miraba fijamente a Zarpa de Raíz, con los ojos brillando de desesperación. «*Debo estar imaginándolo*». Zarpa de Raíz se obligó a avanzar. «*No puede estar ahí*». Dejó caer la presa junto a Zarpa de Acícula, evitando la mirada de Estrella Zarzosa.

—¿Es este ratón lo suficientemente grande? —se quedó mirando a su hermana mientras ella levantaba la vista. ¿Podía ver al fantasma de Estrella Zarzosa a su lado?

Ella parpadeó y luego miró al ratón con aprobación.

—Parece perfecto. —Se movió para hacer espacio a su lado, y él se sentó con rigidez y acercó la musaraña.

«*Ella no puede verlo*». Su pecho se apretó al sentir la mirada de Estrella Zarzosa quemando su pelaje. Miró alrededor del campamento. Estrella de Hojas estaba charlando con Ala de Halcón. Sauce de Ciruela se lavaba la cara mientras Mancha de Ortiga y Macgyver elegían presas del montón. Ningún gato miraba a la figura transparente y sin olor junto a Zarpa de Raíz. «*Nadie puede verlo*». El pánico brilló bajo su pelaje. «*¡Solo yo!*».



CAPÍTULO 2

Escarcha Erizada se sacudió el pelaje contra el frío de la mañana, aliviada porque el sol había salido lo suficientemente alto como para inundar el campamento con una tibia luz solar. La estación de la hoja verde aún parecía estar muy lejos, pero después de la dura estación sin hojas, hasta el más mínimo rastro de calor era bienvenido.

—Ayúdame a quitar esta hebra.

El maullido de Oreja de Clavelina la hizo volverse. Su hermana estaba tirando con fuerza de una madreselva arrugada que colgaba de la pared de la guarida de los veteranos. Escarcha Erizada se apresuró a ayudarla y agarró el tallo con sus garras. Tirando juntas, ella y Oreja de Clavelina lograron sacarla.

Látigo Gris se asomó por el hueco que habían dejado.

—¿Qué están intentando hacer? —se agachó fuera—. Habrá una corriente de aire esta noche, y ya saben que el frío hace que a Nimbo Blanco le duelan los huesos.

—No te preocupes. —Tallo de Hojas salió de detrás de la guarida, donde había estado buscando más tallos arrugados—. Traeré helechos de mi patrulla de hoy y arreglaré los agujeros antes del atardecer.

—Yo también ayudaré. —Pelaje Manchado se apresuró a su lado. Ella había estado ayudando a Tallo de Hojas detrás de la madriguera, y las ramitas de madreselva se le clavaban en el pelaje—. Tallo de Hojas nunca querría que un veterano tuviera frío.

Miró con orgullo a Tallo de Hojas, como si hubiera sido su idea arreglar la guarida de los veteranos en primer lugar. Tallo de Hojas hinchó el pecho con alegría.

Irritada, Escarcha Erizada se obligó a alisar su pelaje. Debería alegrarse de que sus compañeros de madriguera estuvieran dispuestos a ayudar. Y tenía que acostumbrarse a que Tallo de Hojas y Pelaje Manchado fuesen tan cercanos. Su enamoramiento del gato blanco y naranja había sido descerebrado. Ahora era obvio que él sólo la veía como una amiga. A él le gustaba Pelaje Manchado… ¿Y qué? Había muchos más ratones en el bosque.

Oreja de Clavelina le llamó la atención y puso una cara tonta, imitando la admiración de Pelaje Manchado por Tallo de Hojas. Su hermana sabía lo que sentía por el gato. Escarcha Erizada se tragó un ronroneo.

Pelaje Manchado parpadeó con ansiedad.

—¿He dicho algo malo?

—¡No! —Escarcha Erizada se sintió culpable al instante. No era culpa de Pelaje Manchado que le gustara a Tallo de Hojas—. Estoy muy contenta de que quieran ayudar a arreglar la guarida de los veteranos.

Pelaje Manchado se sentó de nuevo en sus ancas con cara de satisfacción.

—Tenemos que hacer *algo* mientras esperamos a que Esquiruela asigne las patrullas. Si nos quedamos sentados, nos enfriaremos. —Miró el campamento a su alrededor, donde sus compañeros de Clan estaban moviendo sus patas para mantenerse calientes, sus alientos ondulando en el aire de la mañana.

Zarpa Flameante y Zarpa de Pinzón estaban husmeando en la pared del campamento, olfateando señales de presas, mientras Corazón de Lirio y Carbonera murmuraban en voz baja entre ellas. Garra Volteada estaba jugando al musgo con Nariz de Rocío y Colmillo Quebrado cerca, abalanzándose entre sus compañeros de guarida para agarrar el mechón de musgo que habían estado persiguiendo en el borde del claro. Látigo de Abejorro y Leonado se refugiaron bajo la Cornisa Alta, mientras Pétalo de Rosa observaba las escasas presas rancias que se encontraban en el montón de carne fresca.

—¿Cuándo vamos a salir a entrenar? —Al otro lado del claro, Zarpa de Laurel miró con entusiasmo a Ratonero—. Prometiste enseñarme hoy los movimientos de batalla del Clan de la Sombra.

El mentor del joven gato miró hacia la Cornisa Alta.

—Nos iremos cuando sepa que Esquiruela no tiene otros planes para nosotros.

Esquiruela solo había salido de la guarida de Estrella Zarzosa unos instantes antes del amanecer para asignar la primera patrulla del día. Estrella Zarzosa la había llamado para que volviera a entrar antes de que pudiera organizar el resto de las tareas del día. Desde que había perdido una vida, el líder del Clan del Trueno prefería la tranquilidad de su guarida, y parecía necesitar la compañía de Esquiruela más que un cachorro recién nacido.

«*No puedo imaginarme lo que es perder una vida*», pensó Escarcha Erizada. Supuso que le llevaría un tiempo superarlo, al menos la primera vez.

Centella salió de la guarida de los veteranos caminando con dificultad.

—¿Algún gato va a arreglar esos agujeros? —miró con tristeza los huecos que los jóvenes guerreros habían hecho en las paredes de la guarida de madreselva.

—Tallo de Hojas y Pelaje Manchado van a ir a buscar helechos para rellenarlos más tarde —le dijo Látigo Gris.

Escarcha Erizada parpadeó con entusiasmo ante la vieja gata.

—El helecho te mantendrá caliente hasta que crezca madreselva fresca.

Sintió pena por los veteranos. Eran demasiado viejos para calentarse con una carrera por el bosque.

—Bien —Centella se dio la vuelta. Cuando volvió a entrar de vuelta al interior, la entrada del campamento tembló. La patrulla del amanecer había regresado.

Su líder, Espinardo, se detuvo en el borde del claro. Mechón de Carrasca, Ciruela de Piedra y Ala de Águila se detuvieron junto a él, sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa al ver que sus compañeros de Clan seguían en el campamento.

—¿Aún no se han ido las patrullas de caza?

Espinardo miró a Leonado, desconcertado.

Leonado se encogió de hombros.

—Estamos esperando a Esquiruela.

—Estaba deseando tener una presa fresca cuando regresáramos —Espinardo miró con desaprobación hacia la Cornisa Alta antes de caminar hacia el montón de presas frescas—. No esperes mucha emoción cuando salgas —le dijo a Leonado mientras recogía un ratón arrugado—. El bosque está tranquilo hoy. —Lo llevó a un parche de hierba quemada

por la escarcha en el borde del claro, lo dejó caer y se sentó—. Pero hay muchas señales de presas en la frontera del Clan del Viento. —Parpadeó ante el guerrero dorado—. No tomará mucho tiempo reponer el montón de carne fresca.

Leonado olfateó.

—Ya debería estar lleno.

—No voy a esperar más. —Ratonero se puso de pie. Le hizo una seña a Zarpa de Laurel con un movimiento de su cola—. Vamos. No podemos quedarnos sentados aquí toda la mañana.

Mientras guiaba a su aprendiz fuera del campamento, Corazón de Lirio se apresuró tras él.

Carbonera asintió a Zarpa de Pinzón y a Zarpa Flameante.

—Nosotros también iremos —les dijo—. Las patrullas fronterizas tendrán que esperar.

Mientras salían del campamento, un movimiento en la Cornisa Alta llamó la atención de Escarcha Erizada. Esquiruela se deslizó de la guarida de Estrella Zarzosa. Se paró en la cornisa y miró el claro hacia abajo, su mirada se dirigió hacia la entrada mientras Zarpa de Pinzón y Zarpa Flameante salían.

—¿Van a entrenar? —preguntó distraída.

—Sí —dijo Leonado—. Puedo ir a buscarlos si los quieres de patrulla.

Ella negó con la cabeza.

—No, gracias. —Se deslizó por el pedrusco—. El entrenamiento es lo mejor que pueden hacer. —Miró el claro a su alrededor, como si estuviese enfocando sus pensamientos.

Escarcha Erizada parpadeó con entusiasmo, y su pelaje se agitó de emoción cuando Estrella Zarzosa salió de su guarida y se dirigió hacia el pedrusco para unirse a Esquiruela. El día podía empezar bien ahora. Aguzó las orejas, preguntándose a qué patrulla sería asignada.

—Leonado. —Mientras Esquiruela asentía hacia el guerrero dorado, la mirada de Estrella Zarzosa revoloteó con curiosidad por el campamento—. Lleva a Pétalo de Rosa, Látigo de Abejorro y Bayo a cazar.

Escarcha Erizada observó a Estrella Zarzosa. Desde que había perdido una vida, Estrella Zarzosa parecía encontrar el campamento intrigante, como si hubiera cambiado. De vez en cuando deambulaba por los bordes, y el día anterior su nariz se había agitado, como si le hubiera sorprendido el olor de las hierbas cuando entró en la guarida de los curanderos. Ella se preguntaba si perder una vida hacía que un líder olvidara su vida anterior, de modo que todo lo posterior le parecía extraño.

—Espinardo dice que hay señales de presas en la frontera del Clan del Viento —le dijo Leonado a Esquiruela—. ¿Deberíamos cazar allí?

—Sí. —Esquiruela miró a los árboles—. Pero tengan cuidado de no perseguir a las presas a través de las marcas olorosas. Ahora que finalmente hemos resuelto las fronteras, no queremos confundirlos de nuevo. —Asintió hacia Caída de Cereza—. Llévate a Rosella, Manto de Chispas, y Nube de Tormenta y renueva las marcas fronterizas.

—¿Las del Clan del Viento? —Mientras Caída de Cereza parpadeaba a Esquiruela, Estrella Zarzosa se acercó a la pila de carne fresca.

—No. Empieza con el Clan del Cielo —le dijo Esquiruela—. Ellos renovaron sus marcas ayer, y quiero asegurarme de que nuestra frontera sea tan clara como…

—¿Siempre está tan mal abastecido el montón de carne fresca? —la interrumpió Estrella Zarzosa. Pinchó la musaraña húmeda que era lo único que quedaba de las presas del día anterior.

Esquiruela lo observó, con una mirada amable.

—Es temprano —maulló disculpándose—. No he tenido tiempo para organizar las patrullas de caza. Estará bien abastecido más tarde. —Se volvió hacia Caída de Cereza—. Traten de atrapar alguna presa mientras estén fuera. Me temo que estoy un poco detrás…

—¿Por qué estamos reparando la guarida de los veteranos?

Estrella Zarzosa había cruzado el claro y estaba olfateando los tallos marchitos que Escarcha Erizada y Oreja de Clavelina habían arrancado de las paredes.

El pelaje de Escarcha Erizada se estremeció. ¿Había sido una idea tonta arreglar la guarida de los veteranos?

—Queremos asegurarnos de que estén calientes —le dijo con rapidez—. Hasta que crezca madreselva fresca.

Estrella Zarzosa apenas la miró, su mirada se dirigió hacia la guarida de los guerreros. Las zarzas estaban rasgadas de un lado, donde la nieve de la estación sin hojas las había arrastrado hacia abajo.

—Son los guerreros los que mantienen al Clan sano y fuerte —maulló—. Deberíamos cuidar de ellos primero. Los veteranos son lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a una brisa o dos.

Látigo Gris se movió junto a Escarcha Erizada, con el ceño fruncido oscureciendo su mirada.

—Los huesos de Nimbo Blanco sienten el frío —gruñó.

Escarcha Erizada se movió con inquietud. Látigo Gris hacía bien en recordarle eso al líder del Clan del Trueno, pero Estrella Zarzosa no sugeriría reparar la guarida de los guerreros sin una buena razón.

Estrella Zarzosa respondió al viejo gato gris sin mirarlo.

—Algo de lecho extra mantendrá a Nimbo Blanco caliente.

Escarcha Erizada se sintió aliviada. ¿Ves? Estrella Zarzosa estaba pensando en todos los gatos.

Esquiruela movió la cola.

—Podemos ocuparnos de las madrigueras una vez que hayamos reabastecido el montón de carne fresca —maulló enérgicamente—. Déjame terminar de organizar las patrullas de caza y luego veré cómo reunir más lechos.

—Esquiruela —el maullido de Corazón de Aliso hizo que la lugarteniente del Clan del Trueno se girara. El curandero rojizo oscuro se apresuraba a salir de su guarida—. ¿Me necesitas esta mañana? Quiero salir y comprobar si hay signos de nuevas hierbas creciendo.

—Ya te dije… —Glayo siguió a Corazón de Aliso fuera—. Pasará una luna antes de que veamos hierbas frescas. Podríamos aprovechar al máximo las que tenemos. Si mezclamos las hojas secas con un poco de savia, se conservarán por un tiempo más.

—Puedo recoger algo de savia mientras estoy fuera —sugirió Corazón de Aliso.

Esquiruela no parecía estar escuchando. Su mirada había pasado por delante de ellos, poniéndose triste mientras miraba la entrada de la guarida de los curanderos cubierta de zarzas.

El corazón de Escarcha Erizada se estremeció de compasión. Allí era donde había muerto Hojarasca Acuática. Todo el Clan todavía estaba llorando su pérdida. Escarcha Erizada se acercó a Oreja de Clavelina. No podía imaginar la pérdida de un compañero de camada.

Estrella Zarzosa se acercó al lado de Esquiruela y miró a los curanderos.

—No sé por qué están molestando a la lugarteniente con cosas que no le conciernen —les dijo bruscamente—. Decidan ustedes mismos si quieren savia o hierbas.

Mientras Glayo volvía su nariz hacia el líder del Clan del Trueno, su cara se arrugó en un ceño, Escarcha Erizada parpadeó.

—¿Por qué está tan enfadado con Glayo y Corazón de Aliso? —le susurró a Oreja de Clavelina.

—Tal vez los culpa por dejarlo morir —Oreja de Clavelina respondió en un susurro.

Escarcha Erizada se estremeció.

—Espero que nunca me mire así.

—¿Por qué lo haría? —Oreja de Clavelina la miró.

Escarcha Erizada se encogió de hombros.

—No lo sé, pero voy a intentar ser la mejor guerrera del Clan a partir de ahora.

Se sintió aliviada al ver que la mirada de Estrella Zarzosa se suavizaba cuando se volvió hacia Esquiruela.

Tallo de Hojas le llamó la atención. El gato blanco y naranja parecía desconcertado.

—¿Soy yo, o Estrella Zarzosa está actuando raro? —murmuró en voz baja.

—Está raro desde que perdió una vida —Pelaje Manchado coincidió en voz baja.

—Perder una vida debe ser duro —les dijo Escarcha Erizada—. No sabemos cómo es.

—Pronto se sentirá mejor —maulló Oreja de Clavelina.

—Eso espero —resopló Látigo Gris—. Estrella de Fuego nunca actuó así después de perder una vida.

Con un irritable movimiento de su cola, el gato gris se metió en su guarida.

Garra Volteada estaba cruzando el claro, Nariz de Rocío y Colmillo Quebrado le pisaban los talones. Se detuvieron frente a Esquiruela y Estrella Zarzosa.

—¿Deberíamos cazar en el hayal? —ofreció Garra Volteada—. Creo que ayer olí un nido de ratones fresco allí.

Estrella Zarzosa frunció el ceño al joven gato.

—Entonces, ¿por qué no lo desenterraste ayer?

Garra Volteada parpadeó.

—Ya había cazado una ardilla —maulló—. Pensé que podía esperar.

Esquiruela pasó su cola por el lomo de Estrella Zarzosa.

—Es mejor no cazar demasiado a estas alturas, muy pronto en la estación de la hoja nueva —maulló suavemente—. ¿Recuerdas? Queremos algunas presas vivas para que se reproduzcan para que haya muchas para la estación de la hoja verde.

El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó.

—Por supuesto que me acuerdo —espetó. Dudó como si se diera cuenta de que había sido demasiado brusco y tocó con su nariz la oreja de Esquiruela—. Pero tienes razón al recordárselo a nuestros guerreros más jóvenes. —Señaló con la cabeza a Nariz de Rocío—. Lo estás entrenando bien, Cola de Rocío.

—Nariz de Rocío. —El gato parpadeó—. Me llamo Nariz de Rocío.

—Por supuesto que sí —Estrella Zarzosa gruñó de mal humor—. Ya lo sabía.

Esquiruela se apoyó en el líder del Clan del Trueno, con los ojos llenos de lástima.

—No tienes que recordarlo todo. ¿Estás cansado otra vez? Quizás deberías descansar.

Mientras lo alejaba, hablándole suavemente al oído, Tallo de Hojas se inclinó más cerca de Pelaje Manchado.

—Él *solía* recordarlo todo —refunfuñó.

Escarcha Erizada miró al gato blanco y naranja. ¿Por qué estaba siendo tan duro con Estrella Zarzosa? Miró a su líder con simpatía, aliviada de que estuviera demasiado lejos para escuchar las críticas de Tallo de Hojas.

—¿Te has olvidado de lo enfermo que estaba?

—Ahora está sano —replicó Tallo de Hojas.

—¡Pero *murió*! —El pelaje de Escarcha Erizada se erizó con indignación—. Seguro que cambia las cosas.

—Si los líderes de Clan cambiaran de personalidad cada vez que pierden una vida, los Clanes serían un desastre —Tallo de Hojas presionó.

Pelaje Manchado asintió.

—Incluso si Estrella Zarzosa se siente extraño, no tiene que impedir que Esquiruela organice las patrullas. El montón de carne fresca suele estar lleno a esta hora del día.

—¡Ahora están culpando a los dos! —Escarcha Erizada esponjó su pelaje.

—Debes admitir que las cosas han estado extrañas desde que Estrella Zarzosa comenzó su nueva vida —dejó salir Oreja de Clavelina.

—¿Y qué? ¡Son increíbles guerreros! —Escarcha Erizada se apartó de su hermana—. Tenemos suerte de tener un líder como Estrella Zarzosa, y Esquiruela es una lugarteniente impresionante. ¿Por qué los critican? ¡Son sus compañeros de Clan! Deberían ayudarlos.

La ira le endureció el vientre. Estaba agradecida de que Estrella Zarzosa hubiese vuelto con ellos. ¿Cómo habría sobrevivido el Clan del

Trueno sin él? Esquiruela y Estrella Zarzosa necesitaban el apoyo de su Clan. Sacando el pecho, dejó a sus compañeros de madriguera y cruzó el claro. *Ella* iba a ayudar a Estrella Zarzosa. Era lo que un guerrero honorable haría. Estrella Zarzosa y Esquiruela estaban bajo la Cornisa Alta. Estrella Zarzosa había decidido claramente que no necesitaba más descanso y se quedó mirando cómo Esquiruela le daba órdenes a Garra Volteada.

—Llévate a Ala de Águila contigo —le dijo al joven guerrero—. Empiecen por el hayal, y luego prueben la zona junto a la guarida abandonada de los Dos Patas.

—¿Y el roble antiguo? —Estrella Zarzosa intervino—. Siempre hay buena caza allí.

—Es una buena idea —Esquiruela parpadeó ante su pareja con gratitud—. Pero la caza no ha sido tan buena allí en las últimas temporadas. Podría ser mejor esperar hasta la estación de la hoja verde para darle a las presas la oportunidad de regresar.

Cuando Escarcha Erizada llegó a ellos, sus orejas se calentaron. Solo había sido guerrera durante una luna. ¿Tenía permitido acercarse a su líder y ofrecerle ayuda? Vaciló y miró nerviosa a Esquiruela.

—Disculpen.

La lugarteniente del Clan del Trueno arrastró distraídamente su mirada de Garra Volteada.

—¿Puede esperar? —preguntó—. Tengo que organizar más patrullas.

—Yo… yo solo quería saber si había algo que podía hacer para ayudar —la boca de Escarcha Erizada se sintió seca mientras se encontraba con la mirada de Esquiruela.

—Supongo que puedes unirte a la patrulla de tu hermano —Esquiruela maulló pensativa. Su mirada revoloteaba alrededor del campamento, como si se preguntara a quién más enviar a cazar.

—Claro —Escarcha Erizada levantó la cola con entusiasmo.

Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron con un repentino interés.

—¿Por qué enviarla a patrullar? —maulló de repente—. Deja eso a los otros guerreros.

El pecho de Escarcha Erizada se tensó. ¿Acaso no creía que ella era lo suficientemente buena como para cazar con sus compañeros de Clan?

Esquiruela lo miró inquisitivamente.

—Pero ella quería ayudar —maulló.

—Puede ayudar de una manera mucho más importante que esa —la mirada de Estrella Zarzosa se redondeó con calidez mientras miraba a Escarcha Erizada. Su pelaje se erizó inconscientemente.

¿Qué le iba a pedir que hiciera?

—Está claro que es una guerrera inteligente y leal —continuó—. ¿Quién más se ha ofrecido a ayudar? —movió la cola despectivamente—. Escarcha Erizada es el tipo de guerrera que queremos. Deberíamos darle más responsabilidades. —Miró críticamente el Clan a su alrededor—. Recompensar su iniciativa podría animar a sus compañeros de Clan a ofrecer ayuda cuando sea necesario.

El ceño de Esquiruela se frunció mientras miraba a Estrella Zarzosa.

—No ha sido guerrera durante mucho tiempo —advirtió.

—Entonces no se quedará estancada en las viejas costumbres de los guerreros —Estrella Zarzosa maulló con desgana—. A partir de ahora Escarcha Erizada organizará las patrullas diarias. —Miró a Esquiruela—. Después de todo, ¿por qué deberías perder tu tiempo en cosas tan mundanas? Eres lugarteniente del Clan. Deberías aprender a delegar, y estoy seguro de que Escarcha Erizada lo hará muy bien.

Escarcha Erizada se estremeció cuando su entusiasmada mirada cambió hacia ella. ¿Lo decía en serio? Parecía demasiado bueno para ser verdad.

—S-supongo —Esquiruela no sonaba tan emocionada como Estrella Zarzosa.

En el borde del claro, Espinardo se paró sobre sus patas.

—¿Crees que es prudente darle a un gato joven tanta responsabilidad?

—Por supuesto —le dijo Estrella Zarzosa—. ¿Cómo si no nuestros jóvenes compañeros de Clan se convertirán en guerreros tan fuertes y capaces como tú? Seguro que ves que será bueno para el Clan.

Sostuvo la mirada de Espinardo hasta que el atigrado dorado agachó la cabeza.

—Supongo —murmuró Espinardo.

La emoción recorrió las patas de Escarcha Erizada.

—¡Gracias, Estrella Zarzosa! —maulló antes de que alguno de los otros guerreros pudiera objetar—. Solo quiero ayudar a mi Clan de cualquier manera que pueda. —Ronroneó felizmente, ignorando la duda que brillaba en la mirada de Esquiruela.

—¿Ves? —Estrella Zarzosa parpadeó ante Esquiruela—. Los jóvenes guerreros enérgicos y entusiastas harán que el Clan del Trueno sea más fuerte.

Esquiruela le devolvió la mirada.

—De acuerdo —maulló suavemente. Miró a Escarcha Erizada—. ¿Crees que puedes manejarlo?

Escarcha Erizada agitó su cola.

—¡Lo haré lo mejor que pueda!

CAPÍTULO 3

—¡Vamos, Zarpa de Sombra! La luna está saliendo y tus compañeros de Clan están esperando verte partir. —Charca Brillante parpadeó a Zarpa de Sombra desde la entrada de la guarida de los curanderos, su pelaje esponjado con orgullo.

Dentro, Zarpa de Sombra mantenía sus ojos en el perifollo que estaba desmenuzando. Se suponía que iba a viajar a la Laguna Lunar para recibir su nombre de curandero. Sabía que debía estar emocionado, pero no podía evitar sentir que no se lo había ganado todavía.

—Quiero terminar de pelar estos tallos.

—Pueden esperar —la cola de Charca Brillante se movió ansiosamente.

El pelo de Zarpa de Sombra picaba de preocupación. Había querido decirle a su mentor durante días que no estaba seguro de recibir su nombre de curandero, pero nunca había parecido el momento adecuado.

—Pero no estoy listo.

—Por supuesto que lo estás —Charca Brillante sonaba impaciente—. Tienes tus bigotes y tu cola. ¿Qué más necesitas?

—Quiero decir que no estoy listo para ser un curandero. —Zarpa de Sombra no se atrevió a mirar a su mentor. ¿Estaba defraudando a Charca Brillante?—. No he aprendido lo suficiente.

—Has aprendido mucho —le dijo Charca Brillante.

—Pero hay mucho que aún no sé.

—Los curanderos nunca dejan de aprender. Eso no significa que no estén listos para ayudar a sus compañeros de Clan.

Charca Brillante se acercó, hasta que Zarpa de Sombra sintió el pelaje de su mentor rozando su costado.

—Seguro que debes estar nervioso, pero está bien. Puedes hacerlo. —Atrapó la mirada de Zarpa de Sombra y la sostuvo—. Sé que no siempre he estado seguro de tus visiones en el pasado, Zarpa de Sombra, pero siempre he creído que tú eras especial. Y ahora que has salvado a Estrella Zarzosa, todos los gatos lo saben.

El vientre de Zarpa de Sombra se apretó al recordar la espantosa vigilia en la que se sentó junto al moribundo líder del Clan del Trueno. El Clan Estelar le había dicho que la única manera de salvar a Estrella Zarzosa de la fiebre que lo mantenía entre la vida y la muerte era llevarlo al páramo congelado y exponerlo al frío. El tratamiento lo había matado, pero había dado paso a su próxima vida. Ahora Estrella Zarzosa estaba sano y fuerte de nuevo, y el Clan del Trueno tenía a su líder de vuelta. Mientras sus pensamientos se deslizaban por su cabeza, Zarpa de Sombra se dio cuenta de que Charca Brillante todavía estaba hablando. Volvió a dirigir su atención a su mentor.

—Tus compañeros de Clan se sienten afortunados de tenerte como curandero —maulló Charca Brillante.

—No veo por qué. —Zarpa de Sombra miró al suelo—. Soy igual al que siempre fui.

—Pero has hecho que el Clan de la Sombra sea especial con tu conexión con el Clan Estelar. Nuestros ancestros no han hablado con ningún otro curandero mientras la Laguna Lunar ha estado congelada. Después de tantas lunas problemáticas, se siente como si el Clan de la Sombra tuviera la bendición del Clan Estelar de nuevo. Esto ha hecho que todos nos sintamos orgullosos.

Zarpa de Sombra movió sus patas cohibidamente.

—El Clan de la Sombra debería sentirse orgulloso sin mí.

—Sé que debe sentirse como una gran responsabilidad, pero el Clan Estelar claramente piensa que eres especial, o no te habrían elegido. Deben pensar que estás listo para ser un curandero completo.

Zarpa de Sombra le devolvió la mirada.

—Pero, ¿estás seguro?

—Lo estoy —le dijo Charca Brillante suavemente—. Y tú también estarás seguro después de esta noche. La Laguna Lunar se descongelará, y finalmente podremos compartir con el Clan Estelar una vez más. —Se inclinó más cerca—. Todo va a estar bien, una vez que hayas hablado con nuestros ancestros, una vez que *todos* hayamos hablado con ellos de

nuevo. —Charca Brillante se acercó a la entrada de la madriguera, con la cola agitada—. No le digas a ningún gato que dije esto, pero estaba empezando a preocuparme de que los hubiéramos ofendido. Pero si lo hubiéramos hecho, ellos no habrían hablado contigo, ¿verdad? —parpadeó con emoción hacia Zarpa de Sombra.

—Supongo que no.

La inquietud se amontonó en el vientre de Zarpa de Sombra mientras seguía a su mentor fuera de la guarida. ¿Charca Brillante estaría tan orgulloso de él si supiera que estaba ocultando algo? La cura de la fiebre de Estrella Zarzosa no era lo único que el Clan Estelar había compartido con él. También le habían advertido sobre los traidores al código. "*Los Clanes han olvidado el código*", una voz del Clan Estelar le había susurrado. "*Se ha roto una y otra vez, y debido a los traidores al código, cada Clan debe pagar un precio. Deben sufrir*". Las imágenes de Ramaje de Ramitas y Leonado habían pasado por delante de él. Corvino Plumoso, Esquiruela, Ala de Mariposa, Glayo… Al recordar esto, Zarpa de Sombra se había asustado, su aliento atorándosele en el pecho al imaginarse de nuevo a la última gata que había aparecido en su visión: Ala de Tórtola. ¿Cómo podía ser su madre una traidora al código? Era una gata buena, ¿no era así?

Le había contado a Estrella de Tigre sobre la visión, por supuesto, y recordó cómo los ojos de su padre se habían oscurecido cuando escuchó el nombre de Ala de Tórtola entre los otros gatos. "*Debes guardarlo para ti*". Las palabras de su padre aún resonaban en su cabeza. Zarpa de Sombra estaba seguro de que el Clan Estelar quería que compartiera esta terrible visión, y aun así debía obedecer a su líder. Tragó saliva. «*Pero soy un curandero*», al amanecer tendría su nombre de curandero hecho y derecho. ¿No era su primer deber con el Clan Estelar?

Zarpa de Sombra sacudió su pelaje mientras seguía a Charca Brillante al claro. Sus compañeros de Clan se agruparon alrededor del borde, murmurando con entusiasmo mientras pasaba a su lado. Los ojos de Paso Saltarín y de Salto de Luz brillaban. Piedra Filosa hinchó el pecho, mientras que Pelaje de Carbón y Corazón de Hierba intercambiaron miradas, como si estuvieran de acuerdo entre sí que eran afortunados de tener un curandero como Zarpa de Sombra.

Zarpa de Sombra sentía el pelaje caliente. Evitó la mirada de sus compañeros de Clan. ¿Qué dirían si supieran que les estaba ocultando una visión?

—Zarpa de Sombra. —Ala de Tórtola se apresuró a encontrarse con él cuando cruzó el claro—. Estoy tan orgullosa de ti. —Sus ojos comenzaron a brillar con emoción, y lamió la parte superior de su cabeza ferozmente—. Vas a ser un curandero maravilloso.

—Ya lo es —Trigueña se acercó a él, ronroneando—. Ayudó a Estrella Zarzosa a trasladarse con seguridad hacia su próxima vida. —Se detuvo a una cola de distancia y parpadeó agradecida—. Estrella Zarzosa fue mi hermano de camada. No sé qué habría hecho si él nunca hubiera vuelto.

Con el Clan Estelar tan extrañamente silencioso, los curanderos habían temido por un tiempo que Estrella Zarzosa no fuera capaz de volver para su próxima vida. Zarpa de Sombra se obligó a parpadear felizmente a Trigueña. Ala de Tórtola se había alejado y lo miraba con cariño. ¿Cómo podía exponerla como una traidora al código? Ella nunca había hecho daño a ningún gato.

Estrella de Tigre estaba esperando en la entrada. Cuando Zarpa de Sombra lo vio, Charca Brillante miró hacia atrás expectante.

—Será mejor que nos demos prisa, Zarpa de Sombra —maulló—. Los otros curanderos estarán esperando. Si la Laguna Lunar realmente se está descongelando, podremos comunicarnos con el Clan Estelar de nuevo, no queremos perdernos eso.

Zarpa de Sombra aceleró su paso, aliviado de dejar atrás a sus compañeros de Clan. Su admiración lo hacía sentir incómodo. Asintió a Estrella de Tigre, esperando que su padre no quisiera hacer un escándalo, pero Estrella de Tigre le bloqueó el paso.

—Te has ganado tu nombre —maulló con cariño—. Sé que serás un curandero sabio y leal que siempre actuará en el mejor interés del Clan de la Sombra.

Habló despacio, y Zarpa de Sombra se dio cuenta de que Estrella de Tigre quería que escuchara otro significado debajo de sus palabras. «*Está advirtiéndome que no les diga a los otros curanderos sobre la visión*».

—Haré lo que pueda, lo prometo.

Nervioso, se encontró con la mirada de su padre, esperando que Estrella de Tigre no pudiera oír el temblor en su voz.

Estrella de Tigre ronroneó y empujó suavemente a Zarpa de Sombra tras su mentor.

—Espero que te guste tu nuevo nombre —llamó tras él.

Zarpa de Sombra se apresuró a entrar en el bosque iluminado por la luna. Se preguntó cuál sería su nuevo nombre. ¿Su padre había ayudado a Charca Brillante a elegirlo? Por primera vez, la emoción cosquilleó en sus

patas. Iba a convertirse en un curandero. Había soñado con ese momento desde que era un cachorro. Solo esperaba poder estar a la altura de la fe que sus compañeros de Clan, y el Clan Estelar, habían puesto en él.

El viaje a la Laguna Lunar fue frío, pero el aire no tenía la frescura pétrea de las últimas lunas, cuando el arroyo que bajaba del estanque e incluso la Laguna Lunar misma se habían congelado. Mientras subía a duras penas las rocas tras Charca Brillante y saltaba por encima del borde de la hondonada de piedra, el pelaje de Zarpa de Sombra se onduló nervioso. Esperaba no cometer ningún error durante la ceremonia. ¿Y si no le gustaba su nuevo nombre?

La media luna brillaba en un cielo negro y claro. Zarpa de Sombra podía ver siluetas alineadas alrededor de la Laguna Lunar, tan quietas como las rocas. Los otros estaban ahí.

Charca Brillante lo guió por el camino en espiral, marcado por incontables lunas de pisadas de patas.

Glayo se puso en de pie primero cuando se acercaron.

—Están aquí —el curandero ciego sonaba complacido. Corazón de Aliso llegó al lado de su compañero de Clan y saludó a Charca Brillante y a Zarpa de Sombra con una inclinación de cabeza.

Los ojos de Blima brillaron.

—¿Estás nervioso? —le preguntó a Zarpa de Sombra.

—Un poco —Zarpa de Sombra miró la Laguna Lunar.

Las extensiones de agua abierta brillaban entre las manchas blancas de hielo.

Vuelo de Azor siguió su mirada.

—Está empezando a descongelarse. —El pelaje del curandero del Clan del Viento se esponjó. Sonaba esperanzado—. El Clan Estelar será capaz de escucharnos esta noche.

—*Siempre* pudieron oírnos —Glayo gruñó—. Solo que no podían hablar.

—Podían hablar con Zarpa de Sombra —le recordó Charca Brillante suavemente.

Zarpa de Sombra notó que Pelaje de Pecas miraba hacia otro lado. ¿Eso era duda en su mirada? ¿Se preguntaba por qué el Clan Estelar lo había elegido? No se sorprendió. Él también se lo había preguntado. Parpadeó ante la curandera del Clan del Cielo disculpándose.

—Estoy seguro de que habrían hablado con ustedes si hubieran podido —le dijo.

—El Clan Estelar sabe qué es lo mejor —maulló Glayo con firmeza.

En el borde de la Laguna Lunar, Ala de Mariposa estaba de pie, la gata dorada moteada parecía morderse la lengua mientras los demás hablaban de sus ancestros. Charca Brillante le había dicho a Zarpa de Sombra que, de todos los curanderos, Ala de Mariposa era la que tenía la relación más complicada con el Clan Estelar.

Pelaje de Pecas frunció el ceño.

—Es extraño que al único gato al que pudieron llegar fuera el más joven e inexperto de los curanderos.

Charca Brillante agitó la cola.

—Quizás su juventud hace que sea más fácil hablar con él. No está tan atado a las tradiciones de los Clanes.

Pelaje de Pecas miró al gato curandero del Clan de la Sombra.

—¿Se supone que eso es algo bueno?

—Eso es mucho decir viniendo de un gato del Clan del Cielo —dijo Blima—. Han vivido lejos de las tradiciones de los Clanes durante lunas. No parece que les haya hecho ningún daño.

—Se supone que esto es una celebración —Glayo se metió entre los gatos, con su pelaje liso a la luz de la luna—. Dejemos de discutir sobre con quién se supone que debe hablar el Clan Estelar y sigamos con la ceremonia de Zarpa de Sombra. Entonces *todos* podremos compartir con el Clan Estelar por fin.

En silencio, Vuelo de Azor, Blima y Corazón de Aliso se abrieron en abanico alrededor de la laguna. Glayo se sentó en la roca lisa y fría mientras Pelaje de Pecas y Copo Inquieto se acercaron, observando cómo Charca Brillante conducía a Zarpa de Sombra a la orilla del agua.

El corazón de Zarpa de Sombra se aceleró. Aguzó las orejas, tratando de recordar cuándo se suponía que debía hablar.

—Yo, Charca Brillante del Clan de la Sombra, invoco a mis antepasados guerreros para que observen a este aprendiz. —Su mentor levantó los ojos al cielo, dirigiéndose a las estrellas. «*¿Pueden verme?*». Zarpa de Sombra se tragó la ansiedad mientras Charca Brillante continuaba—: Zarpa de Sombra ha entrenado duro para entender el sistema de los curanderos, y con su ayuda servirá a su Clan durante muchas lunas. —Charca Brillante miró fijamente a Zarpa de Sombra—. ¿Prometes respetar el sistema de los curanderos, mantenerte al margen de la rivalidad entre Clanes…

Los pensamientos de Zarpa de Sombra dieron vueltas. «*¿Y si el Clan Estelar está enfadado porque no he transmitido su visión sobre los traidores al código? ¿Impedirán que me convierta en un curandero?*».

Zarpa de Sombra miró al cielo, medio esperando ver las estrellas parpadear y desaparecer. Pero siguieron brillando. Se dio cuenta de que Charca Brillante lo estaba mirando expectante. «*¡Es mi turno!*».

—¡Lo prometo! —maulló rápidamente. Su maullido resonó alrededor de las paredes de roca de la hondonada.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu verdadero nombre como curandero. Zarpa de Sombra, a partir de este momento serás conocido como Visión de Sombra. El Clan Estelar honra tu perspicacia, tu valor y tu bondad, y te damos la bienvenida como curandero de pleno derecho del Clan de la Sombra.

Charca Brillante tocó con su nariz la cabeza de Visión de Sombra, y éste lamió el hombro de su mentor con gratitud.

El alivio inundó su pelaje. Era un curandero. El cielo no se había caído. Las nubes no se habían colocado sobre la luna. Tal vez el Clan Estelar estaba feliz de que tuviera su nombre de curandero.

—¡Visión de Sombra!

—¡Visión de Sombra!

Alrededor de la Laguna Lunar, los curanderos alzaron sus voces y aullaron en la noche. Visión de Sombra parpadeó. Qué extraño era que lo llamaran por un nombre nuevo. Le gustaba. Pensó en el gato sanador que había conocido una vez, en la ciudad. Visión de Espiral había ayudado a traer a su familia de vuelta al Clan de la Sombra. Estrella de Tigre debía haberle contado a Charca Brillante sobre él cuando habían regresado. ¿Cómo si no podría su mentor haber conocido el nombre? Visión de Sombra había sido un cachorro durante el viaje, pero recordaba bien al extraño gato viejo. Había sido sabio y valiente, había muerto salvando la vida de Pequeña Saltarina, y había dicho una vez que Visión de Sombra vería entre las sombras. ¿Sabía el viejo gato que un día compartiría visiones con el Clan Estelar? Visión de Sombra no estaba seguro de que Visión de Espiral supiera lo que era el Clan Estelar, pero estaba orgulloso de compartir parte de su nombre.

Mientras los aullidos de los curanderos se convertían en ecos, Blima se apresuró hacia Visión de Sombra.

—¿Te sientes diferente?

—No lo sé. —Visión de Sombra sacudió su pelaje, preguntándose si se sentía diferente. La roca todavía se sentía helada bajo sus patas, y su cola todavía se sentía plumosa y ligera. Su ansiedad había desaparecido—. Creo que solo estoy contento de ser un curandero.

Los ojos de Blima brillaron.

—Se siente muy bien, ¿no es así? Espera a que llegues a casa. Los gatos mayores empezarán a tratarte con respeto. Y cuando estés ocupado en tu guarida, los aprendices te traerán presas —ronroneó—. Hay más responsabilidades, por supuesto, pero Charca Brillante seguirá ayudándote. Y aprender cosas nuevas es solo la mitad de la diversión.

—Felicidades —Corazón de Aliso lo rodeó.

—El Clan Estelar estará complacido —maulló Vuelo de Azor, su mirada brillaba con aprobación.

Charca Brillante parpadeó a Visión de Sombra.

—¿Te sientes listo ahora?

—Creo que sí.

Mientras Visión de Sombra le parpadeaba felizmente, Glayo se agachó en el borde de la Laguna Lunar, donde un tramo de agua clara ondulaba contra la piedra. Corazón de Aliso se agachó junto a él, y Vuelo de Azor se acercó a una zona en la orilla más lejana donde el hielo se había descongelado. Blima se apresuró a acomodarse a su lado, mullendo su pelaje mientras estiraba su nariz hacia el agua.

—Vamos —Charca Brillante acercó a Visión de Sombra a la orilla del agua y se agachó.

Visión de Sombra se agachó a su lado, cerrando los ojos mientras estiraba su hocico hacia adelante y tocó con su nariz la superficie de la Laguna Lunar. ¿Lo recibiría el Clan Estelar cálidamente? ¿Le dirían si debía compartir su visión sobre los traidores al código con los otros gatos curanderos? Podría preguntarles si su lealtad debería ser a ellos o a su líder de Clan. La esperanza parpadeó en su pecho, y cerró los ojos con fuerza mientras el frío abrasador de la Laguna Lunar le picaba la nariz. La acercó al agua mientras se enfriaba cada vez más, preguntándose cuánto faltaba para que apareciera el Clan Estelar.

Rogó que vinieran. «*Por favor, hablen conmigo*». ¿Lo estaba haciendo mal? Tal vez el Clan Estelar no quería hablar con él porque no se había ganado su nombre después de todo. Bajó la nariz, conteniendo la respiración mientras el agua helada le envolvía el hocico.

No pasó nada. Su corazón dio un vuelco. ¿Dónde estaba el Clan Estelar? Levantando la cabeza, sacudió el agua de su nariz. Los otros curanderos estaban sentados, observando con los ojos muy abiertos y asustados.

—No han venido —Blima fue la primera en hablar. Miró con esperanza a los demás, como si pensara que ellos pudiesen explicarlo. Ningún gato habló.

La mirada azul ciega de Glayo era oscura. El pelaje de Vuelo de Azor se agitó nerviosamente a lo largo de su manto mientras Charca Brillante miraba al cielo. Visión de Sombra obligó a sus patas a no temblar. El Clan Estelar seguía en silencio. El deshielo de la Laguna Lunar no los había traído de vuelta. ¿Dónde estaban? ¿Por qué estaban en silencio?

—¿Te hablaron? —susurró Charca Brillante.

—No.

Mientras Visión de Sombra respondía, vio a Pelaje de Pecas mirándolo fijamente. Su mirada parecía arder en la oscuridad. ¿Había acusación en sus ojos? Visión de Sombra se encogió bajo su piel. Había estado tan seguro de que el Clan Estelar regresaría ahora que la Laguna Lunar se estaba descongelando, todos lo habían estado. Pero sus ancestros habían permanecido en silencio, sin hablar con ningún gato. «*Ni siquiera a mí*». Mareado por el miedo, metió sus patas más cerca debajo de él. «*¿Esto es culpa mía?*».

CAPÍTULO 4

—¿Qué estás mirando, Zarpa de Raíz?

Zarpa de Acícula sonaba exasperada mientras miraba fijamente a su hermano.

—Es como si estuvieras en otro lugar. Esto es una Asamblea, ¿recuerdas? Deberíamos sentirnos honrados de que Estrella de Hojas nos dejara venir. ¡Mira!

Zarpa de Raíz siguió la mirada de Zarpa de Acícula mientras recorría el claro de la isla, tratando de concentrar sus pensamientos. Gatos de todos los Clanes se amontonaban a su alrededor. Ala de Halcón y Macgyver estaban charlando con Patas de Trébol. Violeta Brillante había encontrado a Ramaje de Ramitas y parecía estar acribillándola a preguntas mientras su hermana del Clan del Trueno le devolvía el parpadeo, feliz. Árbol estaba inmerso en una conversación con dos guerreros del Clan del Río. La cola de Zarpa de Raíz se movió. Su hermana tenía razón. Debería prestar atención. Las Asambleas debían ser emocionantes. Pero Zarpa de Raíz no pudo evitar escudriñar el claro. ¿El fantasma de Estrella Zarzosa había venido aquí también?

La aparición lo había atormentado durante media luna, revoloteando a la vista cada pocos días. Ningún lugar era seguro. Aparecía en el claro del campamento mientras Zarpa de Raíz intentaba comer. Su pelaje brillante llamaba la atención de Zarpa de Raíz cuando cazaba en el bosque, centelleando entre los arbustos como si siguiera a la patrulla de Zarpa de Raíz. Una noche, Zarpa de Raíz se había despertado para encontrar al fantasma de Estrella Zarzosa sentado en silencio junto a su lecho. El pelaje

de Zarpa de Raíz se estremeció al recordarlo. Ver al verdadero Estrella Zarzosa bajo el Gran Roble no hizo más que ponerlo nervioso. ¿Cómo podía el líder del Clan del Trueno estar vivo y muerto al mismo tiempo?

—¡Zarpa de Raíz! —Zarpa de Acícula le dio un golpecito—. Mira allí —sus ojos brillantes estaban fijos en un grupo de gatos jóvenes que se mostraban movimientos de batalla unos a otros en el borde del claro.

Zarpa de Raíz los miró en silencio. Todavía estaba pensando en el fantasma. ¿Qué pasaría si aparecía ahí? ¿Lo vería algún otro gato?

—Ve a hablar con ellos —le dio un toque a Zarpa de Acícula para que se alejara—. Puedes hablarme de ellos más tarde.

Zarpa de Acícula entrecerró los ojos.

—¿Qué te pasa? Estás actuando raro otra vez.

—¿Sí? —Zarpa de Raíz parpadeó con inocencia.

No podía dejar que ella descubriera lo que le inquietaba. Pensaría que tenía abejas en su cerebro. O peor. Pensaría que era como Árbol.

—Supongo que estoy preocupado por mi evaluación.

—Ni siquiera sabes cuándo es. Por qué molestarse… —Zarpa de Acícula dudó. Estaba mirando a Escarcha Erizada moviéndose hacia ellos a través de la multitud. Le lanzó a Zarpa de Raíz una mirada de complicidad—. Ahora lo entiendo —ronroneó—. Quieres hablar con Escarcha Erizada. —Se encogió de hombros y comenzó a dirigirse hacia los aprendices de el Clan del Trueno—. Te dejaré en paz —bromeó—. Pero no dejes que Estrella de Hojas te vea. Ella no aprueba que los gatos tengan parejas en otros Clanes.

—¡Ella no es mi pareja! —El pelaje de Zarpa de Raíz se sintió caliente mientras aullaba tras su hermana.

—Hola, Zarpa de Raíz —el maullido amistoso de Escarcha Erizada lo hizo saltar. Ya lo había alcanzado.

—Hola, Escarcha Erizada —maulló rápidamente—. ¿Cómo está el Clan del Trueno?

—Bien, supongo —parpadeó hacia él—. ¿Cómo va tu entrenamiento? —inclinó la cabeza hacia un lado amablemente, como si le preguntara a un gatito si le gustaba jugar a la pelota de musgo.

—Bien —Zarpa de Raíz se sacudió el pelaje—. Probablemente me evaluarán pronto.

—¿En serio? —se mostró sorprendida—. Pensé que estarías entrenando por lunas todavía.

—Podría ser cualquiera de estos días. —El pelaje de Zarpa de Raíz se erizó acaloradamente a lo largo de su manto. ¿Ella pensaba que era

demasiado joven para ser un guerrero, o que simplemente tenía cerebro de ratón?

Ella movió las patas.

—Quiero decir —se corrigió, repentinamente cohibida—, que parece tan rápido. Me siento como si acabara de recibir mi nombre de guerrera.

—Tal vez los otros Clanes entrenan a sus aprendices de manera diferente —sugirió él—. Pero en el Clan del Cielo no tienes que ser un aprendiz para aprender. Los guerreros aprenden nuevas habilidades todo el tiempo.

—Supongo. —Ella lo miró pensativa—. Como, el otro día, Flores Caídas me enseñó a rastrear pájaros desde el suelo del bosque. Nunca lo había intentado antes. ¿Y tú? —No esperó una respuesta antes de empezar a explicar—: Tienes que elegir un pájaro y no perderlo de vista. No puedes dejar de observarlo ni un momento. Un parpadeo y podrías perderlo entre las hojas.

Zarpa de Raíz supuso que ella solo trataba de ser amable, pero no le gustaba que le dijeran algo que ya sabía.

—En el Clan del Cielo rastreamos muchos pájaros.

—¿En serio? —Escarcha Erizada no pareció escucharle. Su atención había revoloteado hacia el Gran Roble, donde los líderes estaban trepando a la rama más baja—. Será mejor que me vaya —maulló—. Estrella Zarzosa anunciará los nombres guerreros de Oreja de Clavelina y Garra Volteada. Quiero ser la primera en corearlos. —Antes de que él pudiera despedirse, ella se deslizó entre la multitud y desapareció.

Sintiéndose insatisfecho, Zarpa de Raíz se abrió paso entre sus compañeros de Clan. No había dicho nada inteligente o divertido, pero tampoco lo había hecho Escarcha Erizada. Quizás ya no le gustaba tanto como antes. Era lo mejor; después de todo, eran de Clanes diferentes.

Árbol y Violeta Brillante estaban en el borde del claro con Nariz Arenosa y Sauce de Ciruela. Zarpa de Raíz se acomodó entre ellos mientras Zarpa de Acícula llegaba. Cuando alcanzó a Zarpa de Raíz, estaba sin aliento.

—Los nuevos aprendices se llaman Zarpa de Mirto y Zarpa de Laurel —susurró—. ¿No son extraños los nombres del Clan del Trueno?

—No más extraños que Zarpa de Acícula. —Zarpa de Raíz parpadeó al verla.

Zarpa de Acícula parecía preocupada.

—¿Crees que Zarpa de Acícula es un nombre extraño?

—Por supuesto que no. —Le dio un golpecito—. Solo estaba bromeando.

—Silencio. —Violeta Brillante agitó su cola hacia sus hijos y miró hacia el roble.

Estrella de Tigre se había acercado al borde de la rama.

—El aprendiz de Charca Brillante ha recibido su nombre de curandero —su maullido sonó sobre los gatos reunidos—. A partir de ahora, será conocido como Visión de Sombra.

—¡Visión de Sombra! —los guerreros del Clan de la Sombra corearon su nombre con orgullo. Vuelo de Azor, Corazón de Aliso y Glayo se les unieron mientras Visión de Sombra se movía conscientemente a su lado.

Zarpa de Raíz captó la mirada de Visión de Sombra y asintió. Se había encontrado con el curandero unas cuantas veces en el bosque y le gustaba. Parecía menos intimidante que los curanderos más viejos.

Cuando los aullidos se apagaron, Estrella de Tigre continuó.

—Las presas están empezando a volver después de la larga estación sin hojas. Tendremos los estómagos llenos dentro de una luna —miró hacia Estrella Zarzosa como si invitara al líder del Clan del Trueno a hablar a continuación.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza.

—Tenemos nuevos guerreros —dijo a los gatos reunidos. Su mirada se dirigió a sus compañeros de Clan, que se amontonaban en el extremo del claro—. Oreja de Clavelina y Garra Volteada pasaron su evaluación. No tardarán en liderar sus propias patrullas —su mirada se posó en Escarcha Erizada por un momento—. En el Clan del Trueno, creemos en alentar a nuestros guerreros más jóvenes a asumir nuevas y desafiantes responsabilidades tan pronto como sean capaces.

Escarcha Erizada se miró tímidamente las patas.

«*¿Le han asignado tareas especiales?*». Zarpa de Raíz entrecerró los ojos. Tal vez por eso parecía distraída. Su antiguo afecto por ella volvió a llenar su corazón. ¿Cómo podía olvidar que ella lo había sacado del lago congelado hace dos lunas y lo había salvado de ahogarse? Mientras la observaba, una forma familiar se movió detrás de los gatos del Clan del Trueno. Su corazón se hundió al reconocer la silueta brillante, pálida contra el bosque de atrás. «*El fantasma de Estrella Zarzosa*». Volvió a mover el hocico hacia el verdadero Estrella Zarzosa, que seguía hablando desde el Gran Roble.

—Nuestros dos nuevos "zarpas" pronto serán guerreros —dijo a la Asamblea con confianza—. Y el Clan del Trueno será más fuerte que nunca.

Estrella Vaharina dio un paso adelante.

—El Clan del Río también es fuerte.

Zarpa de Raíz apartó la mirada cuando empezó a dirigirse a los Clanes. ¿Cómo podía concentrarse en lo que decían cuando el fantasma de un gato vivo merodeaba por el borde del claro? Intentó no mirar a la aparición. Había evitado su mirada desde la primera vez que la vio, fingiendo con todas sus fuerzas que era tan inconsciente de su presencia como sus compañeros de Clan. Ahora podía ver al fantasmagórico Estrella Zarzosa, caminando con impaciencia, como un solitario atrapado en una guarida de cachorros, su mirada pasaba de los líderes a los guerreros. ¿Esperaba que algún gato lo viera?

«*Sé cómo se siente*». Zarpa de Raíz escudriñó a los gatos reunidos. ¿Estaba alguno de ellos mirando al fantasma de Estrella Zarzosa? Miró a Árbol. ¿Su padre podría verlo? Dudó. Pero Estrella Zarzosa *no* estaba muerto. Estaba mirando a la Asamblea desde el Gran Roble. Zarpa de Raíz parpadeó esperanzado hacia los gatos curanderos. ¿Quizás ellos podrían ver al fantasma? Pero sus miradas estaban fijas en los líderes, sin saber que algo andaba mal.

—¡Zarpa de Raíz! —Violeta Brillante siseó en su oído—. Deja de mirar e claro a tu alrededor y concéntrate. Esto es una Asamblea. Tienes que prestar atención. —Le dio un fuerte toque, y él arrastró su mirada hacia el Gran Roble.

Estrella de Lebrón miraba hacia los curanderos, alineados bajo la rama.

—Vuelo de Azor se unió a los otros curanderos para la reunión de la media luna en la Laguna Lunar —los ojos del líder del Clan del Viento brillaban con preocupación mientras miraba expectante al gato gris moteado—. Quiere contarles lo que vieron.

Vuelo de Azor miró a Pelaje de Pecas y a Corazón de Aliso antes de hablar.

—La Laguna Lunar ha comenzado a descongelarse —informó—. Esperábamos poder compartir con el Clan Estelar —sus orejas se movieron con incertidumbre—. Pero no hubo ninguna palabra de ellos.

—¿No hubo ninguna visión en absoluto? —Trigueña parpadeó entre los gatos del Clan de la Sombra.

—¡Pensamos que era el hielo lo que les impedía ver al Clan Estelar! —Bigotes Ululantes aulló, su pelaje comenzó a erizarse a lo largo de su manto. Sus compañeros de Clan intercambiaron miradas nerviosas.

Vuelo de Azor se encogió de hombros.

—Quizá no tengan nada que compartir con nosotros —sugirió.

Corazón de Aliso se movió a su lado.

—Ya pasamos por la estación sin hojas —coincidió—. Si no hay amenaza para los Clanes, ¿por qué querría el Clan Estelar compartir con nosotros?

Murmullos esperanzados de acuerdo ondularon entre los guerreros.

—Ninguna noticia son buenas noticias —maulló Nariz Arenosa en voz alta.

—Tal vez quieran ver si podemos arreglárnoslas sin ellos —sugirió Aguzanieves.

—¿Por qué harían eso? —Trigueña parecía poco convencida—. Siempre han compartido con nosotros en el pasado. ¿Por qué dejarían de hacerlo de repente?

En el incómodo silencio que siguió, Estrella Zarzosa frunció el ceño.

—¿Visión de Sombra escuchó algo?

—Ninguno de nosotros lo ha hecho —le dijo Vuelo de Azor.

—Pero Visión de Sombra tiene una conexión especial con el Clan Estelar —insistió Estrella Zarzosa—. Fue el único curandero que compartió con ellos durante la estación sin hojas —su mirada se fijó en el joven curandero del Clan de la Sombra—. ¿Estás seguro de que no has oído nada?

Visión de Sombra miró sus patas, su pelaje estaba erizado alrededor de sus hombros.

—Estoy seguro —murmuró.

Estrella Zarzosa recorrió con la mirada a los Clanes.

—Quizá el Clan Estelar esté enojado con nosotros por no seguir el código.

Zarpa de Raíz se puso rígido mientras los gatos reunidos intercambiaban miradas incómodas. «*No esto otra vez*». Estrella Zarzosa también había mencionado el código en la última Asamblea. Su sugerencia de que los gatos debían acusarse unos a otros de crímenes contra el código había hecho que Árbol se cuestionara si dejar los Clanes. ¿Los otros Clanes pensaban que el líder del Clan del Trueno tenía razón? ¿Podría ser por eso que el fantasma de Estrella Zarzosa estaba aquí ahora? ¿El Clan Estelar había enviado de alguna manera el fantasma de su primera vida

para apoyar el mensaje del líder vivo? «*¿Debería decírselo a alguien?*». Las almohadillas de Zarpa de Raíz hormigueaban de nervios. No había manera de que le dijera a algún gato que podía ver gatos muertos. Él no era raro como Árbol. Miró la aparición, deseando que se fuera.

El Estrella Zarzosa muerto miraba fijamente al Estrella Zarzosa vivo, con su pelaje fantasmal lleno de furia. ¿Por qué estaba enojado? ¿No se sentía aliviado al ver que aún tenía un cuerpo al que regresar? Y aún así, ¿cómo podía volver a su cuerpo, si ya estaba en él? La cabeza de Zarpa de Raíz comenzó a doler. Esto era demasiado confuso. Volvió a mirar a los curanderos. Estaban intentando contactar con el Clan Estelar, y ahí estaba un fantasma, caminando entre ellos. Seguramente alguno de ellos debía verlo. Se puso rígido. Corazón de Aliso estaba mirando la aparición. ¿Podía verlo? Zarpa de Raíz se inclinó hacia delante con entusiasmo. «*¿Por qué no?*». Estrella Zarzosa era su padre. El curandero del Clan del Trueno debía tener una conexión más estrecha con el fantasma que cualquier otro gato.

Las hojas revolotearon de repente desde una rama por encima del fantasma de Estrella Zarzosa. Zarpa de Raíz vislumbró un pelaje gris mientras una ardilla corría por ella y desaparecía por el tronco. Su corazón cayó como una piedra al ver la mirada de Corazón de Aliso tras la ardilla. «*¡Estaba observando una* presa*!*». Consternado, Zarpa de Raíz se tragó un suspiro. «*Realmente soy el único gato que puede verlo*». Sintiéndose repentinamente solo, Zarpa de Raíz miró a los gatos reunidos. «*¿Por qué yo? No es justo*».

—¡Eso es una tontería! —el maullido de enojo de Ala de Tórtola le hizo mover el hocico hacia ella. ¿Había hablado en voz alta? La gata del Clan de la Sombra miraba indignada al verdadero Estrella Zarzosa—. El Clan Estelar nunca elegiría darnos la espalda —dijo—. Algo debe impedirles hacer contacto.

—Bueno, no es el hielo lo que los silencia —gruñó Glayo—. La Laguna Lunar se está descongelando.

Estrella Zarzosa miró ferozmente a Ala de Tórtola desde el Roble.

—Tú simplemente no quieres creer que el Clan Estelar está enojado con nosotros por romper el código —espetó—. Porque tú eres una de los gatos que lo rompió.

Estrella de Tigre se erizó junto al líder del Clan del Trueno.

—No le hables así…

Estrella Vaharina se interpuso entre ellos.

—Enojarse no ayudará.

Estrella Zarzosa hinchó el pecho.

—Si nos hubiéramos enojado antes, no tendríamos tantos traidores al código en los Clanes —su mirada acusadora recorrió los gatos que estaban debajo de él—. Y puede que el Clan Estelar siguiese hablándonos.

Mientras los gatos reunidos se miraban nerviosos unos a otros, Corvino Plumoso aplanó las orejas.

—¿De verdad crees que el Clan Estelar quiere que empecemos a lanzar acusaciones? Quieren paz en los Clanes, no discusiones.

Estrella Zarzosa gruñó. Su mirada se dirigió al lugarteniente del Clan del Viento.

—¡Solo eres otro traidor al código que niega lo que realmente está pasando!

Los maullidos de sorpresa sonaron desde el Clan del Viento. Los gatos del Clan de la Sombra intercambiaban miradas ansiosas. Zarpa de Raíz se acercó a Zarpa de Acícula. ¿Por qué Estrella Zarzosa estaba molestando a todos? ¿Por qué estaba tan seguro de que el Clan Estelar estaba enojado con ellos?

La mirada de Estrella Zarzosa brillaba con determinación.

—El Clan Estelar está silencioso por una razón. Para mí está perfectamente claro lo que tenemos que hacer para traerlos de vuelta. Debemos asegurarnos de que el código guerrero sea respetado y mantenido.

Mientras hablaba, un pelaje fantasmal parpadeó en el borde de la visión de Zarpa de Raíz. Alarmado, dirigió su mirada hacia él. El fantasma de Estrella Zarzosa se movía rápidamente hacia el Gran Roble, con las orejas gachas y los dientes enseñados. ¿Iba a atacar al verdadero Estrella Zarzosa? Zarpa de Raíz se quedó mirando, con el miedo brillando en sus patas. El fantasma se giró de repente, y su mirada espectral se fijó en la de Zarpa de Raíz con tanta intensidad que parecía arder en lo más profundo de sus pensamientos. El pánico se extendió por su pelaje. «*¡Sabe que puedo verlo!*». Zarpa de Raíz se dio la vuelta y huyó. Se sumergió en la larga hierba, y luego se dirigió hacia el árbol puente. Con el pelaje erizado de terror, salió disparado de la hierba. «*¡Tengo que escapar!*». El árbol puente estaba a unas cuantas colas de distancia. Se dirigió hacia él, con la respiración entrecortada, y saltó sobre el árbol caído. La escarcha de la corteza le hizo resbalar las patas y se sacudió para mantener el equilibrio.

—¡Tienes que ayudarme! —una voz sonó detrás de él.

Zarpa de Raíz se detuvo torpemente en el árbol puente. El miedo le pesaba en las patas. «*No puedo huir de un espíritu*». Se giró, temblando.

El fantasma de Estrella Zarzosa estaba debajo de él en la orilla. Detrás, la larga hierba aún temblaba donde Zarpa de Raíz había cargado a través de ella. El fantasma lo observó, con desesperación en su pálida mirada.

—Eres el único gato que puede verme, y no sé cuánto tiempo podré durar así —dio otro paso hacia adelante.

Zarpa de Raíz se arrastró hacia atrás.

—¡Aléjate! —sus patas volvieron a resbalar.

La alarma se encendió bajo su pelaje mientras se deslizaba de lado y caía del puente. Cayó al agua con un chapoteo. El frío le cortó la respiración mientras se hundía. Agitándose, trató de mantener la cabeza por encima de la superficie mientras buscaba el borde del lago con sus patas traseras. Pero sólo había agua debajo de él, y se hundió más en la fría negrura. El terror ardía bajo su pelaje. Agitó sus patas, levantándose lo suficiente como para asomar el hocico al aire. Jadeó y tragó agua mientras se hundía de nuevo. «*¡Ayuda!*». Recordó cómo había caído en el lago antes. Escarcha Erizada lo había sacado, pero ella no estaba aquí ahora. Sus compañeros de Clan estaban en el claro. «*¡Ayuda!*». Luchó por la superficie una vez más. Cuando la rompió, vio al fantasma de Estrella Zarzosa inclinándose desde el árbol puente. Una pata fantasmal se balanceó hacia él.

—¡Agárrate! —el débil maullido de Estrella Zarzosa resonó a la luz de la luna.

Zarpa de Raíz, con los ojos irritados y el corazón palpitante, levantó una pata delantera para alcanzar la aparición. Su pata atravesó la silueta fantasmal. «*¡No puede tocarme!*». La esperanza que había brillado por un momento en el corazón de Zarpa de Raíz se desvaneció. Con un gemido se hundió bajo el agua ondulante. Volvió a golpear, pero esta vez no hacia la superficie, sino hacia adelante. Si podía empujarse hacia la orilla, encontraría los bajíos. Con los pulmones pidiendo aire a gritos, se lanzó al agua, pateando con cada pata, y la esperanza volvió a surgir a medida que se movía bajo la superficie. Su pata delantera golpeó algo duro. El borde del lago. Se elevaba hasta la orilla. Clavó sus garras en la tierra arenosa y se arrastró hacia ella hasta que sintió tierra firme bajo cada pata, y sintió que el aire fresco de la noche le bañaba la cabeza. Tirando hacia adelante, tragó un aliento desesperado y salió tambaleándose del lago, temblando de terror y de frío. Tiritando, se sacudió el pelaje.

—¡Zarpa de Raíz! —Zarpa de Acícula cruzó corriendo el árbol puente y aterrizó en la orilla detrás de él—. ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

La Asamblea debía de haber terminado, porque los gatos estaban abandonando la isla, corriendo a lo largo de la larga hierba y cruzando el puente. Mientras luchaba por calmarse, sus compañeros de Clan se amontonaron a su alrededor.

—¿Cómo te has caído al lago *otra vez*? —Cicatriz de Azor lo miró fijamente, con los bigotes temblando de diversión.

Zarpa de Acícula se volvió hacia el gato marrón.

—¡Podría haberse ahogado!

Violeta Brillante rodeó a Zarpa de Raíz. Podía sentir su pelaje punzante de miedo.

—¿Qué pasó? —maulló.

—Me resbalé con la corteza helada —le dijo Zarpa de Raíz, frotándose el agua de los ojos con la pata.

Brote de Rocío llegó hasta él. Su mentor lo miró con severidad.

—No deberías haber salido corriendo de la Asamblea de esa manera. ¿Cómo se ve para los otros Clanes si uno de nuestros aprendices se escapa sin razón?

—¡Déjalo en paz! —Violeta Brillante miró a Brote de Rocío—. Podría haberse ahogado.

—No seas cerebro de ratón —le replicó Brote de Rocío—. Solo hay unas pocas colas de agua entre la isla y la orilla. Incluso un ratón podría haber nadado —su mirada se dirigió de nuevo a Zarpa de Raíz—. ¿Por qué huiste?

Zarpa de Raíz miró fijamente a su mentor. No podía decirle que había visto el fantasma de Estrella Zarzosa. No podía decírselo a ningún gato. Pensarían que tenía cerebro de ratón. O que mentía. O que simplemente era raro, como Árbol.

—Lo siento —miró al suelo, tratando de evitar temblar. Al menos sus compañeros de Clan estaban aquí ahora. El fantasma de Estrella Zarzosa no intentaría hablar con él mientras estuvieran aquí, ¿verdad?

—Vamos —su madre le dio un empujón a lo largo de la orilla—. Caminar te hará entrar en calor. —Se apretó junto a él mientras seguían a sus compañeros de campamento hacia su frontera.

Árbol se deslizó a su otro lado, su mirada era suave con preocupación, y Zarpa de Raíz agradeció el calor de sus mantos. Mientras se acercaban al bosque, vislumbró una forma fantasmal entre los árboles. ¿El fantasma de Estrella Zarzosa aún lo seguía? Consternado, se acercó a Violeta Brillante. Iba a tener que hacer algo con la aparición. ¿Pero qué podía hacer?

«*Quiere mi ayuda*». ¿Pero qué podía hacer Zarpa de Raíz? «*Ni siquiera estoy seguro de que sea real*». Mientras su pelaje comenzaba a secarse en la fría brisa nocturna, Zarpa de Raíz trató de pensar en un plan. Su corazón se sentía pesado. Si ninguno de los otros gatos de la Asamblea podía ver al fantasma, dependía de él. Ignorarlo no estaba funcionando. Zarpa de Raíz iba a tener que hablar con el fantasma. La idea le produjo un escalofrío en todo el cuerpo. «*Tal vez* —pensó— *debería hablar primero con un curandero…*».

CAPÍTULO 5

El frío del amanecer ya se había desvanecido cuando Escarcha Erizada siguió a Pétalo de Rosa, Nariz de Rocío y Leonado al bosque de hayas. El sol brillaba entre los árboles, cálido ahora a pesar de que todavía faltaba un largo rato hasta el mediodía.

Escarcha Erizada olfateó el aire, saboreando los olores brumosos de la próxima estación de la hoja nueva.

—Apúrate —le dijo a su hermana.

Oreja de Clavelina se había quedado atrás.

—¿No estás cansada después de quedarte despierta pasada la medianoche?

Habían llegado tarde a casa después de la Asamblea y habían hablado un rato antes de finalmente ir a sus lechos.

—El aire fresco me ha despertado.

Escarcha Erizada estaba feliz de estar fuera con sus compañeros de Clan.

Leonado miró por encima de su hombro y sus bigotes se movieron con diversión.

—Los gatos jóvenes necesitan dormir mucho —se burló.

—¡Es Oreja de Clavelina la que está cansada, no yo! —Escarcha Erizada levantó su cola con indignación—. Me gusta levantarme temprano. Ya estaba despierta antes del amanecer para enviar fuera a las patrullas del día.

—Presumida —Oreja de Clavelina refunfuñó desde atrás.

—No estoy presumiendo —le dijo Escarcha Erizada, sintiéndose dolida porque Oreja de Clavelina no había entendido el punto. Supuso que su hermana estaba malhumorada porque tenía sueño—. Quiero ayudar a Estrella Zarzosa. Lo escuchaste en la Asamblea. Tenemos que ser los mejores guerreros que podamos ser. Eso es todo lo que estoy haciendo.

—Desearía que me hubieras asignado a una patrulla más tarde —resopló Oreja de Clavelina.

Escarcha Erizada la ignoró. No tenía sentido discutir con Oreja de Clavelina cuando estaba cansada.

Pétalo de Rosa se agachó bajo una rama baja.

—Creo que Escarcha Erizada ha hecho un gran trabajo organizando las patrullas.

Leonado la siguió.

—Las fronteras estarán marcadas y el montón de carne fresca lleno a media mañana.

Escarcha Erizada aguzó las orejas con alegría.

—¿De verdad creen que lo he hecho bien? —caminó bajo la rama, dejando que la áspera corteza rozara su manto.

—Sí —Pétalo de Rosa le devolvió el parpadeo. Ella había sido su mentora, y había orgullo en su mirada—. Has sido educada y firme. Y emparejaste bien a tus compañeros de Clan. Aunque no estoy segura de que Espinardo disfrute mucho salir con gatos más jóvenes.

Leonado ronroneó.

—Va a tener que esforzarse para mantener el ritmo. Garra Volteada y Tallo de Hojas son tan rápidos como liebres.

Escarcha Erizada hinchó el pecho, pasando por delante de los guerreros mayores cuando se detuvieron en la cima de la ladera. Los árboles se volvían más delgados ahí, y las delicadas ramas de las hayas, aún en ciernes, dejaban que la luz del sol cayera sobre el suelo del bosque. Sus patas rozaban las hojas de la última estación de la caída de la hoja, que apenas eran más que polvo, mientras la gata escaneaba las zarzas. En la Asamblea de la noche anterior, Estrella Zarzosa había estado tan seguro de lo que los Clanes tenían que hacer. Debían mantener el código guerrero para que el Clan Estelar volviera. Estaba decidida a hacer todo lo posible para ayudar. Les daría el ejemplo a los otros gatos. El Clan Estelar no tendría otra opción más que regresar. Ella sería la guerrera más asombrosa que el Clan del Trueno hubiese conocido. Se tragó un ronroneo. Tenía suerte de tener un líder como Estrella Zarzosa, que tenía fe en ella y que

sabía exactamente qué hacer. Él guiaría a los Clanes por el camino correcto, estaba segura. Pronto todo sería perfecto gracias a él.

El olor a ratón le llegó a la nariz. Dirigió su mirada hacia una vieja haya, donde había pequeños montones de tierra recién cavada entre las raíces. Se detuvo, señalando a los demás con un movimiento de su cola. Cuando Leonado llegó hasta ella, sus patas apenas hicieron ruido en el suelo del bosque.

Nariz de Rocío se detuvo a su lado y siguió la mirada de Escarcha Erizada.

—Parece que los ratones están anidando allí —susurró, mientras Pétalo de Rosa se arrastraba para unirse a ellos.

Oreja de Clavelina los alcanzó, su mirada se agudizó con interés por primera vez esa mañana.

—Puede que haya una familia entera —dijo en voz baja.

—Rodeemos el árbol —sugirió Escarcha Erizada—. Puede que tengan una salida secreta. Si cubrimos cada lado, atraparemos al menos a uno.

—Buena idea —Leonado la hizo avanzar con un movimiento de su cabeza. Claramente quería que ella guiara el camino.

Escarcha Erizada se arrastró rápida y silenciosamente hacia el haya, agachándose detrás de ella y esperando mientras sus compañeros de Clan se abrían en abanico alrededor de las raíces, cada uno cubriendo un lado.

—Oreja de Clavelina —Leonado parpadeó a la gata gris oscura mientras ésta se dejaba caer de vientre sobre la tierra—. Comienza a desenterrarlos. Estaremos listos para atrapar a cualquiera que intente escapar.

Oreja de Clavelina asintió y se arrastró hacia adelante y comenzó a quitar la tierra suelta, usando primero una pata, luego con las dos, hasta que cavó profundamente entre las raíces. Escarcha Erizada aguzó las orejas. ¿Eso había sido un chillido?

Se tensó, cada pelo de su pelaje se erizó de emoción. Un destello marrón salió de debajo de la raíz. Azotó sus patas hacia éste, pero fue demasiado rápido. Salió volando y desapareció bajo las raíces de un árbol vecino. Otro ratón salió disparado del nido, luego salieron más. Oreja de Clavelina atrapó uno. Leonado enganchó otro y le dio un mordisco mortal. Nariz de Rocío saltó, con el triunfo brillando en sus ojos mientras atrapaba un ratón con cada pata delantera. Mató a uno y luego al otro y se sentó de nuevo en sus ancas.

—Buen plan, Escarcha Erizada.

—Hemos atrapado lo de una mañana entera —ronroneó Leonado—. Y el sol apenas está por encima de los árboles.

—Tal vez levantarse temprano no fue tan malo —Oreja de Clavelina levantó el ratón que había atrapado y ronroneó.

Escarcha Erizada sacudió su pelaje. No le importaba que no hubiese atrapado un ratón. Estaba feliz de que su idea hubiera funcionado. Su Clan comería gracias a ella.

—Vamos a enterrarlos aquí y a cazar un poco más —sugirió Leonado—. Podemos recogerlos en nuestro camino de vuelta al campamento.

Oreja de Clavelina hizo un espacio bajo el árbol y Leonado y Nariz de Rocío dejaron caer sus capturas en él. Mientras Escarcha Erizada los observaba, con su pelaje esponjado por la satisfacción, se puso rígida. Un pensamiento pasó por su mente. Había estado tan orgullosa de su idea que había olvidado que era el Clan Estelar quien había guiado sus patas. Ellos habían guiado las patas de toda la patrulla.

—¡Nunca agradecimos al Clan Estelar por las presas! —la alarma se encendió bajo su pelaje. Agradecer al Clan Estelar era lo primero que aprendía todo cachorro. La preocupación le recorrió el vientre.

No se había dado cuenta de lo fácil que era olvidar el código guerrero. Sus compañeros de Clan podían estar rompiéndolo todo el tiempo sin darse cuenta. Miró a sus compañeros, esperando ver sus pelajes erizados también.

¿Cómo podían haber olvidado algo tan simple?

—Debemos agradecer al Clan Estelar.

—Ya he dado las gracias al Clan Estelar —Nariz de Rocío se encogió de hombros—. Solo que no en voz alta.

Oreja de Clavelina miró sus patas.

—Yo también —maulló rápidamente—. Me lo dije a mí misma.

Escarcha Erizada entrecerró los ojos. «*¿De verdad?*». No estaba convencida. Su hermana siempre ponía excusas cuando había algo que debería haber hecho; era más fácil mantener la paz que admitir los errores.

—Tal vez deberíamos decirlo todos en voz alta ahora, para que sepamos que lo hemos hecho —no podía dejar que el Clan Estelar se enojase con Oreja de Clavelina.

Oreja de Clavelina puso los ojos en blanco.

—No somos cachorros.

Escarcha Erizada parpadeó con seriedad.

—Es importante —maulló—. Oíste a Estrella Zarzosa en la Asamblea. Tenemos que dejar de romper el código si queremos que el Clan Estelar vuelva a hablar con nosotros.

Las orejas de Pétalo de Rosa se movieron, mientras ella y Leonado compartían una mirada.

—¿De verdad crees que el Clan Estelar dejaría de hablarnos por algo tan pequeño?

—No es pequeño si todos los gatos lo hacen —señaló Escarcha Erizada—. Creo que todos deberíamos agradecer al Clan Estelar en voz alta a partir de ahora, después de cada captura. De esa manera podemos estar seguros de que lo hemos hecho, y podemos recordar a cualquier gato que se le olvide.

—No podemos empezar a aullar después de cada captura —Leonado maulló con brusquedad—. Asustaremos a nuestras próximas presas mientras agradecemos al Clan Estelar por la última.

Escarcha Erizada lo miró fijamente. ¿Por qué sus compañeros de Clan se arriesgaban a la ira del Clan Estelar por una cosa tan pequeña?

—Los guerreros hemos estado dando las gracias al Clan Estelar por sus presas desde que se inventó el código guerrero. Debe ser importante.

Los guerreros más viejos intercambiaron miradas.

—Tiene un punto —concedió Nariz de Rocío—. Hay una razón por la que es parte del código.

—Exactamente —Escarcha Erizada miró con esperanza a Leonado. ¿Estaría de acuerdo?

—Bien. —El guerrero dorado bajó la cabeza—. Agradeceremos al Clan Estelar en voz alta a partir de ahora.

—Se lo comentaré a Estrella Zarzosa para que se lo recuerde a los otros guerreros —Pétalo de Rosa dijo.

El alivio bañó la piel de Escarcha Erizada. El Clan Estelar no podía estar enojado con ellos ahora. Miró a las presas enterrada en la tierra fresca.

—Empecemos por agradecerles estas capturas.

—Gracias, Clan Estelar, por enviarnos estas presas —los guerreros mayores maullaron las palabras, y Oreja de Clavelina murmuró con ellos entre dientes.

—Gracias, Clan Estelar —Escarcha Erizada levantó su hocico hacia el cielo—. Fue una buena captura y estamos muy agradecidos. —El orgullo se hinchó en su pecho. Ya les estaba mostrando a sus compañeros de Clan

cómo podían complacer al Clan Estelar. No pasaría mucho tiempo antes de que sus ancestros les hablaran de nuevo.

Mientras el sol alcanzaba su punto más alto sobre el bosque, derramando sol en la hondonada, Escarcha Erizada siguió a Pétalo de Rosa, Nariz de Rocío y Leonado al campamento. Llevaba un conejo entre sus mandíbulas. Era tan pesado que le dolía el cuello, pero apenas se daba cuenta; no podía evitar la sensación de que agradecer al Clan Estelar por sus presas había hecho la diferencia. Después de desenterrar el nido de ratones, habían ido a atrapar un conejo y una ardilla. Oreja de Clavelina incluso había atrapado una musaraña que se había cruzado en su camino de regreso a casa. Se sentía como si el Clan Estelar hubiera estado enviando presas hacia ellos porque estaban muy contentos de que los guerreros siguieran cada parte del código.

Ella dejó caer el conejo en el montón de carne fresca y miró el claro a su alrededor. Estrella Zarzosa y Esquiruela yacían bajo la Cornisa Alta. El rico y profundo ronroneo de la lugarteniente resonó en el campamento mientras Estrella Zarzosa se unía a ella. Sus ojos brillaban con afecto cuando contemplaba a Esquiruela. Escarcha Erizada hizo una pausa, y reprimió un ronroneo propio. Esperaba encontrar una pareja que la amara tanto como Estrella Zarzosa claramente amaba a Esquiruela.

Esquiruela empezó a ponerse de pie, pero Estrella Zarzosa movió la cola hacia ella.

—Quédate conmigo —maulló.

—Un Clan no se maneja solo —Esquiruela lo miró, fingiendo ser severa—. Quiero revisar el montón. Apenas empieza la estación de la hoja nueva y quiero asegurarme de que no estamos cazando más presas jóvenes de las que deberíamos. El bosque no puede proporcionar demasiado.

—Puedes ver el montón desde aquí. —Estrella Zarzosa la miró implorante. La patrulla de Manto de Chispas ya había regresado y la pila estaba medio llena—. Y hay otra patrulla de caza todavía fuera. Revisa el montón de carne fresca cuando vuelvan.

Esquiruela le dirigió una mirada exasperada, pero se acostó a su lado.

—Supongo que puede esperar un poco.

Pétalo de Rosa dejó caer dos ratones al lado del conejo de Escarcha Erizada. Inclinó la cabeza con aprecio.

—No había visto tal cantidad en lunas. —Dirigió su mirada hacia Escarcha Erizada—. Voy a contarles a Esquiruela y a Estrella Zarzosa sobre tu idea.

—¿Qué idea? —Escarcha Erizada parpadeó inconscientemente. ¿Se refería a su estrategia de caza?

—Lo de dar las gracias al Clan Estelar en voz alta —le dijo—. Creo que podría haber ayudado.

Escarcha Erizada esponjó su pelaje con orgullo.

—¿De verdad lo crees? —¿Debería decirle que ella también lo pensaba?

—Vamos. —Le hizo una seña con un movimiento de su hocico.

—¿A dónde?

—A decirle a Estrella Zarzosa.

—¿Ahora? —Quería ayudar a sus compañeros de Clan a ser los mejores guerreros que pudieran ser, pero no había imaginado que su plan haría una diferencia tan pronto. Obligó a su pelaje a alisarse. No quería que Pétalo de Rosa viera lo emocionada que estaba.

Pétalo de Rosa la condujo a través del claro y se detuvo frente a Estrella Zarzosa y Esquiruela. Estrella Zarzosa no pareció darse cuenta de ellas, solo giró el hocico cuando Esquiruela se incorporó y las saludó con una inclinación de su cabeza.

—Parece que la caza ha ido bien —asintió con aprecio hacia el montón de carne fresca.

—Las presas están regresando —le dijo Pétalo de Rosa.

—Debemos tener cuidado de no atraparlas todas —advirtió la lugarteniente—. Queremos que quede algo para la estación de la hoja verde.

—Quedan muchas —Pétalo de Rosa prometió—. El bosque está tan lleno de presas, que es difícil saber qué rastro seguir primero.

La cola de Estrella Zarzosa se agitó con impaciencia. Miró más allá de la gata de color crema oscuro, y su mirada se fijó en Escarcha Erizada. Ella se enderezó cuando él la miró, consciente de que sus patas aún estaban empolvadas por la caza.

—¿Te gusta organizar las patrullas? —le preguntó.

—Sí —le dijo ella con entusiasmo—. Es un gran honor.

—Bien. —Él asintió secamente—. Así se evita que Esquiruela se levante antes del amanecer.

Pétalo de Rosa movió sus patas.

—Escarcha Erizada tuvo una buena idea mientras estábamos de caza.

Los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron de par en par.

—¿Cuál fue?

—Sugirió que todos los gatos dieran las gracias al Clan Estelar después de cada captura, como dice el código guerrero, pero en voz alta. —Escarcha Erizada miró tímidamente sus patas mientras Pétalo de Rosa continuaba—. Así, ningún gato podrá olvidarse de hacerlo.

El corazón de Escarcha Erizada pareció detenerse en la pausa que siguió a las palabras de su mentora. Miró nerviosa a Estrella Zarzosa. ¿Pensaba él que era una idea tonta?

Sus ojos brillaban. El alivio bañó su pelaje.

—Es una gran idea. —Estrella Zarzosa parpadeó al verla—. Me alegra ver que te tomas el código guerrero tan en serio.

—Me acordé de lo que dijiste anoche —Escarcha Erizada le dijo con entusiasmo—. Sobre mantener el código para que el Clan Estelar vuelva.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza con aprobación.

—Haré un anuncio al Clan esta noche. Si todos los gatos siguen tu ejemplo, Escarcha Erizada, el Clan Estelar volverá antes de que nos demos cuenta. —Asintió hacia Pétalo de Rosa—. Gracias por compartir esto conmigo. —Movió su cola hacia el montón de carne fresca—. Sin duda querrás probar algunas de las presas que ayudaste a atrapar.

—Sí.

Pétalo de Rosa bajó la cabeza amablemente y se alejó. Mientras Escarcha Erizada comenzaba a seguirla, Estrella Zarzosa aguzó las orejas.

—Espera, Escarcha Erizada —maulló—. Quiero hablar contigo de algo.

Su corazón se aceleró. Parpadeó emocionada. ¿Qué quería decirle? ¿Estaba contento con ella? ¿Había algo más en lo que ella pudiera ayudar?

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa con curiosidad.

—¿Por qué no dejarla ir con Pétalo de Rosa? Lleva levantada desde antes del amanecer. Probablemente no ha comido. Déjala ir a buscar una presa.

—En un momento —le dijo Estrella Zarzosa sin apartar los ojos de Escarcha Erizada—. Es importante que nuestros guerreros sepan cómo los apreciamos.

Escarcha Erizada levantó la barbilla. ¿Iba a elogiarla de nuevo?

—Estás haciendo exactamente lo que quería que hicieras —le dijo, con una mirada cálida de aprobación—. Es obvio que eres una guerrera muy dedicada, y observadora también.

Escarcha Erizada trató de evitar que su pecho se hinchara más.

—Solo intento hacerlo lo mejor posible —murmuró modestamente—. No quiero que el Clan Estelar nos abandone. Quiero… —su maullido se

desvaneció, y sus orejas se calentaron mientras Estrella Zarzosa la miraba pensativo.

—Has hecho muy bien asignando patrullas —maulló de manera uniforme—. Y al notar que tus compañeros de Clan no han estado agradeciendo al Clan Estelar…

—Seguro que lo han hecho —lo interrumpió, ansiosa de que él pensara que sus compañeros de Clan habían estado haciendo algo malo—. Pero en caso de que alguna vez se olviden, yo pensé que sería una buena idea…

—Sí, por supuesto —el maullido de Estrella Zarzosa era suave mientras continuaba—. ¿Podrías encargarte de otra tarea especial?

—¡Claro! —Escarcha Erizada respondió inmediatamente. No le importaba lo que fuera. Estaba ansiosa por ayudar a su Clan de cualquier manera que pudiera.

—No puedo evitar sentir que todo el Clan ha sido un poco descuidado cuando se trata de seguir el código —comenzó Estrella Zarzosa.

Esquiruela lo miró con dureza.

—Nuestros compañeros de Clan son guerreros leales y honorables.

—Ciertamente lo son —Estrella Zarzosa coincidió—. Pero es fácil ser olvidadizo y caer en los malos hábitos. Incluso el guerrero más leal y honorable podría pasar por alto una pequeña parte del código aquí y allá. Es difícil recordarlo todo.

—Supongo —Escarcha Erizada sintió que su mirada se clavaba en ella.

Apresuradamente trató de recordar cualquier momento en que pudiera haber olvidado el código sin darse cuenta.

—No puedo arreglar lo que no veo —Estrella Zarzosa parpadeó inocentemente—. Pero si sé exactamente cómo y cuándo mis compañeros de Clan podrían estar rompiendo el código, entonces puedo ayudarlos.

—¡Yo también! —Escarcha Erizada estiró su hocico hacia adelante con entusiasmo. ¡Si ambos ayudaban al Clan del Trueno a seguir el código, el Clan Estelar estaría de vuelta en poco tiempo!

La cola de Estrella Zarzosa barrió la tierra.

—Quiero que seas mis ojos y oídos en el Clan, Escarcha Erizada. Tú puedes ver cosas que yo no puedo. Quiero que me informes si ves o escuchas alguna traición al código.

Esquiruela movió sus patas con inquietud.

—¿Eso es justo?

—Por supuesto que es justo —le dijo Estrella Zarzosa—. Ella quiere ayudar a sus compañeros de Clan a ser mejores guerreros.

Escarcha Erizada inclinó la cabeza.

—Puedo decirles si están rompiendo el código. Estoy segura de que, si se dieran cuenta que lo están haciendo, dejarían de hacerlo.

—Supongo —la mirada de Estrella Zarzosa se desvió hacia ella—. Pero es importante que yo también lo sepa. Es la mejor manera de ayudar a nuestros compañeros de Clan.

Las orejas de Esquiruela se agitaron.

—No creo que debas hacer de Escarcha Erizada tu espía. Eso no puede ser lo que el Clan Estelar quiere.

Estrella Zarzosa miró a su pareja.

—Ella no va a ser mi espía —le dijo—. Solo va a asegurarse de que yo sepa si hay algún problema en el Clan.

—¿Eso no es espiar? —el pelaje de Esquiruela se erizó a lo largo de su espalda.

El pecho de Escarcha Erizada se apretó. «*¿Está enojada conmigo?*».

—Hablemos de esto más tarde —le dijo Estrella Zarzosa a Esquiruela.

Ella lo miró desafiante.

—¿De qué hay que hablar?

—Estás exagerando —Estrella Zarzosa la miró con calma—. ¿Te preocupa que ella pueda verte u oírte *a ti* haciendo algo malo?

—¡Claro que no!

Estrella Zarzosa no pareció escuchar.

—Solo un traidor al código se preocuparía por ser espiado.

La ira brilló por un momento en la mirada de Esquiruela. Apartó la mirada, pero no habló. Escarcha Erizada se preguntó si debía dejarlos para terminar su conversación en privado. Comenzó a alejarse, dudando cuando la mirada de Estrella Zarzosa se detuvo en Esquiruela. ¿Iba a cambiar de opinión?

—Es bueno ver que no has perdido tu fuego, Esquiruela —maulló sedosamente—. Me recuerda a los viejos tiempos. Entonces también te enfrentabas a mí.

Esquiruela lo miró, su mirada era ilegible. ¿Se acordaba de cuando ella y Estrella Zarzosa eran jóvenes? O ¿estaba pensando en la discusión que ella y su pareja habían tenido hace unas lunas, cuando habían estado en desacuerdo sobre si debían expulsar a las Hermanas de su territorio para que el Clan del Cielo pudiera reclamarlo?

«*Han discutido mucho últimamente*», Escarcha Erizada se dio cuenta.

—Puedes irte.

Escarcha Erizada se dio cuenta de que Estrella Zarzosa la estaba mirando de nuevo.

—S-sí. Por supuesto —retrocedió.

—Confío en ti —le dijo—. Sé que una guerrera tan leal e inteligente no me defraudará.

Sus palabras resonaron en sus oídos mientras ella caminaba hacia el montón de carne fresca. Le habían encomendado otra tarea especial.

Estrella Zarzosa debía confiar en ella para pedirle que vigilara al Clan. Alejó la duda que le picaba en las patas. «*No tendré que informar de ningún traidor al código*», se dijo a sí misma. Sus compañeros de Clan eran guerreros leales, y, si seguían el código, no habría nada que informar. Enganchó una musaraña del montón, imaginando lo contento que estaría Estrella Zarzosa cuando le dijera que sus compañeros de Clan habían seguido el código. Se sacudió el pelaje. No pasaría mucho tiempo hasta que el Clan Estelar volviera, y entonces todo volvería a la normalidad.

CAPÍTULO 6

Visión de Sombra metió un tallo de helecho suelto en el lecho que había tejido y se sentó a comprobar su trabajo. Un susurro por encima de él le hizo mirar hacia arriba. A través del techo de la guarida de los curanderos, vio que un pájaro se abría paso en picado, posándose por un momento en las zarzas antes de alejarse revoloteando. Aguzó las orejas esperanzado. ¿Era esa la señal que había estado esperando? Había estado en ascuas toda la mañana, saltando a cada sonido y movimiento en caso de que resultara ser un mensaje del Clan Estelar. Por encima de él, el pájaro había desaparecido sin dejar rastro. Su corazón se hundió. «*No es una señal. Lo habría sabido si lo fuera*».

Miró hacia el lecho. Estaba limpio y, una vez lo hubiese forrado con musgo, sería un lecho cómodo para un gato herido. Mientras miraba los largos y limpios tallos de helechos iluminados por la luz del sol que atravesaba la entrada, sus pensamientos se dirigieron a la Asamblea de la noche anterior. Estrella Zarzosa le había preguntado directamente si había tenido noticias del Clan Estelar. Odiaba mentir, pero le había prometido a Estrella de Tigre que no compartiría su visión sobre los traidores al código. Lo que le había dicho a Estrella Zarzosa era en parte cierto. El Clan Estelar no había compartido con él cuando había visitado la Laguna Lunar con los otros, y no habían hablado con él desde entonces. La preocupación se agitó bajo el pelaje de Visión de Sombra. Se había acostumbrado a la idea de ser el gato elegido por el Clan Estelar. ¿Por qué no le hablaban ahora? ¿Había hecho algo malo?

Charca Brillante estaba en el otro lado de la guarida, desarmando un viejo lecho que se había puesto húmedo y mohoso durante la larga estación sin hojas. Atrapó la mirada de Visión de Sombra.

—No te limites a mirarlo —le dijo mientras Visión de Sombra miraba el lecho—. Pon algo de musgo en él.

Visión de Sombra parpadeó, sobresaltado de sus pensamientos.

—Claro —alcanzó el musgo apilado junto a él.

—¿Está todo bien? —Charca Brillante inclinó la cabeza con preocupación—. Has estado distraído desde que volvimos de la Asamblea.

—¿Crees que Estrella Zarzosa tiene razón? —Visión de Sombra arrancó un fajo de musgo de la pila y comenzó a presionarlo en el lecho—. ¿Sobre que el Clan Estelar está enojado con nosotros por romper el código?

—No creo que sirva de nada tratar de cuestionar al Clan Estelar. —Charca Brillante abrió un montón de tallos enredados—. Ellos nos harán saber si estamos haciendo algo mal.

—¿Qué hay de mi visión?

Visión de Sombra recordó con un escalofrío cómo había visto el fuego surgir desde el lago y llegar a lo largo de los límites del Clan, dividiendo a los Clanes con las llamas antes de extenderse para consumir todo su territorio.

—Fue aterradora —Charca Brillante frunció el ceño, pensativo—. Pero no hay razón para pensar que tenga algo que ver con la ruptura del código guerrero.

—Supongo que no.

Visión de Sombra mantuvo su mirada en su trabajo, su piel repentinamente caliente. «*Charca Brillante no sabe lo que yo sé*». La culpa se agitó en su vientre mientras metía el musgo entre los tallos de helecho. «*El Clan Estelar me mostró a los traidores al código*». ¿Y si la visión del fuego era una advertencia? ¿Arderían los Clanes si no reconocían a los traidores al código? «*¡Tengo que decirles!*». ¿Pero cómo podría traicionar a su padre? Y ¿qué pasaría con Ala de Tórtola si lo hiciera? Ella había sido una de los gatos en su visión de los traidores al código. Su pecho se apretó. «*¿Estoy empeorando todo al guardar silencio?*». Tenía que hablar con Estrella de Tigre. No podía seguir ignorando la visión, esperando que todo se resolviera por sí mismo. Había demasiado riesgo.

Mientras se dirigía a la entrada, Charca Brillante levantó la mirada.

—¿No vas a terminar el lecho?

—Lo terminaré cuando vuelva.

Visión de Sombra evitó la mirada de Charca Brillante. No quería explicar a dónde iba. Se agachó afuera, aliviado de que ahora fuese un curandero completo y Charca Brillante no podía decirle lo que tenía que hacer.

Afuera, Estrella de Tigre estaba hurgando en la pila de carne fresca. Las patrullas se habían ido por la mañana, y el claro estaba vacío, aparte del líder del Clan.

Visión de Sombra lo cruzó y se detuvo junto a su padre. Estrella de Tigre lo miró distraído, como si sus pensamientos estuvieran en otra parte.

—Anoche, los otros Clanes dijeron que las presas corrían bien —maulló—. Pero todavía son escasas en este territorio. —Se sentó, moviendo su cola intranquilo.

—Estrella de Tigre —Visión de Sombra trató de llamar su atención, pero Estrella de Tigre no parecía estar escuchando.

—Ojalá supiera por qué —murmuró—. Ha hecho frío, pero no más que en el territorio del Clan del Viento o el del Clan del Río.

Visión de Sombra trató de llamar su atención de nuevo, inclinándose más cerca.

—Tengo que hablar contigo.

—Supongo que podría pedirle a Patas de Trébol que duplique las patrullas de caza. —Estrella de Tigre frunció el ceño, su mirada revoloteaba por el claro desierto a su alrededor—. Pero ya estamos enviando seis patrullas al día.

La frustración brotó en el pecho de Visión de Sombra. Su padre tenía que escuchar.

—Es importante —insistió.

Estrella de Tigre lo miró confusamente.

—¿Qué es?

—Tengo que informar a los Clanes sobre los traidores al código.

La mirada de Estrella de Tigre se centró de repente. Se puso rígido.

—No.

—Pero, ¿y si guardar silencio está empeorando las cosas? —el miedo pinchó el vientre de Visión de Sombra.

Estrella de Tigre cuadró los hombros.

—Acabamos de sobrevivir a la estación sin hojas más dura que cualquier gato haya conocido. Las cosas van a mejorar.

—Pero, ¿qué hay de mi visión sobre el fuego? Podría ser una amenaza para todos los Clanes…

—Sé que estás preocupado —Estrella de Tigre le parpadeó de manera tranquilizadora—. Pero esta es la mejor manera, lo prometo.

—No estoy seguro de que lo sea. —Visión de Sombra clavó sus garras en la tierra, preguntándose cómo reaccionaría su padre a lo que diría a continuación—. Yo también quiero proteger a Ala de Tórtola, pero ¿no es eso egoísta? No puedo mantener esto en secreto de los Clanes porque estoy preocupado por mi propia familia.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Escuchaste a Estrella Zarzosa anoche. Quiere hacer un ejemplo de cualquier guerrero que rompa el código. Si le dices que el Clan Estelar está preocupado por los traidores al código, quién sabe lo que hará. El Clan del Trueno siempre ha pensado que es mejor que el resto de nosotros. Usarán esto para hacer la vida de los otros Clanes miserable.

—No puedes estar seguro de eso —argumentó Visión de Sombra—. ¿Y si esto significa que Estrella Zarzosa tiene razón? El Clan Estelar no podrá regresar hasta que nos ocupemos de los traidores al código.

—¿Nos "ocupemos"? —la mirada de Estrella de Tigre se endureció—. ¿Qué quieres decir con "ocuparnos" de ellos? —No esperó por una respuesta—. ¿Qué crees que le pasará a Ala de Tórtola, a cualquiera de los traidores al código, si le contamos a los Clanes sobre tu visión?

—Estoy seguro de que el Clan Estelar solo quiere que los traidores al código reconozcan lo que han hecho —maulló Visión de Sombra, esperando que tuviera razón—. No puedo creer que el Clan Estelar quiera hacer daño a ningún gato.

—No es el Clan Estelar el que me preocupa —Estrella de Tigre maulló sombríamente—. No sabes cómo es Estrella Zarzosa. Cree que puede usar esto para hacer al Clan del Trueno más fuerte y a los otros Clanes más débiles. Nos hará daño si tiene la oportunidad. —Se inclinó más cerca de Visión de Sombra, el miedo brillaba en sus ojos—. Tú mismo lo has dicho, no quiero arriesgar la seguridad de Ala de Tórtola, y sé que tú tampoco. Ambos la queremos demasiado.

Un escalofrío recorrió el manto de Visión de Sombra. ¿Estrella de Tigre tenía razón? «*Incluso si la tiene, ¿puedo arriesgar la seguridad de todos los Clanes solo para salvar a una gata que amo?*». Parpadeó hacia su padre.

—Pero…

Estrella de Tigre lo interrumpió.

—No tenemos otra opción —maulló en voz baja—. Esto tiene que quedar entre tú y yo.

Visión de Sombra vio a su padre alejarse y desaparecer en su guarida. Su vientre se sintió repentinamente hueco. Entendía por qué Estrella de Tigre quería proteger a Ala de Tórtola. Él también quería protegerla. Estrella Zarzosa había parecido demasiado ansioso por acusar a los gatos que creía que eran traidores al código. Había habido poca simpatía en la llamada del líder del Clan del Trueno para exponerlos. ¿Y si quería explotar el silencio del Clan Estelar para imponer la autoridad del Clan del Trueno sobre el resto de los Clanes? «*Pero el Clan Estelar me envió la visión*». Visión de Sombra no podía ignorar la sensación de que sus ancestros querían que la compartiera.

Sus oídos se agudizaron. Un aullido de pánico sonó fuera del campamento.

—¡Visión de Sombra!

Reconoció el maullido de Salto de Luz. Visión de Sombra corrió hacia la entrada del campamento. Salto de Luz se estaba abriendo paso con Patas de Lino. Aguzanieves cojeaba entre ellos. La cara blanca de la gata se retorcía de dolor. Sostenía su pata delantera lejos del suelo, y Visión de Sombra pudo ver de inmediato que estaba muy torcida.

—Se resbaló —Salto de Luz pasó por delante de él mientras ayudaba a Aguzanieves hacia la guarida de los curanderos.

Charca Brillante se apresuró a salir, con los ojos redondos de preocupación.

—¿Qué pasó?

—Aguzanieves se lastimó la pata —Visión de Sombra caminó junto a su hermana, mirando más allá de ella para ver la pata de Aguzanieves. Colgaba sin fuerzas, apuntando hacia el lado equivocado. Debía estar rota.

—Se resbaló cuando estábamos saltando sobre un tronco —les dijo Patas de Lino—. Aterrizó mal.

Aguzanieves cerró los ojos y dejó escapar una larga y agónica respiración.

—Traeré consuelda y semillas de adormidera.

Charca Brillante se metió de nuevo en la guarida de curandería, y Visión de Sombra lo siguió mientras Patas de Lino y Salto de Luz ayudaban a Aguzanieves a entrar detrás de él. Visión de Sombra se apresuró a pasar junto a ellos y apiló rápidamente el musgo restante en el lecho casi terminado. Lo presionó rápidamente. Tendría que ser suficiente por ahora.

—Ponla aquí —le dijo a Salto de Luz.

Salto de Luz y Patas de Lino ayudaron a Aguzanieves a subir al lecho y la dejaron caer suavemente sobre el musgo. Ella gruñó mientras se deslizaba. Charca Brillante caminó hacia el lecho, con un fajo de hojas de consuelda entre sus mandíbulas. Las dejó caer y desenrolló para revelar una dispersión de semillas de adormidera en el centro. Después de frotar las semillas con su almohadilla, se las ofreció a Aguzanieves. Ella las lamió de su pata y se echó hacia atrás, con los ojos brillando de dolor.

Charca Brillante empujó a Salto de Luz hacia la entrada.

—Vayan a terminar de cazar —le dijo a la gata atigrada marrón—. Nosotros nos encargaremos de Aguzanieves.

—Pero quiero ver que está bien —Salto de Luz aguzó las orejas.

Charca Brillante guió a Patas de Lino tras ella.

—Si quieren ayudar —los dirigió hacia la entrada— vayan a buscar cuatro palos lisos y rectos que podamos usar como férula.

—¿No podemos esperar aquí para ver si su pata estará bien? —Salto de Luz miró suplicante a Visión de Sombra.

—Iré a buscarte cuando hayamos terminado de tratarla —prometió—. Te haré saber cómo está entonces.

—Necesitamos esos palos —dijo Charca Brillante a los dos jóvenes guerreros mientras pasaba una suave pata por la pierna de Aguzanieves.

Mientras Salto de Luz y Patas de Lino salían a regañadientes de la guarida, Visión de Sombra se acercó al lado de Charca Brillante.

—¿Está rota? —preguntó en voz baja.

Charca Brillante asintió, evitando la mirada de Aguzanieves. La gata blanca parpadeó a Visión de Sombra.

—¿Puedes arreglarla?

Parecía una rotura fea. Visión de Sombra miró esperanzado a Charca Brillante. El curandero marrón y blanco comenzó a envolver la pata de Aguzanieves.

—Las férulas ayudarán a enderezarla, pero no quiero poner bien el hueso hasta que las semillas de adormidera empiecen a hacer efecto. —Miró a Aguzanieves de manera uniforme—. Tengo miedo de que te duela.

—No me importa —Aguzanieves levantó el hocico desafiante—. Solo arréglalo. No quiero tener una cojera.

Visión de Sombra captó la mirada de Charca Brillante. Vio oscuridad en la mirada del curandero. ¿La pata de Aguzanieves se curaría por completo? La preocupación se instaló en su corazón. Aguzanieves era una

guerrera valiente y leal. ¿Cómo pudo el Clan Estelar haber dejado que esto le sucediera?

Visión de Sombra se apresuró por el bosque en busca de Salto de Luz y Patas de Lino. No habían regresado con los palos todavía. Aguzanieves estaba durmiendo en la guarida de curandería, con su pata envuelta en gruesas capas de consuelda. Saboreó el aire, captando el rastro de Salto de Luz. El olor de Patas de Lino se mezclaba con él. Siguió el rastro de los guerreros a través del bosque, donde la nieve derretida aún se apilaba entre las raíces y amontonaba en las ramas, goteando a medida que el deshielo se establecía de forma definitiva. En unos días, la nieve desaparecería. Tal vez se sentiría menos preocupado cuando la estación de la hoja nueva estuviera aquí. Habría tantas presas para el Clan de la Sombra como para los otros Clanes, y, con el estómago llena de nuevo, se sentiría mejor. Su conversación con Estrella de Tigre todavía acechaba sus pensamientos. Tal vez su padre tenía razón y debería guardar el secreto de los traidores al código para sí mismo. Todo podría resolverse por sí mismo. El Clan Estelar volvería pronto. Después de todo, el Clan Estelar siempre había ayudado en el pasado. ¿Por qué iba a dejar de hacerlo ahora?

Hizo una pausa y observó los árboles. No había señales de Salto de Luz ni de Patas de Lino aquí. ¿Habían encontrado los palos y vuelto al campamento? Se dio la vuelta y siguió el rastro de olor por donde había venido, preguntándose por qué no los había visto. El rastro se desvió y aceleró su paso. Un crujido le hizo mirar hacia arriba. Por encima de él, un montón de nieve se deslizaba desde una rama y caía en picado. Lo golpeó con un ruido sordo y lo engulló, haciéndole perder el equilibrio. Se levantó con dificultad y salió de la deriva, con los ojos y los oídos llenos de nieve. Se subió a la cima de la pila, se sacudió el pelaje y se frotó la nieve de la cara con una pata. De todos los árboles del bosque, ¿por qué tenía que haber estado caminando por debajo de éste? Levantó la mirada con indignación, con preguntas que se le pasaban por la cabeza. «*¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?*». ¿Por qué el Clan de la Sombra tenía menos presas que los otros Clanes? ¿Por qué Aguzanieves se había hecho tanto daño en la pata? Su pelaje se agitó con inquietud. ¿Estaba el Clan Estelar tratando decirle algo? Había estado esperando todo el día a que le enviaran una señal. Tal vez era esta. Si ellos no querían hablar con los Clanes a través de la Laguna Lunar, había otras formas de comunicarse. Visión de Sombra sintió un frío repentino, y no solo porque la nieve derretida se le estaba metiendo por el pelaje. Se apresuró hacia el campamento. Los palos podían esperar. Quería ver a Aguzanieves. ¿Y si el Clan Estelar pensaba

que no había entendido su mensaje? ¿Podrían hacer que su herida empeorara? «*No puedo creer que el Clan Estelar quisiera herir a ningún gato*». Al recordar lo que le había dicho a su padre, la duda se amontonó en su vientre. Tal vez el Clan Estelar dejaría que un gato sufriera si eso ayudaba al resto. ¿Era su manera de decirle que querían que compartiera su visión?

Su corazón se aceleró a medida que se acercaba al campamento. Unos maullidos ansiosos sonaban desde el otro lado del muro de zarzas.

Charca Brillante estaba dando órdenes.

—¡Llévenlo a la guarida de curandería! ¡Traigan telarañas!

Visión de Sombra saboreó el aire, el pánico destelló bajo su piel cuando un sabor a hierro tocó su lengua. «*¡Sangre!*». Corrió hacia el campamento. Cuando irrumpió por la entrada, vio a Ala de Piedra, Pelaje de Hormiga, y Pelaje de Carbón cojeando hacia la guarida de curandería. Ala de Tórtola estaba con ellos, con mechones de pelo sobresaliendo de su pelaje.

—¿Qué pasó? —se apresuró hacia ellos. ¿Algunos zorros habían encontrado a la patrulla? ¿Los había invadido otro Clan? Su manto se erizó por la alarma—. ¿Los atacaron?

Ala de Tórtola se volvió a su encuentro, con los ojos muy abiertos.

—Una rama cayó —respiraba rápidamente—. Golpeó a Pelaje de Hormiga y Pelaje de Carbón.

—¿Están heridos? —Visión de Sombra escaneó el manto de su madre frenéticamente. A pesar de los mechones de pelo, no parecía demasiado malherida, aunque una de sus orejas estaba desgarrada.

—Estoy bien —le dijo ella—. Pelaje de Hormiga se llevó la peor parte —miró hacia el pequeño gato marrón y negro. Sus ojos estaban vidriosos mientras Ala de Piedra y Charca Brillante lo guiaron a la guarida de curanderos—. Quedó inconsciente. Tuvimos que cargarlo de vuelta.

—¿Y los demás? —Visión de Sombra parpadeó a Pelaje de Carbón.El pelaje del gato gris oscuro estaba desgarrado mientras cojeaba tras sus compañeros de Clan como si cada paso le doliera.

—Pelaje de Carbón está muy magullado —le dijo Ala de Tórtola—. Pero no creo que se haya roto ningún hueso. La cola de Ala de Piedra quedó atrapada. Tuvimos que escarbar la tierra por debajo de la rama para liberarlo.

Mientras los ojos verdes de Ala de Tórtola se nublaban por la conmoción, Estrella de Tigre salió de su guarida. Parpadeó al ver a Ala de Tórtola, su pelaje se erizó.

—¿Qué te hirió? —corrió a través del claro, deteniéndose junto a ella y olfateando su pelaje ansiosamente.

—Una caída de rama —Ala de Tórtola asintió hacia la entrada de la guarida de los curanderos—. Pelaje de Hormiga está herido, y Pelaje de Carbón también. Será mejor que eches un vistazo.

Estrella de Tigre la miró fijamente.

—¿Estás bien?

Ella asintió temblorosamente.

—Solo quiero ir a nuestra guarida y descansar.

—Por supuesto. —Él la guió—. Voy a echar un vistazo a los otros una vez que me haya asegurado de que estás cómoda. —Miró a Visión de Sombra—. ¿Cuidarás de ellos mientras yo me encargo de tu madre?

—Por supuesto. —Visión de Sombra le dirigió a su madre una mirada ansiosa.

—Estaré bien —le tranquilizó Ala de Tórtola—. Solo necesito descansar. Ve a ayudar a Charca Brillante.

Asintiendo, Visión de Sombra se metió en la guarida de curandería. Aguzanieves seguía durmiendo. Pelaje de Carbón yacía en uno de los lechos viejos, con los ojos cerrados, pero respirando con firmeza. Ala de Piedra se lamía con cautela su maltrecha cola. Charca Brillante se inclinó en un lecho en el extremo de la guarida, donde Pelaje de Hormiga estaba sentado, con la mirada perdida.

—¿Qué le pasa? —Visión de Sombra se apresuró a su lecho.

—No hay huesos rotos —le dijo Charca Brillante sin apartar los ojos de Pelaje de Hormiga—. Pero la rama le golpeó la cabeza.

Había un corte detrás de la oreja, pero Pelaje de Hormiga no parecía notarlo. Miró con extrañeza a Visión de Sombra.

—¿Eres uno de esos gatos del bosque? —pareció confundido por un momento, luego parpadeó y miró hacia otro lado—. Necesito ir a hurgar —maulló a ningún gato en particular—. Hay gatos hambrientos aquí. Sé dónde están los cubos de basura.

Visión de Sombra frunció el ceño al reconocer las palabras de cuando era un pequeño cachorrito.

—Cree que está de vuelta en la ciudad —le susurró a Charca Brillante.

—Está aturdido —Charca Brillante miró con inquietud al gato—. Descansar podría ayudar.

Pelaje de Hormiga trató de salir del lecho.

—Vamos a hurgar en la basura.

—Podemos hurgar más tarde —Charca Brillante lo empujó suavemente hacia atrás—. Ahora tienes que descansar.

—¿Por qué la guarida está girando tan rápido? —Pelaje de Hormiga se tambaleó y se derrumbó en el helecho.

—Traeré algo de caléndula —maulló Visión de Sombra—. Podemos tratar la herida, por lo menos.

Se alejó, el miedo comenzó a abrirse como un pozo sin fondo en su vientre. ¿Otro accidente? ¿En el mismo día? Mientras buscaba caléndula en el almacén de hierbas, sus pensamientos daban vueltas. El Clan Estelar *tenía* que estar tratando de enviarle un mensaje. «*¿Qué quieren?*», pensó desesperadamente. Pero lo sabía. Su pelaje se erizó a lo largo de su manto. Mientras llevaba la caléndula de vuelta al lecho de Pelaje de Hormiga, Estrella de Tigre entró en la guarida.

—¿Cómo están? —le preguntó a Visión de Sombra mientras miraba de lecho en lecho.

—Todavía no lo sabemos —Visión de Sombra puso los pétalos de caléndula secos al lado del lecho.

Estrella de Tigre se acercó al lecho de Pelaje de Carbón.

—¿Cómo sucedió esto?

Pelaje de Carbón parpadeó, con su pelaje erizado.

—Estábamos cazando y una rama se rompió por encima de nosotros —parecía desconcertado—. No estaba podrida —maulló—. No había ninguna razón para que se cayera.

Visión de Sombra se sintió mal. *Tenía* que ser el Clan Estelar. No podía seguir manteniendo este secreto. ¿Y si Estrella de Tigre estaba equivocado?

Tenía que pedir consejo a otro gato. Miró a Charca Brillante.

—¿Puedes arreglártelas mientras reviso a Ala de Tórtola? Quiero ponerle un poco de caléndula en la oreja.

—De acuerdo —Charca Brillante asintió—. Pero no tardes mucho.

Visión de Sombra agarró un puñado de pétalos de caléndula y se apresuró a la entrada. Tratar la oreja de su madre no era la única razón por la que quería verla. Ella podía aconsejarle. Cruzó el claro y se metió en su guarida. Ala de Tórtola yacía en su lecho, con los ojos entrecerrados. Visión de Sombra avanzó a paso ligero y dejó caer la caléndula junto a ella.

—¿Cómo estás?

Ella parpadeó con somnolencia.

—Solo cansada —le dijo—. ¿Cómo están los demás?

—Pelaje de Hormiga está un poco confundido. —No le mencionó que el gato ni siquiera sabía dónde estaba—. Pelaje de Carbón estará bien con un poco de descanso.

—Bien —Ala de Tórtola dejó que sus ojos se cerraran de nuevo.

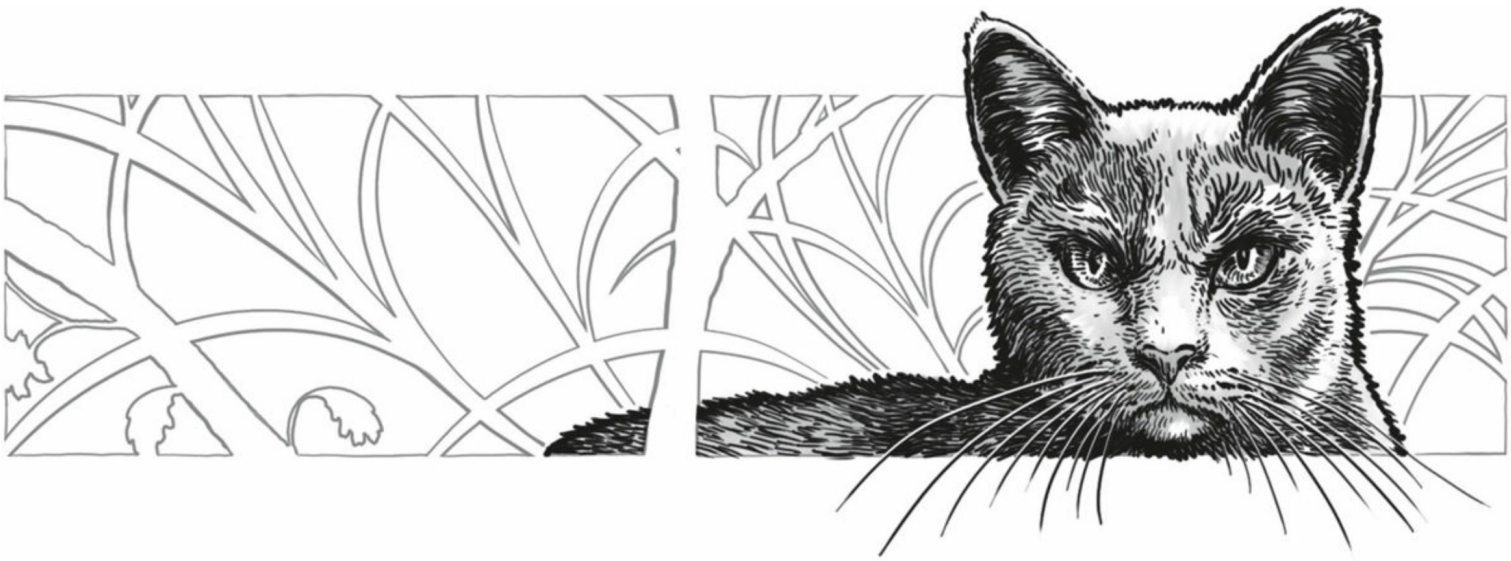
Visión de Sombra tomó algunos pétalos y los masticó en una pulpa. Se inclinó hacia el lecho y comenzó a aplicar suavemente el ungüento en los bordes desgarrados de la oreja de Ala de Tórtola. Ella se estremeció pero no dijo nada. Cuando terminó, se sentó y la miró.

—¿Qué harías si tuvieras un secreto que pudiera ayudar a muchos gatos, pero que podría perjudicar a algunos si lo contaras?

Ala de Tórtola inclinó la cabeza hacia un lado y le miró pensativa.

—Si fuera yo —maulló suavemente—, diría la verdad. —Ella le sostuvo la mirada, y Visión de Sombra se preguntó por un momento si iba a preguntarle por qué quería saberlo. Pero no lo hizo. En su lugar, se acurrucó más en su lecho—. Nunca te puedes equivocar diciendo la verdad.

El pelaje de Visión de Sombra se erizó con inquietud. Ella tenía razón. *Tenía* que decir la verdad. Los otros curanderos deberían saber lo de los traidores al código. Pero, ¿cómo podría arriesgar la seguridad de su madre? Le dolía el corazón mientras veía a Ala de Tórtola cerrar sus ojos una vez más. Ella no tenía idea de que decir la verdad podría significar problemas para ella. Solo esperaba que no fuera tan malo como Estrella de Tigre temía.



CAPÍTULO 7

Zarpa de Raíz abrió los ojos. El sol de la mañana se colaba entre las ramas tejidas de la guarida de los aprendices. Levantó la cabeza, con la alarma clavada en el vientre al ver que los lechos de Zarpa de Acícula y Zarpa de Matraca ya estaban vacíos. «*Llego tarde*». Se levantó a trompicones. ¿Dónde estaba Brote de Rocío? Últimamente su mentor lo había estado despertando cada mañana, metiendo la cabeza en la guarida de los aprendices justo después del amanecer para apurar a Zarpa de Raíz a salir de su nido. Zarpa de Acícula y Zarpa de Matraca se habían burlado de Zarpa de Raíz por su nuevo hábito de dormir demasiado, diciéndole que la hibernación de la estación sin hojas había terminado, pero Zarpa de Raíz las ignoraba. No era culpa suya. No se había dormido hasta cerca del amanecer, preocupado de que el fantasma de Estrella Zarzosa pudiera estar al acecho.

En los dos días transcurridos desde la Asamblea, Zarpa de Raíz no había tenido la oportunidad de hablar con los curanderos. El fantasma había aparecido con más frecuencia, merodeando por los bordes del campamento, intentando desesperadamente llamar la atención de Zarpa de Raíz. El gato amarillo lo había ignorado firmemente, pero eso no lo había alejado. Anoche se había acercado a él mientras comía un tordo junto a Zarpa de Acícula. Presionando su hocico cerca del oído de Zarpa de Raíz, había exigido ser escuchado.

—¡Puedes verme! —había gruñido—. Deja de fingir que no puedes. ¡Necesito ayuda!

Zarpa de Raíz había mantenido los ojos en su tordo. «*¡Vete!*». ¿De verdad esperaba el fantasma que respondiera cuando estaba rodeado de sus compañeros de Clan? Pensarían que estaba loco. Siguió comiendo, fingiendo que no oía, pero el fantasma siguió molestando.

—Necesito saber qué está pasando —había insistido—. ¡Alguien se dirigió a la Asamblea haciéndose pasar por mí! ¿Ahora hay dos yo? ¿El Clan Estelar va a hacer un nuevo yo cada vez que muera?

«*¿Por qué solo* yo *puedo ver a este fantasma?*». El pelaje de Zarpa de Raíz se había irritado a lo largo de su manto. «*Soy un aprendiz de guerrero, no un curandero. ¡Ve a molestar a otro gato!*». había querido aullar al fantasma, pero Zarpa de Acícula ya lo estaba mirando de reojo.

—Estás siendo raro otra vez —le había maullado.

Zarpa de Raíz se había movido cohibido.

—¿Cómo?

—Tu pelaje no deja de inquietarse, y tienes esta mirada —la demostró, abriendo bien los ojos y mirando furtivamente a su alrededor—. Como si estuvieras en problemas y estuvieras a punto de ser descubierto.

—Te lo estás imaginando —había intentado alejar el fantasma de Estrella Zarzosa con su cola.

Zarpa de Acícula lo había mirado por un momento más, y luego volvió a su musaraña.

Ahora, mientras los pájaros cantaban su coro matutino, Zarpa de Raíz miraba la guarida a su alrededor. El fantasma no estaba ahí. «*Bien*». Se apresuró a salir. Un sol reluciente brillaba en el claro cubierto de rocío mientras sus compañeros de Clan se estiraban y charlaban, con su aliento ondeando en el aire húmedo. Zarpa de Raíz buscó a su mentor en el campamento.

—¿Buscas a Brote de Rocío? —Ala de Halcón lo llamó desde el lado de la pila de presas.

—Se supone que debo encontrarme con él para el entrenamiento —le dijo Zarpa de Raíz.

—Está en la guarida de curanderos —Ala de Halcón asintió hacia el cornejo—. Se torció una pata.

Zarpa de Raíz dio las gracias al lugarteniente del Clan del Cielo y se dirigió a los arbustos donde los guerreros habían ahuecado una hondonada poco profunda para formar una guarida amplia y sombreada. La ansiedad le erizaba el pelaje, y no era solo que le preocupaba que Brote de Rocío estuviera malherido. Sino que esta también podría ser su oportunidad de preguntarle a un curandero sobre el fantasma.

Se agachó dentro y vio a su mentor tumbado junto a un nido. Copo Inquieto había envuelto su pata en consuelda y estaba goteando agua de una bola de musgo sobre el vendaje, mientras Pelaje de Pecas clasificaba hierbas en el fondo de la guarida.

Brote de Rocío levantó la mirada cuando Zarpa de Raíz entró.

—No te preocupes —le dijo antes de que pudiera hablar—. Solo aterricé mal mientras cazábamos ayer. Pensé que el dolor se aliviaría después de una noche de sueño, pero en cambio se hinchó.

Zarpa de Raíz se acercó a su lado.

—¿Estará bien?

—Eso espero —Brote de Rocío miró a Copo Inquieto.

El curandero le devolvió el parpadeo.

—Si lo dejas descansar hoy, estará bien para mañana.

—Zarpa de Raíz tendrá su evaluación pronto —le dijo a Copo Inquieto—. No querrá perderse ningún entrenamiento.

—Podría salir con Zarpa de Matraca o Zarpa de Acícula hoy —ofreció Zarpa de Raíz.

—Salieron al amanecer —su mentor le dijo—. Están cazando en la orilla del lago.

Normalmente, el corazón de Zarpa de Raíz se habría hundido ante la idea de estar atrapado en el campamento todo el día, esquivando al fantasma de Estrella Zarzosa. Pero hoy se levantó.

—Podría ayudar por aquí —miró con esperanza a Copo Inquieto. Si el fantasma de Estrella Zarzosa lo molestaba en la guarida de curandería, Copo Inquieto o Pelaje de Pecas podrían verlo. Estaban acostumbrados a ver gatos muertos. Y si *ellos* podían ver a Estrella Zarzosa, entonces el fantasma ya no sería su problema.

Copo Inquieto dejó caer el musgo y acarició la consuelda alrededor de la pata de Brote de Rocío.

—Voy a salir a recoger hierbas pronto —le dijo a Zarpa de Raíz—. ¿Quieres ayudarme?

—De acuerdo —Zarpa de Raíz parpadeó con entusiasmo. Eso le daría tiempo para hablar a solas con el curandero.

Brote de Rocío se acomodó sobre su vientre y puso su pata herida suavemente en el suelo.

—Bien podrías ser útil —maulló.

Zarpa de Raíz miró esperanzado a Copo Inquieto.

—¿Nos vamos ya? —si se iban de una vez, la aparición podría no saber a dónde iba.

Copo Inquieto ronroneó.

—Si quieres. —Señaló con la cabeza a Pelaje de Pecas—. Voy a recoger cola de caballo. ¿Hay algo más que necesitemos?

—Fíjate si la caléndula está brotando —le dijo ella—. Nos estamos quedando un poco cortos.

Fuera del campamento, Zarpa de Raíz lideró el camino cuesta arriba, deslizándose entre las rocas y solo se detuvo cuando llegó a la cima. Contempló las ondulantes colinas, aliviado de estar libre por un rato del fantasma de Estrella Zarzosa. Todavía había extensiones de nieve en las sombras entre las colinas, pero a su alrededor los campos verdes se desplegaban bajo un cielo azul brillante, y los árboles levantaban sus ramas en una bruma esmeralda.

Copo Inquieto se detuvo a su lado y apuntó con su nariz hacia el valle de abajo. Un arroyo chispeaba en el fondo.

—Hay cola de caballo ahí abajo —le dijo a Zarpa de Raíz, dirigiéndose cuesta abajo.

Zarpa de Raíz lo siguió, disfrutando de la brisa en su pelaje. Hacía frío, a pesar del sol, y podía ver su aliento. El olor a presa le tocó la nariz, y deseó estar cazando con Brote de Rocío en lugar de recoger hierbas. Pero esta era su oportunidad de averiguar si el fantasma de Estrella Zarzosa era inusual. Sabía que era diferente para los curanderos porque veían a los gatos del Clan Estelar, no a los fantasmas que no habían encontrado su camino al Clan Estelar como los que veía Árbol. Pero Estrella Zarzosa era *casi* un gato del Clan Estelar; tal vez *ya era* uno y simplemente no lo sabía. Como sea, Copo Inquieto debía tener algún consejo útil.

Alcanzó a Copo Inquieto cuando el gato blanco y negro se metió en un parche de cola de caballo y empezó a levantar la pata y romper las puntas con los dientes. Zarpa de Raíz lo imitó, haciendo una mueca cuando la savia amarga le bañó la lengua. La escupió.

—¿Qué se siente el hablar con gatos muertos? —preguntó, tratando de sonar casual. No tenía intención de contarle a Copo Inquieto que había visto al fantasma de Estrella Zarzosa. Pero el curandero podría saber las respuestas a las preguntas de Estrella Zarzosa. ¿Era *posible* estar vivo y muerto al mismo tiempo?

—¿Por qué lo preguntas? —Copo Inquieto lo miró mientras rompía un tallo fresco. Lo dejó caer al suelo—. Los aprendices no suelen estar interesados en los gatos muertos.

—Solo me lo preguntaba —Zarpa de Raíz se encogió de hombros—. ¿Ves gatos muertos aquí en el bosque, como lo hace Árbol?

—Solo vemos gatos del Clan Estelar —Copo Inquieto explicó—. Se nos aparecen en visiones. Árbol ve a los gatos que quedan atrás en el bosque —hizo una pausa, inclinando la cabeza—. Al menos creo que lo hace.

—¿Entonces los espíritus que vagan por el bosque nunca son gatos del Clan Estelar? —Zarpa de Raíz presionó.

¿Estrella Zarzosa no podía llegar al Clan Estelar? ¿Estaba atascado?

—Los gatos del Clan Estelar suelen quedarse en sus propios terrenos de caza —le dijo Copo Inquieto—. No hay razón para volver al bosque. Pueden compartir con nosotros en la Laguna Lunar,

Entonces, ¿por qué había vuelto Estrella Zarzosa? La cola de Zarpa de Raíz se movió con inquietud.

—Si uno regresara al bosque, ¿hablarías con él?

—Por supuesto —Copo Inquieto había dejado de recoger cola de caballo. Miraba a Zarpa de Raíz con curiosidad.

Zarpa de Raíz agarró otro tallo. Rápidamente arrancó la punta con los dientes y la colocó con las otras, evitando la mirada de Copo Inquieto.

—No estarás pensando en convertirte en un curandero, ¿verdad? —Copo Inquieto parpadeó.

—No —le dijo Zarpa de Raíz rápidamente—. Solo estaba hablando de fantasmas en el Asamblea —mintió—. Algunos de los otros aprendices estaban interesados. Uno dijo que había visto el fantasma de un gato del Clan.

Copo Inquieto aguzó las orejas.

—¿Cuándo?

—No lo sé —el corazón de Zarpa de Raíz se aceleró. No quería que Copo Inquieto hiciera demasiadas preguntas—. Hace tiempo. Dijo… dijo que vio el fantasma de un gato que aún estaba vivo.

Copo Inquieto parecía decepcionado.

—Parece que se lo estaba inventando. Un gato vivo no puede tener un fantasma.

El corazón de Zarpa de Raíz se hundió.

—Entonces es imposible, ¿verdad?

—Totalmente.

Zarpa de Raíz frunció el ceño. No estaba listo para rendirse por completo. Había otra pregunta que lo había estado molestando desde que el fantasma de Estrella Zarzosa había aparecido. ¿Por qué la aparición lo había elegido a él y no a un gato de su propio Clan?

—¿Alguna vez hablas con gatos del Clan Estelar que no son del Clan del Cielo?

—Ahora que vivimos junto al lago sí —Copo Inquieto le respondió—. Teníamos nuestro propio Clan Estelar junto al desfiladero. Pero ahora vemos a todos nuestros antepasados, y una vez que un gato está en el Clan Estelar, habla con cualquier gato que quiera.

—Así que está bien que los gatos muertos hablen con gatos de otros Clanes.

—Por supuesto.

Zarpa de Raíz sintió un rayo de alivio. Al menos algo de esto era normal.

Copo Inquieto continuó.

—No importa de qué Clan venga un guerrero —maulló—. O si vienen del Clan Estelar en absoluto. Si un gato muerto tiene un mensaje que transmitir, debemos escucharlo y hacer lo posible por honrar sus deseos.

«*¿Se supone que debo honrar los deseos de Estrella Zarzosa?*». Zarpa de Raíz se removió con inquietud. Ni siquiera estaba seguro de cuáles eran.

La cola de caballo se estremeció a unas cuantas colas de distancia. Zarpa de Raíz sacudió el hocico para ver qué se movía allí.

—¡Hey! —Árbol se abrió paso entre los tallos hacia ellos. Sus patas estaban mojadas y el agua goteaba de su vientre—. Estaba viendo si es posible atrapar peces en el arroyo.

—¿Tuviste suerte? —preguntó Copo Inquieto.

—No —Árbol se detuvo al llegar a ellos—. Los peces son demasiado resbaladizos. No puedo aferrarme a uno ni siquiera con mis garras afuera. El Clan del Río debe tener rebabas en sus patas. No veo de qué otra manera pueden atraparlos. —Parpadeó a Zarpa de Raíz—. ¿Dónde está Brote de Rocío?

—Se torció una pata.

—¿No hay entrenamiento hoy? —la mirada de Árbol se redondeó.

—No —le dijo Zarpa de Raíz—. Estoy ayudando a Copo Inquieto a recoger hierbas en su lugar.

—Pensé que tu evaluación estaba por llegar —Árbol parecía preocupado.

—Lo está, pero estaré bien —le tranquilizó Zarpa de Raíz.

—Ven conmigo —Árbol maulló alegremente—. Puedo enseñarte algunas de mis habilidades de caza.

Zarpa de Raíz dudó. Las habilidades de su padre serían extrañas.

—No estoy seguro de que Brote de Rocío quiera que aprenda nuevas habilidades en otro lugar.

—Tonterías —Árbol agitó su cola—. No puedes tener demasiadas habilidades. —Miró el montón de tallos de cola de caballo que Zarpa de Raíz había recogido—. Si puedes aprender a recoger hierbas, puedes aprender algunos de mis trucos de caza.

La cola de Zarpa de Raíz se hundió.

—¿Puedo llevármelo? —preguntó Árbol a Copo Inquieto.

—Por supuesto. —El curandero inclinó la cabeza hacia el aprendiz—. Gracias por la ayuda.

—No hay problema.

Zarpa de Raíz siguió a su padre mientras Árbol guiaba el camino a través de la pradera hacia un bosquecillo de alisos. Tal vez era mejor dejar al curandero en paz. Si hacía más preguntas, Copo Inquieto podría empezar a sospechar.

Árbol avanzó entre los pálidos troncos y se detuvo.

—¿Ya te enseñé a ser un arbusto?

—¿"Ser un arbusto"? —Zarpa de Raíz miró fijamente a su padre. Lo quería mucho, pero ¿tenía que ser raro en todo?

—Si eres un arbusto, las presas no sabrán que estás ahí —le dijo Árbol.

—Pero yo soy un gato —Zarpa de Raíz le parpadeó, confundido.

—Puedes *fingir* que eres un arbusto —Árbol se agachó y rodó, hacia un lado y luego hacia el otro, hasta que su pelaje estuvo salpicado de hojarasca. Se puso de pie—. Lo primero que tienes que hacer es oler como un arbusto. —Señaló con la cabeza el parche en el que había rodado—. Pruébalo.

De mala gana, Zarpa de Raíz se revolcó en la hojarasca hasta que pudo sentir su pelaje incómodo. Se puso en sus patas, resistiendo el impulso de sacudir su pelaje.

—Tenemos que encontrar un lugar sombreado donde podamos escondernos —condujo a Zarpa de Raíz entre los árboles hasta que llegaron a un lugar en el que una espesa zarza se extendía entre los alisos. Se agachó junto a ella, encorvándose a su sombra—. Ahora nos sentamos tranquilamente hasta que las presas vengan —susurró.

Zarpa de Raíz se agachó y se apretó a su lado.

—¿No sería más rápido encontrar el rastro de una presa y seguirla?

—A veces es mejor dejar que las presas vengan a ti —el manto moteado de suciedad de Árbol rozó el de Zarpa de Raíz mientras se movía

para ponerse más cómodo—. Los guerreros insisten en hacer todo más difícil de lo que debería ser.

Zarpa de Raíz se erizó. ¿Por qué Árbol tenía que criticar a los gatos de Clan todo el tiempo?

—Solo quieren ser los mejores guerreros que pueden ser. ¿Hay algo malo en eso?

—Nada —Árbol ronroneó—. Pero es agradable sentarse con otro gato mientras pretendes ser un arbusto. —Miró a Zarpa de Raíz—. Es una buena excusa para hablar.

«*¿Sabe algo?*», se preguntó Zarpa de Raíz, con un cosquilleo de temor en su vientre. «*¿Es por eso que Árbol me trajo aquí? ¿Para hablar?*». Miró con desconfianza a su padre.

—¿Sobre qué?

—Abandonar los Clanes.

La alarma se agudizó en la piel de Zarpa de Raíz.

—Pero… Estoy a punto de convertirme en un guerrero —maulló—. He estado entrenando durante lunas.

Árbol había hablado de abandonar el bosque después de la última Asamblea, cuando Estrella Zarzosa había sugerido que los gatos debían empezar a acusarse unos a otros de crímenes que podrían hacer que los expulsaran. Le había preocupado que fuera el tipo de regla que hubiera hecho Cola Oscura. Zarpa de Raíz había oído hablar todo sobre Cola Oscura y su Hermandad, y de cómo se habían apoderado primero del Clan de la Sombra, y luego de los otros Clanes, y habían asesinado y matado de hambre a cualquier guerrero que se hubiera interpuesto en su camino. Árbol había dicho que sería más seguro vivir como solitarios que vivir con Clanes que se comportaban como proscritos.

Árbol miró pensativo a la distancia.

—No digo que tengamos que irnos ahora. Pero esta Asamblea no fue mejor que la anterior. No creo que Estrella Zarzosa vaya a dejar de lado este asunto de la ruptura del código a corto plazo. Los Clanes están cambiando, y creo que tú, Zarpa de Acícula, Violeta Brillante y yo debemos estar preparados para recorrer nuestro propio camino si es necesario.

Zarpa de Raíz frunció el ceño. El fantasma de Estrella Zarzosa lo dejaría en paz si dejaba el Clan. Eso sería bueno. ¿Pero valía la pena convertirse en un solitario?

—Creo que deberíamos aguantar. ¿No es eso lo que significa ser un guerrero?

—Tal vez, pero no estoy seguro de que quedarnos sea bueno para ninguno de nosotros —Árbol miró a Zarpa de Raíz con ansiedad—. ¿Por qué huiste después de la Asamblea? No es propio de ti.

Zarpa de Raíz se sintió acalorado.

—Vi algo que me asustó, eso es todo.

—¿Qué te asustó? —la mirada de Árbol se oscureció.

—No importa —Zarpa de Raíz deseaba que su padre dejara de interrogarlo. ¿Qué podía decir? ¿Que había visto un fantasma? ¿Y si Árbol estaba orgulloso de compartir la misma rareza?

Árbol se movió a su lado.

—Si hay algo que te preocupa, siempre puedes hablar conmigo —maulló suavemente.

—Lo sé —Zarpa de Raíz sintió un torrente de afecto por su padre.

No era como otros gatos de Clan, pero nunca ocultaba lo mucho que amaba a Zarpa de Raíz, Zarpa de Acícula y Violeta Brillante. Zarpa de Raíz se sintió de repente afortunado de tenerlo. Deseó poder hablarle del fantasma de Estrella Zarzosa. Pero, ¿de qué serviría? Su corazón se estremeció cuando un pelaje brilló entre los alisos. Reconoció el pelaje fantasmal. Estrella Zarzosa lo había encontrado y se paseaba entre los árboles a unas cuantas colas de distancia. «*Al menos el fantasma no está tratando de llamar mi atención*». Zarpa de Raíz observó a Estrella Zarzosa con el rabillo del ojo mientras el líder del Clan del Trueno se detenía y parecía saborear el aire. «*Tal vez mi disfraz de arbusto funcionó*», pensó. «*Tal vez no pueda verme*». La decepción le atravesó el pecho cuando Estrella Zarzosa se puso rígido, y sus ojos brillaron al ver a Zarpa de Raíz. «*¡Cagarrutas de ratón!*».

—¿Aprendiste algo de Copo Inquieto? —Estrella Zarzosa se acercó y miró a Zarpa de Raíz con entusiasmo—. ¿Sabes ya quién es el otro Estrella Zarzosa?

Zarpa de Raíz parpadeó impotente ante el fantasma. ¿Realmente esperaba que hablara? «*¿Estás ciego? ¡Árbol está sentado a mi lado!*». Zarpa de Raíz se puso rígido cuando una idea pasó por su mente. ¿Podría Árbol ver la aparición aquí?

—Mira —maulló en voz alta, empujando a Árbol con una pata. Un pájaro estaba saltando por la rama sobre la cabeza de Estrella Zarzosa—. ¿Deberíamos atraparlo?

Mientras Árbol miraba pensativo al pájaro, Zarpa de Raíz deseaba que notara el fantasma que estaba debajo.

—Parece nervioso —maulló Árbol—. Se irá volando en cuanto nos vea movernos.

El corazón de Zarpa de Raíz se hundió. Su padre aún no podía ver el fantasma de Estrella Zarzosa. «*¿Por qué no?*». La frustración brotó en su pecho. «*Si puede ver fantasmas, ¿por qué no a éste?*».

Árbol se puso de pie y se sacudió la hojarasca de su pelaje. Parpadeó a Zarpa de Raíz.

—¿Pensarías en dejar los Clanes si las cosas empeoran?

Zarpa de Raíz se encogió de hombros, sintiendo la mirada de Estrella Zarzosa en su pelaje.

—No lo sé. Quiero ser un guerrero.

—Piénsalo —le dijo Árbol—. Sé que es complicado, pero con cada Asamblea, no puedo evitar sentirme más seguro de que sería lo mejor. No me gusta a dónde está llevando a los Clanes Estrella Zarzosa. Si insiste mucho más en esta charla sobre los traidores al código, creo que deberíamos irnos.

Zarpa de Raíz vio que el fantasma de Estrella Zarzosa se movía con inquietud. Quería contarle todo a su padre. Árbol podría saber una manera de deshacerse de la aparición. Dudó. Pero si Árbol sabía que había dos Estrella Zarzosa causando problemas, ¿insistiría en irse de inmediato? Zarpa de Raíz no podía arriesgarse. No estaba dispuesto a renunciar a su oportunidad de convertirse en un guerrero del Clan del Cielo. Tendría que hacer desaparecer a este fantasma por sí mismo. Miró a los ojos de su padre.

—Todo saldrá bien —maulló con seriedad—. Sé que sí. Los Clanes no dejarán que pase nada realmente malo.

Árbol estrechó la mirada.

—Eso espero —maulló sombríamente—. Pero he visto más de la vida que tú. A veces las cosas no salen como queremos. —Quitó la hojarasca del pelaje de Zarpa de Raíz con la cola—. ¿Vas a volver al campamento?

—Me quedaré aquí y practicaré algunos movimientos de caza —le dijo Zarpa de Raíz. Iba a hablar con el fantasma. Había llegado el momento, y aunque no pudiera responder a sus preguntas, podría averiguar lo que quería y, como le había dicho Copo Inquieto, tratar de encontrar una manera de cumplir sus deseos. Parpadeó a su padre—. Quiero estar listo para mi evaluación.

—Hasta luego —Árbol acercó su nariz a la oreja de su hijo, su aliento ondeaba en el aire frío, y luego se dirigió entre los árboles.

El fantasma giró la cabeza para ver desaparecer al gato amarillo, y luego se desplomó en el suelo. Apoyando la barbilla en las patas delanteras, miró sin comprender a Zarpa de Raíz.

—No sé qué está pasando —murmuró—. Pero si los guerreros ya están pensando en dejar los Clanes, no puede ser bueno.

Zarpa de Raíz se quedó mirando a Estrella Zarzosa. ¿Se estaba rindiendo?

—Debes tener alguna idea de lo que está pasando.

Estrella Zarzosa se le quedó mirando sorprendido. Era la primera vez que Zarpa de Raíz se dirigía a él.

—Estoy tan confundido como tú —confesó el fantasma.

Zarpa de Raíz frunció el ceño, pensando.

—Quizá solo necesites volver al Clan Estelar.

—No sé cómo —le dijo Estrella Zarzosa—. No he visto a ningún gato del Clan Estelar desde que morí. Estoy atrapado en el bosque.

—¿Por qué no puedes volver a tu cuerpo?

—Hay algún otro gato en él, ¿o no te has dado cuenta?

—¿Quién? —Zarpa de Raíz comenzó a caminar.

—No lo sé.

Zarpa de Raíz miró fijamente al gato fantasma.

—¿Crees que puedo hacer algo al respecto? —preguntó—. Porque no puedo. No soy un curandero. Ni siquiera soy un guerrero todavía. Ni siquiera sé por qué me sigues. Debe haber otro gato que pueda ayudarte.

—He tratado de encontrar uno —le dijo Estrella Zarzosa—. Pero tú eres el único que puede verme.

Zarpa de Raíz se sentó.

—¿Por qué yo?

Estrella Zarzosa se encogió de hombros.

—Tal vez seas el único que puede ayudarme.

—¿Pero cómo? —Zarpa de Raíz resopló, exasperado—. No hay nada que pueda hacer.

Estrella Zarzosa se sentó.

—Tienes que llevar un mensaje a Esquiruela.

—¿*Yo*? —Zarpa de Raíz se encogió.

Esquiruela era la lugarteniente del Clan del Trueno. Incluso si podía encontrar su camino a través del territorio del Clan del Trueno y hablar con ella, no iba a escuchar a un aprendiz del Clan del Cielo, especialmente si trataba de decirle que tenía un mensaje del fantasma de Estrella Zarzosa.

—¿Cómo?

Estrella Zarzosa lo miró fijamente, dando un agudo maullido.

—Encuentra la manera.

"*Si un gato muerto tiene un mensaje que transmitir, debemos escucharlo y hacer lo posible por honrar sus deseos*". Al recordar las palabras de Copo Inquieto, un escalofrío recorrió la columna vertebral de Zarpa de Raíz. Estrella Zarzosa estaba pidiendo lo imposible.

Cerró los ojos. «*Quieres ser un guerrero* —se dijo a sí mismo con firmeza—. *Entonces haz lo que dice Estrella Zarzosa y encuentra la manera*».

CAPÍTULO 8

Un viento frío se arremolinaba alrededor de la hondonada, y las nubes de color gris paloma se cernían pesadamente sobre el campamento. Escarcha Erizada se sacudió el pelaje para mantenerse caliente mientras tiraba de un joven brote de zarza que se arrastraba hacia la guarida de los veteranos. Unas espinas se clavaron en sus patas y se inclinó para morder el joven tallo donde desaparecía en la pared del campamento. Recogió el tallo con cautela entre sus dientes y lo llevó al montón que había hecho. Aleta Saltarina y Nube de Tormenta estaban limpiando las zarzas más allá de la pared.

Escarcha Erizada había organizado las patrullas del alba, pero Esquiruela había vuelto a decidir las patrullas del resto del día, sin decírselo a Estrella Zarzosa. Así que Escarcha Erizada estaba manteniéndose ocupada, junto con sus compañeros de Clan, ordenando el campamento mientras esperaba que la lugarteniente del Clan del Trueno saliera de su guarida. Leonado y Pelaje Manchado estaban limpiando lechos polvorientos y hojas viejas de la maternidad, mientras Dalia tejía helechos frescos en el techo. Charca de Hiedra y Canción de Frondas arrancaban hilos marchitos de helecho de las paredes de la guarida de los guerreros, y Espinardo y Flores Caídas buscaban los huecos que necesitaban parcharse en los lados de la guarida de los aprendices. El orgullo calentaba el pelaje de Escarcha Erizada. El Clan Estelar estaría encantado de ver al Clan del Trueno trabajando tan duro. Se preguntó si estarían mirando.

—¡Escarcha Erizada! —Aleta Saltarina la llamó. Señaló con la cabeza una espesa zarza que pasaba junto a él. Nube de Tormenta ya estaba tirando de ella con sus dientes—. Ayúdanos con esta.

Escarcha Erizada se apresuró a unirse a ellos y agarró el tallo con cuidado entre sus dientes.

—¡Tira! —Aleta Saltarina lo agarró más lejos, y juntos tiraron hasta que, con un tirón, se desprendió de su raíz.

Al romperse, el dolor atravesó el labio de Escarcha Erizada. Mientras Nube de Tormenta arrastraba el tallo hasta el montón, ella se sentó, lamiendo sangre donde una espina la había pinchado. Aleta Saltarina miró a la Cornisa Alta.

—Todos los gatos están trabajando excepto nuestro líder —murmuró.

Escarcha Erizada miró con dureza al gato marrón. ¿Estaba criticando a Estrella Zarzosa?

Afuera de la guarida de los veteranos, Glayo aguzó las orejas. El curandero ciego estaba frotando pulpa de vara de oro en la pata trasera de Nimbo Blanco para aliviar un dolor.

—Quizá olvidó que era un guerrero cuando murió —maulló con amargura.

Los ojos de Nimbo Blanco brillaron con nerviosismo.

—Cuidado con lo que dices. —Miró a Aleta Saltarina—. Estrella Zarzosa no ha estado de buen humor desde que perdió una vida.

Al otro lado del claro, Leonado resopló.

—Eso es un eufemismo. Nunca lo había visto actuar así. Espero que esté bien.

—Por supuesto que está bien —Nube de Tormenta dejó caer el tallo de la zarza sobre la pila—. Perder una vida debe ser duro, eso es todo. No podemos imaginar lo que es.

Escarcha Erizada parpadeó agradecida al atigrado gris.

—Solo quiere que seamos los mejores guerreros que podamos ser. —Miró a Aleta Saltarina—. Así el Clan Estelar volverá.

Aleta Saltarina se encogió de hombros.

—Estrella Zarzosa siempre ha querido que seamos los mejores guerreros que podamos ser. Solo que últimamente lo hace de una manera extraña. —Se dio la vuelta y empezó a tirar de otro tallo de zarza.

El pelaje de Escarcha Erizada se erizó con inquietud. Seguramente Aleta Saltarina no debería cuestionar a su líder. El Clan Estelar le había dado a Estrella Zarzosa nueve vidas. ¿Discutir con él no era como discutir

con el Clan Estelar? Y ya que el Clan Estelar seguía en silencio, ¿no deberían escuchar a Estrella Zarzosa aún más?

En la Cornisa Alta, un pelaje rojizo onduló en la entrada de la guarida de Estrella Zarzosa. Leonado volvió rápidamente a su trabajo mientras Esquiruela salía a toda prisa y saltaba por las rocas caídas. Se detuvo en el claro y miró el campamento a su alrededor.

—Buen trabajo, todos los gatos. —Cuando sus compañeros de Clan se volvieron para escuchar, ella miró la pila de carne fresca vacía—. Quiero dos patrullas más para ir a cazar, y otra para revisar la frontera del Clan del Cielo.

—Yo iré —Nube de Tormenta se apresuró hacia ella.

—Yo también —Charca de Hiedra salió de la guarida de los guerreros, con Canción de Frondas pisándole los talones.

—Estaré feliz de ir —maulló el gato amarillo con entusiasmo.

Escarcha Erizada se alegró de que el Clan del Trueno estuviera tan dispuesto a apoyar a Esquiruela.

—¿Feliz de ir a dónde? —Estrella Zarzosa se deslizó fuera de su guarida. Canción de Frondas se puso rígido cuando el líder del Clan del Trueno saltó de la Cornisa Alta y cruzó al lado de Esquirla.

—A cazar —le dijo Canción de Frondas.

—A comprobar la frontera —Charca de Hiedra dijo—. Esquiruela quiere enviar tres patrullas más.

Los ojos de Estrella Zarzosa se redondearon mientras miraba a Esquiruela.

—¿Estás organizando patrullas de nuevo? —No esperó por una respuesta—. Creía que íbamos a dejar que Escarcha Erizada se ocupara de eso.

Escarcha Erizada levantó la mirada, sorprendida. ¿Estrella Zarzosa quería que ella organizara *todas* las patrullas? Podría si él quería. Mientras avanzaba para ofrecerse, Esquiruela agitó la cola.

—Escarcha Erizada ya tiene bastante que hacer —le dijo a Estrella Zarzosa.

—Entonces que las organice otro gato —maulló Estrella Zarzosa.

—Es mi responsabilidad —insistió Esquiruela.

—El Clan no necesita que te preocupes tanto por él como una madre pájaro —le dijo Estrella Zarzosa—. Un Clan bien dirigido se maneja solo. Tu deber es apoyarme a mí, tu líder. —La miró a los ojos—. Y tu pareja.

El pelaje de Esquiruela se erizó a lo largo de su manto.

—No puedo pasar todo el tiempo encerrada en nuestra guarida como una veterana.

—¿De qué sirve ser líder y lugarteniente si tenemos que pasar cada momento organizando patrullas? —Las orejas de Estrella Zarzosa se agitaron.

La mirada de Esquiruela se endureció.

—Nuestro Clan es parte de nosotros —espetó—. Y nosotros somos parte de él. Organizar patrullas es lo menos que debemos hacer.

El pecho de Escarcha Erizada se apretó al ver que la furia brillaba en los ojos de Estrella Zarzosa. No hacía mucho tiempo que él y Esquiruela habían tenido serios desacuerdos sobre cómo tratar a las Hermanas, un grupo de gatas que se habían asentado en un territorio no reclamado que ella estaba explorando como posible nuevo hogar para el Clan del Cielo. Todo el Clan había estado preocupado porque su líder y lugarteniente nunca se recuperarían. Pero ahora la furia de Estrella Zarzosa se desvaneció tan rápido como había llegado, y bajó la cabeza amablemente.

—Sé que te preocupas por nuestros compañeros de Clan —maulló suavemente—. Pero deberías tener más fe en ellos. Y no deberías desgastarte innecesariamente. Ayer saliste a patrullar dos veces, y anteayer una. A partir de ahora, quiero que te quedes en el campamento conmigo. Deja las patrullas a tus compañeros de Clan.

Esquiruela se enfureció.

—Pero me *gusta* ir de patrulla. Ser un guerrero no es una tarea, es un honor. Lo disfruto. —Ella lo miró como si por un momento no lo reconociera—. Antes sentías lo mismo.

—No he cambiado —le dijo él—. Pero ahora sé que hay cosas más importantes en la vida que patrullar.

—Cuanto menos hagamos —le dijo Esquiruela—, más tendrán que hacer nuestros compañeros de Clan.

—¿Y? —Estrella Zarzosa parecía desconcertado—. Si ser un guerrero es un honor, deja que lo disfruten. A partir de ahora, pasa más tiempo en el campamento conmigo.

Esquiruela lo miró sin decir nada, moviendo la cola.

Estrella Zarzosa se encogió de hombros.

—Será mejor que te acostumbres.

Cuando Estrella Zarzosa se dio la vuelta, la entrada del campamento sonó. Bayo y Rosella guiaron a Carbonera, Zarpa de Pinzón y Pétalo de Rosa hacia el campamento. Cada guerrero tenía una presa en sus

mandíbulas. Las llevaron al vació montón de carne fresca y las depositaron allí.

Los ojos de Nimbo Blanco se iluminaron con entusiasmo.

—Por fin —maulló—. Me muero de hambre. —Comenzó a ponerse de pie.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Espera. —Señaló con la cabeza al veterano.

Escarcha Erizada aguzó las orejas. Estrella Zarzosa parecía pensativo. ¿Tenía una idea?

—Los veteranos deben esperar por sus presas —Estrella Zarzosa giró su mirada alrededor del Clan.

Leonado frunció el ceño, con cara de desconcierto. Espinardo, que acababa de dejar caer un gordo tordo sobre la pila, levantó la mirada, con el pelaje erizado. Alrededor del claro, los gatos del Clan intercambiaron miradas.

—¿Por qué los veteranos deberían esperar? —Flores Caídas se adelantó, mirando de Estrella Zarzosa a Nimbo Blanco y viceversa—. El código dice que las reinas y los veteranos deben comer antes que los guerreros, como muestra de respeto.

—Antes que los guerreros, tal vez —Estrella Zarzosa miró fijamente a la gata—. Pero no dice nada sobre los líderes.

Escarcha Erizada vio cómo las garras de Leonado se enroscaban en el suelo.

—¿Estás diciendo que *tú* debes comer antes que los veteranos y las reinas? —el guerrero dorado miró directamente a Estrella Zarzosa, con un desafío en sus ojos.

Estrella Zarzosa le devolvió la mirada.

—No solo yo —maulló—. La lugarteniente también. —Se acercó a Esquiruela, quien pareció estremecerse.

Su mirada revoloteó insegura alrededor de sus compañeros de Clan.

—Estrella Zarzosa. Yo no…

Estrella Zarzosa no la dejó terminar.

—¿De qué sirve dar las mejores presas a nuestros compañeros de Clan más débiles? —su mirada seguía fija en Leonado—. Si nos atacan, ¿nuestros veteranos protegerán al Clan?

Espinardo miró fijamente al líder del Clan del Trueno como si no pudiera creer lo que escuchaba. Los ojos de Leonado se entrecerraron ominosamente mientras Estrella Zarzosa continuaba.

—*Ellos* serán los que necesiten ayuda, ¿y quién los ayudará? Los guerreros. ¿Y quién los guiará contra cualquier dificultad o enemigo que podamos enfrentar? —Miró a su alrededor, como si desafiara a sus compañeros de Clan a responder.

Ningún gato habló. Escarcha Erizada movió las patas con torpeza. ¿Creía Estrella Zarzosa que se avecinaban problemas? ¿Sabía algo que ellos no sabían? Debía estar tratando de preparar al Clan para algo. Levantó el hocico.

—Tú nos guiarás en cualquier dificultad, Estrella Zarzosa —aventuró nerviosa.

—¡Precisamente! —su mirada se fijó en ella con entusiasmo—. Esquiruela y yo debemos ser más fuertes que todos ustedes porque somos los que los guiaremos a través de cualquier dificultad que se nos presente. Así que deberíamos comer primero.

—Pero siempre hemos mostrado respeto a los veteranos y a las reinas —objetó Leonado.

—Hay otras formas de mostrar respeto. —Estrella Zarzosa parpadeó ante el guerrero dorado—. ¿Vas a romper el código desafiándome?

—¿Tú no estás rompiendo el código al comer antes que los veteranos? —Leonado presionó.

Estrella Zarzosa le sostuvo la mirada.

—Soy tu líder —su gruñido fue tan suave que Escarcha Erizada apenas pudo escuchar—. Yo decido cuál es el código.

Sus compañeros de Clan se quedaron mirando a Estrella Zarzosa, con la mirada nublada por la incertidumbre. La cola de Leonado se agitó con más fuerza, pero no habló mientras Estrella Zarzosa se acercaba al montón de carne fresca y levantaba el gordo tordo de la parte superior. Se lo llevó a Esquiruela y la empujó hacia la roca. Ella lo siguió hasta la Cornisa Alta mientras Estrella Zarzosa llevaba al tordo a su guarida, pero miró con inquietud a sus compañeros de Clan antes de desaparecer dentro.

Leonado agarró dos musarañas de la pila de carne frescas y las llevó a la guarida de los veteranos. Nimbo Blanco asintió con un gesto de agradecimiento cuando el guerrero dorado las dejó caer en sus patas, con la mirada fija en la Cornisa Alta. Ninguno de los dos gatos habló, pero Escarcha Erizada pudo ver por su pelaje erizado que estaban preocupados.

En el claro, Nube de Tormenta y Canción de Frondas se miraron.

—¿Debemos ir a cazar? —se preguntó Canción de Frondas.

Nube de Tormenta se encogió de hombros.

Escarcha Erizada se dio cuenta de repente de que Esquiruela no había terminado de organizar la patrulla de caza de la tarde. «*¿Se supone que ahora debo hacerlo yo?*». Canción de Frondas la miraba expectante.

—Lo comprobaré con Esquiruela. —Subió por las rocas caídas.

Quizá debería organizar *tres* patrullas de caza. Si había muchas presas en el campamento, el Clan podría no preocuparse por la nueva regla. Comer antes que los veteranos y las reinas sonaba como una decisión extraña, pero Estrella Zarzosa debía saber lo que estaba haciendo. Él era el líder del Clan. Tal vez solo estaba probando la disposición de sus compañeros de Clan a seguir el código guerrero. En la Cornisa Alta, se dirigió a la entrada de la guarida, dudando al oír un siseo desde el interior.

—¿Realmente crees que esta es la mejor manera de dirigir un Clan? —Esquiruela sonaba enojada—. Después de la estación sin hojas que hemos tenido, ¿crees que vas a mejorar la moral empujando a los gatos y robando las mejores presas para ti?

La respuesta de Estrella Zarzosa fue sedosa, pero no pudo distinguir las palabras. Se echó atrás. No necesitaba hablar con Esquiruela ahora mismo. Podía organizar las patrullas ella misma e informar más tarde. Esquiruela probablemente le daría las gracias por tomar la iniciativa.

Mientras se deslizaba por la ladera, con las piedras crujiendo bajo sus patas, un escalofrío recorrió el manto de Escarcha Erizada. Si Esquiruela no estaba de acuerdo con la regla de las presas de Estrella Zarzosa, ¿lo estaría algún gato? En el fondo, se sacudió el pelaje.

Canción de Frondas la miró expectante.

—¿Qué dijo?

—Estaba ocupada —le dijo Escarcha Erizada—. Bien podrías ir a cazar. Seguro que es lo que querría.

Nube de Tormenta parpadeó a Escarcha Erizada.

—¿Quieres venir con nosotros?

—Quiero organizar más patrullas —le dijo ella.

También quería quedarse cerca del campamento. Había algo diferente en Estrella Zarzosa, y estaba empezando a inquietarse. Si se quedaba cerca, podría descubrir qué era. La pérdida de una vida lo había cambiado. ¿Había algo mal? Alejó ese pensamiento. «*Por supuesto que no*». Seguía siendo Estrella Zarzosa. ¿Y qué si ahora era más severo? Solo trataba de asegurarse de que sus guerreros obedecieran el código para que el Clan Estelar volviera. Quería lo mejor para su Clan, y eso era suficiente. Moviendo la cola, Escarcha Erizada se acercó al muro del campamento y

empezó a tirar de otra zarza perdida. Estaba segura de que todo se solucionaría.

* * *

Escarcha Erizada se estremeció cuando la lluvia atravesó su pelaje. Las nubes del día anterior habían traído una tormenta. Había comenzado en la noche y todavía estaba cayendo mientras seguía a Leonado y Pelaje Manchado hacia el borde del bosque.

—Vamos a patrullar primero la frontera del Clan del Cielo —le dijo al guerrero dorado mientras seguía un rastro de presa—. Está más resguardado bajo los árboles.

—Tiene razón —Pelaje Manchado miró a Leonado con esperanza—. Podría dejar de llover. Entonces podríamos revisar la frontera del Clan del Viento sin empaparnos.

Leonado miró hacia el dosel, donde la lluvia goteaba constantemente entre las ramas.

—Vamos a empaparnos de todos modos —maulló—. Será mejor que comprobemos la línea olorosa antes de que sea completamente arrastrada.

Escarcha Erizada agachó las orejas, preparándose para empaparse cuando Leonado salió de los árboles delante de ella. Lo siguió, entrecerrando los ojos contra la lluvia. Mientras Pelaje Manchado esponjaba su pelaje y se acercaba a Leonado, Escarcha Erizada aguzó las orejas. Se había mantenido alejada del campamento, preguntándose si los dos guerreros mencionarían la nueva regla de Estrella Zarzosa. Anoche se había dado cuenta de los murmullos entre sus compañeros de Clan mientras compartían lenguas en el claro, pero no había oído a ningún gato criticar directamente a su líder. Parecían más desconcertados que enojados, mirando de vez en cuando a la Cornisa Alta como si se preguntaran por qué Estrella Zarzosa había cambiado una antigua tradición del Clan.

—Es bueno ver lluvia en lugar de la nieve —maulló Pelaje Manchado.

—Creo que prefiero la nieve —Leonado se sacudió el agua de las orejas.

—Al menos hay calor en el aire —argumentó Pelaje Manchado.

—No mucho —Leonado cruzó la hierba que se extendía hacia el páramo—. Pero las presas está regresando, lo que vale un poco de lluvia.

—Gracias al Clan Estelar —Pelaje Manchado miró al cielo.

—Estás desperdiciando el aliento —gruñó Leonado—. Ya ni siquiera sabemos si están escuchando.

Pelaje Manchado parpadeó.

—Por supuesto que lo están. El deshielo se ha establecido correctamente ahora. No hay razón para que no puedan.

—Puede que tarden en llegar a nosotros de nuevo.

La preocupación se agitó bajo el pelaje de Escarcha Erizada.

—Tal vez están esperando que sigamos el código guerrero correctamente.

Leonado la miró bruscamente.

—Siempre hemos seguido el código guerrero. —Dudó—. Al menos, algunos de nosotros lo hemos hecho.

Escarcha Erizada frunció el ceño. ¿Estaba pensando en algún gato en particular?

—Puedo oler conejo —Pelaje Manchado se detuvo y levantó el hocico.

Leonado saboreó el aire. Su pelaje húmedo se agitó con entusiasmo.

—Yo también. —Aguzando las orejas, miró a través del tramo de brezo que llevaba a la frontera del Clan del Viento

Un pelaje gris se balanceaba entre dos arbustos. El corazón de Escarcha Erizada se aceleró. «*¡Conejo!*». Se lamió los labios con entusiasmo y adoptó la postura del cazador mientras Pelaje Manchado y Leonado empezaban a caminar hacia su presa. Se arrastró tras ellos, manteniendo el vientre cerca del suelo. Su pelaje se estremeció de emoción cuando el conejo salió de repente del brezo y Leonado lo persiguió. El conejo lo vio y se alejó, con sus ojos negros y redondos llenos de pánico. Volvió a sumergirse en el brezo y desapareció. Leonado se movió entre los arbustos, con Pelaje Manchado pisándole los talones.

Escarcha Erizada se enderezó, con la alarma brillando en su vientre al ver que el brezo temblaba. Leonado y Pelaje Manchado se dirigían directamente hacia la frontera.

—¡Cuidado! —aulló. ¡No debían atrapar al conejo en territorio del Clan del Viento! Se quedó helada cuando vio a los dos guerreros salir del brezo y perseguir al conejo más allá de la línea de aulagas que marcaba la frontera.

Leonado persiguió al conejo unas cuantas colas de distancia más allá de la línea. Lo mató y ella lo vio levantar el hocico para maullar un rápido agradecimiento al Clan Estelar antes de recogerlo y llevarlo de vuelta al territorio del Clan del Trueno.

Escarcha Erizada corrió a su encuentro, con el miedo ahogando su vientre.

—¡Atrapaste eso en territorio del Clan del Viento! —se detuvo al llegar a ellos y miró fijamente a Leonado. Atrapar una presa en el territorio de otro Clan iba en contra del código guerrero. Buscó su mirada, esperando ver alarma en ella. ¿Y si el Clan Estelar estaba mirando? A este paso nunca volverían.

Leonado dejó caer el conejo en la hierba, mirando a su alrededor. Cuando sus ojos se abrieron de par en par, Escarcha Erizada supo que se había dado cuenta de dónde estaban.

—No pudimos evitarlo —maulló, sonando como si estuviera hablando consigo mismo. *Convenciéndose* a sí mismo.

Pelaje Manchado se detuvo a su lado y olfateó el conejo. Asintió con la cabeza.

—Solo estaba en territorio del Clan del Viento porque nosotros lo perseguimos hacia allí.

—Pero han roto el código. —Escarcha Erizada apenas podía creer lo que escuchaba. ¿Acaso no les importaba que el Clan Estelar nunca volviera?

—No hace daño a ningún gato —le dijo Leonado—. Y con esta lluvia, el Clan del Viento nunca sabrá que cruzamos la frontera.

—El Clan Estelar lo sabrá —maulló Escarcha Erizada con desesperación.

—El Clan Estelar nunca se enojaría con un guerrero por alimentar a su Clan. —Leonado dio un toque al conejo—. Esto será una buena comida para Látigo Gris, Nimbo Blanco y Centella.

Leonado recogió el conejo y se dirigió a la línea de olor.

—¿Vamos a marcar la frontera? —Escarcha Erizada parpadeó a Pelaje Manchado.

—Por supuesto. —Pelaje Manchado se acercó a un arbusto de aulagas y frotó su mandíbula contra una rama espinosa—. Pero dudo que nuestro olor permanezca mucho tiempo con esta lluvia.

Escarcha Erizada, con su pelaje inquieto, marcó el siguiente arbusto. A ninguno de los dos guerreros parecía importarle que hubieran roto el código guerrero. Y no podía evitar sentir que marcar una frontera justo después de haberla cruzado podría hacer que el Clan Estelar se enojara aún más.

La lluvia había amainado cuando llegaron al campamento. A Escarcha Erizada le dolían las patas por la larga caminata alrededor de las fronteras.

—Escarcha Erizada.

Levantó la mirada cuando Estrella Zarzosa la llamó desde la Cornisa Alta. Le hizo una seña para que se uniera a él. Sintió las miradas de sus compañeros de Clan sobre su pelaje mientras subía las rocas y lo seguía a su guarida. Esquiruela no estaba allí, aunque su olor aún permanecía en el aire cálido y húmedo. ¿Había ido a patrullar a pesar de que Estrella Zarzosa le había dicho que no podía?

Estrella Zarzosa se sentó y agachó la cabeza.

—¿Comprobaron todas las fronteras?

—Sí. —Escarcha Erizada se sintió nerviosa. No había estado a solas con Estrella Zarzosa antes. Movió las patas cohibida, esperando que su pelaje no estuviera demasiado espinoso por la lluvia. Quería sacudirlo, pero tenía miedo de empapar a Estrella Zarzosa. Las gotas de lluvia caían sobre la piedra arenosa que la rodeaba—. El Clan del Cielo renovó sus marcas hace muy poco, aunque era difícil saberlo con la lluvia. Pero parecía que…

—Estoy seguro de que los otros Clanes están cuidando bien sus fronteras. —La mirada de Estrella Zarzosa se clavó en la suya—. ¿Cómo estuvieron Leonado y Pelaje Manchado?

Escarcha Erizada se puso rígida. ¿Se había enterado de que habían cruzado la frontera? Ella bajó la mirada.

—Estuvieron bien.

—¿Dijeron algo sobre la nueva regla de las presas? —su maullido fue suave pero firme.

—Nada. —Ella se encontró con su mirada de nuevo, aliviada de poder responder con la verdad.

—¿Y el resto del Clan?

Las orejas de Escarcha Erizada se agitaron.

—No he oído nada —le dijo con sinceridad—. Pero tengo la sensación de que la encuentran confusa.

—¿Confusa? —Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia un lado—. Creí que lo había dejado claro.

—Lo hiciste —le dijo ella rápidamente—. Solo están confundidos sobre por qué hiciste una nueva regla sobre las presas.

—¿Algún gato ha dicho algo?

—No —le dijo Escarcha Erizada—. Es solo una sensación que tengo.

Los ojos de Estrella Zarzosa se iluminaron.

—Bien. —Parecía aliviado—. Así que no ha pasado nada que altere al Clan Estelar. —Su afirmación era una pregunta.

—No lo creo. —Escarcha Erizada dudó—. Excepto…

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—¿Qué? —se inclinó más cerca.

Escarcha Erizada se encontró con su mirada insegura. No quería delatar a ningún gato, pero Leonado y Pelaje Manchado habían cruzado la frontera. El Clan Estelar se enfadaría, tal vez incluso más si lo mantenía en secreto de su líder.

—Puedes contarme cualquier cosa —maulló suavemente—. Recuerda que me ayudas a mantener el Clan a salvo. Necesito saber si pasó algo para poder protegerlo.

Escarcha Erizada tomó aire.

—Leonado y Pelaje Manchado cruzaron accidentalmente la frontera del Clan del Viento mientras cazaban.

Estrella Zarzosa no se movió. Su mirada se detuvo en ella hasta que sintió que su pelaje ardía.

—Solo un poco —maulló rápidamente—. No se dieron cuenta hasta que se lo dije.

Estrella Zarzosa se echó hacia atrás, y su pelaje se alisó alrededor de sus hombros. Parecía aliviado de que ella se lo hubiera dicho. La felicidad parpadeó en su pecho. Había hecho lo correcto. Podía arreglarlo ahora y el Clan Estelar no tendría que estar enojado. No estaba segura de cómo podría arreglarlo, pero era el líder. Encontraría una manera. De repente, una sombra pareció caer sobre el rostro de Estrella Zarzosa cuando su mirada se oscureció. Escarcha Erizada se estremeció mientras enseñaba los dientes por un momento. Luego se puso de pie y pasó junto a ella, saliendo a grandes zancadas de la guarida. Ella se apresuró a seguirlo, con la alarma encendida bajo su pelaje. ¿Qué iba a hacer? Afuera, en la Cornisa Alta, Estrella Zarzosa aulló en el campamento.

—¡Leonado! ¡Pelaje Manchado!

Bajó de un salto por las piedras mientras Leonado y Pelaje Manchado levantaban la mirada. Sus ojos brillaron con curiosidad cuando se encontraron con él al pie. Escarcha Erizada se detuvo a una cola de distancia. El miedo le apretó el pecho. ¿Estaban en problemas?

—¿Es cierto? —Estrella Zarzosa miró fijamente a Leonado.

—¿Cierto? —el guerrero dorado parecía desconcertado.

La mirada de Estrella Zarzosa se dirigió a Pelaje Manchado.

—¿Cruzaron la frontera hacia el territorio del Clan del Viento?

Pelaje Manchado y Leonado miraron más allá de Estrella Zarzosa. Escarcha Erizada sintió sus miradas tan agudas como espinas al verla. Era obvio que ella le había contado a Estrella Zarzosa lo que habían hecho. Se

encogió bajo su pelaje, deseando que Estrella Zarzosa no los hubiera acusado tan directamente. Alrededor del claro, los otros guerreros del Clan del Trueno se estaban reuniendo, con sus mantos espinosos y nerviosos. Tallo de Hojas miraba a Pelaje Manchado con consternación. Carbonera y Canción de Frondas se acercaron, intercambiando miradas nerviosas.

Estrella Zarzosa clavó sus garras en la tierra.

—¿Y bien? ¿Lo hicieron?

Leonado levantó la barbilla.

—Lo hicimos, pero fue un accidente y ningún gato nos vio. El Clan del Viento nunca lo sabrá.

—¿Ah, *en serio*? —Estrella Zarzosa curvó el labio—. Estás seguro de eso, ¿verdad? ¿Lamiste tu olor para quitarlo de la hierba?

Leonado lo miró fijamente.

—¡Estaba lloviendo!

Pelaje Manchado asintió.

—Si no hubiera estado lloviendo, habríamos olido la frontera. Probablemente nunca la habríamos cruzado.

—Entonces, ¿qué estás diciendo? —Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron con rabia—. ¿Que el Clan del Viento no marcó su frontera con suficiente fuerza?

Leonado dio un resoplido frustrado.

—Eso no es lo que dij…

—Si Estrella de Lebrón viene aquí —Estrella Zarzosa siseó, cortándolo— y nos acusa de invadir su territorio, ¿es *eso* lo que le vas a decir? ¿Que no lo habrías hecho si mantuviera sus fronteras mejor marcadas?

El pelaje de Leonado se erizó.

—Estrella de Lebrón no va a acusarnos de nada —espetó—. Los guerreros han cruzado fronteras por accidente antes. Eso pasa. Todos lo sabemos. —Miró a sus compañeros de Clan. Ellos le devolvieron la mirada en blanco, como si no quisieran tomar partido.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Sabes que el Clan Estelar ha estado en silencio estas últimas lunas. Se supone que debemos seguir el código guerrero para que vuelvan. ¿Cómo crees que les parecerá que los guerreros crucen las fronteras sin permiso? ¿Crees que volverán si ni siquiera podemos obedecer una regla tan simple?

—El Clan Estelar no va a abandonarnos solo porque crucé la frontera del Clan del Viento —Leonado gruñó.

—¿Ellos te dijeron eso? —Estrella Zarzosa maulló sarcásticamente—. ¿Eres nuestro nuevo enlace con el Clan Estelar?

—Por supuesto que no. —La exasperación brilló en los ojos de Leonado.

Estrella Zarzosa agachó las orejas.

—Entonces no me digas lo que el Clan Estelar está pensando. Rompiste el código a pesar de que les he dicho que hay que seguirlo.

Pelaje Manchado se erizó.

—Todos los gatos aquí han roto el código en algún momento. —Miró con rabia a Estrella Zarzosa—. Algunos de nosotros peor que otros.

—¿Qué se supone que significa eso? —Estrella Zarzosa flexionó sus garras.

—Quiero decir que Esquiruela una vez mintió a todos los gatos, fingiendo que los cachorros de su hermana, los cachorros de su hermana la *curandera*, eran suyos. Mintió a propósito y mintió durante lunas. Si puedes pasar eso por alto, entonces puedes pasar por alto que cruzamos una frontera sin darnos cuenta.

Estrella Zarzosa miró fijamente a la gata atigrada manchada. Sus pelos se erizaron amenazadoramente. Escarcha Erizada se tragó el miedo. ¿El líder del Clan del Trueno iba a atacar a uno de sus propios guerreros? Mientras contenía la respiración, Estrella Zarzosa movió las patas. Su pelaje se alisó mientras parecía recuperar el control de su temperamento.

—No te metas con Esquiruela —maulló fríamente—. Como lugarteniente, ha servido a su Clan sin esperar nada a cambio. Yo soy el líder del Clan y decido quién merece un castigo. A menos que pienses que el hecho de que el Clan Estelar te conceda nueve vidas no significa nada.

Pelaje Manchado dejó caer su mirada. Parecía derrotada. Leonado se acercó a ella, como para protegerla de la ira de Estrella Zarzosa. Escarcha Erizada miró a sus compañeros de Clan. Látigo Gris había salido de la guarida de los veteranos y miraba a Estrella Zarzosa como si apenas lo conociera. Espinardo lo observaba con interés, con una mirada oscura. Mientras Estrella Zarzosa miraba a Pelaje Manchado, el campamento estaba tan silencioso que Escarcha Erizada se preguntó si los pájaros habían dejado de cantar. Entonces se dio cuenta de que su corazón latía tan fuerte en sus oídos que apenas podía oír nada.

—Durante el próximo cuarto de luna —comenzó Estrella Zarzosa—, nadie puede hablarle a Pelaje Manchado.

Pelaje Manchado levantó la cabeza bruscamente y miró fijamente al líder del Clan del Trueno. Escarcha Erizada sintió frío. ¿Era ésta una forma

normal de castigar a sus compañeros de Clan? Miró a Látigo Gris. Él lo sabría, seguramente. Pero el viejo guerrero parecía tan sorprendido como ella.

La mirada de Estrella Zarzosa se dirigió a Leonado.

—*Tú* estás desterrado del campamento durante un cuarto de luna.

Carbonera dio un paso adelante.

—No puedes hacer eso… —Miró fijamente a Estrella Zarzosa—. Es un guerrero del Clan del Trueno. ¡Nos protegemos mutuamente!

Estrella Zarzosa miró fríamente a la pareja de Leonado.

—Ha roto el código guerrero, y me ha cuestionado por tratar de mantenerlo. No dejaré que ningún gato me desautorice a mí o a mi Clan de esa manera. —Volvió su mirada a Leonado, que lo miraba con asombro—. Eres un guerrero experimentado. Deberías saber mejor.

La mirada de Leonado se aclaró. Parpadeó con incredulidad, pero no habló.

Estrella Zarzosa curvó el labio.

—Seguro que puedes soportar vivir como un proscrito durante un cuarto de luna.

Leonado no respondió. Escarcha Erizada se sintió mal. Ella había causado esto. ¿La perdonaría Leonado alguna vez? Estrella Zarzosa continuó:

—Si tu olor es captado en el territorio del Clan, en el territorio de *cualquier* Clan, serás tratado como un invasor y *nunca* se te permitirá regresar.

Leonado se cuadró de hombros. Miró a sus compañeros de Clan, con una mirada furiosa. Luego caminó hacia la entrada y salió del campamento.

Las patas de Escarcha Erizada temblaron. «*Solo intentaba ayudar*». Su vientre estaba duro de miedo. Retrocedió hacia el refugio de la Cornisa Alta. «*¡Oh, Clan Estelar! ¿Qué he hecho?*».

* * *

Escarcha Erizada abrió los ojos. El suelo bajo ella estaba húmedo. El cielo se había despejado y las estrellas brillaban sobre su cabeza. La noche se había tragado el campamento mientras ella dormía. Había tratado de escapar de su miseria en el sueño después de que Leonado se había ido. Al recordar con una sacudida lo que había sucedido ese mismo día, la culpa volvió a abrasar su pelaje. Levantó la cabeza y miró el campamento a su alrededor. Sus compañeros de Clan estaban compartiendo su cena, no eran

más que sombras alrededor del claro, y sus maullidos eran muy bajos. Estrella Zarzosa no aparecía por ningún lado, y supuso que estaba en su guarida con Esquiruela.

Aguzó las orejas cuando dos formas se movieron detrás de la maternidad. Sus mantos brillaban a la luz de la luna cuando se sentaron a una distancia de un ratón el uno del otro. Los reconoció de inmediato. «*Tallo de Hojas y Pelaje Manchado*». Escarcha Erizada se puso rígida y se sentó lentamente, manteniendo la cabeza baja. No quería llamar la atención. Tallo de Hojas y Pelaje Manchado se escondían claramente de sus compañeros de Clan. Sus bocas se movían. ¿Estaban hablando entre ellos? ¿Tallo de Hojas había olvidado que ningún gato debía hablar con Pelaje Manchado durante un cuarto de luna? Su corazón se aceleró. ¿Y si Estrella Zarzosa se enteraba? ¿Desterraría a Pelaje Manchado como había desterrado a Leonado? Aguzó las orejas, su corazón se hundió cuando escuchó sus susurros. Después de ponerse de pie, se movió suavemente a través de las sombras, bordeando el borde del campamento.

—¡No pueden hacer esto! —respiró.

Tallo de Hojas giró su hocico hacia ella.

—¿No has causado suficientes problemas ya?

—¿Vas a reportarnos a Estrella Zarzosa? —los ojos de Pelaje Manchado brillaron con rabia.

—¡No!

¿Realmente pensaban que ella quería verlos en problemas?

—¿Pero qué pasa si algún otro gato los ve o escucha? —El estómago de Escarcha Erizada se revolvió de ansiedad. ¿Acaso creían que las reglas no se aplicaban a ellos? No era de extrañar que el Clan Estelar hubiese dado la espalda a los gatos vivos—. No se supone que deban hablar.

—¿Crees que eso es justo? —Tallo de Hojas la miró desafiante.

—No importa si es justo o no —susurró Escarcha Erizada con urgencia—. Estrella Zarzosa dio una orden. Están rompiendo el código guerrero al ignorarla.

Las orejas de Pelaje Manchado se achataron.

—¡Pero sus órdenes son tontas!

—¡No digas eso! —El pelaje de Escarcha Erizada se erizó—. Es nuestro líder.

—No ha sido un gran líder desde que perdió una vida —Tallo de Hojas gruñó en voz baja.

—Fue su primera vida —le recordó Escarcha Erizada—. Solo se está acostumbrando, y mientras lo hace, solo tenemos que seguir las órdenes.

—¿Incluso si están equivocadas? —Tallo de Hojas flexionó sus garras con frustración.

—¿Cómo va a volver el Clan Estelar si seguimos rompiendo el código? —Escarcha Erizada lo miró fijamente. ¿Por qué no lo entendía?

Pelaje Manchado resopló.

—¿De verdad crees que volverán si ningún gato me habla durante un cuarto de luna?

—No es solo eso —argumentó Escarcha Erizada—. Son muchas cosas. Nunca me di cuenta de lo mucho que rompemos el código sin pensar. Todos los gatos tienen que obedecer órdenes.

Tallo de Hojas entrecerró los ojos.

—¿Y vas a asegurarte de que lo hagamos? —maulló con amargura.

—Solo intento evitar que te metas en problemas como Pelaje Manchado —respiró Escarcha Erizada—. No querrás que Estrella Zarzosa impida que tus compañeros de Clan te hablen a ti también.

Tallo de Hojas la miró fijamente, sus ojos brillaban con la luz de las estrellas.

—No lo entiendes, ¿verdad? Hay más en juego aquí que si se nos permite hablar entre nosotros. Algo está muy mal. —Acercó su hocico—. Siempre pensé que eras una buena gata. Pronto tendremos que tomar decisiones. Solo espero que estés preparada para tomar las correctas. —Se alejó.

Pelaje Manchado parpadeó hacia ella, sus ojos brillaron con rabia, luego se deslizó junto a ella y se dirigió hacia el claro.

Sola en la oscuridad, Escarcha Erizada miró el campamento a su alrededor. Ningún gato prestó atención a Pelaje Manchado cuando se instaló afuera de la guarida de los guerreros y Tallo de Hojas se sentó entre Nariz de Rocío y Látigo de Abejorro. Una oscura sensación de presentimiento parecía envolverla mientras las palabras de Tallo de Hojas resonaban en su cabeza. "*Pronto tendremos que tomar decisiones*".

Se estremeció. ¿A qué, en el nombre del Clan Estelar, se refería?

CAPÍTULO 9

La luz de la mañana se filtraba a través de la entrada de la guarida de curandería mientras Visión de Sombra salía sigilosamente de su lecho y cruzaba la guarida hacia el de Pelaje de Hormiga. Esperaba que Pelaje de Hormiga volviera a ser el mismo de siempre. Durante tres días, Visión de Sombra se había acercado al lecho del gato herido en la guarida de curanderos y había comprobado si sus ojos estaban nublados y le había hecho preguntas, esperando que se hubiera recuperado lo suficiente como para responderlas con sensatez. Pero cada vez Pelaje de Hormiga se había mostrado confuso, inseguro de dónde estaba y respondiendo a las preguntas como si todavía fuera un gato guardián en la ciudad.

El corazón de Visión de Sombra parecía latir demasiado fuerte en el tranquilo amanecer. Aguzanieves estaba acurrucada en su lecho, con los ojos cerrados. Al menos el dolor de su pata rota se había aliviado lo suficiente como para que pudiera dormir toda la noche, y la hinchazón de la cola de Ala de Piedra había bajado lo suficiente como para tranquilizar a Visión de Sombra de que no perdería la punta. Sus compañeros de Clan se estaban curando rápidamente. Visión de Sombra no podía evitar sentir que él y Charca Brillante lo habían hecho bien. Los moretones de Pelaje de Carbón aún estaban sensibles, pero Charca Brillante lo había enviado de vuelta a su lecho en la guarida de los guerreros cuando se había quejado de que el olor de las hierbas lo estaba mareando.

—Si está lo suficientemente bien como para quejarse —había dicho Charca Brillante—, está lo suficientemente bien como para dormir en su propio lecho.

Tal vez el Clan de la Sombra no había sido maldecido con mala suerte después de todo. Y sin embargo, mientras Visión de Sombra se detenía junto al lecho del guerrero, la duda le tiraba del vientre. «*Por favor, que Pelaje de Hormiga esté mejor hoy*». Se preguntó si serviría de algo orar al Clan Estelar. Todavía no estaba seguro de que ellos no hubieran causado todo esto.

Visión de Sombra se inclinó hacia el lecho.

—¿Pelaje de Hormiga? —le dio un empujón al gato dormido con una pata.

Pelaje de Hormiga levantó la cabeza, parpadeando en la penumbra. Miró a Visión de Sombra, desconcertado.

—¿Eres tú, Guantes?

El corazón de Visión de Sombra se hundió.

—Soy yo, Visión de Sombra.

El lecho de Charca Brillante crujió en la parte trasera de la guarida cuando el curandero salió de él.

—¿Por qué lo despertaste? —Charca Brillante respiró suavemente mientras cruzaba la guarida hacia Visión de Sombra.

—Quería ver cómo estaba —murmuró Visión de Sombra.

—¿Está mejor? —Charca Brillante se detuvo a su lado y miró a Pelaje de Hormiga con esperanza.

—Todavía está confundido —le dijo Visión de Sombra.

—Acaba de despertarse —Charca Brillante miró a los ojos a Pelaje de Hormiga—. Es normal que esté confundido.

Pelaje de Hormiga parpadeó.

—¿Qué pasó? ¿Pasa algo malo? —su mirada se dirigió a la pálida luz de la entrada de la guarida—. ¿Se supone que esté en patrulla?

—No —le dijo Charca Brillante al guerrero—. Se supone que estés descansando. Solo estamos comprobando cómo estás. —Se sentó de nuevo en sus ancas y miró a Visión de Sombra—. Sus ojos parecen más claros.

—¿Sí? —Visión de Sombra estaba bloqueando la luz de la entrada. Se movió hasta que la pálida luz del sol cayó junto a él y brilló en la mirada ámbar de Pelaje de Hormiga. La esperanza parpadeó en el pecho de Visión de Sombra. Charca Brillante tenía razón; la niebla que había envuelto sus ojos desde que la rama lo golpeó se había despejado.

Pelaje de Hormiga parpadeó.

—¿Por qué ambos me miran?

—¿Sabes quién soy? —Charca Brillante le preguntó.

—Por supuesto —Pelaje de Hormiga lo miró como si le hubiera preguntado si los pájaros pueden volar—. Eres Charca Brillante.

«*Nos reconoce*». Las patas de Visión de Sombra cosquillearon ansiosamente.

—¿Sabes por qué estás en la guarida de curanderos?

—Me golpeó una rama —le dijo Pelaje de Hormiga.

—¿Quién estaba contigo? —presionó Visión de Sombra.

Pelaje de Hormiga se levantó y sacudió su pelaje.

—Ala de Tórtola, Pelaje de Carbón, y Ala de Piedra.

Visión de Sombra miró a Charca Brillante. El alivio bañó su pelaje. Había estado un poco confundido cuando se despertó, pero ahora Pelaje de Hormiga parecía ser tan agudo como lo había sido antes del accidente.

Charca Brillante hinchó el pecho.

—Es bueno ver que te sientes mejor —le dijo a Pelaje de Hormiga con alegría.

Pelaje de Hormiga aguzó las orejas.

—¿Puedo volver a mis deberes de guerrero ahora?

—Tal vez —le dijo Charca Brillante.

Visión de Sombra miró a su antiguo mentor.

—¿Estás seguro? Es la primera vez que parece saber lo que está pasando. Acaba de llamarme Guantes.

—Acababa de despertarse.

—¿No crees que deberíamos vigilarlo un día o dos para asegurarnos de que está bien?

—Si se siente lo suficientemente bien… —el maullido de Charca Brillante se desvaneció cuando Pelaje de Hormiga saltó de su lecho.

—Puede que haya estado confundido antes, pero ahora estoy bien. No me he roto nada —le dijo el guerrero—. Y mis heridas están mucho mejor.

La entrada de la guarida tembló. Estrella de Tigre entró, su mirada se dirigió primero al lecho de Aguzanieves cuando la gata blanca levantó la cabeza. Sus ojos estaban apagados por el sueño.

—¿Cómo está tu pata? —Estrella de Tigre caminó hacia ella.

—Solo un poco mejor —Aguzanieves la levantó con una mueca. Todavía estaba envuelta en consuelda y se mantenía rígida por cuatro palos lisos y rectos.

—Sigue descansando —Estrella de Tigre le dijo alegre—. Volverás a cazar en poco tiempo.

Cruzó la guarida y se detuvo junto a Charca Brillante, con la cola en alto. Visión de Sombra se preguntó si su padre se sentía realmente tan

alegre como actuaba. Tal vez solo trataba de mantener alto el ánimo de sus guerreros heridos.

—¿Y cómo estás tú? —miró a Pelaje de Hormiga.

—Listo para patrullar —le dijo el gato, poniéndose de pie.

—¿Patrullar? —Estrella de Tigre puso cara de sorpresa—. ¿Ya?

—Creo que debería descansar un par de días —maulló Visión de Sombra.

Charca Brillante inclinó la cabeza, pensativo.

—Pero volver a hacer patrullas normales podría ser bueno para él.

Visión de Sombra vio que las musculosas piernas de Pelaje de Hormiga empezaban a temblar. El gato marrón y negro hizo una pequeña mueca. Visión de Sombra se lanzó hacia él, presionando su flanco contra el de Pelaje de Hormiga para estabilizarlo mientras empezaba a tambalearse.

—¿Estás mareado?

—Un poco —confesó Pelaje de Hormiga—. Pero está bien. Debería volver a mis deberes de guerrero.

—Necesitas descansar —Visión de Sombra soportaba la mayor parte del peso del guerrero mientras se apoyaba en él.

Pelaje de Hormiga parecía apenas capaz de mantenerse en pie sobre sus propias cuatro patas. ¿Cómo podía estar listo para patrullar?

Pelaje de Hormiga se apartó de él.

—Ya he descansado durante tres días —señaló.

Estrella de Tigre movió la cola.

—Solo necesita algo de ejercicio. El lugar de un guerrero es ahí fuera, en el bosque.

—Además, Guantes iba a mostrarme un nido de musarañas —maulló con entusiasmo.

—¿*Guantes*? —Estrella de Tigre frunció el ceño.

Pelaje de Hormiga frunció el ceño, dándose cuenta claramente de que había dicho el nombre equivocado. Intentó corregirse.

—Quiero decir Ardiente.

Las patas de Visión de Sombra se agitaron ansiosamente.

—Te refieres a *Fuego* Ardiente, ¿verdad?

¿Había olvidado el nombre guerrero de su amigo?

—Por supuesto —Pelaje de Hormiga levantó la barbilla.

La mirada de Estrella de Tigre se oscureció.

—Tal vez deberías quedarte en la guarida de los curanderos durante uno o dos días más.

Los ojos de Pelaje de Hormiga se abrieron con indignación.

—No quiero que me traten como a un cachorro, o como a un veterano. Me uní al Clan de la Sombra para poder ser un guerrero. Estoy perfectamente bien. Debería cuidar de mis compañeros de Clan. Ellos no deberían cuidar de mí.

Estrella de Tigre llamó la atención de Visión de Sombra.

—¿Qué piensas?

—Me gustaría vigilarlo.

—¿Charca Brillante? —Estrella de Tigre miró al otro curandero.

—Visión de Sombra tiene razón. Otro día en la guarida de curandería podría ser mejor —maulló Charca Brillante.

—¡No! —el manto de Pelaje de Hormiga se erizó—. Estoy en forma como una liebre —se paseó por la guarida, moviendo la cola—. Soy perfectamente capaz de cazar —miró fijamente a Estrella de Tigre.

—¿Pero qué pasa si te vuelves a marear mientras estás fuera del campamento? —Visión de Sombra no se sintió convencida.

—No estaré solo —Pelaje de Hormiga maulló—. Tendré una patrulla conmigo, y mis compañeros de Clan no dejarán que pase nada.

Visión de Sombra aún no estaba seguro. Mientras mantuviera el secreto de la visión de los traidores al código, no podía dejar que ningún gato se arriesgara. Si el Clan Estelar realmente había dejado que Pelaje de Hormiga se lastimara para enviarle un mensaje, podrían decidir enviar otro.

—Debería quedarse aquí.

Estrella de Tigre frunció el ceño, pensativo.

—Pero Pelaje de Hormiga tiene un punto —murmuró—. No estará solo.

Charca Brillante asintió. Caminó alrededor de Pelaje de Hormiga, olfateando su pelaje.

—No hay hinchazón ni rigidez. Si se marea, puede descansar hasta que se le pase.

—¿Y si se confunde de nuevo? —Visión de Sombra miró fijamente a Charca Brillante.

—Estará con sus compañeros de Clan. —Charca Brillante parecía decidido—. Ellos le ayudarán.

Pelaje de Hormiga movió sus patas con impaciencia.

—¿Puedo ir? —le preguntó a Estrella de Tigre—. La patrulla de caza del amanecer saldrá pronto.

Estrella de Tigre asintió.

—De acuerdo, pero tómatelo con calma.

—Por supuesto que lo haré —Pelaje de Hormiga se escabulló fuera de la guarida.

Visión de Sombra lo vio partir. ¿El Clan Estelar lo vigilaría? ¿O Pelaje de Hormiga estaría en peligro hasta que Visión de Sombra compartiera con los Clanes la visión de los traidores al código? «*Los escucho, ¿sí?*». Miró hacia arriba, con la rabia brotando en su pecho. «*Solo intento hacer lo mejor*».

Mientras Estrella de Tigre salía de la guarida y Charca Brillante iba a buscar hierbas al almacén para Aguzanieves, Visión de Sombra contemplaba la pálida luz del amanecer. Quizás la racha de mala suerte no tenía nada que ver con el Clan Estelar. Pelaje de Hormiga estaría bien. El aire fresco y la compañía le harían mejorar, ¿no? Intentó alejar su persistente duda. «*¡Clan Estelar, sé lo que están tratando de decirme!*». La preocupación picaba bajo su pelaje. «*Por favor, protejan a Pelaje de Hormiga*».

* * *

La mañana pasó lentamente. Visión de Sombra hizo cataplasmas para las heridas de sus compañeros de Clan: hoja de roble y vara de oro para la cola de Ala de Piedra, ortiga para las magulladuras de Pelaje de Carbón y caléndula para la oreja de Ala de Tórtola. Mantuvo las orejas aguzadas, esperando escuchar el regreso de Pelaje de Hormiga. El pequeño gato marrón y negro probablemente se estaba divirtiendo, aliviado de escapar de la oscuridad de la guarida de curanderos y sintiéndose como su viejo yo de nuevo.

Mientras Visión de Sombra cruzaba el claro, con las patas aún verdes por el jugo de ortiga que había untado en las heridas de Pelaje de Carbón, sonaron pasos en la entrada. Una patrulla regresaba. Manto de Espiral y Tallo de Flor levantaron la mirada del ratón que estaban compartiendo. La nariz de Tallo de Flor se movió nerviosamente mientras saboreaba el aire. Fuera de la guarida de los aprendices, Cola de Canela dejó caer las zarzas que había estado ensartando en la pared. Miró hacia la entrada, con su pelaje erizado a lo largo del lomo. Visión de Sombra siguió su mirada con nerviosismo. ¿Qué había puesto tan nerviosos a sus compañeros de Clan? A través del ruido de los pasos, pudo oír el roce del pelaje en el suelo del bosque, como si la patrulla hubiera atrapado un gran conejo y lo estuviera arrastrando para compartirlo con sus compañeros de Clan. La entrada se estremeció cuando Colmillo de Serpiente entró. A Visión de Sombra se le cortó la respiración al ver el dolor en la mirada de la gata atigrada. Fuego

Ardiente y Caída de Gaviota la siguieron. Llevaban algo detrás de ellos, con sus garras enganchadas en un pelaje marrón oscuro.

Visión de Sombra se congeló. El horror lo inundó como agua helada cuando reconoció el cuerpo que habían traído. No era un conejo. Era Pelaje de Hormiga, y el guerrero estaba claramente muerto. Se tragó las náuseas cuando Fuego Ardiente arrastró el cuerpo de su compañero de Clan hacia el claro y lo dejó caer al suelo. Cola de Canela salió corriendo de la guarida de los aprendices, con los ojos muy abiertos por el shock.

—¿Qué pasó? —se agachó junto a Pelaje de Hormiga y miró fijamente a Fuego Ardiente.

—Le dijimos que se quedara cerca —el gato blanco y rojizo sonaba entumecido—. Pero persiguió a una ardilla hasta un árbol. Lo seguí, pero era demasiado rápido. La había acorralado en la cima antes de que yo lo alcanzara, y se mareó —el maullido de Fuego Ardiente se rompió—. Se cayó.

—No pudimos hacer nada —Caída de Gaviota miró sombríamente el cuerpo de Pelaje de Hormiga.

Cola de Canela miró a su amigo muerto. Al igual que Fuego Ardiente, había compartido una guarida con el gato cuando vivían en la ciudad, antes de unirse al Clan. Se conocían desde la infancia. Sus ojos brillaban de pena.

—Fue herido hace tan poco tiempo. Nunca debería haber salido.

—Quería cazar con su Clan —murmuró Fuego Ardiente.

—Quería ser un guerrero desde el momento en que supo lo que era uno —Cola de Canela se lamentó—. Siempre era el primero en detectar una presa y el primero en perseguirla. Quería ayudar a que su Clan fuera lo más fuerte y saludable posible. Y al final, eso lo mató.

Ala de Tórtola salió de su guarida. Cuando vio el cuerpo de Pelaje de Hormiga y escuchó el sollozo de Cola de Canela, cojeó por el claro. Apretando su mejilla contra la de Cola de Canela, miró a Visión de Sombra. Él se puso rígido. ¿Podía ver su culpa? Le ardía el vientre como el fuego. «*¡Debería haber hecho que Estrella de Tigre lo mantuviera en el campamento!*». Dejó caer su mirada. ¿Habría cambiado algo? Pelaje de Hormiga solo había sido herido en primer lugar porque el Clan Estelar estaba tratando de enviar un mensaje a Visión de Sombra. Su muerte lo demostraba. Esto no podía ser solo una racha de mala suerte. Las patas de Visión de Sombra se sentían tan pesadas como la piedra. Era un mensaje del Clan Estelar. Y sabía, con una sensación de temor que hacía que el suelo pareciera moverse bajo sus patas, que las heridas y las muertes

seguirían ocurriendo hasta que él las detuviera. Miró con culpabilidad hacia la guarida de Estrella de Tigre. No importaba lo que dijera su padre, no podía arriesgarse a seguir guardando el secreto. Tenía que advertir a los otros curanderos.

CAPÍTULO 10

Zarpa de Raíz encorvó los hombros miserablemente mientras seguía a Brote de Rocío por el empinado sendero hacia el campamento, con la desesperación pegada a su pelaje como una lluvia intensa. Otra sesión de entrenamiento con su mentor, y otro día en el que Zarpa de Raíz parecía estropearlo todo.

La cola de Brote de Rocío se agitó con fuerza.

—No sé qué te pasa, pero tienes que salir de ello. Es como tratar de entrenar a un cachorro. Siempre estás mirando otra cosa cuando deberías escucharme a mí. ¿Cómo vas a aprender si no te concentras? Ya deberías estar listo para tu evaluación, pero no confío en que no te alejes en medio de ella y olvides lo que estás haciendo.

Zarpa de Raíz, con el pelaje erizado por la frustración, se dirigió al campamento tras su mentor. A este paso, nunca iba a aprobar su evaluación y demostrar a Estrella de Hojas y a Brote de Rocío que *podía* ser un buen guerrero. Sintió una punzada de fastidio en el pelaje del vientre. Su entrenamiento seguramente iría mejor si no tuviera al fantasma de Estrella Zarzosa pisándole los talones todo el tiempo, molestándolo para que le llevara un mensaje a Esquiruela. «*¿Cómo, exactamente, se supone que voy a hacer eso?*». No había forma de que la lugarteniente del Clan del Trueno creyera la historia que Zarpa de Raíz tenía que contarle. Especialmente si la escuchaba de un aprendiz del Clan del Cielo. Solo causaría más problemas a los Clanes, ¿y para qué?

Brote de Raíz se detuvo en el borde del claro, mirándolo tan intensamente, que Zarpa de Raíz no pudo evitar mirar al suelo. Era muy

consciente de que sus compañeros de Clan se relajaban bajo el sol del mediodía. Zarpa de Acícula charlaba con Zarpa de Matraca y Cicatriz de Azor. Árbol estaba enganchando ratones de la pila de carne fresca y los inspeccionaba cuidadosamente, como si buscara uno que le gustara. Violeta Brillante y Cielo Pálido observaban a Patas de Paloma, que estaba demostrando cómo había atrapado un murciélago en pleno vuelo ayer por la tarde. Todos los gatos parecían contentos, excepto Zarpa de Raíz. Miró a Brote de Rocío, deseando poder explicarle que había una buena razón por la que metía tanto la pata en su entrenamiento. Pero aunque le dijera a su mentor cuál era, estaba seguro de que no sonaría más que una excusa desesperada.

—Me esforzaré más —murmuró.

Su corazón se hundió aún más cuando vio que Estrella de Hojas lo miraba.

Sus ojos estaban oscuros mientras intercambiaba miradas con Brote de Rocío. «*¿Le ha avisado de lo mal que lo estoy haciendo?*».

La líder del Clan del Cielo cruzó el claro y se detuvo junto a ellos.

—¿Otra vez? —maulló con pesadez, su mirada se posó en Zarpa de Raíz.

«*Se lo ha dicho*». Zarpa de Raíz deseó poder fundirse en la tierra mientras Brote de Rocío suspiraba.

—Sigue sin concentrarse —gruñó el gato gris.

—Zarpa de Raíz. —Estrella de Hojas lo miró con severidad—. No me importa si los aprendices encuentran su entrenamiento desafiante. *Espero* que sea desafiante. Aprender es difícil. Pero Brote de Rocío me dijo que eras prometedor. Pensé que ya te estaría dando tu nombre de guerrero a estas alturas. Ciertamente tienes la habilidad, pero no puedes pasar tus sesiones de entrenamiento en la luna por una gata que ni siquiera vive en nuestro Clan. Es una pérdida de tiempo, tuya y de tu mentor.

Zarpa de Raíz parpadeó.

—No la paso en la luna.

—¿En serio? —No sonaba convencida—. No puedo pensar por qué más Brote de Rocío me diría que pasas la mayor parte de tu entrenamiento mirando a los árboles cuando deberías estar observando presas.

Zarpa de Raíz trató de no ver la decepción en sus ojos. Ya era bastante malo que Brote de Rocío lo mirara como si hubiera atrapado un escarabajo en lugar de un ratón.

—Los Clanes están al límite —continuó Estrella de Hojas—. ¿Quién sabe qué pasará ahora? No tenemos noticias del Clan Estelar. Estrella

Zarzosa está sembrando el pánico y el miedo, lanzando acusaciones sobre los traidores al código. Si está tratando de usar el silencio del Clan Estelar para hacer al Clan del Trueno más poderoso, tenemos que estar en alerta. El Clan del Cielo necesita guerreros fuertes y confiables. No hay tiempo para tus juegos. Necesitas esforzarte más. Se lo debes a tu Clan, a tu mentor y a ti mismo.

El aprendiz se encontró con su mirada, anhelando explicarle que podía ser un buen guerrero si tan solo cierto gato muerto lo dejara en paz. ¿Se daba cuenta el fantasma de Estrella Zarzosa de los problemas que estaba causando? Debería estar aquí ahora, observando esto.

—Lo siento —murmuró Zarpa de Raíz.

—Un "Lo siento" no atrapa ninguna presa. —Estrella de Hojas sacudió su cola con rabia—. Quiero ver algunos cambios. —Se alejó, con su pelaje erizado a lo largo del lomo.

Zarpa de Raíz miró disculpándose a Brote de Rocío. Su mentor lo miraba con una exasperación no disimulada.

—Lo siento mucho —volvió a murmurar Zarpa de Raíz.

Brote de Rocío agachó las orejas.

—No desperdicies tu aliento —gruñó—. Solo esfuérzate más. —Siguió a Estrella de Hojas de vuelta a su guarida y se detuvo junto a ella. Hablaron en voz baja, acercándose, y Zarpa de Raíz se dio cuenta de que estaban hablando de él, las almohadillas de sus patas hormigueaban con una mezcla de culpa y vergüenza.

No estaba seguro de qué le daba más miedo: fallar en su evaluación de guerrero, o que su líder y mentor descubrieran por qué le iba tan mal en su entrenamiento. ¿Había *alguna* forma de librarse del fantasma? Había consultado a Copo Inquieto; había intentado que Árbol lo viera. Nada había servido. Miró a su padre, que había arrancado un ratón flaco del montón de carne fresca y lo llevaba hacia la parcela sombreada junto al cornejo donde le gustaba comer solo. «*Tengo que decírselo*». Tenía que compartir su secreto antes de que lo metiera en más problemas. Árbol era el único gato en el Clan del Cielo que podría entender lo que era estar atormentado por un gato muerto. Y Árbol era su padre. *Tenía* que creerle, ¿no?

Sus patas se sentían pesadas mientras caminaba por la hierba. Su padre levantó la mirada cuando se le acercó, sus ojos se redondearon.

—Hola, Zarpa de Raíz. ¿Está todo bien? —Inclinó la cabeza hacia un lado—. Vi que Estrella de Hojas estaba hablando contigo. Parecía algo

enfadada. ¿Olvidaste un movimiento de batalla? ¿O atrapaste el tipo de ratón equivocado?

—No. —El pelaje de Zarpa de Raíz se erizó de irritación. Sabía que su padre no había querido ser un guerrero, pero ¿no podía tomar en serio la ambición de su propio hijo?

Árbol empujó el ratón hacia él.

—Siéntate y ten un bocado —maulló suavemente—. Puedes decirme por qué pareces un gorrión que ha perdido su polluelo.

Zarpa de Raíz miró por encima de su hombro. Estrella de Hojas y Brote de Rocío seguían hablando. La mirada de Estrella de Hojas revoloteó hacia él. Movió las patas cohibido.

—¿Podemos hablar de ello afuera? —le preguntó a Árbol.

Árbol miró su ratón, y luego se encontró con la mirada de Zarpa de Raíz.

—Supongo que esto puede esperar. —Se puso en sus patas, sus ojos brillaban repentinamente con preocupación—. Parece ser importante —maulló—. ¿Debo pedirle a Violeta Brillante que se una a nosotros?

—Violeta Brillante no podrá ayudar con esto. —Zarpa de Raíz se dirigió a la entrada.

Árbol avanzó a su lado, con su pelaje esponjado. Zarpa de Raíz miró a su padre. «*¿Está contento de que le pida ayuda?*». Se deslizó tras Árbol a través de los helechos de la entrada del campamento y subió la empinada pendiente entre las rocas, deteniéndose al llegar a la cima. Delante de él, las colinas se extendían hacia las montañas. Respiró profundamente el aire fresco y limpio y se enfrentó a su padre.

—He estado viendo un fantasma —soltó. Esperó a que los ojos de su padre se iluminaran. «*Estará orgulloso de que sea como él*». Su pelaje se erizó irritado.

Árbol lo miró pensativo sin hablar.

—Pensé que lo entenderías —insistió Zarpa de Raíz. ¿Por qué Árbol no decía nada? «*¿No me cree?*». Su pecho se tensó—. Excepto que no es un fantasma. Es el fantasma de *Estrella Zarzosa*. Pero no puede serlo, porque Estrella Zarzosa está vivo. ¿Me lo estoy imaginando? ¿Es normal? Me está volviendo loco. —Su corazón se aceleró mientras Árbol fruncía el ceño—. Tal vez esté loco. Soy el único que puede verlo. Y ha empezado a hablarme. Me pide que le ayude. ¿Cómo puedo ayudar a un gato muerto? Ni siquiera soy…

—Más despacio —Árbol se acercó, con su mirada fija en la de Zarpa de Raíz.

—Pero crees que estoy loco, ¿verdad? Me doy cuenta por la forma en que me miras. —El pánico comenzó a girar en el vientre de Zarpa de Raíz. El suelo parecía balancearse bajo sus patas. Si *Árbol* pensaba que estaba loco, quizás *sí* lo estaba.

—No estás loco —maulló Árbol con firmeza—. No sé cómo estás viendo el fantasma de un gato vivo. Pero te creo, y vamos a resolver esto.

A Zarpa de Raíz se le hizo un nudo en la garganta. Sintió un deseo abrumador de enterrar su hocico en el pelaje de Árbol, como había hecho cuando era un cachorro. Se sintió aliviado de que el fantasma ya no fuera su secreto. Y Árbol le creía. Parpadeó a su padre.

—Ha estado sucediendo desde antes de la Asamblea. Por eso salí corriendo. Lo vi mirándome. Sabía que yo podía verle. Me asustó cuando quiso hablar conmigo.

—Eso debe haber sido muy aterrador. —Árbol pasó su cola por el lomo de Zarpa de Raíz—. ¿Crees que el fantasma de Estrella Zarzosa quiere hacerte daño?

—No —le dijo Zarpa de Raíz rápidamente—. Parece tan confundido como yo. Solo quiere entender por qué es un fantasma cuando su cuerpo sigue siendo líder del Clan del Trueno. Dice que se lo han robado y no sabe qué hacer. Soy el único gato que puede verlo, y quiere que lo ayude.

Árbol se sentó y miró hacia las colinas.

—¿Así que un fantasma puede tomar el cuerpo de otro gato? —Frunció el ceño, claramente desconcertado.

—Solo se apoderó de él cuando Estrella Zarzosa murió en el páramo —Zarpa de Raíz le contó a Árbol lo que el fantasma le había dicho.

—Nunca había oído hablar de algo así.

—Pero ahora sucedió.

Árbol se detuvo por un momento, luego inclinó la cabeza pensativo hacia un lado.

—Supongo que eso explica por qué Estrella Zarzosa se ha comportado de forma tan extraña. ¿Pero quién querría apoderarse de su cuerpo? —Miró a Zarpa de Raíz—. Si no es Estrella Zarzosa, ¿quién es?

Zarpa de Raíz se encogió de hombros.

—Debe tener algo que ver con toda esa tontería de los traidores al código —continuó Árbol—. Sea quien sea, está claro que está intentando crear problemas en los Clanes. —Entrecerró los ojos—. Vamos a tener que ir con cuidado.

—Pero si avisamos a los otros Clanes de lo que está ocurriendo, eso ayudará, ¿no? —Las orejas de Zarpa de Raíz se agudizaron con esperanza.

—La mayoría de los guerreros no ven gatos muertos —le dijo su padre—. Van a encontrar esto difícil de creer. ¿Puedes imaginar a guerreros viejos como Espinardo o Rescoldo tragándose la idea de dos Estrellas Zarzosas, uno muerto y otro vivo?

—Pero ellos creen en el Clan Estelar. Y lucharon junto a los gatos muertos en la Gran Batalla, ¿no es así?

—Eso fue hace lunas —Árbol le dijo—. Antes de que el Clan del Cielo llegara aquí. Y *todos* vieron a esos gatos muertos. No estoy seguro de que ningún gato quiera creer que un aprendiz del Clan del Cielo, y solo tú, pueda ver el fantasma de un guerrero vivo. Podrían pensar que estamos causando problemas solo por causar problemas. —Su cola se movió con inquietud—. Si este Estrella Zarzosa vivo está intentando hacer daño a los Clanes, decirle a cualquier gato que es un impostor podría darle algo nuevo con lo que afilar sus garras.

Zarpa de Raíz lo miró fijamente, con sus patas cargadas de decepción. Había pensado que Árbol podría ayudar. «*Es tan impotente como yo en esto*». Parpadeó mirando a su padre. «*¡O tal vez no!*». La esperanza surgió de repente de su desesperación.

—Pero tú eres mediador de los Clanes —maulló con entusiasmo—. Te creerían, ¿no es así? Estrella Zarzosa quería que se lo dijera a Esquiruela. Pero solo soy un aprendiz. No tengo motivos para cruzar su frontera. *Tú* puedes visitar al Clan del Trueno fácilmente. Solo di que es un asunto importante de Clanes y dile a Esquiruela que ese Estrella Zarzosa es falso.

Árbol lo miró solemnemente.

—No puedo usar mi posición así —maulló suavemente—. Si no me cree, se reflejará mal en el Clan del Cielo. Esquiruela podría decir que estoy tratando de desautorizar al Clan del Trueno. Podría salir muy mal. Incluso podría comenzar una batalla. No podemos arriesgarnos hasta que estemos seguros de nuestros hechos.

El manto de Zarpa de Raíz cosquilleó. Estaba seguro de que otro par de ojos lo estaba observando. Se dio la vuelta, y su corazón dio un vuelco cuando el fantasma de Estrella Zarzosa se acercó a él.

—¿Puede verme? —El fantasma asintió hacia Árbol.

Zarpa de Raíz negó con la cabeza.

—Pero le he hablado de ti.

—¿Te cree? —Los ojos de Estrella Zarzosa se entrecerraron.

—Sí. —Zarpa de Raíz dio un toque a su padre—. El fantasma de Estrella Zarzosa está aquí.

Árbol se puso rígido, mirando a su alrededor.

—¿Dónde?

—Allí —Zarpa de Raíz movió la cola hacia la aparición. Su pelaje fantasmal ondulaba como el agua en la luz del sol.

Árbol miró fijamente el trozo de hierba que había señalado

—¿Puedes verlo ahora? —preguntó Zarpa de Raíz con entusiasmo.

Quizá si se esforzara más, ahora que sabía dónde estaba el fantasma…

Árbol se encogió de hombros.

—No puedo ver a *todos* los gatos muertos. —Parpadeó a Zarpa de Raíz—. No me gustaría hacerlo.

El fantasma de Estrella Zarzosa miraba emocionado a Árbol.

—¿Va a ayudarte a hablar con Esquiruela?

—No puede —le dijo Zarpa de Raíz—. No sin meter al Clan del Cielo en problemas con los otros Clanes.

La mirada de Estrella Zarzosa se oscureció.

—Podría intentarlo.

Zarpa de Raíz estiró el hocico hacia su padre.

—Quiere que intentes hablar con Esquiruela —explicó.

—No puedo —Árbol miró fijamente al espacio, tratando claramente de concentrarse en el lugar donde creía que estaba el fantasma de Estrella Zarzosa—. Esto tiene que venir de Zarpa de Raíz. Él es el único gato que puede ayudarla a hablar contigo, si te lo pide, lo que sin duda hará, porque querrá pruebas. Y si descubre que estoy mintiendo, podría pensar que es algún tipo de complot del Clan del Cielo. Podría causar todo tipo de problemas…

El fantasma parecía pensativo.

—Supongo que Zarpa de Raíz sonaría más genuino.

El manto de Zarpa de Raíz se erizó.

—¡Pero solo soy un aprendiz! —Se movió incómodo cuando Árbol y el fantasma de Estrella Zarzosa lo miraron—. ¿Cómo se supone que voy a entrar en el campamento del Clan del Trueno?

Árbol entrecerró los ojos pensativo.

—Tienes una amiga allí, ¿no?

Zarpa de Raíz esponjó su pelaje con indignación.

—Escarcha Erizada no es una amiga. Es solo una gata que conozco.

Los ojos del fantasma brillaron con esperanza.

—Sin embargo, puedes visitarla.

—¡No sin meterme en problemas! —Zarpa de Raíz lo fulminó con la mirada.

Árbol aguzó las orejas.

—¿Qué dijo Estrella Zarzosa?

Zarpa de Raíz había olvidado que su padre no podía oír al fantasma de Estrella Zarzosa.

—Cree que debería visitar a Escarcha Erizada.

—Tal vez no visitarla, exactamente —maulló Árbol—. Pero ella podría ayudarte cuando llegues allí.

—¿Cómo llego allí? —el corazón de Zarpa de Raíz latía con fuerza. Ambos estaban actuando como si esto fuera fácil.

—Tendrás que escabullirte —le dijo el fantasma de Estrella Zarzosa.

—¿*Escabullirme*? —Zarpa de Raíz se quedó mirando al fantasma, apenas pudiendo creer lo que escuchaba. Un líder de Clan le estaba diciendo que rompiera el código guerrero.

—Puedo ayudarte —insistió el fantasma—. Conozco el territorio. Puedo mostrarte cómo llegar al campamento sin ser visto. —Se dio la vuelta y se dirigió a la cima de la colina—. Vamos. Debemos ir ahora. No hay tiempo que perder.

Zarpa de Raíz parpadeó desesperadamente a su padre.

—Quiere que vaya al campamento del Clan del Trueno ahora —respiró—. Dice que puede ayudarme a llegar allí sin ser visto.

—Deberías ir —le dijo Árbol—. Si otro espíritu está usando el cuerpo de Estrella Zarzosa, los Clanes podrían estar en peligro. —Fijó su mirada en la de Zarpa de Raíz con solemnidad—. Sé que te está pidiendo que hagas algo peligroso y difícil, pero creo que deberías intentarlo. Si te metes en problemas, haré todo lo que pueda para ayudarte. Pero sé que puedes hacerlo. Esquiruela necesita saberlo, y si algún gato puede persuadirla, tú puedes.

Zarpa de Raíz miró fijamente a los ojos de Árbol, su corazón latía con fuerza. Árbol tenía razón. Si el fantasma de Estrella Zarzosa necesitaba ayuda, él debía ayudarlo. Asintió a su padre.

—Lo haré.

El fantasma de Estrella Zarzosa ya estaba desapareciendo por la cresta de la colina.

—¡Deprisa! —aulló.

—¡Cuídate! —el maullido de Árbol sonó en la hierba mientras Zarpa de Raíz corría para seguir al fantasma de Estrella Zarzosa ladera abajo.

Las orejas de Zarpa de Raíz se movieron nerviosamente mientras cruzaba la frontera del Clan del Trueno.

—Por aquí. —El fantasma de Estrella Zarzosa apenas era visible en el bosque sombrío mientras pasaba a toda prisa por una amplia franja de

zarzas y se detenía donde el suelo del bosque se inclinaba hacia un lago de helechos.

Zarpa de Raíz se apresuró a seguirlo, manteniéndose cerca mientras la aparición lo guiaba entre los tallos.

Su nariz se agitó cuando los aromas del Clan del Trueno bañaron su hocico.

—¿Hay una patrulla cerca?

—Voy a adelantarme y ver. —El fantasma de Estrella Zarzosa le indicó que se quedara donde estaba con un movimiento de su cola y desapareció. Zarpa de Raíz esperó, con la respiración entrecortada por el miedo, hasta que el fantasma finalmente regresó—. Está despejado todo el camino hasta el claro de campanillas. Rápido.

Mientras Estrella Zarzosa se movía silenciosamente entre los tallos, Zarpa de Raíz lo siguió, deseando que su pelaje no los hiciera crujir.

—Detente. —La orden del fantasma hizo que la alarma se disparara en el pecho de Zarpa de Raíz. Se congeló cuando el fantasma se detuvo y miró desde la maleza—. Patrulla.

Zarpa de Raíz apretó el vientre contra la tierra, conteniendo la respiración mientras unos pasos sonaban en la distancia. Estaba temblando cuando pasaron y se desvanecieron.

—Aquí arriba. —El fantasma de Estrella Zarzosa subió sin esfuerzo a un roble y desapareció entre las ramas.

Zarpa de Raíz lo siguió, escudriñando el bosque mientras se elevaba. El pelaje del fantasma era apenas visible en las sombras cuando Zarpa de Raíz lo siguió por una rama, y observó, alarmado, cómo saltaba al siguiente árbol. Zarpa de Raíz se tambaleó en el extremo y miró el suelo del bosque. No podía caer. No había ningún gato para ayudarle. Hizo un esfuerzo con sus músculos y saltó, clavando sus garras en la corteza mientras aterrizaba. La rama tembló bajo él y se aferró con fuerza hasta que dejó de temblar.

El fantasma de Estrella Zarzosa ya se apresuraba a recorrerla, pasando por el tronco y llegando a la siguiente rama. El corazón de Zarpa de Raíz latía con fuerza mientras seguía a la aparición de un árbol a otro, agradecido por su entrenamiento en el Clan del Cielo. Nunca había viajado tan lejos por los árboles, y cuando finalmente bajó al suelo del bosque, su manto estaba erizado de miedo.

—El campamento no está lejos —le dijo Estrella Zarzosa.

Zarpa de Raíz se tragó el miedo. Si esto daba miedo, ¿qué sería escabullirse en el campamento del Clan del Trueno? Se apresuró a seguir al fantasma mientras se agachaba bajo una zarza.

—Métete aquí debajo —le ordenó.

Zarpa de Raíz se agachó y se metió debajo del arbusto bajo, haciendo una mueca de dolor cuando las espinas le engancharon el pelaje. Era muy consciente de las ramas que lo rodeaban. Estaba muy lejos de casa. Su miedo empezó a crecer. «*¿Qué estoy haciendo?*». ¿Y si se le enganchaba el pelaje? ¿Quién lo arrastraría a un lugar seguro? El fantasma no. El fantasma no podía tocarlo. Presa del pánico, se arrastró hacia adelante, desesperado por salir al aire libre. Al menos allí podría ver dónde estaba.

—¡Más despacio! —El pelaje del fantasma brilló entre los tallos. Su maullido fue alarmante.

—Tengo que salir de aquí. —La sangre rugió en los oídos de Zarpa de Raíz. Apenas podía respirar bajo este arbusto polvoriento. ¿Por qué había aceptado una misión tan peligrosa? «*Estarás bien* —se dijo a sí mismo—. *No estás intentando hacer daño a ningún gato. Esto no es culpa tuya»*. Vio un bosque abierto y se dirigió a él. Al salir, el alivio lo invadió. Aspiró aire fresco.

—¡Espera! —el grito del fantasma sonó en sus oídos mientras el fuerte y agudo aroma del Clan del Trueno bañaba su lengua.

—¿Qué estás haciendo aquí? —oyó el maullido de Bigotes de Topo, su pelaje se agitó cuando se dio la vuelta y se encontró frente a una patrulla del Clan del Trueno.

Escarcha Erizada, Aleta Saltarina y Bigotes de Topo lo miraban con ojos grandes y redondos. Bigotes de Topo agachó las orejas. El pelaje de Aleta Saltarina se erizó de hostilidad. Cuando Escarcha Erizada parpadeó, Zarpa de Raíz se encogió, su corazón se hundió como una piedra en su pecho. No se suponía que esto sucediera así. Ni siquiera había llegado al campamento del Clan del Trueno. Miró impotente a Bigotes de Topo, sintiendo que la mirada de Escarcha Erizada le quemaba el pelaje. Miró rápidamente a su alrededor en busca del fantasma de Estrella Zarzosa, pero no vio nada. Volviéndose hacia Bigotes de Topo, trató de no temblar.

—Lo siento —maulló.

Bigotes de Topo miró a Escarcha Erizada, con una acusación en sus ojos.

—¿Sabías que iba a venir?

Escarcha Erizada se puso rígida.

—¡No! Nunca rompería el código así.

Bigotes de Topo asintió secamente y volvió a mirar a Zarpa de Raíz. La rabia en su mirada hizo que le picaran las almohadillas de miedo.

—Será mejor que te llevemos a Estrella Zarzosa —gruñó el guerrero del Clan del Trueno—. Puedes explicarle a *él* lo que estás haciendo en nuestro territorio. —Empujó a Zarpa de Raíz hacia delante con brusquedad.

Zarpa de Raíz avanzó con rigidez, consciente de los ojos de la patrulla del Clan del Trueno que se clavaban en su pelaje mientras se extendían a su alrededor. El miedo se apoderó de su vientre. ¿Por qué había escuchado a su padre y al fantasma? No eran ellos los que tendrían que enfrentarse a Estrella Zarzosa. Se obligó a no temblar, consciente de repente de que había cometido un terrible error.

CAPÍTULO 11

Escarcha Erizada siguió a Bigotes de Topo y a Aleta Saltarina mientras sus compañeros de Clan escoltaban a Zarpa de Raíz hacia el campamento. Su pelaje ondulaba inquieto a lo largo de su lomo. No quería caminar demasiado cerca del aprendiz del Clan del Cielo por si pensaban que ella había tenido algo que ver con su repentina aparición en el territorio del Clan del Trueno. ¿Por qué, en el nombre del Clan Estelar, había venido? Ya había sido bastante incómodo la última vez, cuando Estrella de Hojas le había permitido traer su presa como agradecimiento por haberlo salvado del lago. Escarcha Erizada esperaba que fuera la última vez que hiciera algo tan estúpido, pero estaba claro que su enamoramiento de ella era peor de lo que pensaba. Sus orejas se movieron de forma autoconsciente. Le gustaba, era bastante agradable, pero eran de Clanes diferentes. Y él solo era un aprendiz. No podía sentir nada especial por él.

Se sacudió el pelo. ¿Qué diría Estrella Zarzosa? Había estado tratando de evitar que los Clanes rompieran el código guerrero, y Zarpa de Raíz había roto una de las reglas más importantes de todas. Este era territorio del Clan del Trueno. No debería estar aquí. Esperó con un ansioso escalofrío que Estrella Zarzosa no saltara a la misma conclusión que Bigotes de Topo y asumiera que ella le había pedido que se reunieran allí.

Ningún gato habló mientras la patrulla se acercaba a la entrada del campamento. Zarpa de Raíz tenía la cola agitada y supuso que estaba asustado. Esperaba que tuviera una buena razón para estar aquí. Mientras ella se deslizaba por el sombrío túnel de entrada y salía a la luz del sol, Estrella Zarzosa se levantó de donde había estado echado bajo la Cornisa

Alta. Esquiruela estaba a su lado, moviendo la cola distraídamente hasta que vio a la patrulla. Entonces se levantó de un salto y su mirada se iluminó con interés. Siguió a Estrella Zarzosa cuando cruzó el claro y se detuvo frente a la patrulla.

La mirada del líder del Clan del Trueno pasó por encima de Zarpa de Raíz antes de posarse en Bigotes de Topo.

—¿Qué está haciendo aquí? —su maullido fue agudo por la ira.

—No quiere decirlo —Bigotes de Topo le dijo al líder del Clan del Trueno—. Escarcha Erizada lo conoce mejor que yo. —Miró con atención a la guerrera—. Tal vez ella pueda explicarlo.

«*¡Esto no tiene nada que ver conmigo!*». Su corazón se aceleró cuando Esquiruela se le acercó, entrecerrando los ojos. Alrededor del campamento, los guerreros del Clan del Trueno se volvieron para observar, sus miradas centelleaban con curiosidad. Afuera de la guarida de los veteranos, Nimbo Blanco y Fronde Dorado intercambiaron miradas. Canción de Frondas se alejó de un parche de hierba larga, mientras que Pelaje Manchado levantó la mirada del ratón que había estado comiendo junto a la pila de rocas.

Escarcha Erizada levantó la barbilla a la defensiva.

—No sé por qué está aquí —dijo a Estrella Zarzosa—. Estaba escondido bajo una zarza cerca de nuestro campamento.

—Al traspasar a nuestro territorio, ha roto el código. —Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron peligrosamente—. ¡Si queremos que el Clan Estelar regrese, el código debe ser seguido exactamente!

Zarpa de Raíz pareció encogerse bajo su pelaje.

«*¡Di algo!*». Deseó que Zarpa de Raíz se defendiera. Debía tener una razón para venir aquí.

—Solo es un aprendiz —maulló, esperando que Estrella Zarzosa no fuera tan duro con él—. Probablemente solo cometió un error.

Las orejas de Estrella Zarzosa se aplanaron.

—Es un camino largo de recorrer para un error.

Esquiruela movió la cola.

—¿Por qué no intentamos preguntar?

Zarpa de Raíz se enderezó de repente y giró la cabeza como si acabara de ver una presa a su lado. Aguzó las orejas, su atención se centró en el aire vacío. ¿Había olvidado dónde estaba? ¿No se daba cuenta de que Estrella Zarzosa esperaba una explicación?

—¿Y bien? —Estrella Zarzosa miró al aprendiz del Clan del Cielo—. ¿Qué estás haciendo en mi territorio?

Zarpa de Raíz sacudió el hocico hacia el líder del Clan del Trueno, pero Escarcha Erizada no pudo evitar notar que sus orejas seguían dirigidas hacia el parche de aire vacío, como si estuviera escuchando algo. Dudó, mirando distraídamente a Estrella Zarzosa mientras por encima del campamento sonaba la llamada de un estornino en el silencio.

Estrella Zarzosa movió las patas y su mirada se oscureció.

Por fin, Zarpa de Raíz pareció concentrarse.

—Me pareció oler proscritos en el borde de nuestra frontera. Me preocupaba que pudieran causar problemas. —No apartó la mirada de Estrella Zarzosa.

Escarcha Erizada frunció el ceño. ¿A qué se refería? ¿Por qué unos proscritos en la frontera del Clan del Cielo significaban que tenía que visitar al Clan del Trueno? Estrella Zarzosa nunca iba a creer una historia tan vaga.

Zarpa de Raíz continuó.

—No hace mucho que ayudaste a ahuyentar a ese grupo de gatas… —Dudó, frunciendo el ceño—. ¿Cómo se llamaban? No recuerdo el nombre.

La cola de Escarcha Erizada se movió con inquietud. «*¡Las Hermanas!*». ¿Cómo podría un gato olvidar su nombre? ¡Especialmente Zarpa de Raíz! Habían vivido en su campamento después de la batalla.

Zarpa de Raíz miraba expectante a Estrella Zarzosa.

—¿Se llamaban las Reinas? —Parpadeó ante el líder del Clan del Trueno. Sonaba como si lo estuviera poniendo a prueba, se dio cuenta Escarcha Erizada—. ¿Ese era el nombre? Su líder se llamaba Luz de Luna…

—En el nombre del Clan Estelar, ¿de qué estás balbuceando? —gruñó Estrella Zarzosa.

El pelaje de Zarpa de Raíz se erizó.

—Solo estaba tratando de recordar el nombre de esas gatas…

—¿Qué tiene eso que ver con que estés en territorio del Clan del Trueno?

—Yo-yo solo pensé que lo sabrías ya que… —el maullido de Zarpa de Raíz se desvaneció mientras Estrella Zarzosa miraba fijamente al aprendiz del Clan del Cielo, con su mirada oscura brillando con furia.

Esquiruela parpadeó sorprendida ante Estrella Zarzosa.

—Seguro que lo recuerdas, Estrella Zarzosa.

Escarcha Erizada movió las patas. Parecía extraño que Estrella Zarzosa lo hubiera olvidado. El apoyo de Esquiruela a las Hermanas había

causado tal ruptura entre ella y Estrella Zarzosa que todo el Clan había sentido la tensión.

—¡No puedo recordar *todo* lo que pasa! —Estrella Zarzosa espetó. Se volvió hacia Zarpa de Raíz—. Estás viviendo en su territorio. Si no puedes recordar su nombre, ¿por qué debería yo?

Escarcha Erizada dio un paso adelante.

—Las Hermanas —maulló—. Se llamaban a sí mismas Hermanas.

Alrededor del campamento, vio a sus compañeros de Clan moverse nerviosamente. Pelaje Manchado movió su ratón más cerca de sí, moviendo la cola. Bigotes de Topo miró al suelo como si se avergonzara de su líder.

Zarpa de Raíz parecía aliviado.

—Las Hermanas. Por supuesto. Pensé que querrías saber que aún podían estar por aquí.

Las orejas de Estrella Zarzosa estaban planas. La hostilidad ardía en sus ojos.

—¿Por qué no se lo dices a tu propia líder? —gruñó.

Zarpa de Raíz aguzó las orejas inocentemente, pero su cola seguía agitada. Escarcha Erizada pudo ver que estaba asustado.

—Sé lo cercana que Esquiruela fue con ellas —ofreció.

Estrella Zarzosa parecía perplejo.

Zarpa de Raíz continuó.

—Pensé que te haría un favor.

—¿Hacerme un favor? —Estrella Zarzosa se acercó a Zarpa de Raíz, con los costados erizados. Escarcha Erizada contuvo la respiración. Parecía que iba a atacar al aprendiz del Clan del Cielo—. ¿Traspasas hacia mi territorio, me interrogas en mi propio campamento, y luego me dices que me estás haciendo un favor?

Zarpa de Raíz se apartó, con un destello de alarma en sus ojos.

Bigotes de Topo se adelantó y se puso al lado del joven gato.

—Solo está inventando historias para explicar por qué está aquí. —Miró a Estrella Zarzosa con nerviosismo. El líder del Clan del Trueno parecía dispuesto a luchar—. Probablemente es la misma razón por la que vino la última vez. Todos los gatos saben que está enamorado de Escarcha Erizada. Probablemente solo quería verla.

La vergüenza abrasó la piel de Escarcha Erizada.

—¡Eso no es cierto! —maulló acaloradamente.

Bigotes de Topo miró fijamente al aprendiz del Clan del Cielo con ánimo.

—Aunque Escarcha Erizada no supiera nada, ya sabes cómo son los gatos jóvenes cuando les gusta algún gato. Actúan primero y piensan después.

Los costados de Estrella Zarzosa se alisaron un poco.

—¿Es cierto? —le preguntó a Zarpa de Raíz—. ¿Has venido a ver a Escarcha Erizada?

Zarpa de Raíz parpadeó como si estuviera mirando a los ojos de un monstruo del Sendero Atronador.

—S-sí —tartamudeó—. Eso es. Solo quería saludar a Escarcha Erizada.

Escarcha Erizada se puso rígida de rabia cuando la mirada de sus compañeros de Clan se centró en ella. Pudo ver cómo los bigotes de Aleta Saltarina temblaban de diversión. Escarcha Erizada se sintió tan humillada que quiso esconderse en su guarida. Miró a Zarpa de Raíz. ¿Por qué tenía que avergonzarla así, y delante de su líder? ¿Creía que un truco como este haría que le gustara? ¿Tenía abejas en el cerebro?

Esquiruela se acercó al lado de Estrella Zarzosa y le pasó la cola por su pelaje erizado.

—Solo es un aprendiz tonto —le dijo—. Todos hacemos cosas tontas cuando somos jóvenes. No te preocupes por él. Acompañémoslo fuera de nuestro territorio y olvidémonos de él.

Estrella Zarzosa gruñó suavemente, su expresión seguía siendo tan oscura como cuando había castigado a Pelaje Manchado y a Leonado. Si podía ser tan duro con sus propios guerreros, ¿qué haría con un gato de otro Clan?

—No va en contra del código tener sentimientos —Esquiruela presionó—. Y eso es todo. Estoy segura de que Zarpa de Raíz y Escarcha Erizada no han *hecho* nada…

—¡Claro que no! —Escarcha Erizada soltó—. ¡Es *su* enamoramiento, no el mío! Y yo nunca rompería el código guerrero. —Miró con seriedad a Estrella Zarzosa, ignorando la cola de Zarpa de Raíz que estaba caída.

Estrella Zarzosa frunció el ceño, pero su pelaje se alisaba donde Esquiruela lo había acariciado.

—Está bien —gruñó—. Lo dejaré libre esta vez. Pero Bigotes de Topo y Aleta Saltarina pueden ir a la frontera del Clan del Cielo y avisar a Estrella de Hojas que tendrá que enviar una patrulla a buscarlo. No voy a dejar que se escabulla a casa. Sus compañeros de Clan pueden venir aquí y explicar por qué han dejado que un aprendiz entre en *nuestro* territorio.

Bigotes de Topo parpadeó a Estrella Zarzosa.

—Podríamos acompañarlo a casa. Puedo decirle a Estrella de Hojas lo que ha hecho mientras estoy allí.

—Ellos pueden venir *aquí* —insistió Estrella Zarzosa—. No lo haré fácil para el Clan del Cielo. Deberían tener más control sobre sus aprendices.

Bigotes de Topo bajó la cabeza y se volvió hacia la entrada, indicando a Aleta Saltarina que lo siguiera con un movimiento de su cola. Mientras desaparecían, Estrella Zarzosa miró a Escarcha Erizada.

—Ya que lo has traído aquí, puedes vigilarlo hasta que lleguen sus compañeros de Clan.

«*¡Yo no lo traje aquí!*». Escarcha Erizada hinchó su pelaje, pero no discutió mientras Estrella Zarzosa regresaba a la sombra del bosque, con su cola agitándose siniestramente. Miró a Zarpa de Raíz.

—¿En qué estabas pensando? —siseó mientras lo dirigía hacia la maternidad. Lo empujó hacia el refugio de la pared, donde sus compañeros de Clan no podían oírlos—. No puedes meterte en el territorio de otro Clan. ¿Y por qué tenías que decirles que habías venido aquí por mí? Estrella Zarzosa estaba empezando a tomarme en serio. Ahora pensará que no soy mejor que una aprendiza con cerebro de ratón. ¿No podrías haber mentido?

—Lo hice —Zarpa de Raíz parpadeó con solemnidad.

—¿Qué? —¿Acaso había venido a avergonzarla?

Zarpa de Raíz miró furtivamente alrededor del campamento. Entonces fijó su mirada en ella con firmeza, como si estuviera tomando una decisión.

—No podía decirles la verdadera razón por la que vine.

—¿Qué hay de las Hermanas? —preguntó Escarcha Erizada.

—Eso también fue una mentira. —Miró a un lado, como si hubiera visto una presa de nuevo, y luego maulló de forma señalada—: Y una de cerebro de ratón. ¿Quién reporta proscritos a otro Clan? Fue una idea *muy* tonta. —Sus orejas se movieron irritadas.

Escarcha Erizada lo miró fijamente.

—¿Así que no has venido a verme?

—No —maulló, con la mirada todavía distraída.

Escarcha Erizada trató de ignorar la desilusión que le atenazaba el vientre. «*No me importa* —se dijo a sí misma—. *Me alegro*». Y, sin embargo, había sido reconfortante después del rechazo de Tallo de Hojas pensar que a *alguien* le gustaba, aunque fuera un aprendiz con cerebro de liebre de otro Clan.

Zarpa de Raíz se volvió de repente hacia su presa invisible.

—Lo siento mucho —le dijo seriamente—. Si hubiera habido otra forma de hacerlo, lo habría hecho.

—¿Hacer qué? —Se sintió desconcertada. ¿A qué se refería? ¿Por qué le hablaba al aire?

Zarpa de Raíz se dio la vuelta y la miró fijamente durante un momento, como si intentara averiguar qué decir.

—¿Y bien? —preguntó ella, moviendo la cola con severidad.

La determinación endureció su mirada.

—Sabes que Árbol puede ver gatos muertos —maulló.

—Eso he oído. —¿De qué estaba hablando ahora?—. ¿Qué tiene que ver Árbol con esto? ¿O con los gatos muertos?

—Yo también puedo ver uno. —Zarpa de Raíz se miró las patas, sus orejas se movieron incómodamente. Luego se sentó con un suspiro desesperado—. Él me trajo aquí.

—¿Quién te trajo aquí?

—Un gato muerto —le dijo Zarpa de Raíz—. Me mostró el camino.

Zarpa de Raíz era aún más cerebro de liebre de lo que había pensado.

—¿Así que un gato muerto te trajo al territorio del Clan del Trueno? —Entrecerró los ojos—. ¿De verdad esperas que me crea eso?

—No —maulló Zarpa de Raíz—. No espero que ningún gato lo crea. ¿Por qué lo harían? Y el gato muerto ni siquiera está muerto. Está vivo. Pero sigo viendo su fantasma.

Escarcha Erizada trató de entender. Zarpa de Raíz nunca había sido tan tonto. Tenía que haber algún sentido en su historia. Lo miró fijamente con más fuerza.

—¿Estás viendo el fantasma de un gato vivo?

—Sí. —Sonaba como si lo creyera. Se giró en un lento círculo, mirando hacia la entrada de la maternidad. Como si se asegurara de que no había ningún gato cerca. Luego se volvió hacia ella—. El fantasma de Estrella Zarzosa me ha estado siguiendo por el bosque desde hace una luna. Ningún gato puede verlo más que yo, pero sé que es real. Él es el que quería que viniera aquí. Dice que el Estrella Zarzosa que lidera tu Clan es un impostor. Robó su cuerpo cuando Estrella Zarzosa perdió una vida, y ahora el verdadero Estrella Zarzosa no puede volver a entrar.

La mirada de Escarcha Erizada revoloteó hacia la Cornisa Alta. Estrella Zarzosa estaba echado a la sombra, con Esquiruela sentada rígidamente a su lado. ¡Por supuesto que no era un impostor! Zarpa de Raíz debía de haber tenido un mal sueño.

—Eso es imposible.

—Ojalá lo fuera. —Los hombros de Zarpa de Raíz se hundieron.

Las patas de Escarcha Erizada se agitaron con enojo. El día había ido tan bien. Había atrapado un conejo en su primera patrulla y había marcado toda la frontera del Clan del Viento. Sabía que Estrella Zarzosa debía estar impresionado por lo buena guerrera que se estaba convirtiendo. Y ahora Zarpa de Raíz tenía que estropearlo, humillándola delante de sus compañeros de Clan y contándole un cuento infantil como si fuera una cachorrita que se creyera cualquier cosa.

—¿Por qué me cuentas esto?

—Porque esto es demasiado importante para que me vaya sin decírselo a algún gato —maulló Zarpa de Raíz—. Confío en ti más que en cualquier otro gato del Clan del Trueno, y pensé que éramos amigos.

Escarcha Erizada apartó la mirada con culpabilidad, y luego dudó. ¿De qué tenía que sentirse culpable?

—Soy una guerrera del Clan del Trueno —espetó—. Mi primera lealtad es hacia mi Clan y mi líder. ¿Por qué debería creer las mentiras de un aprendiz del Clan del Cielo?

—Porque el Clan del Trueno está en peligro —presionó el aprendiz—. ¿Quién sabe qué está planeando este impostor o por qué robó el cuerpo de Estrella Zarzosa? —Buscó su mirada con esperanza.

Ella olfateó.

—¡Esto es una tontería! No es posible robar el cuerpo de otro gato.

Los hombros de Zarpa de Raíz cayeron.

—Sé que parece una locura, y entiendo que no lo creas. —La miró fijamente, con la cola echada detrás de él—. ¿Pero puedes hacer una cosa por mí?

—¿Qué? —le miró fijamente. ¿Qué quería ahora?

—El fantasma de Estrella Zarzosa me trajo aquí para que pudiera avisar a Esquiruela —le dijo Zarpa de Raíz—. Quiere que le transmita su mensaje. Se supone que debo decirle: “No sé quién está en mi cuerpo, pero no soy yo”. —Sus ojos se redondearon implorantes—. ¿Puedes decirle eso? ¿Por favor?

Escarcha Erizada sacudió su pelaje con rabia.

—¡No voy a decirle a Esquiruela una cosa tan ridícula! ¿Estás tratando de arruinar mi reputación por completo?

Zarpa de Raíz bajó la mirada.

—Yo nunca haría eso.

Escarcha Erizada se dio la vuelta y miró fijamente al otro lado del claro. Si Zarpa de Raíz iba a mentirle e intentar hacerla sentir culpable, entonces no iba a escucharlo. Le oyó suspirar. Luego se acomodó a su lado y miró miserablemente la entrada del campamento. Iba a ser una larga e incómoda espera hasta que llegaran sus compañeros de Clan.

Escarcha Erizada vio a Brote de Rocío y a Sauce de Ciruela escoltar a Zarpa de Raíz fuera del campamento. El joven gato amarillo caminaba entre ellos, con la cola baja y los hombros caídos. Estrella Zarzosa había aprovechado la oportunidad para darles a los guerreros del Clan del Cielo un sermón sobre cómo disciplinar a sus aprendices, y se daba cuenta de que estaban furiosos por haber sido humillados por el líder del Clan del Trueno. Sintió una punzada de lástima por Zarpa de Raíz. Iba a estar en serios problemas cuando volviera a su campamento. Intentó no pensar en el castigo que Zarpa de Raíz podría recibir, al igual que intentó no pensar en la estúpida historia que le había contado. ¿Por qué no podía ser honesto acerca de por qué había venido al territorio del Clan del Trueno? ¿Había venido a verla después de todo y simplemente estaba demasiado avergonzado para admitirlo en su cara? Se dirigió al montón de carne fresca. Había sido un largo día, y no iba a pensar más en Zarpa de Raíz. Comería un ratón y se iría a su lecho temprano para estar levantada a tiempo de organizar las patrullas del amanecer.

El crepúsculo se estaba asentando en el campamento y sus compañeros de Clan ya estaban compartiendo presas, hablando en voz baja en la penumbra. Estrella Zarzosa dormitaba bajo la Cornisa Alta, y Esquiruela había aprovechado la oportunidad para moverse entre sus compañeros de Clan, zigzagueando por el claro y deteniéndose a hablar aquí y allá. Escarcha Erizada observó a la lugarteniente del Clan del Trueno junto a Espinardo, escuchando cómo le contaba sobre las huellas de conejo que había encontrado en el hayedo. Al otro lado del claro, Corazón de Aliso compartía un tordo con Manto de Chispas y Zarpa de Pinzón, mientras que Tallo de Hojas se sentaba a una cola de distancia, lanzando una mirada tranquilizadora hacia Pelaje Manchado mientras la gata atigrada manchada se sentaba sola junto a la guarida de los guerreros.

Escarcha Erizada levantó un ratón del montón y comenzó a llevarlo hacia Oreja de Clavelina, que ya estaba comiendo con Corazón de Lirio y Zarpa Flameante. Cuando se acercó, Tallo de Hojas se acercó a ella y la apartó con la nariz.

Ella dejó caer el ratón y le parpadeó.

—¿Qué?

—Quería hablar contigo. —Tallo de Hojas estiró su hocico más cerca y bajó la voz—. No deberías animar a Zarpa de Raíz —susurró—. O seguirá regresando.

Escarcha Erizada se apartó bruscamente.

—¡Yo no lo animé! —La ira se encendió bajo su pelaje.

—Probablemente no es tu intención, pero él vino aquí hoy, ¿no es así? Tienes que hacerle saber que nunca podrá pasar nada entre ustedes. Las relaciones con gatos de otros Clanes nunca funcionan, y se supone que sigamos al código guerrero.

—*Estoy siguiendo* el código guerrero. —Se le erizaron los costados. ¿Cómo se atreve a sugerir que podría romperlo? ¡Ella era la que estaba tratando de hacerlo cumplir!—. Zarpa de Raíz no vino para verme.

—Eso no es lo que dijo —murmuró Tallo de Hojas. Miró el Clan a su alrededor—. Nimbo Blanco dijo que quería verte.

—¡Estaba mintiendo!

Los ojos de Tallo de Hojas se redondearon con interés.

—¿Entonces *para qué* vino?

Escarcha Erizada lo miró fijamente. No podía repetir la historia de Zarpa de Raíz. Era demasiado absurda.

—No es de tu incumbencia. —Azotó su cola con fuerza—. Solo déjame en paz. —Recogió su ratón y lo llevó hacia donde estaba Oreja de Clavelina, lo puso en el suelo y se acomodó a su lado.

Oreja de Clavelina parpadeó, mostrando preocupación en sus pálidos ojos ámbar.

—¿Qué te dijo Tallo de Hojas?

—Nada. —Escarcha Erizada se obligó a alisar su pelaje y dio un mordisco a la presa.

Oreja de Clavelina frunció el ceño pero, adivinando claramente que Escarcha Erizada no quería hablar de ello, volvió a su conversación con Corazón de Lirio.

Escarcha Erizada masticó el ratón, apenas saboreándolo. Sus pensamientos daban vueltas. ¿Por qué Zarpa de Raíz tenía que contarle una historia tan de cerebro de ratón? Ni siquiera podía repetírsela a sus compañeros de Clan. Era bizarra. E imposible. Pensarían que era tonta por siquiera haberlo escuchado. ¿Y por qué le pediría que le contara una historia así a Esquiruela? Estaba claro que él sabía lo loco que sonaba. Tal vez había recibido algún tipo de mensaje codificado del Clan Estelar y no se había dado cuenta. Tal vez, si lo transmitía, tendría sentido para

Esquiruela. La lugarteniente del Clan del Trueno podría entender algo en el mensaje que ella y Zarpa de Raíz no.

Tomó otro bocado y lo masticó sin entusiasmo. Ni siquiera tenía hambre. Tragó y se sentó, con mariposas revoloteando en su vientre. Tal vez debería transmitir el mensaje. Esquiruela sabría si era importante o no. Miró a la lugarteniente del Clan del Trueno. Estrella Zarzosa se había despertado y parpadeaba con sueño. Escarcha Erizada no quería repetir la historia delante de él. ¿Quién sabía cómo reaccionaría? Probablemente todavía estaba enfadado con Zarpa de Raíz. Esto le haría enfadar más.

Escarcha Erizada aguzó las orejas cuando Estrella Zarzosa se levantó y se dirigió al túnel del arenero. Cuando él desapareció, ella se puso de pie. «*Se lo diré a Esquiruela. Es lo que haría un guerrero leal. Y si es una tontería, ¿qué importa?*». Esquiruela podía ignorarlo. Pero al menos sabría qué rumores podrían correr por los otros Clanes.

Esquiruela levantó la mirada cuando llegó a ella.

—Escarcha Erizada. —La reconoció con una inclinación de cabeza.

—Lamento molestarte. —Escarcha Erizada miró a la lugarteniente del Clan del Trueno con nerviosismo, esperando que no sonara como una completa cerebro de ratón—. Pero quería hablar de Zarpa de Raíz.

Las orejas de Esquiruela se movieron con inquietud.

—Esperaba que te olvidaras de él —maulló—. Las relaciones entre Clanes son peligrosas, especialmente ahora.

—¡No! —Escarcha Erizada parpadeó alarmada—. No me refiero a hablar de él en *ese* sentido. —Sus patas se sentían calientes—. Es que me *dijo* algo.

La mirada de Esquiruela se agudizó.

—¿Qué?

—Quería que te transmitiera un mensaje.

Esquiruela se acercó más.

—Cuéntame.

Escarcha Erizada tomó aire.

—Sé que esto va a parecer una locura; a mí me pareció una locura, y probablemente se lo inventó, pero pensé en decírtelo de todos modos, porque si Zarpa de Raíz me lo dijo a mí, podría decírselo a algún otro gato, y sería un rumor en poco tiempo, y yo…

Esquiruela la cortó:

—Solo dime.

—Zarpa de Raíz dice que el fantasma de Estrella Zarzosa le sigue desde hace una luna. —Escarcha Erizada se encogió bajo su pelaje pero se

obligó a seguir—. Dijo que el fantasma quería que te diera un mensaje, y por eso vino hoy aquí.

—¿Cuál es el mensaje? —La mirada de Esquiruela se desvió hacia el túnel del arenero.

Escarcha Erizada la siguió, con el corazón agitado. ¿Estrella Zarzosa estaba volviendo?

—Dijo: "No sé quién está en mi cuerpo, pero no soy yo".

Esquiruela pareció congelarse, mirando fijamente a Escarcha Erizada por un momento. Luego apartó la mirada.

—Qué tontería. —Se sacudió el pelaje—. Me alegro de que no hayas dejado que Estrella Zarzosa escuche eso. Es la cosa más ridícula que he escuchado. ¿Acaso Zarpa de Raíz pensó que algún gato le creería?

Escarcha Erizada movió sus patas nerviosamente.

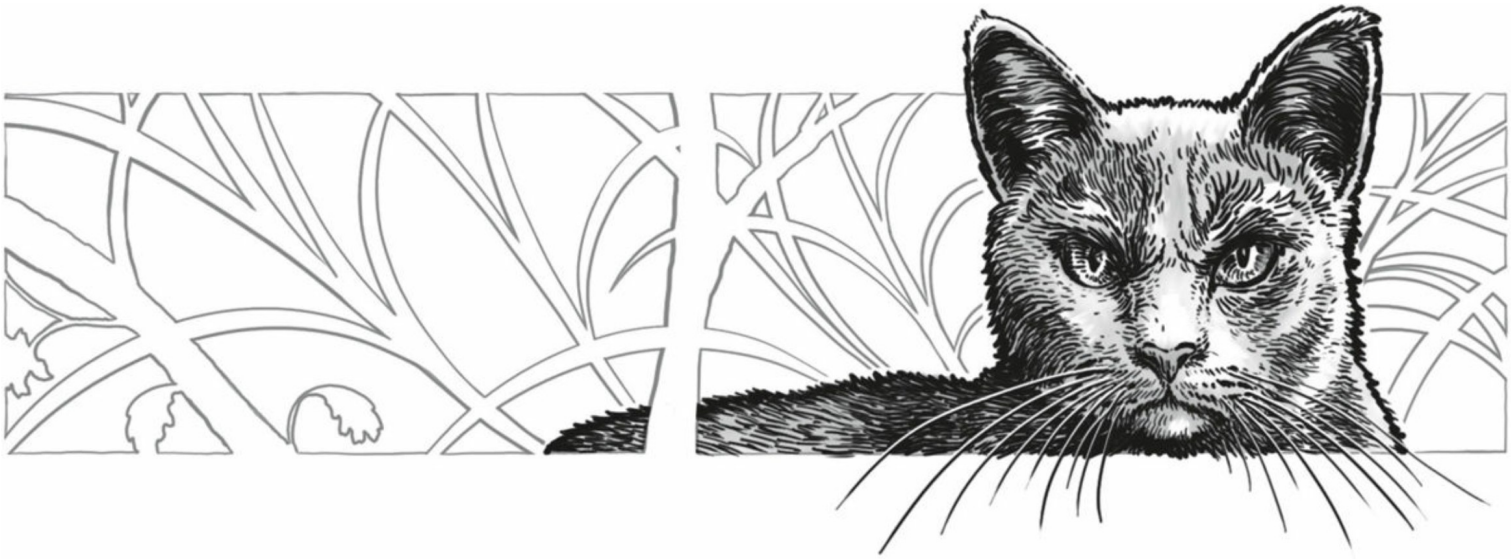
—En realidad no. Solo dijo que tenía que decírtelo.

—Me alegro de que lo hicieras. —Los ojos de Esquiruela brillaron con inquietud. El pecho de Escarcha Erizada se apretó. ¿Esquiruela creía que podía haber algo de cierto en la historia? Pero entonces la mirada de la lugarteniente se aclaró—. Es mejor saber lo que pasa en los otros Clanes. Y ahora que me lo has contado, ambas podemos olvidarnos de ello. Zarpa de Raíz es claramente tan extraño como su padre.

—Es una historia loca, ¿verdad?

—Sí —Esquiruela asintió—. Loca. Tal vez Zarpa de Raíz realmente lo cree. Tal vez lo soñó y piensa que es un mensaje del Clan Estelar. Lo más probable es que estuviera tratando de cubrir su verdadera razón para venir aquí. —Miró a Escarcha Erizada. El pelaje de la gata gris se erizó de forma cohibida mientras ella continuaba—. Todos los gatos saben que está enamorado de ti. Pero es mejor que ni siquiera pensemos en ello. No tiene nada que ver con el Clan del Trueno. —Le hizo un gesto a Escarcha Erizada para que se alejara—. Ve y termina tu ratón.

Escarcha Erizada asintió agradecida a Esquiruela. Se sintió aliviada. Había hecho lo correcto al decírselo. No creía que Zarpa de Raíz mintiera, pero podría creer que había recibido un mensaje del Clan Estelar si eso le daba una excusa para visitarla. Nada más tenía sentido. Volvió a su ratón, repentinamente hambrienta. No iba a pensar más en Zarpa de Raíz ni en los fantasmas. Se olvidaría de él y se concentraría en sus deberes. Estrella Zarzosa y Esquiruela dependían de ella para ser la mejor guerrera posible.



CAPÍTULO 12

Visión de Sombra se estremeció cuando una brisa fría lo rodeó. A lo lejos, la hondonada de la Laguna Lunar estaba iluminada desde arriba. Brillaba contra el oscuro páramo. No pudo evitar la sensación de que le estaba esperando, de que sabía que venía a compartir por fin su visión de los traidores al código. Trató de ignorar la duda que había estado ensombreciendo los bordes de sus pensamientos durante los últimos tres días. ¿Qué exigiría el Clan Estelar de los gatos que le había mostrado, de Ala de Tórtola, para enmendar su error?

Siguió a Charca Brillante a lo largo del arroyo y subiendo las rocas a medida que se empinaban. Luchando de paso en paso, se quedó sin aliento cuando llegó a la cima y se arrastró hacia la hondonada inundada por la luz plateada de la luna. Los demás curanderos estaban sentados como piedras en el fondo, con la Laguna Lunar brillando a su lado.

Charca Brillante se detuvo a su lado. Miró a Visión de Sombra.

—Has estado tranquilo esta noche.

—Me preocupa dejar a Aguzanieves —le dijo. Era una verdad a medias, pero ¿qué otra cosa podía decir? No le había dicho a Charca Brillante lo que planeaba revelar en la reunión—. Su pata no se está curando tan bien como esperaba. —Pensó en la gata herida, en Pelaje de Carbón, cuyo pelaje todavía estaba untado con ungüento para aliviar sus heridas, en la oreja rota de Ala de Tórtola, y la torcedura de la cola de Ala de Piedra. Pelaje de Hormiga había sido enterrado hacía tres días, y el Clan seguía de luto. *Tenía* que compartir su visión sobre los traidores al código. Era la única manera de proteger a su Clan de la ira del Clan Estelar.

Mientras caminaba por las rocas con hoyuelos, se dio cuenta de que la Laguna Lunar estaba descongelada. Su agua era tan negra como el cielo nocturno, pero ninguna estrella se reflejaba en su superficie brillante. El Clan Estelar aún parecía muy lejano.

Pelaje de Pecas se puso de pie cuando los gatos del Clan de la Sombra se acercaron, adelantándose para saludarlos con una inclinación de cabeza.

—¿Creen que el Clan Estelar compartirá con nosotros esta noche?

La mirada de Charca Brillante era oscura.

—Eso espero.

Junto al estanque, Glayo miraba ciegamente hacia adelante.

—Si el Clan Estelar desea compartir, lo hará.

Corazón de Aliso miró el agua en blanco.

—¿Soy yo, o la Laguna Lunar parece diferente esta noche?

—Parece más oscura que de costumbre. —Las orejas de Vuelo de Azor se movieron con inquietud.

—Es solo agua —maulló Ala de Mariposa con brío—. ¿Por qué no vemos qué pasa? —Se agachó en la orilla y le indicó a Blima que se acercara con un movimiento de su cola.

Visión de Sombra luchó para que no le temblaran las patas. Tenía que hablar antes de que tocaran el agua con la nariz. Tenían que saber qué pasaba antes de enfrentarse a otro silencio. Tomó aire. ¿Qué dirían cuando se los contara?

—Creo que sé por qué el Clan Estelar ha dejado de compartir con nosotros —soltó.

Vuelo de Azor sacudió el hocico hacia él.

—¿Por qué *tú* deberías saber lo que nosotros no?

—El Clan Estelar me envió una visión de la que no les he hablado. —El curandero continuó mientras los otros parpadeaban sorprendidos—. Cuando estábamos aquí hace unas lunas, una voz me habló. Decía que los Clanes habían olvidado el código. —Cerró los ojos, citando las palabras—: "Se ha roto una y otra vez, y debido a los traidores al código, cada Clan debe pagar un precio. Deben sufrir".

—¿"Sufrir"? —Pelaje de Pecas lo miró fijamente—. El Clan Estelar nunca ha querido que suframos. Quieren ayudarnos.

Visión de Sombra continuó.

—Esto es lo que me dijeron —insistió—. Me mostraron una visión de los gatos que han roto el código.

Las orejas de Vuelo de Azor se aplanaron.

—¿Qué gatos? —preguntó.

—Corvino Plumoso, Esquiruela, Glayo…

Glayo se puso rígido cuando Visión de Sombra dijo su nombre.

—¿Yo? ¿Por qué?

Visión de Sombra lo miró.

—No lo sé.

—¿Quién más? —preguntó Corazón de Aliso con nerviosismo.

—Ala de Tórtola. —El nombre quedó atrapado en la garganta de Visión de Sombra. Estaba nombrando a su madre como traidora al código. Se sintió mareado mientras se obligaba a continuar—. Leonado, Ramaje de Ramitas y Ala de Mariposa. —Evitó la mirada de la gata curandera del Clan del Río, la culpa lavaba su pelaje.

Charca Brillante lo miraba fijamente. La ira brillaba en sus ojos.

—¿Por qué no me dijiste esto antes?

—No pude. —Visión de Sombra se miró las patas—. Estrella de Tigre quería que lo mantuviera en secreto. Tenía miedo por Ala de Tórtola. —Miró a los curanderos. Lo miraban sin palabras—. Tenía miedo por todos los traidores al código.

Glayo gruñó.

—Tenía razón en tener miedo. Estrella Zarzosa ya ha pedido que se castigue a cualquier gato que rompa el código.

—Quizá Estrella Zarzosa tenga razón —maulló suavemente Visión de Sombra—. La visión dice que los Clanes sufrirán por lo que han hecho los traidores al código. Pero tal vez si los traidores al código se enmiendan, el resto de nosotros se salvará.

Ala de Mariposa azotó su cola con rabia.

—¡Esto no tiene sentido! Esto demuestra lo que siempre he pensado. No deberíamos dejar que nuestros ancestros nos guíen. ¿Por qué deberían sufrir todos los gatos por los errores que cometieron unos pocos?

—No podemos alejarnos del Clan Estelar cuando no estamos de acuerdo con ellos —Blima parpadeó a su antigua mentora—. Ellos lo ven todo. Tienen más conocimiento que nosotros.

Mientras Ala de Mariposa gruñía cortante, Visión de Sombra se encontró con su mirada.

—Ha habido muchos heridos en el Clan de la Sombra recientemente. Si es a causa del Clan Estelar, no podemos dejar que siga así. Tenemos que hacer las cosas bien.

—Las lesiones son parte de la vida —replicó Ala de Mariposa—. Si creyéramos que el Clan Estelar está enojado con nosotros cada vez que un

guerrero resulta herido, ¡entonces tendríamos que creer que están enojados con nosotros todo el tiempo!

—Esto es diferente —Corazón de Aliso maulló suavemente—. Es la primera vez que el Clan Estelar deja de hablarnos. —Señaló con la cabeza el agua negra y quieta—. ¿Recuerdas alguna vez en que no había estrellas brillando en la Laguna Lunar? Algo ha cambiado, y si Visión de Sombra ha tenido una visión que nos dice lo que está mal, debemos escucharlo. —Su pelaje rojizo oscuro se onduló nerviosamente.

Visión de Sombra sintió una oleada de simpatía. La madre de Corazón de Aliso también estaba en la lista de los traidores al código. Sabía lo difícil que era admitir que los traidores al código podrían ser la razón del silencio del Clan Estelar.

—No puedo dejar que mis compañeros de Clan sufran.

Vuelo de Azor miró repentinamente a Visión de Sombra.

—¿Estás seguro de que escuchaste bien la visión?

—Te dije todo lo que vi y oí —le dijo Visión de Sombra.

—¿Pero cómo podemos estar seguros de que lo has recordado bien? —Vuelo de Azor miró a los otros gatos—. Es el más joven de nosotros. ¿Por qué deberíamos confiar en un gato con tan poca experiencia?

Charca Brillante se acercó al lado de Visión de Sombra.

—Ha tenido visiones desde que era un cachorro —maulló él con firmeza—. Y está tratando de hacer lo correcto.

Pelaje de Pecas asintió.

—La visión parece bastante clara. No veo cómo Visión de Sombra puede haberla entendido mal.

Vuelo de Azor frunció el ceño.

—Pero no tiene sentido —maulló—. ¿Por qué se nombra a Ala de Tórtola y no a Estrella de Tigre? Ambos se enamoraron de gatos de diferentes Clanes. Los dos huyeron. ¿Por qué solo Ala de Tórtola debe ser responsable? No parece justo.

Glayo agitó su cola con rabia.

—¿Por qué me nombran a *mí*? ¿O a Leonado? ¿Cuándo *nosotros* hemos roto el código?

—Probablemente todos hemos roto el código en algún momento —Vuelo de Azor señaló—. Sin siquiera darnos cuenta.

—¿Entonces por qué no se nombran a todos los gatos? —Glayo se quejó—. ¿Voy a ser castigado porque mi madre rompió el código? ¡Ella fue la que tuvo crías con un gato de otro Clan, no yo!

Pelaje de Pecas parpadeó a Glayo.

—El Clan Estelar ha hablado —maulló—. Tenemos que obedecer.

Glayo resopló.

—Para ti es fácil decirlo. ¡Tú no fuiste nombrada! ¡Ningún gato del Clan del Cielo lo fue!

Corazón de Aliso frunció el ceño.

—No entiendo por qué el Clan Estelar ha decidido que estos traidores al código deben ser castigados *ahora*. ¿Por qué no antes? Los guerreros han estado rompiendo el código durante generaciones. Mucho antes de que nosotros naciéramos. El Clan Estelar nunca ha pedido a los Clanes que sufran por ello hasta ahora.

El pelaje de Visión de Sombra se erizó con inquietud. ¿Por qué los otros curanderos cuestionaban su visión? Deberían actuar, no hablar.

—Estamos perdiendo el tiempo —maulló—. Deberíamos estar decidiendo qué hacer a continuación.

—¿Deberíamos contarle a nuestros Clanes sobre la visión? —Los ojos de Blima brillaron en la luz de la luna.

—¡No! —La mirada azul de Glayo giró hacia ella—. ¿Te imaginas lo que hará Estrella Zarzosa cuando sepa a quién culpar?

—No podemos guardarlo para nosotros —argumentó Corazón de Aliso—. Es demasiado importante.

Pelaje de Pecas asintió.

—Afecta a todos los gatos de los Clanes.

El vientre de Visión de Sombra se tensó.

—Tenemos que decirles. —Sus compañeros de Clan ya habían sufrido demasiado por su silencio.

Vuelo de Azor asintió.

—Si es verdad, nuestros compañeros de Clan deben saberlo.

—Deberían haberlo sabido antes —murmuró Charca Brillante.

Visión de Sombra sintió el escozor de las palabras de su compañero de guarida. «*Está enfadado porque me guardé la visión para mí*».

Corazón de Aliso agitó su cola.

—Cuanto antes expíen los traidores al código, antes estarán a salvo los Clanes.

Pelaje de Pecas levantó el hocico.

—Vayamos a casa y contemos a nuestros líderes lo que hemos aprendido.

Las orejas de Blima se movieron.

—Esperemos que sepan qué hacer.

El frío de la hondonada atravesó el manto de Visión de Sombra. Tenía que hacer una segunda confesión. Se preparó. Sabía desde el principio que la siguiente sería más difícil: iba a tener que decirle a Estrella de Tigre que había roto su promesa y se lo había contado a los otros curanderos. Intentó no imaginarse el enojo de su padre, pero sabía que iba a tener que enfrentarse a él en algún momento. El miedo revoloteaba en su pecho, pero aún así se sentía aliviado. Por fin había compartido su visión. Ahora los Clanes podrían actuar y el sufrimiento de sus compañeros de Clan podría terminar.

Observó a Glayo acomodarse junto a la Laguna Lunar. El curandero ciego tocó el agua con su nariz. ¿Todavía esperaba que el Clan Estelar compartiera con él esta noche? Mientras Glayo cerraba los ojos, las palabras del curandero del Clan del Trueno resonaron en los oídos de Visión de Sombra. "*¿Te imaginas lo que hará Estrella Zarzosa cuando sepa a quién culpar?*". Visión de Sombra reprimió un escalofrío. ¿Su visión pondría fin al sufrimiento de sus compañeros de Clan, o lo empeoraría?

Visión de Sombra esperó hasta el amanecer. Había renunciado a intentar dormir y observaba ansiosamente desde su lecho. Por fin, cuando la luz pálida empezó a desvanecer las sombras, oyó los pasos de las patas de la patrulla del amanecer reuniéndose en el claro. Con el corazón acelerado, se arrastró desde su lecho y esperó hasta que Colmillo de Serpiente, Hoja de Milenrama, Patas de Piña y Caída de Gaviota se dirigieron fuera del campamento, entonces se agachó fuera y cruzó a la guarida de su padre.

—Estrella de Tigre —susurró en la oscuridad, con el corazón latiendo tan fuerte que sintió que su cuerpo palpitaba con sus latidos.

Charca Brillante se había ofrecido a acompañarlo para contarle a Estrella de Tigre sobre la reunión de anoche, pero esto era algo que Visión de Sombra quería hacer solo. Era él quien había traicionado la confianza de su padre.

Unos helechos crujieron dentro, y Visión de Sombra retrocedió hacia atrás cuando escuchó los pasos cruzando la guarida. Su padre salió, parpadeando, al claro.

—¿Pasa algo? —Sus ojos se redondearon con preocupación mientras observaba el campamento dormido.

—El Clan está a salvo —le aseguró Visión de Sombra.

Ala de Tórtola se deslizó junto a Estrella de Tigre y miró a Visión de Sombra ansiosamente.

—Es temprano —maulló—. ¿Está todo bien?

—Tengo algo que decirles. —Visión de Sombra miró por encima de su hombro para asegurarse de que ningún gato estaba escuchando—. Sobre la reunión de la media luna.

La mirada de Estrella de Tigre se oscureció. ¿Lo había adivinado?

Ala de Tórtola inclinó la cabeza con seriedad.

—Parece serio.

—Lo es. —Visión de Sombra sostuvo la mirada de su padre, con la respiración entrecortada—. Les conté a los otros curanderos sobre mi visión.

La ira brilló en los ojos de Estrella de Tigre.

Ala de Tórtola parecía desconcertada.

—¿Qué visión?

—La que me envió el Clan Estelar. —Visión de Sombra arrastró su mirada a su madre—. Me dijo que hay traidores al código en los Clanes, y que los Clanes deben sufrir por ellos.

Las orejas de Ala de Tórtola se agudiz1aron.

—¿Traidores al código?

—Nombraron gatos que han roto el código guerrero. —Se le hizo un nudo en la garganta. Tuvo que obligarse a no apartar la mirada—. Tú eras uno de ellos.

Ala de Tórtola pareció estremecerse. Miró ansiosamente a Estrella de Tigre.

—¿Y tu padre?

—No lo nombraron.

—¿Quién más? —El miedo agudizó el maullido de Ala de Tórtola.

—Corvino Plumoso y Esquiruela. —Visión de Sombra no se atrevió a mirar a Estrella de Tigre. Por el rabillo del ojo, podía ver el aliento de su padre ondeando en el aire frío de la mañana. Quería pedirle perdón por lo que había hecho. En lugar de eso, siguió adelante—: Glayo, Ramaje de Ramitas, Leonado y Ala de Mariposa.

—¿Eso es todo? —Su madre lo miró fijamente.

—Eso es todo lo que me mostraron.

—No podemos ser los *únicos* guerreros que han roto el código. —Ala de Tórtola giró su hocico hacia Estrella de Tigre—. Tú también lo rompiste. ¿Por qué no se te nombra?

Estrella de Tigre miraba fijamente a Visión de Sombra.

—No deberías haberles dicho —le gruñó. Su cola se agitó ominosamente.

—Tuve que hacerlo. —Visión de Sombra se mantuvo firme—. Cosas malas seguían pasándole a nuestros compañeros de Clan. Pelaje de Hormiga *murió*. Fue una señal del Clan Estelar, ¿no lo ves? Me advirtieron que los gatos tendrían que pagar un precio, que tendrían que sufrir… Tenía que decírselo a los demás para que dejaran de ocurrir cosas terribles.

Estrella de Tigre agachó las orejas.

—¿Y si saber quiénes son los traidores al código causa *más* sufrimiento?

—Tenía que hacer algo —insistió Visión de Sombra—. No podía quedarme de patas cruzadas y dejar que le pasara algo más a mis compañeros de Clan.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Así que Glayo y Corazón de Aliso se lo van a decir a Estrella Zarzosa?

—Sí —Visión de Sombra tragó—. Tienen que hacerlo.

—¿Por qué no se te nombra? —Ala de Tórtola volvió a preguntar a Estrella de Tigre.

Estrella de Tigre la miró con mala cara.

—El Clan Estelar podría acusar a más gatos. Si no lo hacen, estoy seguro de que Estrella Zarzosa lo hará.

El corazón de Visión de Sombra se estremeció. ¿Era esto solo el principio? ¿Los Clanes se desgarrarían con acusaciones? El suelo pareció temblar bajo sus patas cuando se dio cuenta de lo que había empezado.

—Lo siento —soltó—. Quería proteger a nuestro Clan. Tenía que contarles sobre mi visión.

Estrella de Tigre le frunció el ceño.

—¿Sin importar a quién perjudicara? —la furia endureció maullido.

—Sé amable. —Ala de Tórtola tocó la cola de Estrella de Tigre con la suya—. Lo criamos para que fuera honesto, ¿no? —Parpadeó a Visión de Sombra—. Le dije hace unos días que dijera la verdad. —El corazón de Visión de Sombra pareció romperse. Su madre se daba cuenta claramente de que habían sido sus palabras las que le habían animado a traicionarla ante los otros curanderos. Se sintió avergonzado al ver que el amor brillaba en su mirada verde—. Estoy orgullosa de él —maulló—. Y sí que rompí el código. Si el Clan Estelar quiere castigarme, entonces tengo que afrontarlo. —Ella levantó su barbilla, su pelaje se alisó—. Debemos obedecer su palabra.

El pelaje de Estrella de Tigre se erizó de rabia.

—¡Mira lo que has hecho! —gruñó a Visión de Sombra—. Una vez que los otros líderes escuchen esto, ¿quién sabe dónde terminarán las acusaciones? ¿Qué pasará con el Clan de la Sombra si me acusan a *mí*? Entonces no podré proteger a tu madre.

Visión de Sombra se enderezó. La vergüenza pareció aflojar su agarre alrededor de su corazón. Había hecho lo correcto. Estaba seguro de ello. Se encontró con la mirada de su padre con determinación.

—El deber de todo guerrero es ser honesto y leal. Siempre has hecho lo mejor para tu Clan. El Clan de la Sombra solo sigue *aquí* gracias a ti. Ningún gato podría acusarlos —miró a Ala de Tórtola— a ninguno de ustedes de ser malos guerreros.

Ala de Tórtola apretó su flanco contra el de Estrella de Tigre.

—Tiene razón —murmuró—. Puede que hayamos roto el código, pero también lo han hecho casi todos los guerreros en algún momento de sus vidas. Tenemos que confiar en que el Clan Estelar sea justo.

—¿Pero por qué acusar a los traidores al código *ahora*? —Estrella de Tigre parpadeó ante ella—. No somos peores que todos los guerreros que nos han precedido. ¿Por qué *nosotros* deberíamos ser castigados?

—No lo sé —Ala de Tórtola susurró—. Pero si puedo salvar al Clan de la Sombra expiando por las cosas que he hecho, entonces eso es lo que haré.

El presentimiento oscureció los bordes de los pensamientos de Visión de Sombra. Se tragó el miedo. Sabía que había hecho bien en decírselo a los otros curanderos, pero ¿qué pasaría ahora? ¿Tendría que sufrir Ala de Tórtola para salvar a su Clan? Estrella de Tigre tenía razón. ¿Por qué el Clan Estelar había nombrado a *estos* gatos? ¿Por qué ahora? Su corazón comenzó a acelerarse. «*Clan Estelar, ten piedad. He hecho lo que querían.* —Miró al cielo acuático del alba, esperando que pudieran escucharlo—. *No dejen que Ala de Tórtola sufra por mi honestidad*».

CAPÍTULO 13

Zarpa de Raíz arrastró un montón de musgo por el suelo de la guarida y lo arrastró hasta el borde del claro. Estrella de Hojas lo había puesto a limpiar lechos desde que Brote de Rocío y Sauce de Ciruela lo habían escoltado desde el campamento del Clan del Trueno, y estaba decidido a demostrar que era el mejor limpiador de lechos del Clan. Ahora mismo era el único. Sacudiendo el polvo de su pelaje, se dirigió de nuevo a la guarida de los guerreros. El fantasma de Estrella Zarzosa lo observaba mientras empezaba a arrancar el brezo rancio del lecho de Nariz de Salvia. Había estado trabajando toda la mañana y el fantasma no se había apartado de su lado.

Zarpa de Raíz se sentó de nuevo en sus ancas.

—Si no puedes ayudar, ¿tienes que seguir dando vueltas a mi alrededor?

—¿Qué más puedo hacer? —Estrella Zarzosa se acercó a la entrada y se asomó—. Eres el único gato que puede verme.

Irritado, Zarpa de Raíz se frotó las ramitas de brezo de sus bigotes. Su pelaje estaba lleno de polvo de hojas y le picaba. El fantasma se mantenía cerca casi todo el tiempo, pero al menos Zarpa de Raíz lo había convencido de que se mantuviera alejado mientras él entrenaba. Por fin le había hecho entender que necesitaba que Estrella de Hojas y Brote de Rocío volvieran a confiar en él, y la mejor manera de hacerlo era mostrarles que iba en serio lo de convertirse en un guerrero. Al fantasma no le había gustado, pero había accedido a regañadientes, agradecido de que Zarpa de Raíz hubiera intentado al menos transmitir su mensaje a

Esquiruela. Ahora no podían hacer nada más que esperar y ver qué pasaba después.

—¡Zarpa de Raíz! —el fantasma de Estrella Zarzosa siseó desde la entrada.

Zarpa de Raíz levantó la mirada, con las patas llenas de brezo aplastado.

—¿Qué?

—¡Estrella de Hojas está convocando una reunión del Clan! —Estrella Zarzosa se deslizó fuera de la guarida—. ¡Deprisa!

Zarpa de Raíz se quitó las hojas de las patas y siguió al fantasma, preguntándose de qué iba la reunión. Sus compañeros de Clan ya se amontonaban en el claro de hierba cuando llegó al borde. Estrella de Hojas estaba de pie en el centro, con la mirada tranquila mientras Pelaje de Pecas y Copo Inquieto avanzaban hacia su lado.

El fantasma de Estrella Zarzosa se paseaba alrededor de Zarpa de Raíz mientras observaba a sus compañeros de Clan.

—¿Qué está pasando? —Zarpa de Raíz susurró a Macgyver, que se había detenido a su lado.

Macgyver se encogió de hombros.

—No lo sé.

El fantasma se deslizó entre ellos, observando a los curanderos.

—¿Crees que ha habido noticias del Clan Estelar?

Anoche había sido la reunión de la media luna. ¿Pero por qué enviaría el Clan Estelar un mensaje ahora, cuando habían estado en silencio durante tanto tiempo? Zarpa de Raíz se sacudió el pelaje. Tenía tres lechos más que limpiar, el entrenamiento más tarde, y deseaba poder tener solo unos momentos sin que el fantasma le hiciera preguntas. Ser perseguido era un trabajo duro.

El fantasma de Estrella Zarzosa parpadeó ansiosamente hacia Pelaje de Pecas.

—Tal vez Esquiruela le dijo a los curanderos sobre mi mensaje.

—Compañeros de Clan. —La mirada de Estrella de Hojas recorrió el claro—. Pelaje de Pecas me ha traído noticias de la reunión de la media luna. —Señaló con la cabeza a la gata atigrada marrón moteada, que se adelantó y se dirigió al Clan.

—Visión de Sombra tuvo una visión del Clan Estelar —comenzó Pelaje de Pecas. Murmullos sorprendidos recorrieron el Clan—. Le dijeron que los Clanes han olvidado el código guerrero, y le mostraron a los traidores al código. Por culpa de ellos, dijeron que los Clanes sufrirían.

Arroyo Harry aguzó las orejas.

—Es tal como dijo Estrella Zarzosa —maulló.

Un gruñido bajo retumbó en la garganta del fantasma. Zarpa de Raíz lo ignoró. Quería escuchar qué más tenía que decir la curandera. Parpadeó a Pelaje de Pecas expectante.

Al otro lado del claro, Sauce de Ciruela agitó la cola.

—¿Por qué *nosotros* debemos sufrir? El Clan del Cielo *siempre* ha respetado el código guerrero.

Mientras los guerreros intercambiaban miradas ansiosas, Manto de Gorrión miró a Pelaje de Pecas.

—¿Quién dijo el Clan Estelar que rompió el código? —preguntó.

—Nombraron a Leonado —Pelaje de Pecas comenzó a enumerar a los guerreros—, Corvino Plumoso, Esquiruela, Glayo, Ala de Tórtola…

Macgyver la cortó antes de que pudiera terminar su lista.

—¿Ningún gato del Clan del Cielo?

—¿Eso significa que no tenemos que sufrir? —Arroyo Harry miró con esperanza a la gata curandera.

—No lo sé. —Pelaje de Pecas movió sus patas—. Pero es cierto: ninguno de los gatos nombrados era del Clan del Cielo.

Alrededor del claro, el Clan del Cielo parecía relajarse. Sus mantos se alisaron y sus colas se ablandaron. Zarpa de Raíz miró al fantasma. Varios de los gatos nombrados estaban en el Clan del Trueno. La cola del fantasma se movía con rabia.

—¿Por qué el Clan Estelar estaría de acuerdo con ese impostor? —gruñó—. ¿No se dan cuenta de que solo intenta causar problemas en los Clanes?

—Silencio —Zarpa de Raíz susurró en voz baja. Se puso rígido cuando Macgyver lo miró, y se apresuró a devolver la mirada a Pelaje de Pecas.

Los ojos de la curandera brillaron con inquietud.

—El Clan Estelar no dijo cómo podríamos arreglar esto. O cuánto debemos sufrir.

Arroyo Harry miró a Estrella de Hojas.

—Si Estrella Zarzosa tiene razón, tenemos que asegurarnos de respetar el código guerrero.

Sauce de Ciruela lo fulminó con la mirada.

—¡Pero lo hacemos!

Manto de Gorrión asintió a su lado.

—Por eso no nos han nombrado.

—Los traidores al código deben disculparse y enmendarse —insistió Arroyo Harry—. Para que el Clan Estelar pueda volver

El fantasma de Estrella Zarzosa se erizó.

—Suena igual que el impostor. —Miró fijamente a Zarpa de Raíz, sus ojos brillaban con alarma—. ¿Por qué todos escuchan a ese mentiroso?

Zarpa de Raíz lo ignoró.

Ala de Halcón entrecerró los ojos.

—¿Qué quiere el Clan Estelar de nosotros? —maulló—. No podemos hacer más de lo que ya estamos haciendo.

Estrella de Hojas se encogió de hombros.

—Supongo que tenemos que esperar y ver qué hacen los otros Clanes.

Árbol dio un paso adelante.

—¿Y qué hay de Estrella Zarzosa? —maulló con tristeza.

—Debe tratar con sus traidores al código como él crea conveniente —respondió Estrella de Hojas.

—Pero lo has visto en las Asambleas —Árbol insistió—. Ha estado acusando a cualquier gato que habla en su contra de ser un traidor al código. No confío en él. Está usando al Clan Estelar para poner a los Clanes los unos contra los otros.

El fantasma aguzó las orejas.

—¡Árbol lo entiende! —Parpadeó agradecido al gato amarillo—. El impostor está tratando de dividir a los Clanes haciendo que se acusen unos a otros. ¿Por qué es el único gato que puede ver eso?

Zarpa de Raíz trató de evitar que su pelaje se erizara. Árbol y el fantasma estaban viendo problemas que tal vez nunca sucederían. El mensaje del Clan Estelar había dejado claro que los traidores al código eran el problema.

Estrella de Hojas parpadeó a Árbol.

—Estrella Zarzosa ha sido agresivo al exponer a los traidores al código —concedió—. Pero ahora que sabe cuáles son los que le preocupan al Clan Estelar, quizá se relaje.

—¿Realmente cree eso? —El fantasma se quedó mirando con incredulidad.

Estrella de Hojas miró a sus guerreros.

—Este será un momento difícil para los otros Clanes —les dijo—. Nuestro hogar está junto al lago ahora, y aunque el mensaje del Clan Estelar no nos incluya, debemos apoyar a todos los Clanes en lo que decidan.

—¡Apóyenlos enfrentándose a ese impostor! —El pelaje del fantasma se erizó mientras Estrella de Hojas seguía a Pelaje de Pecas y a Copo Inquieto a la guarida de curandería y los guerreros del Clan del Cielo volvían a sus tareas.

Zarpa de Raíz se dirigió de nuevo a la guarida de los guerreros, indicando al fantasma que lo siguiera con un movimiento de su cola.

—Tal vez el Clan Estelar te permita volver a tu cuerpo cuando se hayan ocupado de los traidores al código —susurró en cuanto se alejaron de sus compañeros de Clan.

El fantasma lo miró con asombro.

—¿Crees que el Clan Estelar dejó que un impostor ocupara mi lugar *a propósito*?

—No exactamente. —Zarpa de Raíz bajó la mirada—. Pero Esquiruela fue nombrada como traidora al código —señaló—. Tal vez el Clan Estelar pensó que sería más fácil que algún otro gato se ocupara de ellos.

El fantasma flexionó sus garras.

—No. El impostor es el que está utilizando al Clan Estelar. Tenemos que detenerlo antes de que sea demasiado tarde.

—¿Cómo puede utilizar al Clan Estelar? —Zarpa de Raíz se encontró con su mirada, desconcertado—. Son más poderosos que cualquier gato.

El fantasma lo miró fijamente, su mirada brillaba con frustración.

—Algo está muy mal —murmuró en voz baja. Se dio la vuelta, con la cola temblando.

—Zarpa de Raíz. —Violeta Brillante se dirigía hacia él, su mirada aguda con preocupación—. Debes prometer que no volverás a ver a Escarcha Erizada —maulló con urgencia.

Él parpadeó.

—No pensaba hacerlo.

—Lo sé —maulló ella, escuchando solo a medias—. Pero si el Clan Estelar está preocupado por los traidores al código, tienes que comportarte. No más escapadas al Clan del Trueno. Ningún gato del Clan del Cielo ha sido nombrado aún, y no quiero que seas el primero. —Parecía asustada—. Y no quiero que te mezcles con una gata del Clan del Trueno. Estrella Zarzosa va a usar esto para causar problemas, diga lo que diga Estrella de Hojas. —Sus orejas se movieron nerviosamente—. Solo espero que Ramaje de Ramitas esté bien. Cambió de Clan antes de que tú nacieras. —Violeta Brillante parecía preocupada—. ¿Eso cuenta como romper el código?

Zarpa de Raíz se encogió de hombros.

—Pelaje de Pecas no la mencionó.

Violeta Brillante lo miró con ansiedad.

—¿Prometes que no intentarás ver a Escarcha Erizada?

—Lo prometo. —Le tocó la mejilla con la nariz. No era una mentira, pero no estaba seguro de que fuera una promesa que pudiera mantener. Si esta noticia iba a traer problemas al Clan del Trueno, Escarcha Erizada podría necesitar ayuda.

* * *

Zarpa de Raíz se sacudió el pelaje. La noche era fría y una fuerte brisa soplaba en la isla. Estrella Zarzosa había convocado una Asamblea de emergencia el día después de que los gatos curanderos compartieran la noticia de la visión de Visión de Sombra. Zarpa de Raíz se abrió paso entre sus compañeros de Clan y se colocó entre Violeta Brillante y Árbol. Por encima de las cabezas de los otros gatos pudo ver que Estrella Zarzosa ya estaba en la rama más baja del Gran Roble.

El líder del Clan del Trueno levantó el hocico.

—¡Comencemos!

Estrella de Tigre y Estrella Vaharina seguían corriendo hacia el árbol mientras sus compañeros de Clan se reunían a su sombra. Mientras los dos líderes subían por el tronco, Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas se movieron para dejarles tomar sus lugares en la rama.

El fantasma de Estrella Zarzosa observaba desde el borde del claro. Zarpa de Raíz apenas podía verlo desde donde estaba en el centro de la multitud. El fantasma había estado inquieto desde que Pelaje de Pecas había anunciado la visión, molestando a Zarpa de Raíz para que le asegurara que haría algo para evitar que el Estrella Zarzosa vivo utilizara la visión para dañar a los Clanes. Zarpa de Raíz había intentado mantener la mente abierta. El actual líder del Clan del Trueno aún no había hecho daño a ningún gato. Zarpa de Raíz quería que el Clan Estelar dejara de estar enojado y volviera, y si eso significaba tener que soportar a un impostor durante un tiempo, tal vez estuviera bien.

—Todos han oído hablar de la visión de Visión de Sombra a estas alturas. —La mirada de Estrella Zarzosa ardía en la luz de las estrellas. Los gatos reunidos se miraron con recelo—. Lo que he estado diciendo todo el tiempo es cierto. El Clan Estelar está enojado porque tantos guerreros han roto el código. Incluso nos han dado una lista de los peores infractores. —Su mirada pasó de Ala de Tórtola a Corvino Plumoso, y

parpadeó con rabia sobre Ala de Mariposa y Glayo. Zarpa de Raíz se preguntó si también estaba enojado con Esquiruela. Ella estaba en la lista y, sin embargo, el líder del Clan del Trueno no miró a su pareja mientras estaba sentada rígidamente entre los otros lugartenientes. En lugar de eso, continuó—: Tengo un plan. —Mientras estrechaba los ojos, los Clanes parecían inclinarse más cerca, aguzando el oído—. Los traidores al código deben asumir públicamente la responsabilidad de sus actos ilícitos. ¡Deben expiar!

Estrella de Tigre se erizó junto al líder del Clan del Trueno.

—¿"Expiar"? —espetó—. ¿Qué significa eso, exactamente?

Abajo, Ala de Tórtola estaba sentada sin moverse mientras sus compañeros de Clan se movían nerviosos a su alrededor. Zarpa de Raíz notó que la mirada de Estrella de Tigre se dirigía nerviosa hacia su pareja antes de volver a mirar a Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa giró su hocico hacia el líder del Clan de la Sombra.

—Deben ser castigados, por supuesto.

—¿Cómo? —preguntó Estrella de Tigre.

Estrella Zarzosa le sostuvo la mirada.

—Ese es el propósito de esta Asamblea —maulló suavemente—. El Clan Estelar no regresará hasta que los traidores al código hayan sufrido por sus crímenes.

Esquiruela lo miró, con los ojos oscuros.

—¿Estás seguro de que el Clan Estelar quiere que sufran? —maulló nerviosa—. Solo dijeron que cada Clan debe pagar un precio. Tal vez debamos sufrir todos juntos en lugar de apuntar a gatos individuales.

La mirada de Estrella Zarzosa se dirigió hacia ella.

—¡Nombraron a los traidores al código! —espetó—. Está claro que quieren que sean castigados.

Esquiruela se miró las patas, pareciendo encogerse bajo su pelaje. Zarpa de Raíz frunció el ceño. ¿Se iba a echar atrás tan fácilmente? Mientras ella se miraba las patas, el líder del Clan del Trueno volvió a mirar a los gatos reunidos.

—Tenemos que decidir cómo sufrirán los traidores al código —gruñó.

—¿"Tenemos"? —Estrella de Tigre acható las orejas, con un maullido indignado—. ¿No querrás decir *tengo*? Tú has querido que los gatos sufran desde que esto comenzó. ¡Estás usando el silencio del Clan Estelar como una forma de dividir a los Clanes!

Zarpa de Raíz vio al fantasma acercarse al roble, con su pelaje erizado mientras, ansioso, miraba fijamente a Estrella de Tigre.

Estrella Zarzosa se inclinó sobre su rama, con el labio curvado por la amenaza.

—Pero el Clan Estelar ya no está en silencio. Nos han enviado esta visión. Han dejado claro exactamente quiénes son los traidores al código y por qué deben ser castigados. No volverán hasta que se haya hecho una enmienda. En el Clan del Trueno, ya hemos comenzado a dar castigos más estrictos a los gatos que rompen el código. Notarán que Leonado no está aquí…

Un murmullo recorrió a los gatos reunidos cuando, uno a uno, se dieron cuenta de que el gato atigrado dorado no estaba en ninguna parte. Los gatos soltaron rugidos nerviosos e intercambiaron miradas de sorpresa. Leonado había sido un guerrero del Clan del Trueno durante lunas, y había luchado en grandes batallas que tuvieron lugar mucho antes de que Zarpa de Raíz naciera, aunque eso no parecía importarle a Estrella Zarzosa.

—Todavía no ha regresado de su exilio —continuó el líder del Clan del Trueno—. Pero traicionó el código, y aceptó que tenía que pagar un precio. Pelaje Manchado, también —señaló con la cola a la gata atigrada manchada, de pie en el borde de la Reunión con Tallo de Hojas—, estuvo muy agradecida de ser ignorada por todos sus compañeros de Clan durante un cuarto de luna. ¿No es así, Pelaje Manchado?

Pelaje Manchado no dijo nada. Estrella Zarzosa ronroneó con satisfacción; algo en el sonido hizo que la carne de Zarpa de Raíz se estremeciera bajo su pelaje.

—El Clan Estelar nos apreciará por esto, ya verás.

Árbol se movió inquieto junto a Zarpa de Raíz.

—Está usando esto para convertir a los Clanes en un montón de proscritos vengativos —respiró al oído de Zarpa de Raíz—. Este impostor no es mejor que Cola Oscura. Destruirá a los Clanes si no tiene cuidado.

Zarpa de Raíz parpadeó a su padre.

—Tal vez solo está tratando de ayudar.

—¿Cómo puede ayudar en algo hacer sufrir a algunos gatos?

—Podría hacer que el Clan Estelar volviera —Zarpa de Raíz insistió incluso cuando la duda le pinchaba las patas.

—¿*Quieres* que el Clan Estelar vuelva si solo quieren vernos sufrir? —Árbol miró fijamente a Zarpa de Raíz, sus ojos brillaban.

Zarpa de Raíz no tenía respuesta. El pánico revoloteó en su pecho. ¿Acaso esta Asamblea había persuadido finalmente a Árbol de que debía abandonar los Clanes y llevarse a su familia con él?

El pelaje de Estrella de Tigre se erizó.

—No tienes derecho a decidir el destino de los gatos de otros Clanes —le gruñó a Estrella Zarzosa.

—¡Y tú no tienes derecho a defender a los traidores al código cuando tu pareja es una! —siseó Estrella Zarzosa.

—¡Tu pareja también es una traidora al código! —La mirada de Estrella de Tigre se dirigió a Esquiruela.

Ella pareció estremecerse por un momento antes de levantar la barbilla de manera desafiante.

—Me encargaré de ella yo mismo —maulló Estrella Zarzosa—. Y me encargaré de los otros traidores al código de mi Clan con la misma dureza con la que espero que ustedes se encarguen de los suyos. Leonado, Glayo, Ramaje de Ramitas. —Sus ojos brillaron amenazadoramente hacia sus compañeros de Clan—. Todos ellos *expiarán*.

«*¡Ramaje de Ramitas!*». El corazón de Zarpa de Raíz se estremeció. Miró a Violeta Brillante, su hermana había sido nombrada después de todo. La mirada de Violeta Brillante se dirigió hacia Ramaje de Ramitas. La gata del Clan del Trueno estaba sentada encorvada entre sus compañeros de Clan, con los ojos muy abiertos. Un frío recorrió el lomo de Zarpa de Raíz. Ahora que la amenaza de sufrimiento del Clan Estelar se dirigía a Ramaje de Ramitas, se dio cuenta de cómo debían sentirse otros gatos, en otros Clanes, todo el tiempo. Un rubor de calor se instaló en sus entrañas. «*¿Habría hablado por ellos si mi propia familia no estuviera amenazada?*».

Zarpa de Raíz miró hacia el fantasma. Se paseaba agitado, con los costados erizados. Atrajo la atención de Zarpa de Raíz, con un destello de pánico en su mirada. Zarpa de Raíz se abrió paso entre la multitud y se deslizó hacia el espacio en el borde del claro donde el fantasma se paseaba. Lo alejó de los gatos reunidos.

—Tienes razón —dijo en voz baja—. El impostor solo quiere hacer daño a los gatos. No le importa lo que haga a los Clanes.

El fantasma de Estrella Zarzosa parecía aliviado.

—Gracias —murmuró—. Gracias por creerme. Tal vez puedas convencer a otros…

Su voz se interrumpió cuando se volvió hacia el Gran Roble, viendo a Estrella de Lebrón avanzar con cautela hasta el borde de la rama, y encontrarse con la mirada del impostor.

—¿Cómo sabemos qué tipo de castigo quiere el Clan Estelar? —preguntó nervioso.

—Está claro que el Clan Estelar confía en nosotros para decidir —le dijo Estrella Zarzosa al líder del Clan del Viento.

Estrella Vaharina entrecerró los ojos.

—¿Estamos seguros de que esta visión vino del Clan Estelar?

—¡Claro que sí! —Estrella Zarzosa giró su hocico hacia Estrella de Tigre. Su mirada se endureció—. Tu hijo no mentiría, ¿verdad?

—¡Claro que no! —El pelaje de Estrella de Tigre se erizó.

Estrella Zarzosa volvió a mirar a Estrella Vaharina.

—Un curandero nos ha traído una visión del Clan Estelar. ¿Negarías eso?

—No —le dijo Estrella Vaharina—. Pero quiero estar muy segura de lo que estamos haciendo antes de empezar a castigar gatos.

—Rompieron el código, ¿no es así? —Estrella Zarzosa la miró fijamente—. ¿De qué sirve un código si no se hace cumplir? —No esperó una respuesta. En su lugar, miró a Estrella de Hojas—. Has estado muy callada. ¿Vas a oponerte a que se respete el código guerrero también?

Estrella Vaharina se erizó.

—Yo no me op…

—*Estrella de Hojas* —Estrella Zarzosa la cortó, todavía mirando a la líder del Clan del Cielo—, ¿estás de acuerdo en que los traidores al código deben ser castigados?

Estrella de Hojas enroscó su cola alrededor de sus patas.

—El Clan del Cielo no ha sido acusado de romper el código. Lo que los otros Clanes hagan con *sus* traidores al código es cosa suya.

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Muy bien. Entonces todo lo que tenemos que hacer ahora es decidir un castigo adecuado. —Se volvió hacia los gatos reunidos—. ¿Algún gato tiene una sugerencia?

Zarpa de Raíz se sintió mareado cuando la mirada de Estrella Zarzosa recorrió los Clanes.

El fantasma se paseó alrededor de Zarpa de Raíz.

—¿Por qué nadie lo desafía?

Zarpa de Raíz se mordió la lengua, consciente del silencio que había caído sobre los Clanes.

—¡Tienes que hacer algo!

—¿Qué puedo hacer? —siseó Zarpa de Raíz, con un ojo puesto en la multitud a su lado. Los gatos miraban a Estrella Zarzosa como si estuvieran hipnotizados.

—¡Habla! ¡Di algo! ¡No puedes dejar que esto ocurra! —El fantasma dio un azote con su cola—. Quienquiera que esté en mi cuerpo allá arriba, esto es solo el comienzo.

Zarpa de Raíz trató de ignorarlo, acercándose a la multitud. Sería inútil hablar ahora. Solo se metería en problemas de nuevo.

El fantasma empujó su hocico más cerca.

—¡Va a destruir a los Clanes! —aulló—. Pondrá a los Clanes unos contra otros, y luego pondrá a cada Clan contra sí mismo.

La frustración surgió en el pecho de Zarpa de Raíz. «*¡No me grites! ¡Soy tan inútil como tú en esto!*». Se agachó para alejarse del fantasma. Él lo siguió y se le acercó, con su nariz a un bigote de la cara de Zarpa de Raíz.

—¡Algún gato tiene que hablar!

—¡Cállate! —Las palabras brotaron de Zarpa de Raíz antes de que pudiera detenerse.

Vio innumerables rostros volverse hacia él, con los ojos brillando a la luz de la luna. Su pelaje ardió cuando el Estrella Zarzosa vivo lo miró fijamente desde el Gran Roble.

—¿Qué dijiste? —gruñó lentamente el líder del Clan del Trueno.

Zarpa de Raíz lo miró fijamente, con la boca seca. Quería huir, pero sentía como si sus patas se hubieran hundido profundamente en el suelo.

—Lo siento —murmuró—. Estaba pensando en otra cosa. No quería hablar. Estaba distraído.

Estrella Zarzosa miró a Zarpa de Raíz por un momento, y luego volvió a mirar a la multitud.

—¿Y bien? —Desestimó la interrupción de Zarpa de Raíz con un movimiento de su cola—. ¿Se le ha ocurrido a algún gato alguna sugerencia?

Mientras Estrella Zarzosa esperaba una respuesta, Zarpa de Raíz se dio cuenta de que Tallo de Hojas y Pelaje Manchado seguían mirándolo. Estaban de pie en el borde de su Clan, casi separados de los otros guerreros. Pelaje Manchado todavía parecía un poco tímida y expuesta después de haber sido señalada por Estrella Zarzosa, pero sus ojos, al igual que los de Tallo de Hojas, brillaban con interés mientras miraban a Zarpa de Raíz. Él bajó la mirada, cohibido.

Entre la multitud, Pelaje de Carbón levantó el hocico con incertidumbre.

—Deberíamos pensar antes de actuar.

El acuerdo onduló a través de la multitud.

—Es una decisión importante —coincidió Bigotes Ululantes—. Deberíamos discutirla primero.

Estrella Vaharina se acercó al lado de Estrella Zarzosa.

—Tienen razón —maulló—. Volvamos a nuestros campamentos y hablemos sobre el mejor camino a seguir. Esta Asamblea ha llegado a su fin.

Mientras hablaba, la multitud se movió y comenzó a disolverse. El tenso nudo de gatos reunidos se deshizo mientras se alejaban del Gran Roble y comenzaban a dirigirse hacia la hierba larga. Estrella de Tigre saltó de la rama y se apresuró a acercarse a Ala de Tórtola, apretándose contra ella de forma protectora cuando la alcanzó. Estrella de Hojas se deslizó por el tronco y se acercó rápidamente a sus compañeros de Clan.

En el roble, Estrella Zarzosa seguía mirando a Estrella Vaharina.

—¿Soy el único gato que intenta hacer lo que el Clan Estelar desea? —La indignación brillaba en sus ojos.

—Todos queremos hacer lo que el Clan Estelar desea —contestó ella uniformemente.

Estrella de Lebrón se acercó al lado de la líder del Clan del Río.

—No puedes intimidar a todos los gatos para que estén de acuerdo contigo.

—Fui el último de nosotros en ver al Clan Estelar —soltó Estrella Zarzosa—. Perdí una vida, no lo olviden. Hablo por el Clan Estelar más que cualquier gato aquí.

Zarpa de Raíz vio un pelaje rojizo deslizándose entre la multitud. Su corazón se aceleró. Esquiruela se apresuraba hacia él. Se tensó cuando se detuvo frente a él.

—Rápido —siseó, mirando a Estrella Zarzosa—. No tengo mucho tiempo. ¿Estabas diciendo la verdad sobre el mensaje de Estrella Zarzosa?

Mientras Zarpa de Raíz la miraba fijamente, el fantasma esponjó su pelaje con entusiasmo en el borde de su visión.

—¡Dime! —Parecía asustada.

—S-sí —soltó.

—¿Por qué debería creerte? —buscó su mirada desesperadamente.

El fantasma de Estrella Zarzosa agitó su cola.

—Dile que después de la batalla con las Hermanas, nos sentamos aquí en este claro, mirando a las estrellas, preguntándonos cuál era Hojarasca Acuática. Ella dijo que no importaba, porque Hojarasca Acuática siempre estaría vigilando al Clan del Trueno.

Zarpa de Raíz lo miró, y luego al impostor que seguía en el Gran Roble. ¿Acaso esto lo iba a meter en más problemas?

—¡No te quedes mirando al espacio! —La ira endureció el maullido de Esquiruela—. ¡Dime por qué debería creerte!

—Después de la batalla tú… —Hizo una pausa, tratando de recordar las palabras—. Estuviste aquí con Estrella Zarzosa mirando las estrellas, preguntándose cuál era Hojarasca Acuática, pero no importaba porque ella siempre estaría cuidando de ti. —Habló tan rápido que casi se tropezó con las palabras.

Esquiruela lo miró fijamente, asombrada.

—¿Es realmente un fantasma?

—Está aquí ahora —le dijo rápidamente Zarpa de Raíz.

Ella escaneó el aire vacío.

—No puede volver a su cuerpo porque algún otro espíritu está ahí —le dijo Zarpa de Raíz. La esperanza parpadeó en su pecho. Tal vez ella podría hacer que todo volviera a estar bien.

—¡Esquiruela! —el aullido del impostor cortó el aire nocturno—. Nos vamos.

Esquiruela escaneó el aire una vez más, luego se dio la vuelta y se alejó a toda prisa. Alcanzó a Estrella Zarzosa mientras él salía del claro y se abría paso entre la larga hierba, con el pelaje erizado de ira. El fantasma la vio partir, y ella lanzó una mirada anhelante por encima del hombro. Zarpa de Raíz buscó a su familia entre la escasa multitud. ¿Qué diría Árbol después del comportamiento del impostor esta noche? Si antes había pensado en marcharse, esta noche debía haberle convencido de que los Clanes habían cambiado, y no para bien.

Dos guerreros del Clan del Trueno se abrían paso entre la multitud, dirigiéndose hacia Zarpa de Raíz. Se puso rígido cuando reconoció a Pelaje Manchado y Tallo de Hojas. ¿Venían a acusarlo de faltarle el respeto a su líder?

—Fue un accidente… —empezó cuando llegaron a él.

—¿Lo qué? —Pelaje Manchado se detuvo e inclinó la cabeza, con cara de desconcierto.

—Decirle a Estrella Zarzosa que se callara —maulló disculpándose.

—No estamos aquí para hablar de eso. —Tallo de Hojas miró furtivamente por encima de su hombro—. Solo queríamos decirte que estamos planeando una reunión secreta.

Parpadeó ante el gato blanco y naranja.

—¿Qué tiene eso que ver conmigo?

—Es para los gatos que están preocupados por cómo van las cosas en los Clanes —Tallo de Hojas bajó su maullido a un susurro—. Pensamos que podría interesarte.

—Porque le dijiste a Estrella Zarzosa que se callara —dijo Pelaje Manchado.

—No estaba hablando de *él* —Zarpa de Raíz murmuró.

Tallo de Hojas no estaba escuchando. Parecía tener demasiada prisa.

—Vamos a ver si podemos evitar que Estrella Zarzosa intente castigar a tantos gatos.

—Nos reuniremos en la zona de ocio de los Dos Patas —susurró Pelaje Manchado.

—Dentro de tres noches —añadió Tallo de Hojas—. A la medianoche.

Se dieron la vuelta y se apresuraron a seguir a sus compañeros de Clan antes de que Zarpa de Raíz pudiera hablar. Su pelaje se erizó a lo largo de su manto.

—Vas a ir, ¿verdad? —el maullido del fantasma lo hizo saltar. Había olvidado que estaba allí.

Parpadeó.

—Todavía tengo problemas por haberme escabullido la última vez —señaló.

—¡Pero los gatos por fin se están dando cuenta de que algo está mal! —El fantasma le miraba con avidez.

—¡Si me atrapan asistiendo a una reunión secreta, puede que nunca me convierta en un guerrero!

—Puede que nunca llegues a ser un guerrero si Árbol decide alejarte de los Clanes —gruñó el fantasma en tono oscuro—. Y lo hará si el impostor sigue haciendo gatos sufrir.

Zarpa de Raíz no sabía qué decir. El fantasma de Estrella Zarzosa tenía razón.

—Tienes que ir. —El fantasma lo miró fijamente—. Tú y Árbol son los únicos que saben del impostor. Podrían salvar a los Clanes.

Zarpa de Raíz miró sin palabras al fantasma de Estrella Zarzosa. Se sintió repentinamente pequeño bajo el amplio y negro cielo. Ni siquiera era un guerrero todavía, y todo el destino de los Clanes parecía descansar sobre sus hombros. Si actuaba, podría tener problemas. Pero si no hacía nada, Árbol podría llevarse a su familia. Podía quedarse, sin su familia, pero ¿y si las acusaciones del impostor destrozaban a los Clanes? Se quedaría sin familia *y* sin Clan. Parpadeó impotente ante el fantasma.

—Está bien —maulló—. Iré.

CAPÍTULO 14

Escarcha Erizada clavó un tallo de madreselva en la pared de la guarida de los veteranos y tiró para asegurarla.

—Puedo ver el agujero —le dijo Zarpa Flameante desde el techo. El joven gato se balanceaba con cuidado sobre el delicado dosel de tallos, con una fronda de helecho en la pata.

—¿Puedes alcanzarlo? —Escarcha Erizada respondió.

—Sí —Zarpa Flameante comenzó a ensartar el helecho en la madreselva tejida.

Escarcha Erizada se sentó de nuevo en sus ancas, aliviada de estar remendando los últimos agujeros en la guarida por fin. El sol estaba alto, y el Clan del Trueno había enviado dos grandes patrullas. Escarcha Erizada había preguntado a Corazón de Lirio si Zarpa Flameante podía quedarse en el campamento para ayudar a arreglar la guarida. Era lo suficientemente ágil y ligero como para trabajar en el techo sin romperlo y atravesarlo. Corazón de Lirio había aprovechado la oportunidad para limpiar su lecho y estaba llevando brezo a la guarida de los guerreros mientras Betulón, Carbonera y Zarpa de Pinzón volvían a quitar los mechones sueltos de zarzas alrededor del túnel de entrada. Corazón de Aliso y Glayo estaban clasificando hierbas en la guarida de curandería. Rosella ayudaba a Nimbo Blanco y Látigo Gris a forrar sus lecho con musgo fresco. Era raro ver estos días a un guerrero del Clan del Trueno descansando. Preferían trabajar, lo que complacía a Escarcha Erizada. El Clan Estelar seguramente aprobaría sus esfuerzos. Incluso ahora, Manto de Chispas, Pelaje Manchado y Tallo de Hojas estaban quitando los helechos viejos del

parche junto a la guarida de los curanderos para dar a los helechos jóvenes más espacio para crecer.

Debajo de la Cornisa Alta, Estrella Zarzosa se levantó somnolienta de su parcela de hierba favorita y caminó hacia el arenero. Esquiruela se puso de pie cuando él desapareció y se apresuró a cruzar el claro. Escarcha Erizada se puso rígida. Esquiruela se dirigía hacia ella, con los ojos brillando de preocupación. La lugarteniente la alejó de la guarida, de sus compañeros de Clan.

—Tengo que hablar contigo —le susurró.

El manto de Escarcha Erizada se estremeció.

—¿Está todo bien?

—¿Recuerdas lo que dijo Zarpa de Raíz? —le dijo Esquiruela con urgencia—. ¿En la Asamblea? Ese *no es* Estrella Zarzosa. —Miró nerviosa hacia el arenero

—Por supuesto que lo es. —Escarcha Erizada parpadeó—. ¿Quién más podría ser?

—Sé que parece una locura —siseó Esquiruela—. Pero Estrella Zarzosa es mi pareja. Me doy *cuenta*. Tenía la sensación de que algo estaba mal… Me dije que era solo porque había perdido una vida. Ahora creo que es más que eso. He estado prestando mucha atención a él hoy. Está… *diferente*.

—Pero es nuestro líder. —Escarcha Erizada levantó la barbilla—. Y está obedeciendo al Clan Estelar. —¿Cómo podría no ser Estrella Zarzosa? Las cosas habían ido demasiado bien. El Clan seguía el código guerrero más de cerca que nunca. Las presas eran abundantes. El Clan Estelar debía estar complacido. Estrella Zarzosa estaba haciendo del Clan del Trueno el mejor Clan del bosque.

Esquiruela la miró fijamente, con una mirada repentinamente ilegible. Luego se dirigió de nuevo a la Cornisa Alta, instalándose en el lugar que había dejado justo cuando Estrella Zarzosa entraba en el campamento.

—Escarcha Erizada. —El líder del Clan del Trueno la llamó con un movimiento de su cola.

Ella se apresuró a ir a su encuentro, sacudiendo su pelaje con elegancia al llegar a él. Entrecerró los ojos. Se *veía* como Estrella Zarzosa. Su maullido era exactamente el mismo de siempre. Miró a Esquiruela, desconcertada. ¿Cómo había logrado un aprendiz de otro Clan convencerla de que su pareja era otro gato?

—¿Qué pasa? —Parpadeó con entusiasmo. ¿Tenía otro deber especial para ella?

—Quiero hablar en privado. —Caminó lentamente alrededor del claro y se detuvo en el lado más lejano, a una distancia de sus compañeros de Clan—. El campamento está en orden. —Señaló con la cabeza a Zarpa Flameante, que seguía tejiendo helechos—. Y nuestros compañeros de Clan parecen seguir el código. Has sido de gran ayuda asegurándote de que el Clan haga lo mejor posible.

El manto de Escarcha Erizada se calentó de orgullo. Dejó caer su mirada tímidamente.

—Quiero que el Clan Estelar vuelva, eso es todo.

—Por supuesto. —La mirada de Estrella Zarzosa se desvió hacia el bosque—. Las presas han estado corriendo bien, lo cual es una buena señal. Me complace ver el montón de carne fresca tan lleno, pero creo que nuestros guerreros podrían estar haciéndolo mejor. —Volvió a mirar a Escarcha Erizada—. ¿No estás de acuerdo?

Ella parpadeó. ¿Estaba a punto de criticarla? ¿Lo había decepcionado? La angustia se escondió bajo su pelaje.

—¿S-supongo? —Buscó su mirada, tratando de adivinar lo que estaba pensando.

—He estado en el bosque, y he visto rastros de presas que no han sido seguidos y nidos de ratones no perturbados. Me preocupa que algunos de nuestros guerreros no estén haciendo su trabajo.

El alivio inundó a Escarcha Erizada. Había estado cazando con más diligencia que nunca. No podía culparla.

—Creo que todos lo están intentando —le dijo con seriedad. Sus compañeros de Clan también habían estado trabajando duro. No quería que Estrella Zarzosa se sintiera decepcionado de ellos.

—¿Todos? —Él inclinó la cabeza hacia un lado.

Ella se encontró con su mirada.

—Todos.

—¿Estás segura?

Mientras él la miraba fijamente, ella dudó. «*¿Estoy segura?*». Ella trató de recordar, sintiéndose menos segura por el momento. ¿Todos los guerreros de sus patrullas habían cazado tanto como ella? Frunció el ceño al recordar la patrulla de ayer con Manto de Chispas, Pelaje Manchado y Espinardo. Manto de Chispas no había cazado tantas presas como de costumbre, aunque se había aventurado a adentrarse en el bosque más que los demás. Escarcha Erizada podía sentir la mirada de Estrella Zarzosa clavada en ella. No podía hacer ningún daño mencionar a Manto de Chispas. Después de todo, era la hija de Estrella Zarzosa. Si ella tenía

problemas para seguir el ritmo de sus compañeros de Clan, seguramente él querría ayudarla.

—Manto de Chispas se fue sola durante la patrulla de ayer —le maulló—. Dijo que conocía un buen lugar de caza cerca del límite de nuestro territorio, pero no trajo ninguna presa.

—¿Ninguna? —Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Atrapó un ratón más tarde y una musaraña en el camino a casa —le dijo Escarcha Erizada rápidamente—. Es una cazadora muy buena. Creo que solo tuvo un mal día.

Contuvo la respiración mientras los ojos de Estrella Zarzosa se nublaban con sus pensamientos. Este era el tipo de información que quería, ¿verdad? Para que sus guerreros pudieran complacer al Clan Estelar. Se puso rígida cuando él se alejó, con su cola moviéndose siniestramente.

—¡Manto de Chispas! —aulló el nombre de su hija, y ella se volvió y parpadeó hacia él.

Escarcha Erizada se estrechó. Se arrastró por el claro para poder ver la expresión de Estrella Zarzosa. ¿Estaba tan enojado como sonaba?

—¿Qué pasa? —Cuando vio la cara de su padre, su mirada esmeralda se agudizó. Miró hacia Esquiruela.

—No la mires a ella —Estrella Zarzosa soltó—. *Yo* soy tu líder.

Las almohadillas de Escarcha Erizada picaban de presentimiento. ¿Debería haberse quedado callada?

Esquiruela se puso de pie lentamente mientras Manto de Chispas cruzaba el claro.

—¿Pasa algo? —Manto de Chispas se detuvo frente a Estrella Zarzosa.

Escarcha Erizada se quedó atrás en el borde del claro, con el pelaje erizado de miedo.

—Desapareciste ayer durante tu patrulla de caza —gruñó Estrella Zarzosa—. ¿A dónde fuiste?

Manto de Chispas sacó el pecho.

—Estaba cazando —le dijo—. Quería revisar el territorio cerca de la frontera. Hacía tiempo que no cazábamos allí.

Estrella Zarzosa le sostuvo la mirada.

—¿Por qué el resto de la patrulla no fue contigo?

—No lo sé —le dijo ella—. No pregunté. No sabía que tenía que *preguntar*. He cazado solo antes. Todos lo hemos hecho.

—Pero las cosas son diferentes ahora —gruñó Estrella Zarzosa—. El Clan Estelar está enojado. Tenemos que tener cuidado con lo que hacemos. Debemos quedarnos con nuestros compañeros de Clan.

—¿Cómo hará eso que el Clan Estelar esté feliz? —Las orejas de Manto de Chispas se movieron.

—Me hará feliz a *mí* —espetó Estrella Zarzosa—. Y mientras el Clan Estelar esté en silencio, yo soy su voz en el bosque. Me dieron nueve vidas. Creo que deben confiar en mí para cuidar de mi Clan, ¿no crees? —Se inclinó más cerca de Manto de Chispas—. ¿O crees que sabes más que el Clan Estelar?

—¡Claro que no! —Manto de Chispas se erizó.

—¿A dónde fuiste? —gruñó Estrella Zarzosa.

—¡Estaba cazando!

—¿Entonces por qué no trajiste ninguna presa? ¿Acaso olvidaste cómo atraparlas?

—¡No! —Manto de Chispas estaba enojada ahora. Mientras sus costados se erizaban, Esquiruela se acercó.

Zarpa Flameante se deslizó silenciosamente desde el techo de los veteranos y observó, con los ojos redondeados por la alarma.

Escarcha Erizada miró con culpabilidad al aprendiz. No había querido meter a su madre en problemas. Solo quería ayudar a Estrella Zarzosa a cuidar del Clan.

—¿A dónde fuiste? —Estrella Zarzosa exigió una vez más.

Manto de Chispas lo fulminó con la mirada.

—Fui a buscar a Leonado, ¿está bien? ¿Acaso el Clan Estelar ha establecido una regla sobre no preocuparnos por nuestros compañeros de Clan?

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró de miedo. No sabía que Manto de Chispas había estado buscando a Leonado. Si lo hubiera sabido, ¿habría contado a Estrella Zarzosa la desaparición de su hija? ¿Manto de Chispas había roto el código? Ya no lo sabía. Miró al líder del Clan del Trueno y vio que sus orejas se habían aplanado.

—¡Cómo te atreves! —le gruñó a Manto de Chispas—. Yo desterré a Leonado. No era de tu incumbencia ir tras él.

—No fui tras él. El cuarto de luna acabó hace dos días, y todavía no ha vuelto. Fui a ver si podía estar de camino a casa.

Mientras Manto de Chispas se mantenía firme, Estrella Zarzosa la miraba fijamente. A su alrededor, el Clan se había quedado en silencio. Estaban observando, con los mantos erizados por la inquietud.

Esquiruela se acercó suavemente al lado de Estrella Zarzosa.

—Solo fue a revisar a un compañero de Clan —maulló.

Él se acercó a ella.

—Esto no tiene nada que ver contigo. Mantén tus bigotes fuera de esto.

—¡Ella es mi hija! —Esquiruela se quejó.

—¡Es una guerrera del Clan del Trueno y rompió las reglas! —Estrella Zarzosa soltó de regreso.

—¿Qué reglas? —exigió Esquiruela.

Estrella Zarzosa enseñó los dientes.

—¡Dejó su patrulla sin permiso y fue a buscar a un traidor al código que desterré!

Manto de Chispas miró fijamente a su padre, su mirada brilló de repente con miedo mientras se cernía sobre Esquiruela.

—Lo siento —soltó—. ¿De acuerdo? Fue un error por mi parte y no lo volveré a hacer.

Escarcha Erizada se estremeció cuando Estrella Zarzosa se volvió hacia su hija. Parecía dispuesto a rasgarle el hocico con sus garras. Contuvo la respiración, el alivio la inundó cuando el pelaje del líder del Clan del Trueno finalmente comenzó a suavizarse.

Zarpa Flameante temblaba mientras observaba a su madre. Manto de Chispas parecía repentinamente pequeña mientras parpadeaba a Estrella Zarzosa.

—No me destierres a mí también —maulló en voz baja—. No puedo dejar mi Clan, y mis hijos son solo aprendices aun. Me necesitan.

Estrella Zarzosa miró tranquilamente a Manto de Chispas. Escarcha Erizada reprimió un escalofrío. ¿Estaba disfrutando de la expresión de miedo en la cara de su hija? «*Por supuesto que no. No es un corazón de zorro*». Pero si hubiera sabido que él reaccionaría así, nunca se lo habría dicho. Y sin embargo, Manto de Chispas había roto las reglas, ¿no? Estrella Zarzosa solo se aseguraba de que su Clan obedeciera al Clan Estelar. Era más importante que nunca ahora que Visión de Sombra había compartido su visión sobre los traidores al código.

Lentamente, Estrella Zarzosa giró la cabeza.

—Corazón de Aliso, ¿nos estamos quedando sin nébeda? —su aullido sonó en el claro.

«*¿Nébeda?*». Escarcha Erizada parpadeó ante su líder. ¿Qué tenía eso que ver?

Corazón de Aliso sacó la cabeza de la guarida de los curanderos, con aspecto desconcertado.

—Supongo que estamos un poco escasos, pero en realidad no necesitamos nada en este momento.

Estrella Zarzosa volvió a mirar a Manto de Chispas.

—Pero no está de más asegurarse de que tenemos suficiente.

Corazón de Aliso frunció el ceño.

—No estoy seguro de que vaya a crecer todavía. Quizá sea mejor esperar otra luna.

Estrella Zarzosa seguía mirando a Manto de Chispas.

—¿Quieres esperar otra luna hasta que tu Clan tenga suficiente nébeda?

Manto de Chispas parecía desconcertada.

—N-no.

—Entonces, ¿por qué no vas a la guarida abandonada de Dos Patas y compruebas si la nébeda ya está creciendo? —La cola de Estrella Zarzosa se movió por el suelo.

—Si quieres que lo haga. —Manto de Chispas miró a su madre con inquietud.

Estrella Zarzosa se acercó.

—Sería una buena forma de demostrar a tus compañeros de Clan que estás más interesada en ayudarles que en vagar por tus propias misiones privadas. —Miró ominosamente a Zarpa Flameante—. Una madre que se preocupa tanto por cuidar a sus cachorros querría darles un buen ejemplo.

Escarcha Erizada se sintió repentinamente fría, desconcertada por la amenaza en el maullido de Estrella Zarzosa.

—Claro. —Manto de Chispas asintió—. Si eso ayuda.

—Adelante, entonces. —Estrella Zarzosa asintió hacia la entrada del campamento—. Vete.

Manto de Chispas se alejó, mirando hacia atrás con nerviosismo mientras cruzaba el claro.

Pero Estrella Zarzosa ya se había dado la vuelta para volver a su sitio bajo la Cornisa Alta. Se acomodó y miró expectante a Esquiruela. La lugarteniente del Clan del Trueno vio a su hija salir del campamento, y luego lanzó una mirada a Escarcha Erizada, que parecía decir, "*¿Ves? No es él*".

Un escalofrío se deslizó bajo el pelaje de Escarcha Erizada. «*¡Tiene que ser él! ¿Quién más podría ser?*». Se reprimió un cosquilleo de

presentimiento cuando Esquiruela se unió a Estrella Zarzosa, con su pelaje ondulando a lo largo de su manto.

Escarcha Erizada volvió a mirar a la entrada del campamento. Manto de Chispas se había ido toda la tarde. ¿Volvería pronto? La mayoría de las patrullas habían regresado y Zarpa Flameante había terminado de remendar el techo de los veteranos.

Escarcha Erizada gruñó y se dirigió a la pila de carne fresca. Mientras agarraba una musaraña de la parte superior y se dirigía al trozo de hierba donde Oreja de Clavelina estaba compartiendo un ratón con Ramaje de Ramitas, sonaron pasos en la entrada. Su corazón dio un salto cuando Leonado entró en el campamento. Su pelaje estaba desaliñado y sus ojos huecos. Cruzó el claro, con la cabeza alta cuando se detuvo frente a Estrella Zarzosa.

Sus compañeros de Clan se volvieron para mirar, mostrando alivio en sus ojos, pero ningún gato habló mientras Leonado se enfrentaba a Estrella Zarzosa.

—El cuarto de luna terminó —maulló el guerrero dorado—. He vuelto a casa para cuidar de mi Clan.

—El cuarto de luna terminó hace dos días —refunfuñó Estrella Zarzosa—. ¿Por qué tardaste tanto?

Leonado se miró las patas.

—No quería cazar cerca del territorio de los Clanes —gruñó—, así que acabé alejándome cada vez más del lago. Me encontré con un Clan de Dos Patas, cuyos cachorros con cerebro de ratón parecían querer convertirme en su mascota. No dejaban de perseguirme. Me las arreglé para perderlos, pero también perdí mi camino a casa.

Estrella Zarzosa resopló una carcajada mientras se ponía de pie.

Escarcha Erizada buscó su mirada. ¿Se sentía aliviado de ver a Leonado en casa y a salvo? Su cara no delataba nada.

—Parece delgado —susurró Oreja de Clavelina, mirando a Leonado.

—Pero ahora está a salvo. —Escarcha Erizada se removió con culpabilidad. Si ella no lo hubiera reportado, nunca lo habrían exiliado. «*¿Está realmente a salvo ahora?*». Recordó la advertencia de Estrella Zarzosa en la Asamblea. Había dicho que los traidores al código debían expiar. Y Leonado había sido nombrado. Tal vez el líder del Clan del Trueno estaba planeando castigar a Leonado de nuevo.

La mirada de Estrella Zarzosa pasó por encima de Leonado.

—Parece que tu tiempo fuera te hará apreciar tu vida aquí —maulló.

Leonado sacudió su pelaje.

—Un guerrero no está destinado a vivir sin un Clan —respondió—. Pero ya estoy en casa y listo para volver a mis deberes.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—No tan rápido.

Escarcha Erizada aguzó las orejas. ¿Iba a desterrar a Leonado otra vez?

—Mientras estabas fuera, el Clan Estelar te nombró como traidor al código. —Estrella Zarzosa miró fijamente al gato.

Leonado se puso rígido.

—¿Qué?

—Visión de Sombra tuvo una visión —explicó Estrella Zarzosa—. Nombró a todos los traidores al código de los Clanes. Deben expiar, o sus Clanes sufrirán.

—¿Quién está sufriendo? —Leonado miró con atención a sus compañeros de Clan a su alrededor, y luego al montón de carne fresca completamente abastecido.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—El sufrimiento aún no ha comenzado —maulló siniestramente.

—¿Crees en la palabra de un gato del Clan de la Sombra por encima del honor de tu propio compañero de Clan? —Leonado cuadró los hombros—. ¡No he roto ningún código!

—¿Qué hay de cruzar la frontera del Clan del Viento? —Estrella Zarzosa gruñó.

—Ya he pagado por eso. —Leonado lo fulminó con la mirada.

Esquiruela se puso de pie, con el pelaje erizado.

—A mí también me nombraron —le dijo a Leonado, como si quisiera tranquilizarlo—. También a Glayo y…

—¿Glayo? —La mirada de Leonado se dirigió a la guarida de los curanderos—. ¿Qué ha hecho más que ayudar a su Clan?

Esquiruela miró al suelo.

—Creo que están pagando por mi error.

—¿Porque tú y Hojarasca Acuática mintieron sobre quién era nuestra madre? —Leonado sonó como si no pudiera creer lo que escuchaba.

Ella asintió mansamente.

—¡Pero eso fue hace lunas! —Leonado soltó—. ¿Por qué debería el Clan Estelar sacar eso a relucir ahora? ¿Y qué tiene que ver con Glayo y conmigo? ¿Acaso rompimos el código al *nacer*?

Estrella Zarzosa se encogió de hombros.

—Es inútil discutir —maulló suavemente—. El Clan Estelar ha hablado. Debemos obedecerlos.

—¿Cómo? —Leonado soltó—. ¿Se supone que debo disculparme por estar vivo?

—No. —Estrella Zarzosa se dirigió al centro del claro y miró a sus compañeros de Clan—. Pero creo que es hora de empezar a expiar.

Escarcha Erizada miró a Oreja de Clavelina. Ella miraba fijamente a Estrella Zarzosa, con los ojos redondos de preocupación. Alrededor del claro, sus compañeros de Clan intercambiaron miradas incómodas.

Leonado caminó tras Estrella Zarzosa.

—¿Cómo podemos "expiar"?

—Los traidores al código deben hacer las cosas bien.

El vientre de Escarcha Erizada se tensó. ¿Qué iba a exigir a los gatos nombrados? Miró nerviosamente a Ramaje de Ramitas. La gata gris se sentó, moviendo las orejas.

Estrella Zarzosa miró a Leonado.

—Los traidores al código deben hacer un juramento.

«*¿Eso es todo?*». El alivio inundó la piel de Escarcha Erizada. A su lado, los hombros de Oreja de Clavelina se aflojaron. Ramaje de Ramitas dejó escapar un largo suspiro. Alrededor del claro, sus compañeros de Clan parecieron relajarse, sus mantos se alisaron.

—Bien. —Leonado levantó la barbilla—. Lo que quieras, si sirve para terminar con esto. Si el Clan Estelar piensa que soy un traidor al código, entonces expiaré.

Ramaje de Ramitas se puso de pie y caminó hacia el claro.

—Yo también lo haré.

Estrella Zarzosa levantó el hocico.

—¡Glayo!

Unos momentos después, Glayo salió corriendo de la guarida de curandería. Motas de hierbas quedaron atrapadas en su pelaje.

—¿Qué? —Parpadeó a ciegas hacia la entrada del campamento—. ¿Manto de Chispas volvió? —Su nariz se movió de repente—. ¡Leonado! —Se apresuró hacia el claro al sentir el olor de su hermano y, ronroneando, tocó con su nariz la mejilla de Leonado—. ¿Estás bien? ¿Has comido lo suficiente? —Olfateó a Leonado con ansiedad.

—Estoy bien —prometió el guerrero.

—Quiero que vengas a la guarida de curandería para que pueda revisarte bien —le dijo Glayo—. Hueles un poco mal.

—Eso es solo por dormir sobre helechos extraños —le dijo Leonado.

Estrella Zarzosa sacudió la cola.

—Pueden tener su reunión más tarde. Primero deben hacer su juramento.

—¿Juramento? —Los ojos de Glayo se abrieron de par en par.

—Quiere que nos enmendemos ante el Clan Estelar por haber roto el código —explicó Leonado.

Glayo resopló.

—Si he roto el código entonces lo siento, pero todos los gatos saben que soy leal. No necesito hacer un juramento.

—Solo hazlo —le dijo Leonado—. Entonces quizás podamos volver a la normalidad.

El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó.

—Podemos volver a la normalidad cuando yo lo diga —gruñó—. Este juramento es solo para que sus compañeros de Clan vean que están arrepentidos y que se comprometen a obedecer el código de ahora en adelante.

—La próxima vez —murmuró Leonado— comprobaré quiénes son mis padres antes de nacer.

El corazón de Escarcha Erizada se hundió en su pecho cuando vio que los ojos de Estrella Zarzosa se encendían de rabia. ¿Por qué Leonado lo provocaba? El líder del Clan del Trueno parecía dispuesto a escupirle algo al guerrero, pero Esquiruela se apresuró a avanzar antes de que pudiera hablar.

Sus ojos brillaron con culpabilidad.

—¿Yo también tengo que hacer el juramento?

Estrella Zarzosa la apartó con un movimiento de su cola.

—Has pasado tiempo en el Clan Estelar recientemente. Nuestros ancestros te enviaron de vuelta a nosotros.

A Escarcha Erizada le habían contado la historia de cómo la lugarteniente, y su hermana curandera, Hojarasca Acuática, fueron ambas al Clan Estelar después de ser heridas en un derrumbe. Esquiruela regresó, pero Hojarasca Acuática no.

—Está claro que te han perdonado —continuó Estrella Zarzosa—. No hay necesidad de que hagas el juramento.

Esquiruela lo miró fijamente, sorprendida.

«*¡Ya ves!* —Escarcha Erizada sintió una ráfaga de felicidad—. *Estrella Zarzosa no ha cambiado. Sigue siendo justo*». Parpadeó expectante a Glayo, a Leonado y a Ramaje de Ramitas. ¿Cuál sería el

juramento? Esto ayudaría a sus ancestros a perdonarlos, estaba segura. «*Espero que estén escuchando, Clan Estelar*».

Estrella Zarzosa se giró para mirar a Glayo, Leonado y Ramaje de Ramitas.

—Repitan después de mí —ordenó—. "Clan Estelar, perdónenme por romper su código".

Los tres gatos repitieron las palabras. Leonado movió sus patas incómodamente mientras Estrella Zarzosa continuaba.

—"Prometo que siempre obedeceré a mi líder sin cuestionarlo". —El líder del Clan del Trueno hizo una pausa para dejar que lo repitieran—. "Y haré todo lo que se me pida por el bien del Clan".

—Como si no lo hubiéramos hecho antes —murmuró Glayo cuando terminó de decir las palabras.

Estrella Zarzosa gruñó.

—Solo repítelo —gruñó—. No hace falta que lo comentes. Esto es por el bien del Clan, para traer de vuelta al Clan Estelar. —Continuó—. "Cazaré solo para mi Clan. Protegeré a mis compañeros de Clan con mi vida…"

Mientras las reglas continuaban, Escarcha Erizada miró a la entrada. Manto de Chispas aún no había vuelto. Se preguntó si la gata no había encontrado nébeda en la guarida de Dos Patas y había ido más lejos en busca de nuevos brotes. Volvió a mirar hacia el claro. Glayo, Leonado y Ramaje de Ramitas repetían las últimas palabras de su juramento.

—"Si vuelvo a romper el código, seré exiliado de mi Clan para protegerlos de la ira del Clan Estelar".

«*¿Exiliado?*». Escarcha Erizada frunció el ceño, notando que sus compañeros de Clan se miraban unos a otros de forma interrogativa. Sabía que estaban pensando lo mismo que ella: ¿sería ese exilio permanente?

Espinardo se adelantó.

—Seguramente un gato debe hacer algo más que romper el código para ser exiliado.

Estrella Zarzosa miró de forma acusadora al guerrero dorado.

—Si un gato elige romper el código guerrero de nuevo, debe estar preparado para afrontar las consecuencias.

—Pero… —Cuando Espinardo comenzó a objetar, un gemido sonó en la entrada.

Escarcha Erizada sacudió el hocico hacia el ruido, su corazón se tambaleó al oler sangre. Un momento después, Manto de Chispas entró tambaleándose en el campamento. La sangre aparecía en su pelaje. Le

faltaban mechones de pelo. Cada paso que daba parecía requerir más fuerza de la que tenía.

Esquiruela corrió hacia delante y la alcanzó mientras caía al suelo.

Glayo corrió al lado de Manto de Chispas.

—¡Corazón de Aliso! ¡Trae telarañas! —aulló por el claro.

—¿Qué pasó? —Esquiruela apretó el hocico contra el oído de Manto de Chispas.

—Había perros —jadeó Manto de Chispas—. En la guarida abandonada de los Dos Patas. Me atacaron…

Glayo olfateó rápidamente a lo largo de su flanco.

Escarcha Erizada saltó a sus patas. ¿Cómo pudo pasar esto? Miró a Estrella Zarzosa. Debía sentirse muy mal por haber enviado a Manto de Chispas a la guarida de los Dos Patas. Pero cuando vio al líder, se congeló. La conmoción la invadió. El líder del Clan del Trueno observaba a Manto de Chispas con frialdad, como si estuviera mirando a una presa. Mientras los compañeros de Clan de Manto de Chispas se agrupaban en torno a ella y empezaban a ayudarla a llegar a la guarida de los curanderos, Estrella Zarzosa se sentó y empezó a lavarse la cara. Escarcha Erizada lo miró fijamente, y un escalofrío le recorrió el cuerpo. Retrocedió, escondiéndose detrás de la guarida de los veteranos, y recuperó el aliento. ¿Qué le pasaba a Estrella Zarzosa? Unos perros acababan de atacar a su hija. ¿No le importaba?

Se dirigió a la entrada. ¡Si a *él* no le importaba, a ella sí! Iba a averiguar qué hacían esos perros en el territorio del Clan del Trueno. Si habían hecho un hogar allí, el Clan necesitaba saberlo. Ningún gato debía arriesgarse a ser atacado por ellos de nuevo.

Afuera del campamento, echó a correr. El crepúsculo se filtraba por el bosque, oscureciendo las sombras. Corrió a través de ellas, con el pelaje tupido y la nariz agitada. Se quedó sin aliento cuando se acercó a la guarida abandonada de los Dos Patas. Se detuvo, probando el aire. Había olores de perro ahí, pero eran rancios. No había ningún sonido de movimiento mientras se arrastraba alrededor de las piedras desmoronadas y olfateaba el suelo. El olor de Manto de Chispas también estaba aquí, pero había otro olor, igual de familiar. Escarcha Erizada se acercó a él, moviendo los bigotes. La tierra junto a las paredes de piedra de la guarida estaba empapada de sangre. No era la sangre de Manto de Chispas, ni la de un perro. La olió. «*Sangre de presa*». Este lugar olía a carne fresca. Sus pensamientos se aceleraron. Algún gato había hecho una pila de carne fresca aquí. Frunció el ceño. Los proscritos no recogían sus presas. Se las

comían cuando las atrapaban. Solo los gatos de Clan hacían montones de carne fresca. ¿Se había refugiado aquí Leonado en su camino de regreso al Clan?

Olfateó las paredes de piedra alrededor de la tierra manchada de sangre, pero solo olió el olor a perro. Leonado no pudo haberse quedado aquí. Habría sido demasiado peligroso. Se puso rígida cuando un pensamiento pasó por su mente. ¿Algún gato había reunido presas aquí a propósito? ¿Habían querido atraer a los perros hasta aquí? La tierra pareció moverse bajo sus patas, y se imaginó a Estrella Zarzosa lavándose la cara mientras Esquiruela ayudaba a su hija a llegar a la guarida de los curanderos. No solo no se había preocupado, sino que no parecía sorprendido de que ella hubiera vuelto al campamento herida. ¿Sabía lo de los perros cuando la envió aquí? Se sintió mal. La advertencia de Esquiruela sonó en sus oídos. «*Zarpa de Raíz tenía razón. No es Estrella Zarzosa*». ¿Se había equivocado al ignorarlo? Se apoyó en la pared, con las patas temblando.

¿Estrella Zarzosa había intentado asesinar a su propia hija?

CAPÍTULO 15

Mientras el crepúsculo suavizaba las sombras del bosque de pinos, Visión de Sombra rascó delicadamente la tierra y se inclinó para olfatear una grieta donde los nuevos brotes abrían el suelo. El aroma fresco de las hojas de caléndula le llegó a la nariz, y se incorporó, con la satisfacción que le calentaba el vientre. Habían pasado más de tres días desde la improvisada Asamblea de Estrella Zarzosa, y ahora crecían nuevas plantas a poca distancia del campamento. Por un momento sólo pensó en las hierbas y en los ungüentos que podría mezclar una vez que la hoja nueva diera la primera señal de crecimiento fresco. Pero al contemplar el sombrío bosque, sus dudas volvieron a aparecer. La satisfacción que había sentido al ver brotar la caléndula se desvaneció y un escalofrío recorrió su pelaje. ¿Había hecho bien en contarle a los otros curanderos sobre su visión? Nada había cambiado. Seguía sin haber rastro del Clan Estelar y, desde la Asamblea, las presas no habían mejorado en la parte del bosque correspondiente al Clan de la Sombra. La pata rota de Aguzanieves se estaba curando con la misma lentitud. ¿Qué se había esperado? ¿Que el Clan Estelar le enviara una visión felicitándolo? Se puso de pie. Por supuesto que no habría ninguna visión. Pero había esperado sentir una sensación de alivio por haber compartido los nombres de los traidores al código con los otros Clanes. En cambio, solo parecía haber logrado poner a Ala de Tórtola en peligro, tal como Estrella de Tigre había predicho. Estrella Zarzosa parecía decidido a imponer algún tipo de castigo a los traidores al código. No se había hablado de perdón.

—Visión de Sombra —la llamada de Ala de Tórtola lo sacó de sus pensamientos. Su madre se acercaba a él a través del bosque, con ojos cálidos de afecto—. Ahí estás. —Se detuvo junto a él y le tocó la oreja con la nariz.

Visión de Sombra parpadeó, preocupado. ¿Por qué lo buscaba? No llevaba mucho tiempo fuera del campamento.

—¿Charca Brillante me necesita?

—No. —Ala de Tórtola miró el bosque a su alrededor—. Estaba preocupada por ti, eso es todo. Pareces distraído desde la Asamblea.

—Estoy bien. —Visión de Sombra rozó suavemente la tierra suelta sobre la grieta en el suelo para proteger los nuevos brotes y comenzó a caminar de regreso al campamento.

Ala de Tórtola se puso a su lado.

—Estás preocupado por tu visión, ¿verdad?

—No estoy seguro de que haya tenido que compartirla —admitió—. Creo que podría haber causado más problemas de los que resolvió.

—Hiciste lo que creías correcto —le dijo Ala de Tórtola con suavidad.

—A Estrella de Tigre no le pareció que era lo correcto. —Su padre apenas le había hablado desde que compartió la visión.

—Ya entrará en razón. Verá que hiciste lo correcto. —El pelaje de Ala de Tórtola rozó el de Visión de Sombra—. Eventualmente.

—¿Pero y si no lo hice? —Visión de Sombra miró a su madre—. Te metí en problemas, tal vez incluso a Estrella de Tigre. Estrella Zarzosa ni siquiera le hizo caso en la Asamblea.

—Estrella Zarzosa solo tiene abrojos en el pellejo sobre los traidores al código —le dijo ella—. No quiso escuchar a *nadie*.

—Pero debió haber estado pensando que si tú eres una traidora al código, Estrella de Tigre también lo es.

—Tu padre es un guerrero leal y honorable —ella le recordó—. Solo rompió el código cuando no tenía otra opción, y ningún gato podría hacer más de lo que él ha hecho para mantenerlo desde entonces.

—¿Pero qué pasa si él también es nombrado? —La cola de Visión de Sombra se movió nerviosamente—. ¿Tendrá permitido seguir siendo el líder del Clan de la Sombra?

—No nos adelantemos —lo calmó ella—. El Clan lo respeta. Sin él, el Clan de la Sombra podría no existir. Ningún gato va a impedir que sea líder.

—Pero seguro que has oído los susurros —Visión de Sombra bajó la voz mientras se acercaban a la entrada del campamento—. Pelaje de

Carbón le estaba diciendo a Hoja de Milenrama que el Clan Estelar podría estar más enojado con el Clan de la Sombra que con cualquier otro Clan debido a ti y a Estrella de Tigre.

—Espero que le hayas dicho que eso es una tontería —maulló Ala de Tórtola con brusquedad—. Si el Clan Estelar está enojado conmigo y con Estrella de Tigre, no van a castigar a nuestros compañeros de Clan por ello. —Se metió por el túnel de zarzas. Visión de Sombra la observó, preguntándose cuánto le iba a costar que ella lo escuchara de verdad.

Mientras Visión de Sombra la seguía, se dio cuenta de que sus compañeros de Clan lo miraban. Corazón de Baya levantó la mirada del ratón que estaba comiendo y entrecerró los ojos. Colmillo de Serpiente siguió su mirada, moviendo las orejas. El pelaje de Visión de Sombra se erizó cohibido. Sabía que pensaban que él era un traidor por haber traicionado a uno de sus compañeros de Clan en la lista de traidores al código. Bajó la mirada mientras se dirigía a la guarida de curandería, aliviado de que Ala de Tórtola estuviera con él.

—*Ellas* creen que tomé una mala decisión —le murmuró a Ala de Tórtola, señalando con el hocico a las dos guerreras.

—Manto de Espiral cree que hiciste lo correcto. —Ala de Tórtola inclinó la cabeza amablemente hacia el gato gris y blanco cuando pasaron junto a él—. Muchos de tus compañeros de Clan piensan que debemos expiar para que el Clan Estelar pueda volver.

—Pero no todos. —El resentimiento punzó el vientre de Visión de Sombra—. Estaban bastante contentos cuando yo era el único curandero que tenía noticias del Clan Estelar. Pero ahora que he traído noticias que no les gustan, dicen que soy demasiado inexperto para entender.

Ala de Tórtola se detuvo cuando llegaron a la guarida de curanderos y le pasó la cola por el lomo.

—Sé que te duele que tus compañeros de Clan digan cosas malas sobre ti. Pero no debes escuchar los susurros. Los guerreros siempre tendrán una opinión. Lo más importante es que hiciste lo que pensabas que era correcto. Y que dijiste la verdad. Al final, son las mentiras las que destrozan a un Clan, no la verdad. —Lo miró con afecto—. Ojalá tuvieras tanta fe en ti mismo como yo.

—¿Aunque te haya metido en problemas? —Visión de Sombra parpadeó con culpabilidad.

—No es tan malo —le dijo ella—. Si expiar mi traición al código sirve de algo, lo haré con gusto. No hay nada malo en admitir errores.

Su coraje le tranquilizó. Mientras él parpadeaba agradecido, un largo y profundo gemido sonó desde la guarida de curanderos. Se puso rígido. Un gato estaba sufriendo. Visión de Sombra se lanzó al interior, y su corazón dio un vuelco al ver a Paso Saltarín tumbada en un lecho. Sus ojos brillaban de angustia. Trigueña estaba rígida a su lado, como si no supiera qué hacer, mientras Charca Brillante se inclinaba sobre el lecho, pasando sus patas suavemente por el flanco de Paso Saltarín.

—¿Qué pasó? —Mientras Visión de Sombra se agachaba junto al lecho, su hermana volvió a gemir.

Los ojos de Trigueña eran redondos.

—Se cayó de un árbol después de perturbar un nido de avispas.

Ala de Tórtola se apresuró a ir al lado de Trigueña. Su mirada pasó alarmada de su hija herida a Charca Brillante.

—¿Qué le pasa?

Las patas de Charca Brillante trazaron una línea a lo largo del flanco de Paso Saltarín.

—Parece que se rompió una costilla, pero no puedo sentir ninguna hinchazón. No hay sangrado en el interior. —Miró a Trigueña—. ¿Cayó sobre sus patas?

Antes de que Trigueña pudiera responder, Paso Saltarín levantó la cabeza débilmente.

—Entré en pánico. No logré girarme a tiempo —gimió y se recostó en su lecho.

Visión de Sombra podía ver la hinchazón alrededor de uno de sus ojos y en el hocico donde las avispas la habían picado.

—Traeré un poco de pomada. —Se apresuró a ir al almacén, aliviado de que las heridas de Paso Saltarín, aunque dolorosas, no pusieran en peligro su vida. Las picaduras desaparecerían con un poco de romaza y miel, y la costilla se curaría.

Sin embargo, no podía evitar la sensación de que algo estaba mal. Era otro accidente. Esperaba que el compartir su visión arreglara la racha de mala suerte del Clan de la Sombra. ¿Había esperado tanto tiempo que el Clan Estelar seguía enojado? Sacó una hoja del almacén y la desplegó. La miel que había conseguido reunir unas lunas antes aún estaba pegajosa. Alcanzó un puñado de romaza y algunas semillas de adormidera y las llevó de vuelta al lecho de Paso Saltarín.

—Pueden volver más tarde —Charca Brillante estaba sacando a Trigueña y a Ala de Tórtola.

Trigueña miró a su compañera de guarida con ansiedad.

—Estará bien, ¿verdad?

—Estará bien —le dijo Charca Brillante—. Solo necesita descansar.

Ala de Tórtola tocó la oreja de su gatita con su nariz.

—Volveré pronto —prometió.

Paso Saltarín parpadeó agradecida.

—Estaré bien.

Mientras las dos guerreras salían de la guarida, Visión de Sombra arrancó un trozo de hoja de romaza y lo masticó. Escupió la pulpa en la miel y la mezcló, mientras Charca Brillante le daba a Paso Saltarín las semillas de adormidera.

La gata gris atigrada cerró los ojos.

—Me duele respirar —susurró.

—Te dolerá por un rato —le dijo Charca Brillante—. Pero estarás bien.

Mientras Paso Saltarín cerraba los ojos, Visión de Sombra le frotó suavemente el ungüento en las picaduras. Unos momentos más tarde, su respiración se hizo más profunda mientras se dormía.

Visión de Sombra miró a Charca Brillante con ansiedad.

—¿Debemos despertarla? —No quería que se deslizara a un sueño demasiado profundo.

Charca Brillante negó con la cabeza.

—El sueño le hará bien.

Visión de Sombra parpadeó.

—Pensé que los accidentes se detendrían cuando compartiera mi visión.

—Esto podría haber ocurrido en cualquier momento —le dijo Charca Brillante—. Puede que no tenga nada que ver con el Clan Estelar.

Pero la duda tiró del vientre de Visión de Sombra.

—Tal vez debería haber compartido mi visión antes —maulló—. O tal vez Estrella de Tigre tenía razón, y no debería haberla compartido en absoluto.

—Es inútil cuestionar al Clan Estelar. —La mirada de Charca Brillante era clara y redonda—. Solo puedes hacer lo que crees que es mejor. —Inclinó la cabeza—. ¿Has tenido más visiones?

—Nada. —Visión de Sombra bajó la mirada—. Han dejado de hablarme. —Se sintió repentinamente perdido. Incluso durante la larga estación sin hojas, cuando el Clan Estelar había estado silencioso para los otros curanderos, le habían hablado a *él*—. ¿Por qué están callados ahora? Hice todo lo que me pidieron.

Charca Brillante le sostuvo la mirada con solemnidad.

—¿Estás seguro de que tus visiones eran del Clan Estelar? —preguntó de repente.

Visión de Sombra lo miró fijamente.

—¡Claro que lo son!

¿Creía Charca Brillante que las había soñado?

—Sí parece extraño que solo hayan hablado con un gato —Charca Brillante se quedó pensativo.

—Fueron *visiones*, lo prometo —maulló el curandero gris oscuro con fervor—. No las imaginé.

—Lo sé. —Charca Brillante frunció el ceño—. Pero no puedo dejar de pensar que los Clanes no deberían actuar por más visiones hasta que el Clan Estelar comience a compartir con todos los curanderos de nuevo.

Visión de Sombra se sintió mareado.

—¿Crees que hice algo malo?

—No —maulló Charca Brillante rápidamente—. Pero cada visión parece haber empujado a los Clanes más y más al conflicto. No veo por qué el Clan Estelar querría llevarnos por ese camino.

Visión de Sombra lo miró fijamente. ¿Charca Brillante también creía que debería haber protegido al Clan de la Sombra guardándose la visión para sí mismo?

Sintiéndose hueco, se dirigió a la entrada.

—¿A dónde vas? —Charca Brillante llamó tras él.

—Tengo que pensar —respondió—. Voy a dar un paseo.

La noche había caído, y el campamento estaba oscuro cuando cruzó el claro. Sus compañeros de Clan estaban compartiendo lenguas junto a sus guaridas. Evitó sus miradas mientras se dirigía a la entrada y se adentraba en el bosque. Las palabras de Charca Brillante lo habían inquietado. ¿Podría ser cierto que había malinterpretado las señales del Clan Estelar? ¿Estaban sus ancestros tratando de enviarle un mensaje más profundo que no entendía por tener un cerebro tan de ratón? Instintivamente se dirigió al borde del bosque y al arroyo que lo llevaría a la Laguna Lunar. Tal vez le hablarían ahora, si confesaba que no entendía sus visiones y les rogaba que le dijeran simplemente lo que querían.

La luna estaba en lo alto cuando se asomó al borde de la hondonada y siguió la roca con hoyuelos hasta la laguna. La superficie negra no reflejaba ninguna estrella, y el agua oscura lo ponía nervioso. ¿El Clan Estelar estaba decidido a no escuchar? Su corazón se aceleró mientras se agachaba en el borde. «*Por favor, Clan Estelar, háblenme. Solo quiero*

hacer las cosas bien, por ustedes y por los Clanes». Seguramente escucharían el anhelo en su corazón y responderían. La Laguna Lunar estaba fría, pero el agua descongelada ondulaba cuando él tocaba su nariz. Dejó que su mente se despejara, esperando que los amplios y verdes prados del Clan Estelar se abrieran ante él y que las voces de los gatos que solo había conocido en visiones le hablaran.

Solo vio una oscuridad infinita. El frío de la piedra bajo sus patas parecía llegar hasta él, hasta que se sintió tan frío como el hielo. El miedo recorrió su espina dorsal y se estremeció, repentinamente inquieto. El peso de la mirada de otro gato parecía presionar su pelaje. ¿Alguien lo estaba observando? Levantó la cabeza bruscamente y abrió los ojos. En el silencio de la noche, pudo percibir otra presencia en la hondonada. Se sacudió el pelaje, sintiéndose repentinamente vulnerable en la amplia cuenca de piedra de la Laguna Lunar bajo el interminable cielo negro. El miedo se agitó bajo su pelaje y, manteniéndose agachado, se alejó del agua y subió a toda prisa por el camino en espiral hasta el borde de la hondonada. Trepó por el borde, aliviado cuando las sombras se lo tragaron.

No había sentido nada del Clan Estelar en la hondonada, y mientras caminaba rápidamente a lo largo del arroyo que cortaba el páramo y conducía de vuelta al bosque, su pelaje se le erizó de presentimiento. Se dio cuenta, con una sensación de temor, de que ninguna de las visiones lo había llevado a las praderas bañadas de sol del Clan Estelar. No había habido mantos brillantes, solo una voz incorpórea envuelta en sombras. Esa voz le había dicho que llevara a Estrella Zarzosa al páramo para dejarlo morir. Le había dicho que los Clanes debían sufrir hasta que los traidores al código fueran castigados.

Las palabras de Charca Brillante volvieron a resonar en su cabeza. "*Cada visión parece haber empujado a los Clanes más y más al conflicto*". Su mentor tenía razón. Cada vez que había compartido lo que había visto, los Clanes se habían asustado más y se habían puesto más a la defensiva. "*No veo por qué el Clan Estelar querría llevarnos por ese camino*". El Clan Estelar solo había querido que los Clanes estuvieran a salvo y fueran felices. ¿Por qué exigirían sufrimiento ahora?

Volvió a mirar hacia la hondonada, que no era más que una silueta contra el cielo estrellado. Había ido a la Laguna Lunar para encontrar claridad. Y la encontró, pero no de la manera que esperaba. La certeza se asentaba como una roca en su vientre. La voz, que le había dicho que curara a Estrella Zarzosa dejándolo morir, y que le había mostrado a los traidores al código, pertenecía a un espíritu que conocía a los Clanes. Pero

ahora sabía, con una certeza que lo llenaba de horror, que la voz nunca había sido la voz del Clan Estelar.

CAPÍTULO 16

Zarpa de Raíz se asomó a la entrada de la guarida y probó el aire húmedo de la noche. Los olores mohosos del bosque bañaron su lengua. El oscuro claro estaba desierto. Aguzó los oídos y solo escuchó la llamada de un búho a lo lejos en el bosque. La ansiedad revoloteó en su vientre mientras miraba la luna. Ya estaba alta en el cielo negro como un cuervo. Sus compañeros de Clan habían tardado mucho en acomodarse en sus guaridas e irse a dormir. «*¡Voy a llegar tarde a la reunión!*».

Unos helechos crujieron detrás de él y sacudió el hocico, con la alarma encendida en su pelaje. ¿Se había despertado alguno de sus compañeros de guarida? En las sombras, vio a Zarpa de Matraca acurrucarse más en su lecho y acomodarse más en el musgo. Zarpa de Acícula seguía roncando suavemente a su lado.

Aguantando la respiración, Zarpa de Raíz se deslizó fuera, bordeando el claro mientras se dirigía a la entrada. Aceleró su paso. Una vez que estuviera en el bosque, solo tendría que preocuparse de ser visto por zorros y tejones. Por una vez, deseó que el fantasma de Estrella Zarzosa estuviera con él. No le gustaba estar solo en el bosque por la noche, y otro par de ojos sería útil. Pero el fantasma había desaparecido anoche y Zarpa de Raíz no lo había visto desde entonces. Tal vez había ido a vigilar a Esquiruela. Había parecido bastante asustada cuando había descubierto que su pareja era un impostor.

—¿Zarpa de Raíz? —Un susurro desde las sombras lo hizo congelarse.

Con el pelaje erizado, miró a su alrededor, su corazón se hundió al reconocer el pelaje amarillo de su padre brillando a la luz de la luna.

Árbol salió de la oscuridad junto al muro del campamento.

—Estás levantado muy tarde.

—Tú también. —La irritación endureció el vientre de Zarpa de Raíz. ¿Por qué su padre no podía estar durmiendo en su lecho como el resto del Clan?—. ¿Qué haces aquí?

—Me gusta mirar las estrellas cuando todos los gatos están durmiendo. —Árbol miró al cielo—. Es agradable tener algo de tiempo para mí. —Miró de nuevo a Zarpa de Raíz—. ¿Por qué no estás dormido?

Zarpa de Raíz movió sus patas de forma cohibida.

—Iba de camino al arenero.

Árbol parecía no estar convencido.

—¿Por qué no usas el túnel del arenero? —Señaló con la cabeza al otro lado del claro.

—Uhm… quería estirar las piernas. —Zarpa de Raíz parpadeó, sus pensamientos dieron vueltas. ¿Cómo podía deshacerse de Árbol? La reunión comenzaría pronto.

Los ojos de Árbol se redondearon.

—Creía que Estrella de Hojas te había dicho que no salieras del campamento sin permiso después de tu viaje al Clan del Trueno.

Zarpa de Raíz sacudió su cola con fuerza. Árbol no iba a hacer esto fácil.

—Hay un lugar en el que tengo que estar —espetó.

—¿Dónde? —Árbol inclinó la cabeza hacia un lado.

—Una reunión, ¿*está bien*?

¿Por qué no podía Árbol dejarle ir?

—¿Tiene esto algo que ver con el fantasma? —Árbol se inclinó más cerca, la preocupación oscureció sus ojos.

—No —le dijo Zarpa de Raíz—. No lo he visto en todo el día.

—¿Te vas a encontrar con Escarcha Erizada? —Árbol parpadeó hacia él.

—¡No! —Zarpa de Raíz sacó la barbilla—. Pelaje Manchado y Tallo de Hojas me invitaron a una reunión de gatos que están preocupados por lo que está pasando en los Clanes.

Árbol aguzó las orejas.

—¿Otros gatos también están preocupados? —sonó aliviado.

—Por supuesto que lo están. —Los hombros de Zarpa de Raíz cayeron. Iba a tener que contarle todo a Árbol—. Tallo de Hojas y Pelaje Manchado me invitaron cuando salimos de la Asamblea. Van a ver si hay algo que puedan hacer para detener lo que está pasando.

Árbol movió su cola.

—Entonces será mejor que vaya contigo.

—¡No! —Zarpa de Raíz lo miró fijamente, consternado. ¿Qué pensarían los otros gatos si se presentaba con su padre?

—¿Por qué no? —Árbol parecía sorprendido—. Sabes que he estado preocupado por la dirección que están tomando los Clanes. Si los otros gatos se reúnen para discutirlo, quiero estar allí.

Zarpa de Raíz se dio cuenta de que sería inútil objetar. Árbol nunca iba a dejar que se escabullera si él no podía ir también.

—De acuerdo —murmuró—. Pero tenemos que darnos prisa. La reunión empieza a la medianoche.

Árbol miró al cielo.

—Vamos, entonces.

Zarpa de Raíz caminó tras su padre mientras Árbol se apresuraba a salir del campamento. Se sacudió el pelaje. «*Al menos ahora tengo ese otro par de ojos*». Mientras el bosque se extendía en la oscuridad por todos lados, se obligó a reprimir un escalofrío. El viaje le pareció de repente peligroso. Iba a encontrarse con gatos de otros Clanes en secreto. Mirando hacia las sombras, se sintió repentinamente reconfortado por la presencia de Árbol. Avanzaron suavemente por el bosque. Árbol guiaba el camino, con las orejas aguzadas y los bigotes crispados, mientras seguían el rastro hasta el límite del territorio del Clan de la Sombra y atravesaban el bosque hasta llegar a la zona de ocio de los Dos Patas.

—¿Vas a contarles lo del fantasma? —preguntó Árbol mientras se agachaban en el borde del bosque y miraban a través de la pradera silenciosa.

—No —Zarpa de Raíz escaneó la ladera, buscando mantos a la luz de la luna. No había señales de movimiento y saboreó el aire. La brisa llevaba débiles aromas del Clan del Trueno. Se dio cuenta de que su padre lo miraba fijamente.

—¿No les vas a decir? —Árbol parecía sorprendido—. ¿Por qué no?

—No voy a admitir ante un grupo de guerreros de otros Clanes que puedo ver gatos muertos —le dijo Zarpa de Raíz—. A *ti* te puede parecer normal, pero a mí no.

—Pero es importante.

—Encontraré otra forma de hacerles ver que Estrella Zarzosa no es quien dice ser. Pero no quiero decirles que he estado hablando con su fantasma. Quiero que me tomen en serio. —Zarpa de Raíz entrecerró los ojos. Una sombra se movía entre la larga hierba en el borde del prado.

Árbol frunció el ceño.

—¿Por qué crees que no te tomarán en serio si les dices que puedes ver fantasmas?

—Podrían pensar que soy como tú. —El sentimiento de culpa le atravesó el manto cuando soltó las palabras. Eso había sido cruel. Miró a su padre. «*Lo siento*». Antes de que pudiera disculparse en voz alta, la sombra atravesó la ladera. Sus oídos se agudizaron. Era un gato. Apuntó su hocico hacia él—. ¿Ves eso? —le preguntó a Árbol.

Las orejas de Árbol se agitaron.

—¿Ver qué?

—Allí —Zarpa de Raíz señaló hacia el gato, cuyo pelaje moteado era apenas más que una onda en la hierba.

Árbol se puso rígido.

—¡Es Pelaje de Pecas!

Zarpa de Raíz parpadeó. Su padre tenía razón. La curandera del Clan del Cielo se arrastraba por el borde de la pradera.

Árbol corrió hacia adelante.

—¡Pelaje de Pecas!

La gata curandera se congeló.

—¡Soy yo, Árbol!

Zarpa de Raíz se apresuró a seguir a su padre. ¿No se daba cuenta de que esta reunión debía ser *secreta*?

Pelaje de Pecas arqueó su espalda, su pelaje se erizó cuando Árbol corrió hacia ella.

—No te preocupes —Árbol se detuvo junto a ella, jadeando—. Solo somos nosotros. ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Qué están haciendo *ustedes* aquí? —Pelaje de Pecas miró a Árbol con desconfianza mientras Zarpa de Raíz los alcanzaba.

—Tallo de Hojas y Pelaje Manchado nos invitaron a una reunión —le dijo Árbol.

Zarpa de Raíz miró bruscamente a su padre.

—Me invitaron a mí —murmuró—. Árbol se invitó a sí mismo.

—¿Ahí es donde vas? —presionó Árbol, mirando fijamente a Pelaje de Pecas.

—Sí. —Pelaje de Pecas levantó la barbilla—. Tallo de Hojas y Pelaje Manchado pensaron que me veía molesta después de la última Asamblea. También me contaron lo de la reunión.

Zarpa de Raíz movió sus patas.

—¿Te preocupan los traidores al código?

—Me preocupa cómo los están tratando. El Clan Estelar nunca ha querido castigarnos antes. —Pelaje de Pecas miró a través de la pradera hacia donde los arbustos se agrupaban alrededor de un desnivel en la ladera. Señaló con la cabeza hacia allá—. Creo que los otros gatos están allí.

—Vamos —Árbol se apresuró a alejarse, moviendo la cola ansiosamente.

Mientras Zarpa de Raíz lo seguía, Pelaje de Pecas se puso a su lado.

—No me gusta ir a espaldas de Estrella de Hojas —susurró—. Pero quiero escuchar lo que estos gatos tienen que decir.

—Yo también. —Zarpa de Raíz se sintió aliviado de ver a un curandero allí. Hacía que ir a la reunión se sintiera menos desleal.

Siguió a Pelaje de Pecas mientras se deslizaba entre los arbustos. Su nariz se agitó cuando los olores de los gatos la llenaron, tantos que no podía distinguirlos. Con el pelaje erizado, se abrió paso entre las ramas y se sorprendió cuando una pequeña hondonada se abrió ante él. Se detuvo, su corazón se estremeció al ver mantos moviéndose a la luz de la luna. «*¡Cuántos gatos!*». Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas estaban allí con Tallo de Hojas y Pelaje Manchado. Patas de Trébol, Manto de Espiral y Fuego Ardiente habían venido del Clan de la Sombra. «*¡Corazón Floreciente!*». Debía haber salido del campamento antes que él. Ventolero se quedó atrás en las sombras con Nube de Humo y Patas Leves, y Mechón Moteado y Nube de Estornudos se apretujaron, con sus mantos húmedos donde debían haber cruzado el río.

Árbol ya estaba saludando a Tallo de Hojas, inclinando la cabeza hacia el gato del Clan del Trueno, antes de que se colocara en un espacio entre Ramaje de Ramitas y Fuego Ardiente. Le indicó a Zarpa de Raíz que se uniera a él con un movimiento de su cola.

Cuando Zarpa de Raíz cruzó la hondonada, Tallo de Hojas le parpadeó.

—Me alegro de que hayas venido —maulló.

Los ojos de Pelaje Manchado brillaron con ansiedad.

—No esperábamos que hubiera tantos gatos aquí.

Mientras los guerreros se miraban con recelo, Zarpa de Raíz se acercó a Árbol. Infló su pelaje, tratando de no pensar en los problemas que tendrían Tallo de Hojas y sus compañeros de Clan si Estrella Zarzosa se enteraba de esta reunión.

Pelaje de Pecas se abrió paso junto a Zarpa de Raíz.

—No sé de qué servirá esto —le susurró al oído—. Pero tal vez algún gato tenga un plan.

Tallo de Hojas miró a los gatos reunidos.

—Gracias por venir —les dijo—. Sé que ha sido difícil escaparse de sus Clanes. Pero creo que es muy importante que estemos aquí.

Ventolero entrecerró los ojos.

—¿De verdad crees que podemos detener lo que está sucediendo a los Clanes?

—Nada le *estaría* pasando a los Clanes si no fuera por Estrella Zarzosa —Manto de Espiral miró de forma acusadora a los gatos del Clan del Trueno.

Nube de Estornudos asintió.

—Es él quien quiere hacer un ejemplo de los traidores al código.

Pelaje de Pecas frunció el ceño.

—Parece que tiene al Clan Estelar de su lado.

Los gatos reunidos dudaron, mirando con inquietud a Pelaje de Pecas.

Ella continuó.

—La última visión de Visión de Sombra concuerda con lo que ha estado diciendo estas últimas lunas. Parece que también quieren que se castigue a los traidores al código.

La mirada de Tallo de Hojas se oscureció.

—Lo sé —maulló con tristeza—. Si nos enfrentamos a Estrella Zarzosa, estaremos desafiando al Clan Estelar.

Zarpa de Raíz movió sus patas.

—Tal vez el Clan Estelar no quiere que los traidores al código sufran tanto como Estrella Zarzosa —aventuró—. Tal vez solo quieren que reconozcan que han roto el código.

Pelaje Manchado frunció el ceño.

—No todos los traidores al código saben lo que hicieron mal.

Las orejas de Ramaje de Ramitas se movieron.

—Me gustaría saber exactamente lo que *hice* mal —maulló—. Si lo supiera, lo admitiría con gusto. Solo he querido ser una guerrera leal.

Patas de Trébol la miró.

—Todos los traidores al código quieren ser guerreros leales. No entiendo por qué deben ser castigados.

—Estrella Zarzosa parece empeñado en hacer la vida miserable a los traidores al código del Clan del Trueno —maulló Aleta Saltarina, sacudiendo la cabeza.

—¡Desterrando gatos! —La rabia se reflejó en el maullido de Patas de Trébol—. Se supone que los Clanes se mantengan unidos, no que den la espalda a sus compañeros de Clan.

—Se supone que debemos apoyarnos los unos a los otros en los buenos y en los malos momentos —Nube de Estornudos maulló.

El pelaje de Patas Leves se movió.

—¡Los guerreros son honorables porque *quieren* serlo, no porque tengan miedo de ser castigados!

—Cuidamos a nuestros compañeros de Clan porque nos preocupamos por ellos —repitió Manto de Espiral—. No solo porque obedecemos las reglas.

Pelaje de Pecas frunció el ceño.

—Pero el Clan Estelar quiere que sigamos las reglas —maulló.

—Bueno, si Estrella Zarzosa no estuviera aullando sobre castigo todo el tiempo, los Clanes podrían encontrar una mejor manera de lidiar con los traidores al código —respondió Tallo de Hojas, molesto.

Los ojos de Patas de Trébol se entrecerraron.

—¿Qué sugieres?

Tallo de Hojas levantó la barbilla.

—Estrella Zarzosa está intentando que actuemos como la Hermandad de Cola Oscura. Quiere que nos volvamos unos contra otros. Pero los guerreros no son crueles. Nunca lo han sido. Estrella Zarzosa debe tener abejas en su cerebro. Tenemos que deshacernos de él antes de que arruine a los Clanes para siempre.

El pecho de Zarpa de Raíz se apretó. ¿Realmente un gato del Clan del Trueno estaba sugiriendo que los Clanes se volvieran contra su líder?

—Si intentamos deshacernos de Estrella Zarzosa, estaremos rompiendo el código de la peor manera posible —argumentó Patas de Trébol.

Los ojos de Pelaje de Pecas se abrieron de par en par.

—¿Qué pensaría el Clan Estelar de eso?

Tallo de Hojas miró fijamente a la curandera del Clan del Cielo.

—¡Tenemos que hacer algo! El Clan Estelar no puede querer que nos volvamos unos contra otros. ¡Si Estrella Zarzosa quiere desterrar gatos, yo

digo que lo desterremos a *él*! —Miró a los gatos, y Zarpa de Raíz vio a Nube de Estornudos, Patas Leves y Ventolero asentir.

«*¿Qué diría el fantasma si estuviera aquí?* —pensó Zarpa de Raíz—. *Querría que les dijera que el líder del Clan del Trueno es un impostor*». Zarpa de Raíz enroscó sus garras en el suelo. Sería mucho más sencillo para estos gatos si supieran que se están rebelando contra un intruso y no contra un compañero de Clan. Árbol lo estaba mirando. Podía leer claramente la expresión de su padre. "*Diles*", le instó. Zarpa de Raíz trató de obligarse a decir las palabras, pero no pudo. La vergüenza bañó su pelaje. ¿Y si pensaban que estaba loco? ¿Y si lo acusaban de mentir?

Patas de Trébol sacudió la cabeza.

—¿Cómo podríamos desterrar al líder del Clan del Trueno? —Su mirada recorrió a los gatos—. No somos suficientes.

Nube de Estornudos asintió.

—Y somos de diferentes Clanes. Incluso si pudiéramos convencer a nuestros propios Clanes de que lo que estamos haciendo es lo mejor, ¿qué podríamos hacer? ¿Invadir el campamento del Clan del Trueno?

—Podríamos acabar provocando una guerra —Patas de Trébol coincidió.

—No si suficientes gatos están de acuerdo en que Estrella Zarzosa tiene que irse —argumentó Tallo de Hojas.

Ventolero resopló.

—¿Cuándo fue la última vez que los Clanes se pusieron de acuerdo en algo sin pelearse antes?

Los gatos se miraron entre sí, dudando.

Árbol levantó el hocico.

—¿Realmente vale la pena pelear por ello? ¿No tiene más sentido abandonar los Clanes si no les gustan? —Miró a los gatos reunidos.

Las orejas de Patas de Trébol se aplanaron. El corto pedazo de cola de Aleta Saltarina se agitó peligrosamente mientras Árbol continuaba.

—Podrían hacer su propio Clan. O ser libres de vivir como quieran. Yo viví solo durante mucho tiempo y fue genial. ¿Por qué dejar que un gato loco te diga qué hacer si no estás de acuerdo?

La cabeza de Zarpa de Raíz bajó. ¿Acaso Árbol no se daba cuenta de lo que estaba diciendo? ¿Realmente entendía tan poco sobre ser un guerrero? Le dio un toque a Árbol, pero su padre no había terminado.

—Creo que deberíamos mostrar a Estrella Zarzosa lo que pensamos de sus reglas de traición al códigos abandonado…

—Irse no es una opción —Zarpa de Raíz se adelantó, cortando a Árbol. Lo miró fijamente—. Si no podemos desterrar a Estrella Zarzosa por la fuerza, tenemos que encontrar otra manera de tratar con él. —Sus pensamientos se aceleraron. Esta era su oportunidad de ayudar a los otros a ver que algo estaba mal con el líder del Clan del Trueno—. ¿No se han dado cuenta de lo mucho que ha cambiado desde que perdió una vida? —Miró interrogativamente a los gatos, aliviado al ver que algunos de ellos asentían—. Perder una vida daría miedo, pero ¿se supone que te cambie *por completo*?

—No cambió a Estrella de Hojas —maulló Corazón Floreciente.

El manto de Zarpa de Raíz se erizó. ¿Estrella de Hojas había perdido una vida? Él había pensado que aún tenía nueve. Tal vez Corazón Floreciente estaba equivocada.

Pelaje de Pecas lanzó una mirada de advertencia a Corazón Floreciente, y la gata rojiza y blanca bajó rápidamente la mirada.

Patas de Trébol frunció el ceño.

—Estrella de Tigre no cambió cuando perdió una vida. No veo por qué algún gato lo haría. Seguramente una vida es lo mismo que otra, y a Estrella Zarzosa aún le quedan ocho, que es más que a la mayoría de los líderes.

Aleta Saltarina agitó su corta cola.

—El antiguo Estrella Zarzosa nunca habría actuado así.

«*El antiguo Estrella Zarzosa*». Zarpa de Raíz parpadeó ante el gato del Clan del Trueno. ¿Había adivinado que su líder era un impostor?

—Ojalá se recomponga y vuelva a la normalidad —continuó Aleta Saltarina.

El corazón de Zarpa de Raíz se hundió. Estaba claro que Aleta Saltarina no tenía ni idea.

—Tal vez no pueda volver a la normalidad. Tal vez algo sucedió mientras estaba muerto. —Parpadeó a los demás, deseando que adivinaran. Podía sentir que Árbol lo miraba fijamente. Sabía que su padre le instaba a hablar, pero evitó captar su mirada. «*¡Solo diles!*». Las palabras estaban en su lengua, pero no se atrevía a hablar.

Pelaje Manchado lo miró fijamente, desconcertado.

—¿Crees que el Clan Estelar le dijo algo mientras estaba muerto?

Árbol se adelantó.

—Algo pasó mientras estaba muerto, pero no creo que tuviera nada que ver con el Clan Estelar. —Los otros gatos lo miraron fijamente, con

las orejas aguzadas mientras Árbol continuaba—. El gato que ha vuelto no es Estrella Zarzosa.

—¿Qué quieres decir? —Tallo de Hojas parecía desconcertado.

—No puede ser Estrella Zarzosa —le dijo Árbol—. Porque he visto el fantasma de Estrella Zarzosa en el bosque. He hablado con él.

Los ojos de Tallo de Hojas se abrieron de par en par.

—¿Viste su fantasma?

—¿*Hablaste* con él? —Pelaje Manchado miró a Árbol con incredulidad.

La gratitud fluyó bajo el pelaje de Zarpa de Raíz. La verdad había salido. Y no tenía que admitir que había visto gatos muertos. Ahora tendrían que hacer algo, ¿no?

Pelaje de Pecas frunció el ceño.

—Pero Estrella Zarzosa está vivo. No puede ser un fantasma.

—El Estrella Zarzosa que ha vuelto no es el verdadero Estrella Zarzosa —le dijo Árbol—. Algún gato está usando su cuerpo para dañar a los Clanes. El verdadero Estrella Zarzosa es un fantasma. Puede ver lo que está pasando, pero no puede contactar con el Clan Estelar. Soy el único gato con el que puede hablar.

El pelaje de Pelaje de Pecas se erizó mientras miraba fijamente a Árbol.

—¿Quieres decir que el líder del Clan del Trueno es un impostor?

Árbol asintió.

Zarpa de Raíz vio a los gatos intercambiar miradas. Sus ojos estaban muy abiertos por la confusión.

—Un gato *robó* el cuerpo de otro gato… —Manto de Espiral se quedó mirando, con la boca abierta, mientras su maullido se alejaba, claramente luchando por creer lo que estaba diciendo.

La oreja de Ventolero se movió.

—¿Cómo puede ser eso? Seguramente ningún gato podría robar un cuerpo.

Árbol se encogió de hombros.

—Todo lo que sé es que el fantasma de Estrella Zarzosa está atrapado en el bosque y su cuerpo está siendo utilizado por algún otro gato.

—Es demasiado loco para creerlo —Patas de Trébol respiró.

Zarpa de Raíz se inclinó hacia adelante con entusiasmo. «*¡Tienen que creerle!*».

Mientras los gatos se miraban dudosos, Árbol agitó su cola.

—Si no quieren creerme, entonces no lo hagan. Pero, ¿cómo explicarían la forma en que Estrella Zarzosa ha cambiado?

Tallo de Hojas y Pelaje Manchado intercambiaron miradas. Ventolero frunció el ceño. Zarpa de Raíz se sintió mareado. ¿Iban a rechazar la afirmación de Árbol?

Ramaje de Ramitas se adelantó.

—El Estrella Zarzosa que lidera el Clan no es el Estrella Zarzosa con el que ninguno de nosotros creció. —Sus ojos brillaron con ansiedad—. Desde que hizo su nueva regla de que él y Esquiruela pueden tomar presas del montón de carne fresca antes que los veteranos y las reinas, se ha vuelto aún más estricto.

Ventolero parpadeó sorprendido.

—¿Esquiruela estuvo *de acuerdo* con esa regla?

Ramaje de Ramitas se movió, incómoda.

—No parecía feliz —murmuró.

Los costados de Ventolero se erizaron.

—¿Cómo podría cualquier guerrero tomar presas antes que los veteranos y las reinas?

—¡Qué corazón de zorro! —siseó Patas de Trébol.

Los ojos de Pelaje de Pecas brillaron.

—Creo que tenemos que hablar con Visión de Sombra.

—¿Por qué Visión de Sombra? —Tallo de Hojas la miró.

Él es quien le dijo al Clan del Trueno que llevara a Estrella Zarzosa al páramo cuando estaba enfermo —explicó Pelaje de Pecas—. Él estuvo allí cuando Estrella Zarzosa obtuvo su segunda vida. ¿No dijo que el Clan Estelar le había dicho qué hacer?

—¿Crees que Visión de Sombra está detrás de esto? —Patas de Trébol parecía asustada.

Zarpa de Raíz buscó la mirada de Pelaje de Pecas. ¿Estaba Visión de Sombra *ayudando* al impostor? Se inclinó hacia delante cuando los ojos de la curandera del Clan del Cielo se oscurecieron.

—Es muy joven —maulló pensativa—. Me sorprendió que el Clan Estelar depositara tanta confianza en él. Pero si *está* involucrado, no creo que se dé cuenta de lo que está haciendo. Es extraño que él sea el único curandero con el que el Clan Estelar haya compartido durante toda la estación sin hojas. Puede que haya más en sus mensajes de lo que él cree. —Miró a Patas de Trébol—. ¿Puedes preguntarle sobre su visión?

Patas de Trébol movió sus patas con inquietud.

—Es el hijo de Estrella de Tigre. ¿Cómo se vería si la lugarteniente del Clan de la Sombra lo interrogara? El Clan de la Sombra todavía está frágil después de Cola Oscura. No quiero causar dudas. Además, podría asustarse y tratar de cubrir sus huellas.

—¿Entonces crees que *ha* estado tramando algo? —Tallo de Hojas agitó su cola.

—No creo que Visión de Sombra sea capaz de hacer algo deshonesto, pero podría haber cometido un error —Patas de Trébol maulló.

—Hablaré con él. —Pelaje de Pecas levantó la barbilla—. Soy una curandera. Puedo preguntarle sobre sus visiones sin que parezca extraño. Puede que haya algo que se le escape.

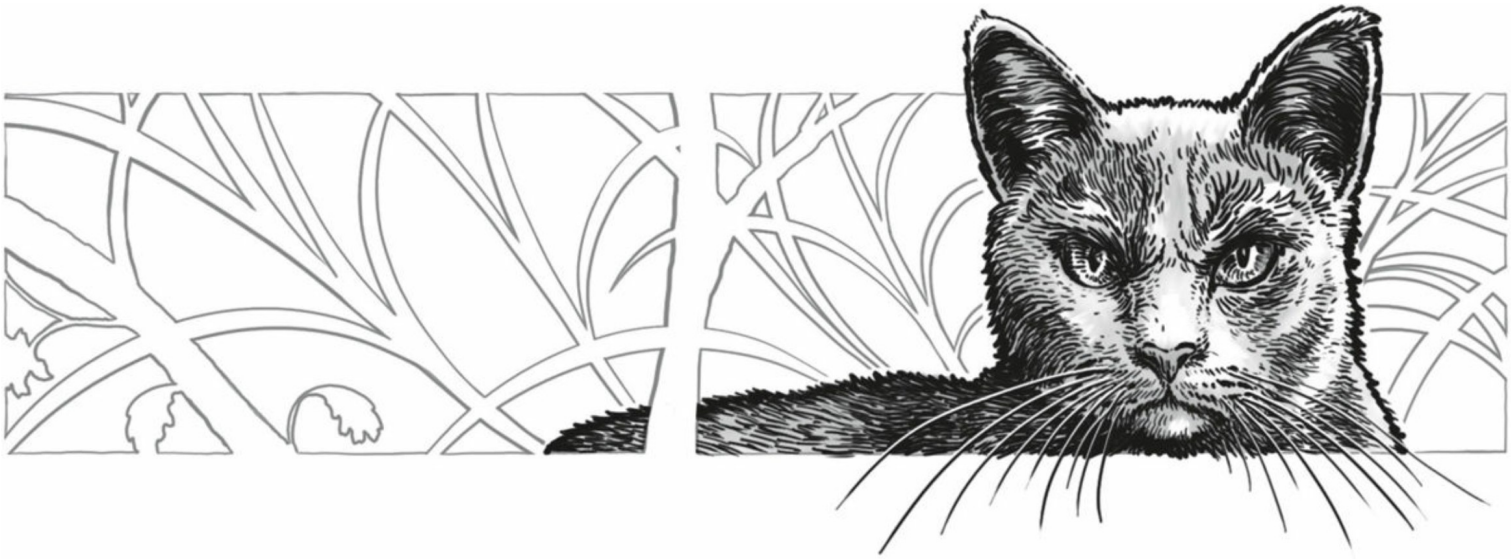
—Te ayudaré. —Zarpa de Raíz parpadeó a la curandera del Clan del Cielo—. Somos más o menos amigos. Podría abrirse si estoy allí.

—De acuerdo. —Tallo de Hojas levantó su cola—. Averiguaremos más sobre las visiones de Visión de Sombra antes de decidir qué hacer a continuación. —Mientras los otros gatos asentían, Tallo de Hojas se dirigió a los arbustos—. Será mejor que volvamos a nuestros Clanes antes de que algún gato se dé cuenta de que hemos desaparecido.

Zarpa de Raíz se sintió aliviado. Otros gatos, además de él y Árbol, sabían del impostor. «*Ya no es solo mi problema*». Parpadeó agradecido a Árbol mientras cruzaban la hondonada. Si se iban ahora, estarían en casa mucho antes de que sus compañeros de Clan se despertaran. Zarpa de Raíz se puso rígido, su corazón se agitó. Las ramas crujieron en el otro lado de la hondonada. Una forma se deslizaba desde las sombras. ¿Habían descubierto la reunión? Se le cortó la respiración al reconocer el pelaje gris claro. «*¡Escarcha Erizada!*». ¿Qué estaba haciendo aquí?

—¡Corran! —el pelaje de Ramaje de Ramitas se erizó de pánico—. ¡Es la espía de Estrella Zarzosa! ¡Salgan de aquí! ¡Nos reportará!

Zarpa de Raíz se congeló mientras los otros corrían hacia los arbustos. Miró fijamente a Escarcha Erizada. «*¿La espía de Estrella Zarzosa?*». Se le hizo un nudo en la garganta. ¿Estaba ayudando al impostor?



CAPÍTULO 17

Escarcha Erizada parpadeó consternada. ¿Realmente creían que los traicionaría?

—¡No los reportaré! —El pánico se extendió por su pelaje—. Vine aquí para… —Sus palabras se desvanecieron cuando los gatos dudaron, se detuvieron y se volvieron a mirarla, observándola como una presa que observa a una patrulla. ¿Por qué estaba aquí? Ni siquiera estaba segura de que debía venir. ¿Estaba realmente preparada para enfrentarse a Estrella Zarzosa? El sentimiento de culpa le tiraba del vientre. Confiaba en ella más que en cualquier otro gato del Clan del Trueno. Pero algo estaba muy mal con su líder. Había intentado matar a su propia hija. Zarpa de Raíz había tenido razón. Ella lo había escuchado con sus propios oídos. Estrella Zarzosa no era él mismo. Ella levantó su hocico—. Vine aquí para unírmeles.

Tallo de Hojas miró con desconfianza.

—¿Unirte a nosotros?

A su alrededor, los otros gatos se movieron inquietos. Pelaje Manchado entrecerró los ojos. Nube de Estornudos y Mechón Moteado se acercaron, mirándola con desconfianza. Ventolero agachó las orejas.

—Estoy preocupada por Estrella Zarzosa —dijo Escarcha Erizada. No quería admitir que había estado escuchando a escondidas, pero quería que el Clan del Trueno volviera a la normalidad.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —Los costados de Tallo de Hojas se erizaron.

—No mucho —le dijo—. Acabo de escuchar lo último. Sé que Estrella Zarzosa no es realmente Estrella Zarzosa. —Buscó la mirada de Tallo de Hojas. ¿Le creería?—. Quieren deshacerse de él.

Tallo de Hojas frunció el ceño como si tratara de decidir si podía confiar en ella.

Pelaje Manchado pasó junto al gato, sus orejas se movieron con rabia.

—¿Cómo te enteraste de esta reunión?

—Te oí hablar de ella con Talo de Hojas —le dijo.

—¿Así que estabas espiando otra vez? —el maullido de Pelaje Manchado fue duro.

"*Otra vez*". Las palabras picaron. ¿Sus compañeros de Clan realmente pensaban que era una espía? Ella solo había estado tratando de ayudar a Estrella Zarzosa a asegurarse de que Clan del Trueno estaba siguiendo el código guerrero.

—No estaba espiando —maulló Escarcha Erizada—. Volvía del arenero y los oí hablar con Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina. No quería escuchar.

Ramaje de Ramitas se acercó.

—¿Por qué viniste?

—Ya les dije. —Escarcha Erizada tragó saliva. Una pequeña parte de ella había creído que sus compañeros de Clan estarían contentos de verla. Se sintió decepcionada al ver que no lo estaban—. Estoy preocupada por Estrella Zarzosa. Ha estado actuando raro. Pero ustedes dicen que *no es* Estrella Zarzosa. Y eso tiene sentido. Estrella Zarzosa siempre fue amable. Siempre quiso lo mejor para su Clan, pero creo que este Estrella Zarzosa quiere hacer daño al Clan del Trueno. —Recordó el olor a carne fresca en la guarida abandonada de Dos Patas—. No le importa quién sufra.

Los otros gatos se acercaban sigilosamente, rodeándola. Sus colas se movían con inquietud, pero había interés en sus miradas. Notó a Zarpa de Raíz y sintió que su pecho se aflojaba. Él confiaría en ella, ¿verdad? Eran amigos.

—Vamos a preguntarle a Visión de Sombra sobre sus visiones —le dijo Zarpa de Raíz—. Podría darnos una pista sobre quién es el impostor.

Escarcha Erizada pensó que era un buen plan, pero ella tenía uno mejor.

—¿Y entonces qué? —No esperó una respuesta—. Tenemos que desenmascarar a Estrella Zarzosa. Es la única manera de estar a salvo. Necesitamos el apoyo de gatos más poderosos

—¿Más poderosos? —Pelaje de Pecas agitó su cola—. Visión de Sombra es un *curandero*. Yo también lo soy. Los líderes nos escuchan.

—Pero Visión de Sombra es un gato del Clan de la Sombra, y tú eres del Clan del Cielo. Necesitamos más apoyo en el Clan del Trueno. —Escarcha Erizada miró a los gatos que la observaban, aliviada al ver que su pelaje se suavizaba. Creían que estaba aquí para ayudar. Continuó—. Hay una gata en el Clan del Trueno que ya sospecha que Estrella Zarzosa no es Estrella Zarzosa. Si podemos convencerla de que se una a nosotros, podríamos deshacernos del impostor sin luchar.

Pelaje Manchado aguzó las orejas.

—¿De quién estás hablando?

Escarcha Erizada la miró. «*Esquiruela*». Dudó, tragándose el nombre. ¿Decirlo desharía la poca confianza que había ganado? «*Puede que no me crean*». Esquiruela era la lugarteniente de Estrella Zarzosa. Y su pareja. Levantó la barbilla. Tenía que decirles. La lugarteniente del Clan del Trueno podría ser su mejor aliada.

—Esquiruela.

—¿Esquiruela? —Tallo de Hojas parpadeó sorprendido—. Es su pareja. ¿Por qué se volvería contra él?

Pelaje Manchado asintió.

—¿Y si nos acusa de traición?

Zarpa de Raíz se puso rígido.

—¡Ella nunca haría eso!

Escarcha Erizada vio cómo su pelaje se erizaba a lo largo de su manto. Ella se encontró con su mirada esperanzada mientras los otros gatos lo miraban fijamente. Tallo de Hojas entrecerró los ojos.

—¿Qué te hace estar tan seguro?

—Le llevé un mensaje del fantasma —Zarpa de Raíz maulló suavemente.

Las miradas de los gatos se ampliaron.

Árbol dio un paso adelante.

—Yo se lo pedí —les dijo—. El fantasma me dijo que necesitaba llevar un mensaje a Esquiruela, y era más fácil que Zarpa de Raíz se escabullera en el campamento del Clan del Trueno sin causar sospechas.

Escarcha Erizada frunció el ceño mirando a Árbol con confusión.

—¿El fantasma te dijo *a ti*?

¿No le había dicho Zarpa de Raíz que el fantasma le había hablado a él, no a Árbol?

—Sí —respondió Árbol.

Zarpa de Raíz la miró implorante.

—Árbol puede ver gatos muertos —maulló—. Así que el fantasma habló con él.

Ella dudó. Zarpa de Raíz claramente quería que le siguiera el juego. Árbol también la estaba mirando. Tenía que haber una buena razón por la que estaban mintiendo sobre quién de ellos podía ver al fantasma. Ella agitó su cola.

—Está diciendo la verdad —maulló.

Pelaje de Pecas entrecerró los ojos.

—¿Qué mensaje le diste? —preguntó a Zarpa de Raíz.

—¿Qué quería decirle el fantasma? —Manto de Espiral añadió.

Escarcha Erizada miró a Zarpa de Raíz. Recordaba el mensaje como si estuviera grabado a fuego en sus pensamientos.

Zarpa de Raíz miraba solemnemente a Manto de Espiral.

—Quería decirle que no sabía quién estaba en su cuerpo, pero que no era él.

Los gatos reunidos intercambiaron miradas, la inquietud brillaba en sus ojos.

—Ella no lo creyó al principio —añadió Escarcha Erizada—. Pero con lo extraño que ha estado actuando Estrella Zarzosa, no pudo negarlo por mucho tiempo.

Ventolero inclinó la cabeza, pensativo.

—Pero aunque lo crea ahora, no puede deshacerse de él sin más. Necesitaría el apoyo de sus compañeros de Clan. Podría ser peligroso.

Tallo de Hojas asintió.

—No queremos a nuestros compañeros de Clan luchando entre sí —coincidió.

—Y no podemos arriesgarnos a que Estrella Zarzosa salga herido —Pelaje Manchado comentó—. El fantasma de Estrella Zarzosa querrá recuperar su cuerpo.

Tallo de Hojas miró a los otros gatos. Intercambiaron miradas ansiosas mientras el silencio llenaba la hondonada.

Escarcha Erizada hinchó el pecho, frustrada.

—Tenemos que hacer algo —insistió—. El impostor intentó matar a Manto de Chispas.

El pelaje de Ramaje de Ramitas se erizó.

—¿Qué?

—Los perros que la atacaron no estaban allí por accidente. —Escarcha Erizada miró a los demás gatos—. Estrella Zarzosa envió a Manto de

Chispas a buscar nébeda junto a la guarida abandonada de Dos Patas en nuestro territorio —explicó—. La atacaron unos perros mientras la buscaba. Fui a investigar y descubrí que algún gato había estado almacenando carne fresca dentro de la vieja guarida. Creo que fue Estrella Zarzosa. Creo que había estado atrayendo a los perros allí durante días antes de enviar a Manto de Chispas a buscar la nébeda.

—¿Cómo sabes que fue Estrella Zarzosa? —preguntó Pelaje de Pecas.

—¿Quién más podría haber sido? —Escarcha Erizada parpadeó hacia ella—. Estaba enojado con ella porque había intentado encontrar a Leonado. Así que la envió allí incluso después de que Corazón de Aliso le dijera que la nébeda no estaría creciendo todavía.

Ramaje de Ramitas se acercó a Aleta Saltarina, moviendo la cola nerviosamente.

—¿Alguno de nosotros está a salvo?

—No lo creo. —Escarcha Erizada parpadeó—. Por eso tenemos que convencer a Esquiruela de que se una a nosotros. No creo que sea difícil. Ella también debe querer recuperar al verdadero Estrella Zarzosa.

La mirada de Pelaje Manchado brilló con recelo.

—¿Por qué deberíamos creer que realmente quieres ayudar? Podrías estar espiando para Estrella Zarzosa.

—¿Por qué iba a espiar para un impostor? —Escarcha Erizada cuadró los hombros—. *Tienen* que confiar en mí. Solo traté de ayudar a Estrella Zarzosa antes de saber lo que era. Pero ahora que sé que no es Estrella Zarzosa, quiero proteger a mi Clan. Haré todo lo que me pidan.

Tallo de Hojas la miró con desconfianza.

—¿Crees que puedes persuadir a Esquiruela para que se nos una?

—¡Por supuesto! —Escarcha Erizada le parpadeó con entusiasmo.

Pelaje Manchado aguzó las orejas.

—Unirse a nosotros no es suficiente. Tiene que decirle a los otros líderes que Estrella Zarzosa es un impostor.

—Puedo pedírselo.

—Tienes que *convencerla* —Pelaje Manchado insistió—. Es la única manera de salvar a los Clanes de Estrella Zarzosa.

—Lo intentaré. —Las patas de Escarcha Erizada se agitaron con entusiasmo. Iba a ayudar a que todo estuviera bien de nuevo.

Pelaje Manchado miró a los gatos.

—Si Esquiruela les dice a los otros Clanes lo que está pasando, tendrán que ayudarnos.

Las orejas de Pelaje de Pecas se movieron con inquietud.

—¿Y si no le creen? —maulló—. Después de todo, es una de los traidores al código.

Nube de Estornudos asintió.

—Estrella Zarzosa solo ha estado tratando de asegurarse de que los Clanes sigan el mensaje del Clan Estelar sobre los traidores al código. Va a ser difícil convencer a todos los gatos de que es un impostor cuando el Clan Estelar está de su lado.

—Tenemos que tener fe en nuestros compañeros de Clan —dijo Tallo de Hojas al guerrero del Clan del Río—. Reconocerán la verdad cuando la oigan, como hizo Esquiruela. Y cuantos más Clanes conozcan la verdad, menos poder tendrá.

Ventolero gruñó.

—¿No parecerá que solo está provocando problemas?

—¡Ya se han provocado problemas! —Pelaje Manchado lo fulminó con la mirada—. ¿Quieres quedarte de patas cruzadas mientras este impostor destierra a algún pobre gato para siempre, o intenta enviar a más compañeros de Clan a la muerte?

Ventolero agitó su cola.

—Por supuesto que no. Pero no podemos pensar que esto va a ser fácil.

Escarcha Erizada levantó el hocico.

—Esquiruela puede hacerlo.

La mirada de Pelaje de Pecas se oscureció.

—Eso espero.

El amanecer ya iluminaba el borde del cielo cuando Escarcha Erizada llegó al campamento. Se había quedado detrás de Tallo de Hojas y Pelaje Manchado, guardando las distancias, sin saber si la habían perdonado por ayudar a Estrella Zarzosa. Además, los otros dos guerreros eran tan cercanos ahora, que se sentía incómoda con ellos. Había dejado de lado sus sentimientos por Tallo de Hojas, pero eso no significaba que verlos a él y a Pelaje Manchado juntos no le doliera. Cuando llegó a la hondonada, ya se habían ido a sus lechos, y ella se agachó debajo de la Cornisa Alta y esperó a que sus compañeros de Clan se despertaran.

Cuando la luz del día se filtró entre los árboles, se puso en sus patas, sacudiendo el frío que había alcanzado su pelaje. Espinardo fue el primer gato en despertarse. Salió de la guarida de los guerreros, parpadeando, y asintió al ver a Escarcha Erizada cruzar el claro.

—¿Debo liderar la primera patrulla? —preguntó.

—Sí. —Le parpadeó agradecida. Había olvidado que debía organizar las patrullas del alba—. Puedes decidir a quién llevar contigo.

—De acuerdo. —Cuando Espinardo volvió a meterse en la guarida para despertar a sus compañeros, unas piedras crujieron en las rocas caídas.

Escarcha Erizada sacudió su hocico hacia allí, aliviada de ver a Esquiruela saliendo al claro.

Se detuvo junto a Escarcha Erizada.

—¿Has organizado la primera patrulla?

Escarcha Erizada asintió.

—Espinardo la dirige —maulló—. Le dije que llevara a quien quisiera.

—Bien. —Esquiruela miró hacia la Cornisa Alta—. Estrella Zarzosa sigue durmiendo. Querrá ver a sus compañeros de Clan trabajando duro cuando se despierte.

Escarcha Erizada la miró solemnemente.

—¿Puedo hablar contigo? —preguntó—. ¿En privado?

Esquiruela entrecerró los ojos.

—Claro.

Llevó a Escarcha Erizada hasta el borde del campamento, y mientras Espinardo sacaba a Leonado, Ratonero y Betulón de la guarida, ella encaró a Escarcha Erizada, con los ojos brillando de curiosidad.

—¿Qué pasa?

Escarcha Erizada dudó, esperando que la patrulla se adentrara en el bosque. Tan pronto como el último guerrero había desaparecido, se encontró con la mirada de Esquiruela.

—Vengo de una reunión —comenzó.

—¿Ahora mismo? —Las orejas de Esquiruela se agitaron.

—Unos cuantos gatos de todos los Clanes se reunieron para hablar de Estrella Zarzosa. —Miró nerviosa hacia la Cornisa Alta—. Saben que es un impostor.

—¿Cómo? —Esquiruela movió sus patas.

—Árbol les dijo —explicó Escarcha Erizada—. Supongo que Zarpa de Raíz debe habérselo dicho.

—¿Qué están planeando hacer? —Esquiruela se inclinó más cerca.

—No pueden hacer nada hasta que tengan más apoyo —Escarcha Erizada le dijo—. Quieren que hables con los otros líderes y les cuentes sobre Estrella Zarzosa. Tenemos que enfrentarnos a él, pero no podemos hasta que otros gatos estén dispuestos a estar de nuestro lado.

Buscó la mirada de la lugarteniente del Clan del Trueno con esperanza. Sería un gran riesgo compartir lo que sabía sobre Estrella Zarzosa con otros líderes. ¿Y si se aprovechaban de la vulnerabilidad del Clan del Trueno? ¿Y si no le creían y la reportaban a Estrella Zarzosa como traidora? Su pelaje se agitó con ansiedad.

Los ojos de Esquiruela brillaron a la luz de la mañana. Miró hacia la Cornisa Alta, y luego se encontró con la mirada de Escarcha Erizada.

—Lo haré —maulló—. Iré a ver a Estrella de Hojas primero. Creo que ella me escuchará. El Clan del Cielo no ha sido acusado de romper el código. Eso le da más libertad para decidir qué hacer.

—¿Y si no te cree? —preguntó Escarcha Erizada—. El impostor tiene al Clan Estelar de su lado.

—Solo puedo decirle lo que sé —Esquiruela maulló—. Cada guerrero tendrá que decidir por sí mismo. Pero todos los gatos han visto cómo ha actuado Estrella Zarzosa.

—Algunos gatos creen que tiene razón —señaló la gata gris—. Están de acuerdo en que los traidores al código deben expiar para traer al Clan Estelar de vuelta. Enfrentarse a Estrella Zarzosa podría significar la guerra.

—Ningún verdadero guerrero traería sufrimiento a los Clanes a sabiendas. —Esquiruela le sostuvo la mirada—. Si podemos persuadir a los líderes y a los curanderos de que Estrella Zarzosa es un impostor y debe ser detenido, la guerra no durará mucho.

Escarcha Erizada se puso rígida cuando una sombra revoloteó a lo largo de la Cornisa Alta. Estrella Zarzosa se dirigía hacia las rocas caídas.

—Ya viene. —Se tragó el pánico.

—Está bien. —Esquiruela se enderezó—. No sabe que lo sabemos.

—¿Cómo vas a llegar a Estrella de Hojas? —preguntó Escarcha Erizada—. No te dejará salir del campamento.

—Soy un traidora al código, ¿no? —Esquiruela le guiñó un ojo, y luego se giró para mirar a Estrella Zarzosa mientras bajaba de un salto por el desprendimiento de rocas.

Escarcha Erizada se esforzó por mantener su pelaje liso. Las mariposas revoloteaban en su vientre. ¿Podrían realmente salirse con la suya? Su corazón se estremeció cuando Estrella Zarzosa llamó a Esquiruela.

—Me desperté y no estabas ahí. —Cruzó el claro. Parecía dolido—. Me preguntaba a dónde habías ido.

—Quería hablar de las patrullas con Escarcha Erizada antes de irme —le dijo Esquiruela con suavidad.

—¿Irte? —Los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron de par en par—. Sabes que quiero que te quedes aquí.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró. Esquiruela claramente tenía un plan.

—He estado pensando en el mensaje del Clan Estelar —la gata rojiza le dijo—. Creo que tengo que expiar mi traición al código.

Escarcha Erizada aguzó las orejas. ¿De qué estaba hablando?

Las orejas de Estrella Zarzosa se agitaron.

—Pero has hablado con el Clan Estelar. Te perdonaron.

—Tal vez —maulló Esquiruela—. Pero debemos obedecer el mensaje del Clan Estelar, y lo que es más importante, los otros Clanes deben vernos obedeciendo. ¿Cómo si no podemos esperar que los demás sigan las órdenes del Clan Estelar? Debo mostrarles a todos que estoy dispuesta a expiar.

—Podrías hacer el juramento que hicieron Leonado y Glayo —sugirió Estrella Zarzosa.

—No. —La mirada de Esquiruela era firme—. Leonado tuvo que abandonar el Clan como castigo por romper el código. Yo debo hacer lo mismo.

La emoción se agitó en las patas de Escarcha Erizada cuando de repente comprendió el plan de Esquiruela. Iba a usar la excusa de la expiación para viajar a los otros Clanes y advertirles.

—Me iré por unos días para hacer las paces con el Clan Estelar —ella continuó—. Podrán ver por sí mismos que me arrepiento de haber roto el código. Si van a volver, deben ver a *todos* los traidores al código expiar. Ningún guerrero está por encima del código, ni siquiera una lugarteniente.

Escarcha Erizada miró a Estrella Zarzosa. Su pelaje se erizaba incómodo a lo largo de su manto. ¿Estaba convencido?

—Impresionaría al Clan si Esquiruela expiara —ella maulló rápidamente—. Se esforzarán aún más por seguir el código, y el Clan Estelar volverá antes. —Lo miró fijamente, deseando que aceptara el plan de Esquiruela.

La mirada de Estrella Zarzosa pasó de Escarcha Erizada a Esquiruela.

—Supongo —murmuró.

—No estaré fuera mucho tiempo, y cuando vuelva, seré una lugarteniente aún mejor —insistió Esquiruela.

Estrella Zarzosa agitó la cola.

—De acuerdo —maulló—. Puedes irte.

—Si me voy rápido, puedo volver antes. —Esquiruela se volvió hacia Escarcha Erizada—. ¿Puedes organizar todas las patrullas mientras estoy fuera?

—Haré lo que pueda —prometió Escarcha Erizada.

Esquiruela tocó con su nariz el hocico de Estrella Zarzosa.

—Te extrañaré —murmuró.

Escarcha Erizada vio que la cola de la lugarteniente del Clan del Trueno se movía inquieta. «*Debe ser difícil para ella fingir que el impostor es Estrella Zarzosa*». Bajó la cabeza amablemente mientras Esquiruela se dirigía a la entrada. Estrella Zarzosa se quedó mirando tras su pareja. Parecía desamparado. El estómago de Escarcha Erizada se estrechó. Podría desquitarse con el Clan del Trueno. Tenía que calmarlo.

—No te preocupes —maulló torpemente—. No estará mucho tiempo fuera. ¿Por qué no vuelves a dormir? —Los lechos crujían. El resto del Clan se estaba despertando. Quería que Estrella Zarzosa estuviera a salvo en su guarida antes de que pudiera acusar a más gatos de romper el código. Señaló con la cabeza hacia el montón de carne fresca—. No hay presas, y no hay nada que hacer excepto organizar la primera patrulla de caza.

—Supongo —gruñó—. Apenas ha salido el sol.

El alivio bañó su pelaje cuando Estrella Zarzosa se dirigió hacia el derrumbe de rocas y trepó por él.

Látigo Gris salió con sueño de la guarida de los veteranos. Miró a Estrella Zarzosa mientras el líder del Clan del Trueno desaparecía en su guarida.

—¿Por qué se levantó tan temprano?

—Esquiruela ha ido a expiar —le dijo Escarcha Erizada—. Se estaba despidiendo.

Cuando los ojos de Látigo Gris se abrieron de par en par con la sorpresa, ella empujó la esperanza hacia atrás. El viejo guerrero no tenía ni idea de que Esquiruela no había ido realmente a hacer las paces con el Clan Estelar. Tampoco Estrella Zarzosa. La lugarteniente del Clan del Trueno había ido a decir a todos los Clanes que su líder era un impostor y que debían deshacerse de él. Le cosquillearon las patas. «*Solo espero que le crean*».

CAPÍTULO 18

El amanecer bañaba el bosque con una luz gris mientras Visión de Sombra se dirigía al campamento. La larga caminata a casa desde la Laguna Lunar no había aliviado su sensación de presentimiento. La sensación de que había sido observado mientras trataba de compartir con el Clan Estelar todavía le punzaba incómodamente en su pelaje. Había transmitido sus mensajes a los Clanes, y los Clanes habían escuchado. Pero todo había ido tan mal después de eso, que estaba seguro de que no podía haber sido el Clan Estelar el que le había hablado. Pero si no había sido el Clan Estelar, ¿quién había sido? «*¿Qué he hecho?*». El Clan aún estaría dormido cuando él volviera, pero tenía que avisarles cuanto antes. «*El Clan Estelar no los está guiando. ¡Algún otro gato lo está!*». Echó a correr al acercarse al campamento, atravesó la entrada y se detuvo. La alarma le punzó el vientre. Pelaje de Carbón y Hoja de Milenrama estaban en el claro. Colmillo de Serpiente y Charca Brillante estaban con ellos, parpadeando ansiosamente a Estrella de Tigre. ¿Por qué se habían levantado tan temprano… y por qué parecían asustados?

—¿Qué pasó? —Visión de Sombra parpadeó ante su padre.

Estrella de Tigre aguzó las orejas, claramente sorprendido.

—¿Dónde has estado?

Dudó. ¿Tenía permitido viajar tan lejos del campamento por sí mismo? Apartó ese pensamiento con fuerza. «*¡Soy un curandero! Por supuesto que puedo*».

—En la Laguna Lunar —Visión de Sombra buscó la mirada de su padre. ¿Era miedo lo que brillaba allí?—. Quería hablar con el Clan Estelar, pero…

—Ala de Tórtola se ha ido a expiar —Estrella de Tigre lo cortó.

—¿Qué? —la premonición se extendió a través de Visión de Sombra.

—Dejó el territorio de los Clanes durante tres días para expiar por su… *traición al código* —Estrella de Tigre gruñó, claramente irritado por la idea de que Ala de Tórtola necesitaba expiar.

—¿Por qué no la detuviste? —Visión de Sombra apenas podía creer lo que oía.

—Ella *quería* ir —Estrella de Tigre le dijo.

La mirada de Charca Brillante era solemne.

—Dijo que no podía quedarse mientras su Clan sufría. Tenía que hacer algo para que el Clan Estelar supiera que lo sentía.

Colmillo de Serpiente miró fijamente a Visión de Sombra.

—Ella no *tendría* que expiar si *tú* no la hubieras nombrado —gruñó.

Las orejas de Pelaje de Carbón se movieron.

—Aunque no hubiera sido nombrada, no es un secreto que es una traidora al código —señaló—. Visión de Sombra es la prueba viviente de ello. Si está expiando, está protegiendo a su Clan —maulló Pelaje de Carbón—. El Clan Estelar claramente está enojado con nosotros. Demasiados guerreros han sido heridos.

Hoja de Milenrama asintió.

—Si ella expía, podríamos tener mejor suerte.

Los arbustos alrededor del túnel de entrada temblaron. La esperanza brilló en el pecho de Visión de Sombra. ¿Ala de Tórtola había cambiado de opinión y vuelto a casa? Su corazón se hundió cuando Manto de Espiral, Fuego Ardiente y Patas de Trébol llegaron al campamento. ¿Por qué habían salido tan temprano?

Patas de Trébol aguzó las orejas al ver a Estrella de Tigre.

—Estás despierto.

Estrella de Tigre miró a la lugarteniente del Clan de la Sombra.

—¿Dónde han estado?

—Fuimos a cazar —maulló rápidamente Manto de Espiral.

Patas de Trébol movió la cola.

—Pensamos en intentar una cacería nocturna ya que ha habido muy pocas presas durante el día.

La mirada de Pelaje de Carbón la recorrió.

—¿Dónde están sus presas?

Fuego Ardiente se encogió de hombros.

—Todavía debe hacer demasiado frío para las presas nocturnas.

Estrella de Tigre no les preguntó más. Estaba claramente distraído.

—Ala de Tórtola se ha ido a expiar.

Las orejas de Patas de Trébol se agitaron.

—¿*Se ha ido*?

—Ha dejado el territorio de los Clanes durante tres días —le dijo Estrella de Tigre.

Visión de Sombra se dio cuenta de que la lugarteniente del Clan de la Sombra miraba nerviosa a Manto de Espiral, que desvió la mirada. ¿Por qué se comportaban de forma tan furtiva? Apartó ese pensamiento de su mente. No había tiempo para preocuparse por eso ahora.

—Tenemos que encontrar a Ala de Tórtola —le dijo a su padre.

—¿Por qué? —Estrella de Tigre inclinó la cabeza.

—Es peligroso que ande por ahí sola.

—Ojalá no se hubiera ido —el líder le dijo—. Pero no olvides que tu madre es una guerrera. Puede cuidar de sí misma.

—¡Puede lastimarse! —Visión de Sombra agitó su cola.

—Ella necesita expiar —gruñó Pelaje de Carbón.

Mientras Visión de Sombra miraba al guerrero gris oscuro, Estrella de Tigre se acercó.

—El Clan Estelar cuidará de ella —maulló su padre.

—¡No lo harán! —El corazón de Visión de Sombra comenzó a acelerarse. ¿Por qué no lo escuchaban?—. Ni siquiera estoy seguro de que *puedan*.

Charca Brillante se puso rígido.

—¿Qué quieres decir?

Pelaje de Carbón aguzó sus orejas rasgadas.

—¿Le pasó algo al Clan Estelar?

—Están en silencio, ¿recuerdas? —Visión de Sombra se quebró.

—Han estado hablando contigo —le recordó Pelaje de Carbón.

—¡Pero no lo han hecho! Esa es la cuestión —la vergüenza bañó la piel de Visión de Sombra. Se había equivocado demasiado.

Charca Brillante lo alejó de sus compañeros de Clan.

—Debes estar cansado. —Miró a Pelaje de Carbón mientras guiaba a Visión de Sombra hacia la guarida de curandería—. Me aseguraré de que descanse un poco.

Estrella de Tigre se apresuró tras ellos, bajando su maullido.

—¿Qué quieres decir con que *no te han estado hablado*?

Visión de Sombra miró a su padre. Estaban fuera del alcance de sus compañeros de Clan.

—Se han ido. Se fueron desde hace lunas. Desde que la Laguna Lunar se congeló.

Las orejas de Charca Brillante se achataron.

—¿De qué estás hablando?

—Pero te han hablado —maulló Estrella de Tigre—. Te han enviado visiones.

—¡No fueron ellos! —Visión de Sombra siseó—. Todas mis visiones vinieron de otro lugar. La voz que me dijo que llevara a Estrella Zarzosa al páramo no era del Clan Estelar. Tampoco lo era el mensaje sobre los traidores al código. Algún gato está tratando de controlar a los Clanes.

El pelaje de Estrella de Tigre se erizó.

—¿Quién?

—No lo sé, pero quieren hacernos daño —Visión de Sombra le dijo.

—¿Cómo lo sabes? —Charca Brillante se acercó. Su mirada se clavó en la de Visión de Sombra.

—Lo sentí —le dijo Visión de Sombra, su maullido se alzó con pánico—. Esta noche me di cuenta de que no he visto ningún gato del Clan Estelar en mis visiones. No he estado en sus terrenos de caza. Solo oigo una voz. Y veo sombras. No puedo explicarlo realmente, pero sentí una presencia mientras estaba en la Laguna Lunar. —Miró a Estrella de Tigre y a Charca Brillante, esperando que lo entendieran—. Me estaba observando. Hizo que se me erizara el pelaje. No sé qué era, pero se sintió demasiado… —Dudó. ¿*Cómo* se sintió? Se estremeció al recordarlo—. Demasiado *malvado* para ser el Clan Estelar. Y he dejado que me guíe. Me ha estado guiando todo el tiempo.

—Mantén tu maullido abajo —ordenó Charca Brillante—. No podemos dejar que el Clan lo sepa. Ellos confiaron en ti y han hecho lo que les dijiste.

A Visión de Sombra se le hizo un nudo en la garganta.

—Lo sé.

Estrella de Tigre pasó su cola por el lomo de Visión de Sombra.

—Más despacio —maulló—. Podemos arreglar esto.

—¿Arreglarlo? —Charca Brillante parpadeó al líder del Clan de la Sombra—. Estrella Zarzosa perdió una vida por culpa de las visiones de Visión de Sombra. Los Clanes se están volviendo unos contra otros por culpa de los traidores al código. ¿Qué dirán si descubren que Visión de

Sombra se ha equivocado todo el tiempo? No solo lo culparán a él, sino a todo el Clan de la Sombra.

El miedo ahuecó el vientre de Visión de Sombra.

—Lo siento —miró desesperadamente a Charca Brillante—. Pensé que estaba ayudando.

—No podemos dejar que esto salga a la luz —advirtió Charca Brillante.

Visión de Sombra se puso rígido.

—¡Pero tenemos que hacerlo! Tenemos que advertirles.

—¿Y que todos los Clanes se vuelvan contra nosotros? —Los costados de Charca Brillante se erizaron.

Estrella de Tigre agitó su cola.

—Deja que yo me preocupe por eso —le dijo a Charca Brillante—. Tenemos que hacer lo mejor para los Clanes. Si el Clan Estelar no nos guía, los Clanes están en peligro.

Visión de Sombra asintió.

—Quien nombró a los traidores al código debe querer hacerles daño.

Los ojos de Estrella de Tigre se abrieron de par en par.

—Ala de Tórtola está ahí fuera por su cuenta.

—Tenemos que encontrarla. —Visión de Sombra parpadeó a su padre, pero Estrella de Tigre ya se dirigía a la entrada del campamento.

—¿A dónde vas? —lo llamó Patas de Trébol cuando pasó.

—Voy a buscar a Ala de Tórtola —le dijo Estrella de Tigre—. Debería estar con su Clan.

—¡Pero ella tiene que expiar! —Pelaje de Carbón llamó tras él.

Visión de Sombra corrió detrás de Estrella de Tigre, con el corazón palpitando mientras se agachaba por el túnel y lo seguía hacia el bosque. Estrella de Tigre se detuvo y olfateó el suelo, con la boca abierta mientras buscaba olores.

—Por aquí —se dirigió a un sendero que llevaba a la frontera del Clan.

Visión de Sombra se puso a su lado, jadeando mientras luchaba por mantener el ritmo. Estrella de Tigre saltó sobre las zanjas que atravesaban el bosque de pinos como marcas de garras. Visión de Sombra lo siguió, luchando por mantener el equilibrio en el resbaladizo suelo del bosque. Le ardían los pulmones cuando se acercaban al Sendero Atronador y empezaban a seguirlo mientras éste serpenteaba hacia el amanecer. El sol ardía de color naranja entre los árboles, incendiando el bosque. Mientras corrían silenciosamente uno al lado del otro, los pájaros empezaron a

parlotear, sus llamadas se hicieron más fuertes, haciendo sonar la alarma al pasar Estrella de Tigre y Visión de Sombra.

El rugido de un monstruo aulló más allá de los árboles y el pelaje de Visión de Sombra se inquietó de nervios.

—¿Vamos a cruzar el Sendero Atronador? —resopló, mirando de reojo a Estrella de Tigre.

—Lo haremos si es allí donde nos lleva su rastro. —Estrella de Tigre se detuvo y olfateó el suelo.

Visión de Sombra abrió la boca. Podía sentir el olor de su madre. Era tan claro aquí como lo había sido en el campamento. Estrella de Tigre no lo había perdido ni por un paso, y esta era la primera vez que se detenía para comprobar que seguían en la dirección correcta.

—¿Cómo puedes seguir el olor de Ala de Tórtola tan fácilmente? —maulló.

—Una vez la seguí durante una luna, cuando ella viajó a la ciudad —le dijo Estrella de Tigre, escudriñando los árboles—. Huele como si se dirigiera a un Poblado de Dos Patas otra vez. —Avanzó moviéndose más lentamente esta vez, y Visión de Sombra se sintió aliviado por la oportunidad de recuperar el aliento. Estrella de Tigre mantuvo su mirada al frente—. ¿Estás seguro de que esos mensajes no vinieron del Clan Estelar?

—Sí. —Visión de Sombra se estremeció al recordar la presencia en la Laguna Lunar—. Algún gato se ha hecho pasar por el Clan Estelar —maulló—. Creo que me eligieron a mí para transmitir sus mensajes porque no tengo tanta experiencia como los otros gatos curanderos. —La vergüenza le quemó el pelaje—. No debería haber estado tan ansioso por escuchar.

Estrella de Tigre resopló.

—La experiencia no tiene nada que ver. Cualquier curandero habría estado ansioso por escuchar al Clan Estelar cuando han estado en silencio durante tanto tiempo. —Dejó que su pelaje rozara el de su hijo—. No seas tan duro contigo mismo. Creías que estabas haciendo lo correcto.

Esta era la primera vez que Estrella de Tigre le hablaba amablemente desde que Visión de Sombra había compartido su visión con los otros curanderos en contra de sus deseos.

—Lamento no haberte escuchado y no haberme guardado la visión para mí —murmuró Visión de Sombra.

—Lo hecho, hecho está. —Estrella de Tigre agitó su cola.

—Pero Ala de Tórtola no estaría aquí sola si no lo hubiera compartido —Visión de Sombra maulló con culpabilidad.

—No estaríamos tratando de encontrarla si no nos hubieras dicho que estabas equivocado —le dijo Estrella de Tigre—. Un verdadero guerrero admite sus errores.

Visión de Sombra miró con gratitud a su padre, y también recordó las palabras de su madre: "*No hay nada malo en admitir errores*". La gratitud se hinchó en su pecho. Tenía suerte de tener a Ala de Tórtola y a Estrella de Tigre como padres.

Estrella de Tigre echó a correr.

—Puedo ver las guaridas de los Dos Patas más adelante. Más allá de los árboles.

Visión de Sombra siguió a su padre, luchando por mantener el ritmo a medida que los árboles se volvían más delgados y grandes guaridas cuadradas se abrían paso en el sol de la mañana. Altos muros les bloquearon el camino y Estrella de Tigre se acercó al Sendero Atronador, esquivando los arbustos rotos que lo bordeaban. Siguieron la franja de piedra que se curvaba junto a las guaridas de los Dos Patas, y se detuvieron mientras se extendía a través de un prado amplio y estéril. Estrella de Tigre levantó el hocico para saborear el aire. Mientras las orejas de su padre se agitaban inquietas, un nuevo olor tocó la nariz de Visión de Sombra. El miedo se agudizó en su vientre. Podía oler un rancio olor a perro. Este lugar era peligroso. Miró la pradera. Era de color marrón, la hierba estaba muerta, con pequeños huecos y salpicada de desechos de Dos Patas y montones de tierra. Lo rodeaban altos muros de malla, que sonaban cada vez que un monstruo rugía por el Sendero Atronador. Alrededor de la malla, las guaridas de Dos Patas se extendían en filas idénticas. ¿Por qué Ala de Tórtola había elegido un lugar tan sucio? Visión de Sombra aguzó los oídos ante un estruendo bajo que parecía sacudir el aire. Recordaba el sonido de su infancia. Los monstruos patrullaban los Senderos Atronadores entre las guaridas de Dos Patas.

—¿Por qué vino aquí?

—Quizás pensó que el Clan Estelar la perdonaría si hacía su expiación lo más dura posible. —Estrella de Tigre comenzó a cruzar la pradera seca, abriéndose paso entre los montones de basura que los Dos Patas debían haber dejado atrás.

Visión de Sombra lo siguió, manteniéndose cerca mientras escaneaba el prado en busca de una señal de Ala de Tórtola. Saboreó el aire, pero el hedor de los monstruos y de Dos Patas le ensució la lengua.

—¿Cómo la encontraremos? —El pánico comenzó a crecer en su pecho. ¿Y si se había adentrado en el Poblado, o seguía viajando? Podrían no alcanzarla hasta que fuera demasiado tarde.

—Mira. —Estrella de Tigre se detuvo y olfateó una huella de pata manchada junto a un charco sucio.

—¿Es de Ala de Tórtola? —Visión de Sombra miró fijamente a su padre, con la esperanza atravesando su corazón, casi demasiado aguda para soportarla.

Estrella de Tigre frunció el ceño.

—No lo sé. El hedor de aquí ahoga cualquier olor.

—¿Estás seguro de que no se metió *en* el Poblado? —Visión de Sombra parpadeó ansiosamente a su padre.

—Su olor nos trajo hasta aquí —le dijo Estrella de Tigre—. Nos fuimos poco después de ella. Tiene que estar cerca.

Mientras hablaba, un estruendo dividió el aire. Visión de Sombra se volvió, con el corazón desbordado por el miedo, y vio una chatarra que rodaba por el suelo, con la parte superior desprendiéndose y girando hasta que cayó de lado. Un gato naranja se alejó de él, erizado, mientras un gato blanco y negro corría tras él, con las orejas gachas y la cola baja.

—Carroñeros. —Estrella de Tigre se quedó mirando tras ellos, con el pelaje erizado a lo largo de su manto.

Visión de Sombra se sintió mal. Ala de Tórtola estaba aquí en algún lugar, entre solitarios y proscritos. Se acercó a Estrella de Tigre.

—Tenemos que encontrarla.

Estrella de Tigre se había puesto rígido. Estaba mirando fijamente hacia el basurero. Visión de Sombra siguió su mirada. Un pelaje gris se movía en las sombras bajo una pila de desechos de Dos Patas. Reconoció el pelaje.

—¡Ala de Tórtola! —la alegría estalló en su pecho y corrió hacia ella, con sus patas resbalando en la tierra viscosa.

Cuando se acercó, Ala de Tórtola salió de la oscuridad, con los ojos muy abiertos.

—¡Visión de Sombra! ¿Qué estás haciendo aquí? —Su mirada se deslizó más allá de él hacia Estrella de Tigre—. ¿Pasa algo malo en el Clan de la Sombra?

—No. —Visión de Sombra se deslizó hasta detenerse frente a ella y empujó su hocico contra su mejilla mientras Estrella de Tigre se detenía junto a ellos y parpadeaba felizmente a Ala de Tórtola.

—Tienes que venir a casa —maulló Estrella de Tigre.

—Pero no he terminado mi expiación —Ala de Tórtola le dijo.

—No tienes que expiar —le dijo Visión de Sombra, explicando rápidamente que no había sido el Clan Estelar el que le enviaba visiones, sino algún otro gato.

Cuando terminó, Ala de Tórtola se encontró con su mirada.

—Si estás mintiendo para protegerme, no tienes que hacerlo.

—No lo hago —maulló con seriedad—. Me dijiste que siempre dijera la verdad. Esta *es* la verdad. Puedo sentirla en mi corazón.

Estrella de Tigre se acercó a su lado.

—Yo le creo —maulló—. Algún gato quiere hacer daño a los Clanes, y usó a Visión de Sombra para llegar a nosotros. Es demasiado peligroso para cualquiera de nosotros estar lejos de nuestros compañeros de Clan. Hasta que averigüemos lo que está pasando, tenemos que permanecer juntos.

Ala de Tórtola miró hacia la pila de basura de Dos Patas donde se había refugiado. Movió la cola con decisión.

—En ese caso, será mejor que nos vayamos a casa.

Visión de Sombra respiró larga y profundamente. Ala de Tórtola estaba a salvo. Una vez que estuvieran en casa, podrían averiguar lo que estaba pasando y elaborar un plan para solucionarlo. Cuando Estrella de Tigre y Ala de Tórtola empezaron a cruzar la pradera mugrienta, él se deslizó entre ellos. Con o sin el Clan Estelar, siempre estarían con él. Se estremeció cuando el presentimiento le pinchó el pelaje. A menos que fuera demasiado tarde, y las visiones que había compartido con los Clanes ya fueran suficientes para destruirlos.

CAPÍTULO 19

Zarpa de Raíz escaneó ansioso el claro de la isla. Una brillante luna llena resplandecía en el cielo negro como un cuervo. Los otros Clanes ya habían llegado y se movían como ondas en el lago, sus mantos brillaban a la luz de la luna mientras bajaban la cabeza en señal de saludo y compartían chismes. Vio a Esquiruela de pie junto a Corvino Plumoso y Patas de Trébol. ¿Había logrado la lugarteniente del Clan del Trueno hablar con los líderes de los otros Clanes y advertirles que Estrella Zarzosa era un impostor? Buscó la mirada de Corvino Plumoso. ¿El lugarteniente del Clan del Viento lo sabía? La frustración se agitó bajo el pelaje de Zarpa de Raíz. Era imposible saberlo. Tendría que esperar a que empezara la Asamblea para ver si desafiaban a Estrella Zarzosa.

Árbol y Violeta Brillante se abrieron paso entre los gatos reunidos mientras Estrella de Hojas y Ala de Halcón se dirigían al Gran Roble. El fantasma de Estrella Zarzosa bordeó el claro, dirigiéndose hacia el lado más lejano, con la mirada fija en el falso Estrella Zarzosa mientras el líder del Clan del Trueno saltaba hacia el Roble. El fantasma había seguido a la patrulla del Clan del Cielo en su viaje a la isla. Zarpa de Raíz se sintió aliviado de que se mantuviera a distancia, comprendiendo finalmente que Zarpa de Raíz no podía hablarle cuando estaba con sus compañeros de Clan.

El manto de Pelaje de Pecas rozó el de Zarpa de Raíz.

—Tenemos que hablar con Visión de Sombra.

Zarpa de Raíz asintió. No había olvidado su promesa en la reunión secreta. Él y Pelaje de Pecas iban a preguntarle a Visión de Sombra sobre

sus visiones. ¿Tenía el curandero del Clan de la Sombra alguna idea de que Estrella Zarzosa era un impostor? Se mantuvo cerca de Pelaje de Pecas mientras ella se abría paso entre los guerreros reunidos hasta donde estaba Visión de Sombra, cerca de Estrella de Tigre.

—Hola, Pelaje de Pecas —Corazón de Aliso la saludó cálidamente antes de que llegaran a él.

Pelaje de Pecas se frenó.

—Hola, Corazón de Aliso.

Zarpa de Raíz podía notar que estaba tratando de mantener su maullido ligero, pero su mirada estaba parpadeando ansiosamente hacia el joven curandero del Clan de la Sombra.

—¿Cómo está el Clan del Cielo? —preguntó Corazón de Aliso—. ¿Alguna enfermedad?

—No por el momento —Pelaje de Pecas bajó la cabeza amablemente y trató de seguir adelante.

Corazón de Aliso estaba claramente deseoso de charlar.

—¿La caléndula ya empezó a brotar en su territorio? —maulló.

—Todavía no —le dijo la curandera.

—Hay señales de algunas en el hayedo —le dijo Corazón de Aliso—. Pero pasará otra luna antes de que podamos recogerla.

—Apúrate —susurró Zarpa de Raíz al oído de Pelaje de Pecas—. Parece que la Asamblea está a punto de empezar.

Estrella Zarzosa miraba expectante desde la rama más baja del roble.

Pelaje de Pecas volvió a inclinar la cabeza hacia Corazón de Aliso.

—Solo necesito hablar con Visión de Sombra antes de que empiece la reunión.

—¿De verdad? —Corazón de Aliso parecía desconcertado—. ¿Hay algo que deba…?

Pelaje de Pecas se apresuró a alejarse antes de que pudiera terminar. Zarpa de Raíz miró al curandero del Clan del Trueno disculpándose mientras seguía a su compañera de Clan. Tanto Pelaje de Pecas como Zarpa de Raíz saludaron con la cabeza cuando se detuvieron junto a Visión de Sombra, pero el curandero del Clan de la Sombra parecía estar nervioso, con la mirada brillando a la luz de la luna.

—Hola —dijo, apenas encontrando la mirada de Pelaje de Pecas.

—Quería hablar contigo —le dijo Pelaje de Pecas. Miró a Estrella de Tigre—. En privado.

Estrella de Tigre se acercó a su hijo.

—La reunión está a punto de comenzar —maulló formalmente—. Quizá puedas hablar con él después.

Mientras Visión de Sombra le lanzaba una mirada a su padre, Zarpa de Raíz entrecerró los ojos. ¿Por qué Estrella de Tigre estaba siendo tan protector?

—Realmente necesito hablar con él ahora. —Pelaje de Pecas miró fijamente a Visión de Sombra.

—Quizá más tarde. —Visión de Sombra bajó la mirada, moviendo las patas de forma cohibida.

—¡Pelaje de Pecas! —Corazón de Aliso los había seguido a través de la multitud—. ¿Qué es tan importante? —miró ansiosamente de Pelaje de Pecas a Visión de Sombra—. ¿Tienes noticias?

—Nada importante. —El pelaje de Pelaje de Pecas se erizó, y Zarpa de Raíz pudo sentir su frustración mientras Estrella de Hojas saltaba hacia el roble.

Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón se apresuraron a ocupar sus lugares. Estrella de Tigre vacilaba junto a Visión de Sombra, claramente reacio a dejarlo.

Pelaje de Pecas asintió a Zarpa de Raíz.

—Será mejor que te reúnas con tus compañeros de Clan —le dijo—. Parece que la Asamblea está a punto de comenzar.

De mala gana, Zarpa de Raíz se dio la vuelta y se dirigió entre la multitud. Mirando hacia atrás, vio a Pelaje de Pecas tomar su lugar bajo el roble mientras Corazón de Aliso, Glayo, Ala de Mariposa y Blima se acomodaban a su lado. Sólo después de que Vuelo de Azor se acomodara junto a la gata curandera del Clan del Cielo, con Visión de Sombra y Charca Brillante a su lado, Estrella de Tigre subió al tronco del Gran Roble.

Deslizándose entre los Clanes, Zarpa de Raíz notó que los guerreros se miraban con recelo. Parecían nerviosos. Podía oler el aroma del miedo en el aire. Los mantos se agitaron a su alrededor, y se sintió aliviado al llegar a sus compañeros de Clan y acomodarse junto a Árbol.

—¿Qué crees que pasará cuando los otros líderes acusen a Estrella Zarzosa de ser un impostor? —le susurró a su padre.

Árbol miró a los gatos reunidos.

—No creo que sea prudente que ningún gato lo acuse de nada todavía —murmuró.

—¿Por qué no? —Zarpa de Raíz le parpadeó.

—Mientras el Clan Estelar permanezca en silencio, Estrella Zarzosa puede acusar a cualquier gato de traición al código.

Zarpa de Raíz frunció el ceño.

—¿Pero por qué alguien escucharía a un impostor?

—No todos los gatos creerán que es uno —murmuró Árbol, acercándose—. Especialmente si parece hablar en nombre del Clan Estelar. Ahora mira y escucha.

En el Gran Roble, Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina se quedaron atrás en la rama ancha mientras Estrella Zarzosa estaba al frente. Estrella de Tigre miraba a Estrella Zarzosa con inquietud. ¿Esquiruela le había avisado? Zarpa de Raíz la había visto llegar a su propio campamento hacía unos días, pero Estrella de Hojas aún no le había dicho al Clan por qué había venido. La cola de Zarpa de Raíz se movió expectante. Tal vez Estrella de Hojas estaba esperando hasta poder acusar directamente a Estrella Zarzosa.

El impostor agitó su cola, mirando severamente a los Clanes hasta que el silencio barrió el claro.

—La última vez que nos reunimos —comenzó—, ningún Clan dijo cómo debían ser castigados los traidores al código. Espero que ahora lo hayan decidido todos.

—¡Exilio! —Rescoldo llamó desde el Clan del Viento.

Bigotes Ululantes agitó su cola con ansiedad.

—Los traidores al código deben dejar sus Clanes y expiar antes de poder regresar.

Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron con satisfacción.

—Me alegra que algunos de ustedes hayan empezado a entrar en razón. La expiación es la única forma de acabar con el silencio del Clan Estelar, y el exilio es la mejor manera de que los traidores al código expíen.

Bigotes Ululantes miró fijamente a Corvino Plumoso.

—Algunos traidores al código se han negado —gruñó.

El corazón de Zarpa de Raíz se aceleró. ¿El lugarteniente del Clan del Viento se había negado porque Esquiruela había logrado advertirles a él y a Estrella de Lebrón? ¿Iban a enfrentarse al líder del Clan del Trueno?

Los costados de Corvino Plumoso se erizaron.

—Hasta que no tenga noticias del Clan Estelar, no iré a ninguna parte.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—*Hemos* tenido noticias del Clan Estelar. Dicen que los Clanes sufrirán hasta que los traidores al código expíen.

Corvino Plumoso frunció el ceño.

—¿Por qué deberíamos creerte?

—¡Hablo en nombre del Clan Estelar! —Estrella Zarzosa mostró los dientes.

Estrella de Lebrón se acercó al borde de la rama.

—¿Por qué el Clan Estelar no habla por sí mismo?

Estrella Zarzosa se cernió sobre él.

—¡Porque los traidores al código aún no han sido castigados!

—¡Exílienlos! —Pelaje de Carbón llamó de entre los gatos del Clan de la Sombra.

—¡Los traidores al código deben expiar! —la llamada de Nariz Malva se hizo eco de los aullidos furiosos de sus compañeros de Clan. Alrededor del claro, los guerreros levantaron sus voces en acuerdo.

Zarpa de Raíz reprimió un escalofrío. Se acercó a Árbol.

—¿Por qué tantos gatos están de acuerdo con Estrella Zarzosa? —le dijo a su padre.

—Están asustados por el silencio del Clan Estelar —respondió Árbol en voz baja—. Harán cualquier cosa para traerlos de vuelta.

Zarpa de Raíz escudriñó a la multitud, y se sintió aliviado cuando vio a Nube de Estornudos y a Escarcha Erizada. Patas de Trébol estaba de pie junto a los otros lugartenientes. Pelaje Manchado y Tallo de Hojas observaban en silencio entre sus compañeros de Clan. *Ellos* sabían que Estrella Zarzosa era un impostor. Miró a Árbol.

—Los otros gatos de la reunión secreta están aquí. ¿Crees que hablarán?

—¿Tú lo harías? —Árbol lo miró con mala cara mientras las llamadas de los gatos del Clan sonaban en el claro.

Zarpa de Raíz tragó saliva. «*Nos superan en número*».

Estrella Zarzosa miró con aprobación a los Clanes.

—Me alegro de que ya no soy el único gato que ve que el Clan Estelar no volverá hasta que los traidores al código hayan expiado.

Los ojos de Estrella Vaharina brillaron con nerviosismo mientras miraba a Estrella Zarzosa.

—Es extraño que supieras lo que el Clan Estelar quería hacer desde *antes* de que Visión de Sombra compartiera su mensaje sobre los traidores al código con los Clanes.

Estrella Zarzosa la miró fríamente.

—Perdí una vida, ¿recuerdas? Fui el último líder en comunicarse con el Clan Estelar. Estaba claro para mí entonces lo que querían. La visión de Visión de Sombra simplemente lo confirmó para el resto de ustedes.

Visión de Sombra miró nerviosamente hacia el Gran Roble.

—No estoy seguro de que mi visión fuera del Clan Estelar —maulló.

Zarpa de Raíz se puso rígido cuando Charca Brillante lanzó una mirada de advertencia a Visión de Sombra. ¿Acaso el curandero mayor del Clan de la Sombra estaba tratando de mantenerlo callado? Pero Visión de Sombra siguió adelante.

—Puede que haya entendido mal el mensaje.

Estrella Zarzosa agitó su cola.

—¿Por qué dudas de ti mismo? Tu visión curó mi fiebre.

—Mi visión te hizo perder una vida. —Visión de Sombra movió sus patas con inquietud—. Y el Clan Estelar no ha hablado desde que me dijeron que los Clanes sufrirían. ¿Por qué me enviarían una visión que pondría compañeros de Clan unos contra otros y luego no hablarían? Se supone que deben ayudarnos.

Estrella Zarzosa se inclinó sobre el borde de la rama y miró fijamente a Visión de Sombra como un cazador que mira a su presa. Flexionó sus garras con una amenaza en su mirada. Zarpa de Raíz se adelantó, con la respiración entrecortada en su garganta. El curandero del Clan de la Sombra parecía repentinamente pequeño. ¿Estrella Zarzosa iba a *atacarlo*?

El pelaje de Estrella Zarzosa se alisó. La amenaza desapareció de sus ojos y bajó la cabeza.

—Eres joven —maulló con indulgencia—. Todavía eras un aprendiz cuando empezaron tus visiones. No me sorprende que te cueste distinguir la verdad de la imaginación. Pero las visiones que has compartido con nosotros han sido claras. Te hablaron, nombraron a los traidores al código… y algunos de esos traidores al código eran gatos de los que nunca podrías haberte enterado. —Su mirada se desvió hacia los gatos reunidos mientras continuaba—. ¿Algún gato negaría que los nombrados en su visión han roto el código?

Estrella de Tigre aguzó las orejas con rabia.

—*Todos* los gatos han roto el código en algún momento, lo hayan querido o no. Lo importante es el corazón de un guerrero. Si un guerrero es leal y honorable, ¿a quién le importa si cometió un error en el pasado?

—Al Clan Estelar le importa —Estrella Zarzosa se enfrentó al líder del Clan de la Sombra—. Su mensaje fue muy claro.

—El mensaje *fue* claro —Visión de Sombra se adelantó, estirando el cuello para mirar a Estrella Zarzosa—. Pero no creo que viniera del Clan Estelar.

—¡Tonterías! —El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó—. ¿De quién más podría haber venido?

Bayo miró con entusiasmo a su líder.

—¡Solo el Clan Estelar se preocuparía por el código guerrero!

—¡El Clan Estelar hace reglas por una razón! —aulló Nariz Malva de entre los gatos del Clan del Río—. Debemos obedecerlas.

—¡El código ha sido desobedecido! —Pelaje de Carbón miró a los guerreros del Clan de la Sombra.

Zarpa de Raíz llamó la atención de Escarcha Erizada. Ella lo miró con impotencia mientras, una vez más, los aullidos de acuerdo se elevaron desde cada Clan. Tallo de Hojas y Pelaje Manchado se acercaron. Patas de Trébol miró sombríamente a los gatos reunidos.

—¡Los traidores al código deben expiar! —Arroyo Harry azotó su cola.

Manto de Gorrión aguzó las orejas.

—Debemos traer de vuelta al Clan Estelar —dijo—. Están callados por una razón.

Zarpa de Raíz se alejó de sus compañeros de Clan. ¿Habían gatos del *Clan del Cielo* del lado de Estrella Zarzosa? Miró hacia el borde del claro, donde el fantasma observaba consternado, apretando el vientre contra la tierra como un conejo acorralado. El corazón de Zarpa de Raíz se sintió pesado por el miedo. «*El fantasma debía darse cuenta del peligro*». Si los guerreros de todos los Clanes creían que la expiación era la única forma de traer de vuelta al Clan Estelar, enfrentarse a ellos podría significar la guerra. ¿Querría el fantasma deshacerse del impostor si eso significaba que gatos lucharían contra sus compañeros de Clan?

Pelaje de Carbón se acercó al pie del roble y miró a Estrella Zarzosa.

—Ala de Tórtola dejó el Clan de la Sombra para expiar, pero Estrella de Tigre la trajo de vuelta antes de que terminara. —Su mirada se dirigió de forma acusadora a su líder—. ¿El Clan de la Sombra no ha sufrido lo suficiente? —le preguntó a Estrella de Tigre.

Estrella de Tigre infló su pelaje.

—No podía dejar que Ala de Tórtola arriesgara su seguridad.

—¡En cambio, arriesgas la seguridad de todo el Clan! —Pelaje de Carbón le sostuvo la mirada.

Estrella Zarzosa sacudió su hocico hacia Estrella de Tigre.

—¿Es esto cierto? ¿Impediste que una traidora al código expiara?

Las orejas de Estrella de Tigre se movieron.

—*Yo* soy el líder del Clan de la Sombra. Yo digo lo que pasa allí.

Estrella Zarzosa no se movió.

—¿Vas a ir en contra de las leyes del Clan Estelar?

—Eso lo decide el Clan Estelar. —La cola de Estrella de Tigre se agitó ominosamente—. No tú.

Estrella Zarzosa volvió a mirar a los gatos reunidos.

—La única manera de traer de vuelta al Clan Estelar es permanecer juntos. Los traidores al código deben expiar, no importa de qué Clan sean. —Miró con desprecio a Ala de Tórtola—. Esquiruela ha expiado, ¿por qué no Ala de Tórtola? —No esperó una respuesta—. Cualquier líder que no pueda hacer cumplir la ley del Clan Estelar no tiene derecho a ser líder.

Alrededor del claro, los guerreros se miraron unos a otros con inquietud. Entonces Bayo levantó el hocico.

—El Clan Estelar no volverá si la ley no se hace cumplir.

—¡Los líderes deben liderar! —Hoja de Milenrama aulló a Estrella de Tigre.

—¡Se lo deben a su Clan! —Arroyo Harry maulló en voz alta.

Mientras los murmullos de acuerdo se extendían por la multitud, Estrella Zarzosa volvió a mirar a Estrella de Tigre.

—Si no puedes liderar al Clan de la Sombra, tal vez Patas de Trébol deba ocupar tu lugar.

El pelaje de Zarpa de Raíz se erizó al mirar a Patas de Trébol. Ella sabía que Estrella Zarzosa era un impostor. ¡Seguramente ella no aceptaría su demanda! La lugarteniente del Clan de la Sombra se movió nerviosamente, y luego se adelantó.

—Apoyo a Estrella de Tigre —maulló lentamente—. Nunca tomaría su lugar. Y no dejaré que otro Clan nos diga qué hacer. —Se le erizaron los pelos cuando se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa resopló y volvió a mirar a la multitud.

—Los guerreros del Clan de la Sombra no deberían sufrir mientras sus traidores al código quedan impunes. —Su mirada se fijó en Pelaje de Carbón—. Si ni el líder del Clan de la Sombra ni su lugarteniente están dispuestos a seguir las leyes del Clan Estelar, tal vez deberíamos encontrarles un nuevo liderazgo.

Las orejas de Pelaje de Carbón se movieron nerviosamente. Retrocedió entre la multitud, pero a su alrededor un suave murmullo se hizo eco de la sugerencia de Estrella Zarzosa.

—Necesitamos líderes que hagan que el Clan Estelar vuelva —el maullido de Rescoldo sonó de entre los gatos del Clan del Viento.

El pánico comenzó a encenderse en el pecho de Zarpa de Raíz. No se suponía que la Asamblea fuera así. Se suponía que Estrella Zarzosa debía ser revelado como un impostor para que los Clanes se unieran contra él. En cambio, los Clanes parecían apoyarlo más que nunca. Llamarle impostor ahora podría iniciar una batalla. Zarpa de Raíz parpadeó a Escarcha Erizada desesperadamente. Ella le devolvió la mirada, con los ojos redondos de alarma. Se volvió hacia Pelaje de Pecas. Tal vez un curandero podría hablar en voz alta. Pero ella sólo miró con gesto adusto hacia adelante, como si tratara de ocultar lo que sentía. ¿Ningún gato iba a hablar? Incluso el fantasma parecía haberse rendido. Seguía agazapado en las sombras, con su pelaje translúcido tan pálido que apenas parecía una pizca de luz de luna. «*¡Tengo que hacer algo!*». Zarpa de Raíz, con el pelaje erizado, levantó la barbilla.

—¿Nuestros ancestros aprobarían que un Clan se volviera contra otro?

Su voz no fue más que un susurro, pero la multitud parecía crecer aún a su alrededor.

—¿Qué fue eso? —Glayo se volvió hacia Zarpa de Raíz—. ¡Habla, aprendiz! No me hagas creer que estoy sordo además de ciego.

Cuando las miradas de los Clanes se volvieron hacia él, el pelaje de Zarpa de Raíz ardía. Se obligó a hablar. Miró al fantasma. «*¡Diré esto por ti!*».

—Incluso cuando los espíritus de los gatos muertos no pueden hablar con sus seres queridos… —Hizo que el fantasma se pusiera de pie—. Todavía pueden vernos. —Si el espíritu de Estrella Zarzosa estaba derrotado, ¿qué esperanza había para los gatos que querían enfrentarse al impostor?—. Nos rodean todo el tiempo. ¿Cómo se sentirían si vieran que nos enfrentamos unos a otros en su nombre?

Sintió que la mirada de Estrella Zarzosa buscaba su pelaje y la encontró, sacando pecho. Lo buscó, preguntándose quién estaría detrás de esos ojos ardientes. Si no era el verdadero Estrella Zarzosa el que lo miraba, ¿quién era?

—Eres el hijo de Árbol, ¿verdad? —el gruñido de Estrella Zarzosa era tan agudo como el de un zorro.

Zarpa de Raíz se obligó a no inmutarse.

—Sí, lo soy.

—Tu padre cree que el bosque está lleno de gatos muertos, pero un verdadero guerrero sabe que los gatos muertos van al Clan Estelar. Ningún

espíritu nos *rodea*. —La sospecha se encendió en su mirada—. ¿Por qué te opones a que se siga el código guerrero? ¿También eres un traidor al código?

Zarpa de Raíz sintió que Árbol se ponía rígido a su lado.

—Mi hijo no es un traidor al código —espetó—. Un gato muerto puede andar por donde quiera. Solo porque eres un líder de Clan no te da el poder de decidir dónde ponen sus patas. Vi a mi padre en el bosque después de que muriera, y la madre de mi pareja volvió a hablar con sus cachorras. —Miró a través de las cabezas de sus compañeros de Clan hacia donde estaba Ramaje de Ramitas—. ¿No es cierto?

Ella miró su mirada con inquietud, pero asintió.

—Es cierto.

Violeta Brillante se acercó a Árbol.

—Yo también la vi, *también* vi a Cola de Acícula después de que murió. Ella es la que me llevó a Árbol en primer lugar.

Murmullos de acuerdo se extendieron entre los gatos reunidos.

—Muchos de nosotros vimos a gatos del Clan Estelar y del Bosque Oscuro luchar a nuestro lado —Corvino Plumoso miró fijamente a la multitud, como si los desafiara a negarlo—. Seguro que recuerdan la Gran Batalla. —Sus compañeros de Clan empezaron a asentir, y entre los otros Clanes, los guerreros bajaron la cabeza en señal de acuerdo.

Estrella Zarzosa agitó la cola con impaciencia.

—¡No perdamos el tiempo recordando! —gruñó—. Así que algunos de ustedes han visto gatos muertos. Eso no cambia nada. Zarpa de Raíz solo intenta crear problemas. Sabemos lo que nuestros ancestros quieren. Quieren que los traidores al código expíen.

Árbol agachó las orejas.

—Creí que eras *tú* quien quería que los traidores al código expiaran —maulló con acidez.

Zarpa de Raíz miró a su padre, con el pánico brillando en su pelaje. «*¡Shh!*». Era peligroso provocar más al líder del Clan del Trueno. ¿Y si Árbol conseguía que lo exiliaran? Su padre ya había hablado de dejar los Clanes. ¿Volvería alguna vez?

La furia brilló en los ojos de Estrella Zarzosa.

—¡Yo hablo en nombre del *Clan Estelar*! Son nuestros ancestros los que quieren que los traidores al código sean castigados. Y el hecho de que intentes detenerme demuestra que eres un traidor al código. —Empujó su hocico hacia adelante—. ¡*Tú* deberías expiar!

Los ojos de Violeta Brillante brillaron con alarma. Mientras ponía su cola de forma protectora sobre el lomo de Árbol, Esquiruela se deslizó desde la sombra bajo el Gran Roble y miró a Estrella Zarzosa.

—Esto es un asunto del Clan del Cielo —maulló de manera uniforme.

Estrella de Tigre aguzó las orejas.

—Como si eso le importara a Estrella Zarzosa —gruñó. Siempre está diciéndole a los otros Clanes lo que tienen que hacer.

Estrella Zarzosa se enfureció.

—¡Hago esto por el bien de todos los Clanes! ¡Y si los otros líderes no hacen lo que es necesario, me toca a mí asegurarme de que las leyes del Clan Estelar se cumplan! —Volvió a mirar a Árbol—. Has estado cuestionando nuestros caminos durante demasiado tiempo. Es hora de que demuestres que eres uno de nosotros, en lugar de un solitario que vive de nuestras presas.

Estrella de Hojas azotó su cola con rabia.

—¡*Yo* disciplino a los guerreros del Clan del Cielo, no tú! —Miró a Estrella Zarzosa.

Arroyo Harry miró a su líder interrogativamente.

—Pero Estrella Zarzosa tiene razón. Árbol todavía prefiere cazar sus propias presas, incluso ahora. Nunca agarra del montón de carne fresca.

—¡Él añade presas al montón! —Violeta Brillante se indignó.

Bayo llamó desde los gatos del Clan del Trueno:

—Todos le hemos oído cuestionar nuestras tradiciones.

El corazón de Zarpa de Raíz comenzó a palpitar mientras los murmullos de acuerdo se extendían entre los Clanes. Seguramente los gatos que habían estado en la reunión secreta defenderían a Árbol. Él era uno de ellos. Miró con esperanza a Escarcha Erizada. Cuando ella dejó de mirar, miró a Tallo de Hojas y luego a Pelaje Manchado. Tallo de Hojas y Pelaje Manchado intercambiaron miradas, y luego miraron hacia otro lado. ¡No iban a defenderlo! Zarpa de Raíz movió las patas con incomodidad. ¿Era porque Árbol había sugerido que cualquier gato que no estuviera de acuerdo con Estrella Zarzosa debería abandonar los Clanes? ¿Por qué su padre tenía que ser tan independiente? ¿Entendería alguna vez que la lealtad era el primer deber de un guerrero?

Estrella Zarzosa observó con satisfacción cómo se extendían los murmullos. Luego fijó su mirada en Árbol.

—Debes expiar para mostrar al Clan Estelar que aceptas el código guerrero.

—¡Expía! —Bayo se abrió paso entre los gatos del Clan del Trueno y miró fijamente a Árbol.

Arroyo Harry se volvió hacia su compañero de Clan.

—¡Expía!

—¡Expía!

Violeta Brillante se apretó contra su pareja.

—¡Déjenlo en paz! No ha hecho nada para herir a nadie.

—¿Tú también eres una traidora al código? —Estrella Zarzosa la fulminó con la mirada.

Árbol la apartó con la nariz.

—Violeta Brillante no ha roto el código.

Zarpa de Raíz quiso acercarse a su padre mientras el grito se elevaba desde los Clanes, pero el miedo le clavó las patas en la tierra. No quería que lo nombraran también traidor al código. No podía arriesgarse a ser exiliado. ¿Quién protegería a Violeta Brillante y Zarpa de Acícula? ¿Cómo podría proteger a su Clan, o ayudar al fantasma? Se apretó contra su madre y parpadeó disculpándose con Árbol. «*¡Lo siento!*».

Árbol le devolvió la mirada con suavidad, como si lo entendiera.

Estrella Zarzosa alzó la voz por encima de los aullidos.

—Árbol debe ir al exilio durante tres días para expiar.

Los costados de Estrella de Hojas se erizaron.

—¡Ningún gato del Clan del Trueno le dice a mis guerreros lo que tienen que hacer!

El pelaje de Violeta Brillante estaba erizado de miedo, pero Árbol miró con calma a Estrella Zarzosa.

—Pasaré tres días en el exilio. —Se encogió de hombros—. No será difícil. Fui un solitario durante muchas lunas. Puede que incluso disfrute de la soledad, sobre todo si pone fin a este asunto de una vez por todas.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—La expiación debería permitirte pensar en tus errores —le dijo a Árbol—. Quizás encuentres más reflexión en pasar el tiempo visitando cada Clan y persuadiendo a sus líderes para que acepten las leyes del Clan Estelar.

—¡Ya las aceptamos! —Estrella de Hojas espetó.

—No lo suficiente para hacer cumplir el código guerrero y hacer que tus guerreros expíen. —Estrella Zarzosa dirigió su gélida mirada a la líder del Clan del Cielo—. Parece que nuestros guerreros entienden que la expiación es la única manera de traer de vuelta al Clan Estelar, pero sus líderes están arrastrando sus patas. Claramente piensan que están por

encima del Clan Estelar. No quieren hacer que sus compañeros de Clan expíen —su maullido se volvió sedoso mientras escudriñaba a los líderes a su lado en la rama—. Pero se supone que Árbol es persuasivo. Lo llaman su mediador. Tal vez pueda convencer a cada uno de ustedes de que es en el mejor interés de su Clan enviar a sus traidores al código al exilio hasta que se hayan ganado el perdón del Clan Estelar.

Las orejas de Árbol se aplanaron.

—¿Y si me niego?

Estrella Zarzosa giró su hocico hacia el gato amarillo.

—Los Clanes ya han demostrado que no confían en tu lealtad. ¿Qué pensarán si te niegas a ayudarlos ahora? —Sus ojos se oscurecieron amenazadoramente mientras continuaba—. Podría haber consecuencias desagradables, ¿no crees? No solo para ti, sino para tu familia.

En el borde del claro, el fantasma se puso de pie, su mirada brillaba ansiosamente a la luz de la luna. Zarpa de Raíz se obligó a mantener su pelaje liso mientras un escalofrío le llegaba a los huesos. Estrella Zarzosa lo estaba amenazando y a Violeta Brillante también. Miró a Pelaje de Pecas, esperando que lo tranquilizara, pero ella parecía tan asustada como él. Nube de Estornudos, Patas de Trébol, Ventolero y Tallo de Hojas parecieron encogerse. Ninguno de los gatos de la reunión secreta parecía dispuesto a dar la cara por él o por Árbol. La decepción le punzó el corazón. ¿Habían sido solo palabras? ¿Ningún gato iba a actuar? Miró desesperadamente a Escarcha Erizada. Ella debía entender lo injusto que era esto. Árbol sólo había intentado ayudar a los Clanes, pero el impostor le estaba haciendo parecer un traidor. «*¡Haz algo!*», le suplicó. Ella lo miró impotente. ¿Qué *podía* hacer ella? ¿Qué podía hacer *cualquiera* de ellos cuando estaban tan superados en número?

—¡Hey! —gruñó Bayo entre los gatos del Clan del Trueno—. ¿Por qué Zarpa de Raíz está mirando a Escarcha Erizada?

El aprendiz se congeló cuando las miradas de los Clanes se dirigieron hacia él.

—Llevan mirándose desde que empezó la Asamblea —gruñó Hoja de Milenrama.

—¿Qué pretenden? —Arroyo Harry miró con desconfianza a Zarpa de Raíz.

Zarpa de Raíz le devolvió la mirada sin decir nada. El sentimiento de culpa se le amontonó en el vientre al recordar el encuentro en la zona de ocio de los Dos Patas. Dejó caer su mirada, asustado por haber traicionado su secreto.

—Escarcha Erizada es una de las guerreras más leales de Estrella Zarzosa. —La mirada de Bayo era aguda con la acusación—. Tal vez está tratando de ponerla en contra de nuestro líder.

Escarcha Erizada movió su cola.

—Ningún gato podría ponerme en contra de mi Clan —maulló—. Muchísimo menos un aprendiz de otro Clan.

Macgyver se encogió de hombros.

—Zarpa de Raíz no intenta nada de eso. Siempre está mirando a Escarcha Erizada. Está enamorado de ella, ¿recuerdas?

Las miradas de los Clanes parecieron suavizarse, pero el manto de Zarpa de Raíz comenzó a arder.

El de Escarcha Erizada se movió incómodamente.

—Si está enamorado de mí, es *su* problema, no el mío. No es mi compañero de Clan. —Zarpa de Raíz trató de no estremecerse. Sus palabras cortaron su corazón mientras ella continuaba—. No me importa nada de él. Además, nunca rompería el código.

Bayo frunció el ceño.

—Entonces, ¿por qué has estado mirándolo?

Las orejas de Zarpa de Raíz se agitaron cuando el silencio se apoderó del claro. Bayo parecía decidido a ver traición en sus miradas. Zarpa de Raíz parpadeó al guerrero del Clan del Trueno, apartando el dolor. Tenía que parar esto ahora. Ningún gato podía saber que habían estado en la reunión.

—Todavía me gusta, ¿de acuerdo? ¿Va eso en contra del código?

Bayo lo miró por un momento, luego se encogió de hombros.

—Siempre y cuando no actúes en consecuencia.

—Por supuesto que no lo haré. —Zarpa de Raíz se sacudió el pelaje —. Es inútil. Nunca rompería el código, ni tampoco Escarcha Erizada. Pero eso no impide que me guste. Es la guerrera más valiente y leal que conozco.

La vergüenza se revolvió en su vientre cuando escuchó los maullidos indulgentes de la multitud. «*Creen que es lindo*». Miró a Escarcha Erizada disculpándose. Era la única manera de protegerla. Cuando apartó la mirada, su corazón se aceleró. ¿Era eso cariño lo que había visto en su mirada?

Estrella Zarzosa azotó su cola.

—¡Basta de esto! —Cuando los gatos reunidos se volvieron hacia el impostor, los miró con impaciencia—. No nos hemos reunido aquí para hablar de enamoramientos de aprendices. Tenemos que recuperar al Clan

Estelar, y la única manera de hacerlo es atenerse al código y exiliar a cualquier gato que lo rompa. —Miró fijamente a los otros líderes—. Y si no pueden aceptar eso ahora, espero que Árbol sea capaz de hacerlos cambiar de opinión.

Zarpa de Raíz miró al impostor. ¿Realmente creía que Árbol trataría de persuadir a otro gato para que creyera algo que él mismo no creía? La esperanza brilló en su corazón. El impostor era tan arrogante como para pensar que podía obligar a cualquier guerrero a hacer cualquier cosa. Podría llevar a los Clanes demasiado lejos. No importaba lo asustados que estuvieran de perder al Clan Estelar, nada podía hacer que un guerrero abandonara su honor.

—Vamos. —El maullido de Árbol lo sacó de sus pensamientos. La multitud se iba deshaciendo a medida que los Clanes se dirigían a la hierba larga.

Mientras Estrella de Hojas guiaba a sus compañeros de Clan hacia el árbol-puente, Pelaje de Pecas cruzó el claro y bloqueó el camino de Árbol.

—¿Qué vas a hacer? —maulló.

Árbol la miró solemnemente mientras Zarpa de Raíz y Violeta Brillante se detenían a su lado.

—Estrella Zarzosa tenía razón sobre mí —le dijo a Pelaje de Pecas—. Nunca he creído realmente en la vida de Clan. Creo que es hora de que me vaya y me lleve a mi familia conmigo.

Zarpa de Raíz luchó contra el pánico. No podían irse. No cuando los Clanes estaban en tantos problemas. Zarpa de Acícula tampoco querría irse. Ella estaba tan comprometida como él a ser un gran guerrero.

El fantasma se apresuró a ir al lado de Zarpa de Raíz.

—¡No puedes dejar que te lleve con él!

Pelaje de Pecas bajó la cabeza.

—Entiendo cómo te sientes, Árbol. El impostor ha hecho de este un lugar peligroso. —Parpadeó—. Especialmente para ti. Pero te necesitamos.

—Puedes ayudar a los Clanes. —Zarpa de Raíz parpadeó desesperadamente a su padre.

Violeta Brillante asintió.

—No podemos abandonar a los gatos que nos importan —maulló—. ¿Qué hay de Ramaje de Ramitas?

—Ramaje de Ramitas tiene a Aleta Saltarina y a sus compañeros de Clan —le dijo Árbol—. No tenemos otra opción. Ya has oído a Estrella Zarzosa. Si no hago lo que dice, pondrá a los Clanes en contra nuestra. No estaremos a salvo en ningún lugar.

Zarpa de Raíz se negaba a creer que sus compañeros de Clan realmente se volverían en contra de Árbol.

—Ningún verdadero guerrero nos haría daño.

Árbol lo miró.

—Creo que algunos Clanes han olvidado lo que es ser un verdadero guerrero.

Las orejas de Pelaje de Pecas se movieron.

—Podría haber otra manera.

Árbol la miró con el ceño fruncido.

—¿Qué?

—Puedes viajar por los Clanes y hablar con los líderes, tal y como ordenó Estrella Zarzosa —le dijo la curandera—. Pero no necesitas persuadirlos para que sigan sus reglas. Puedes advertirles de lo que realmente está pasando.

—¿Pero no les ha dicho ya Esquiruela que Estrella Zarzosa es un impostor? —le recordó Árbol.

—Si lo hizo, está claro que no logró persuadirlos —Pelaje de Pecas presionó—. Tú podrías hacerlo mejor.

El fantasma se acercó.

—Otra voz podría convencerles de que no están solos.

—Puedes hablar con el fantasma —dijo Pelaje de Pecas a Árbol—. Esquiruela no podía hacerlo.

El vientre de Zarpa de Raíz se tensó. Árbol no podía hablar con el fantasma, como tampoco podía hacerlo Esquiruela. Sus patas se agitaron nerviosamente mientras Pelaje de Pecas continuaba.

—Puedes transmitir el mensaje del fantasma. Puedes animar a los Clanes a luchar por el verdadero Clan Estelar, no por el Clan Estelar que el impostor representa.

—Pero no puedo discutir contra el silencio del Clan Estelar —señaló Árbol—. El silencio es real. Ha asustado a demasiados guerreros. Harán cualquier cosa para acabar con él, aunque signifique desafiar a sus líderes.

—Pero si te vas —argumentó Pelaje de Pecas— nada cambiará. El impostor se hará más fuerte. Si te quedas, podrías ayudarnos a debilitarlo lo suficiente como para recuperar a los Clanes.

Zarpa de Raíz miró desesperadamente a su padre. No *podía* abandonar a los Clanes. ¿Quién sabía lo que el impostor haría a continuación? ¿Y quién quedaría para hablar por el fantasma?

Un aliento como niebla tocó el pelaje de su oreja.

—Haz que se quede —susurró el fantasma.

Zarpa de Raíz colocó su hocico contra la mejilla de Árbol.

—Quedémonos —rogó—. Se lo debemos a los Clanes y al fantasma de Estrella Zarzosa. Si nos vamos, ningún gato lo escuchará. Puede que nunca encuentre el camino de vuelta a su cuerpo.

Árbol empezó a hablar, y luego se detuvo, mirando al suelo, con los ojos muy abiertos e impotentes. Zarpa de Raíz podía notar que su padre no tenía ni idea de qué hacer. Vio el pelaje translúcido del fantasma por el rabillo del ojo y se giró para encontrar su mirada. «*Lo intenté* —le dijo en silencio—. *No puedo hacer más que eso*».

CAPÍTULO 20

Escarcha Erizada olfateó un gorrión de la parte superior del montón de carne fresca y olfateó sin entusiasmo la presa que había debajo. No tenía hambre, pero sus compañeros de Clan estaban comiendo después de un ocupado día de patrulla. Todo lo que quería era acomodarse en la suave hierba bajo la Cornisa Alta y pensar. La Asamblea de la noche anterior la había desconcertado. No había habido ningún desafío a Estrella Zarzosa. Esquiruela había regresado de su autoexilio, admitiendo que no había logrado hablar con los otros líderes. Había llegado al campamento del Clan del Cielo, pero Estrella de Hojas le había advertido que el Clan del Viento, el Clan del Río y el Clan de la Sombra podrían no ser tan acogedores. Esquiruela había decidido visitarlos de todos modos, pero cuando Estrella de Lebrón pareció no estar convencido de su informe, volvió al Clan del Trueno. Escarcha Erizada reprimió un escalofrío y agarró una musaraña del montón. La llevó al refugio de la Cornisa Alta. Ningún gato había defendido a Estrella de Tigre. Los Clanes estaban claramente dispuestos a permitir que Estrella Zarzosa decidiera quién debía liderar otro Clan. ¿No se daban cuenta de lo peligroso que era eso? ¿Y de lo mal que estaba? Sin el Clan Estelar, los Clanes parecían desmoronarse.

Dejó caer la musaraña y dio vueltas en la hierba junto a ella, alisando un lugar para sentarse. Mientras se acomodaba, un siseo furioso sonó desde la Cornisa Alta. Miró hacia arriba, con el corazón palpitando. Esquiruela estaba allí arriba con Estrella Zarzosa. El líder del Clan del Trueno la había llamado a su guarida cuando había regresado de una patrulla.

Entonces llegó un gruñido apagado. Escarcha Erizada miró a sus compañeros de Clan. ¿Lo habían oído? Manto de Chispas estaba compartiendo un tordo con Nube de Tormenta afuera de la guarida de los guerreros. Látigo de Abejorro y Bayo estaban cerca de la maternidad, hurgando en los huesos de una paloma. Corazón de Lirio, Tallo de Hojas y Pelaje Manchado observaban cómo Aleta Saltarina demostraba un movimiento de caza. Espinardo y Betulón estaban comiendo con los veteranos, escuchando como Látigo Gris y Fronde Dorado contaban historias de cuando eran aprendices en el antiguo hogar del Clan del Trueno más allá de las montañas. Ninguno de ellos parecía notar el ruido de la guarida de su líder. Tal vez fingían no oír. Si Estrella Zarzosa y su pareja estaban discutiendo, tal vez pensaron que era educado ignorarlo.

El vientre de Escarcha Erizada se agitó con ansiedad. Recogió su musaraña. Si la llevaba a la guarida de Estrella Zarzosa, podría preguntar si él o Esquiruela tenían hambre y comprobar que Esquiruela estaba bien. Subió por las rocas, saltó a la cornisa y caminó con cuidado hacia la guarida de Estrella Zarzosa. A través de las hojas que cubrían la entrada, oyó el gruñido de Estrella Zarzosa.

—¿A dónde fuiste? —La ira endureció su maullido.

—Ya te dije —Esquiruela sonó indignada—. Fui al cercado de los caballos y viajé por las praderas desde allí.

—¿Qué comiste?

—Todo lo que pude atrapar.

—¿Y qué hacías cuando no estabas cazando?

El maullido de Esquiruela fue suave.

—Me sentaba tranquilamente y pensaba en el código guerrero y en cómo podía ser una mejor lugarteniente.

El pelaje de Escarcha Erizada se agitó. Sabía que Esquiruela estaba mintiendo, y aún así sonaba convincente. Tal vez todo estaría bien después de todo.

—¿Así que te asegurarás de seguirlo a partir de ahora? —Estrella Zarzosa sonaba insatisfecho.

—Sí —maulló Esquiruela—. Entiendo por qué estás decidido a seguirlo tan de cerca ahora.

—¿Y eso por qué? —preguntó Estrella Zarzosa con acidez.

—Los Clanes se han alejado del código. Pero es todo lo que se interpone entre los guerreros y los proscritos. Debemos honrar al Clan Estelar siguiéndolo al pie de la letra —Esquiruela sonaba sincera, pero

Escarcha Erizada supuso que solo actuaba para tranquilizar a Estrella Zarzosa.

Escarcha Erizada miró a sus compañeros de Clan. Estaban ocupados hablando y comiendo y no parecían interesados en la razón por la que ella estaba de pie fuera de la guarida de Estrella Zarzosa. Se acercó a la entrada, aguzando el oído, con el corazón palpitando mientras escuchaba.

—¿Por qué rompiste el código en primer lugar? —el maullido de Estrella Zarzosa se hizo más fuerte.

—¿Qué quieres decir? —Por primera vez, Esquiruela sonó agitada.

—¿Por qué fingiste que los cachorros de Hojarasca Acuática eran tuyos?

—Eso fue hace lunas —el maullido de Esquiruela fue tenso. Estaba claro que Estrella Zarzosa había tocado un nervio.

—¡Tu hermana era una mentirosa, y te convirtió a ti en una mentirosa! —el siseo de Estrella Zarzosa agarró a Escarcha Erizada por sorpresa.

—Mi hermana era valiente —el maullido de Esquiruela se quebró.

—¡Era una traidora al código!

—Lo sé —Esquiruela vaciló como si intentara recuperar la compostura—. Debería haberla ayudado a decir la verdad. Pero ella estaba asustada y yo estaba débil.

—*Eras* débil —el gruñido de Estrella Zarzosa hizo que Escarcha Erizada se congelara—. Todavía lo eres. —Sonaba peligroso—. ¿Pensaste en tu debilidad mientras estabas en el cercado de los caballos? —Esquiruela lanzó un aullido. El corazón de Escarcha Erizada pareció detenerse. ¿Estrella Zarzosa estaba haciéndole daño?—. ¿La *expiaste*? —siseó.

—¡Lo expié todo! —el maullido de Esquiruela estaba tenso de dolor.

El pelaje de Escarcha Erizada se erizó cuando Estrella Zarzosa volvió a gruñir.

—¡Te di una última oportunidad de decir la verdad y no lo hiciste! —Sus ojos se abrieron de par en par.

«*¿De quién era esa voz?*». No parecía pertenecer a Estrella Zarzosa. ¿Había otro gato en la guarida con ellos? Escarcha Erizada contuvo la respiración, esforzándose por reconocer el maullido. No se parecía a ningún gato que hubiera escuchado antes.

Oyó que unas patas rozaban el suelo de la guarida y se alejó corriendo, saltando por las rocas mientras las hojas temblaban en la entrada y Estrella Zarzosa retrocedía. En el claro, se quedó mirando a la Cornisa Alta, con la respiración entrecortada al ver a Estrella Zarzosa arrastrando a Esquiruela

fuera de su guarida con los dientes clavados en su pelaje. La arrastró bruscamente por la roca, y la soltó mientras ella luchaba por llegar a sus patas en el fondo. Ella se alejó de él de un salto, siseando con maldad.

Alrededor del campamento, los gatos del Clan del Trueno se levantaron de un salto, arqueando la espalda cuando Esquiruela se enfrentó a Estrella Zarzosa, con los labios contraídos en un gruñido.

La mirada de Estrella Zarzosa los recorrió, con la ira brillando en sus ojos.

—¡Hay un traidora al código entre nosotros! —siseó—. Y me duele castigarla, pero si esperamos volver a tener noticias del Clan Estelar, debo hacerlo. —Se volvió hacia Esquiruela una vez más—. Tú —gruñó—. Mi propia lugarteniente. ¡Mi *pareja*! Ya no perteneces al Clan del Trueno. No mereces un lugar aquí.

Esquiruela lo miró fijamente, mostrando el miedo en sus ojos mientras Corazón de Aliso y Glayo salían de la guarida de los curanderos, con las orejas agitadas.

Escarcha Erizada miró con pánico a la lugarteniente del Clan del Trueno. ¿Había descubierto Estrella Zarzosa que había mentido? ¿Cómo? Últimamente no le había visto salir mucho del campamento. ¿Cómo podía saber dónde había ido Esquiruela?

Látigo Gris miró fijamente a Estrella Zarzosa.

—Es la hija de Estrella de Fuego —maulló incrédulo—. No puedes exiliarla.

Espinardo se adelantó. La conmoción se reflejaba en sus ojos azul claro.

—¿Qué hizo?

—Es una mentirosa. —Estrella Zarzosa se acercó a los dos guerreros, con los ojos encendidos—. Pretendió expiar, pero no estaba tratando de hacer las paces con el Clan Estelar. ¡Estaba rompiendo el código *otra vez*!

Espinardo parpadeó interrogativo a Esquiruela.

Estrella Zarzosa se acercó a su lugarteniente, siseando.

—¿A dónde fuiste cuando dejaste el Clan del Trueno?

—¡Ya te dije! —Esquiruela levantó la barbilla—. Fui al cercado de los caballos.

—¡Estás mintiendo! —Estrella Zarzosa acercó su hocico al de ella—. Lo sé porque envié a un compañero de Clan a seguirte.

Escarcha Erizada sintió que las miradas de sus compañeros de Clan revoloteaban hacia ella. Se puso rígida, sintiéndose mal. «*No fui yo*».

Estrella Zarzosa asintió hacia Látigo de Abejorro.

—Envié a un guerrero *leal* para ver a dónde fuiste —gruñó el líder del Clan del Trueno.

El miedo se extendió bajo el pelaje de Escarcha Erizada, tan frío como el hielo, mientras Látigo de Abejorro avanzaba, hinchando el pecho.

—Esquiruela no fue al cercado de los caballos —maulló—. Se fue al Clan del Cielo.

—¿Clan del Cielo? —Espinardo parecía confundido—. ¿Por qué fue allí?

Látigo de Abejorro curvó el labio.

—Fue a persuadir al Clan del Cielo para que se levantara en contra del Clan del Trueno.

Manto de Chispas y Nube de Tormenta miraron a Esquiruela con incredulidad.

Bayo curvó el labio.

—¡Traidora!

La palabra resonó en el campamento. Corazón de Lirio y Mechón de Carrasca se hicieron eco de ella. Escarcha Erizada las miró fijamente. No creían que Esquiruela quisiera hacerles daño, seguramente. ¿No se daban cuenta de que ella no se dirigiría a otro Clan a menos que hubiera una buena razón?

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa y su cola se agitó peligrosamente sobre el suelo.

La sangre rugió en los oídos de Escarcha Erizada. ¿Qué más sabía Látigo de Abejorro? ¿Estaba a punto de volverse contra *ella*? ¿Sabía lo de las reuniones secretas? ¿Que ella también era una traidora? Quiso mirar a Tallo de Hojas y Pelaje Manchado para tranquilizarse, pero no se atrevió. ¿Y si mirarlos la delataba?

Manto de Chispas se adelantó y miró a su madre. Sus ojos verdes estaban muy abiertos por la incredulidad.

—¿Es cierto?

La cola de Esquiruela se quedó quieta. Miró fijamente a su hija, pero no habló. Sus ojos se apagaron como si un fuego se hubiera extinguido. Lentamente, se enderezó y miró a sus compañeros de Clan.

—Me iré —maulló suavemente—. Pero hay algo que deben saber. Mi pareja nunca se comportaría así. Deben saber en sus corazones que *este gato* —miró despectivamente a Estrella Zarzosa— no tiene nada del valor, el honor y la honestidad del verdadero Estrella Zarzosa. *Este* Estrella Zarzosa es un impostor.

Escarcha Erizada buscó las miradas de sus compañeros de Clan. ¿Le creían? Los miró observar fijamente a Esquiruela. ¿Era eso lástima en sus ojos? «*¡No lo entienden!*». Sus compañeros de Clan parecían escuchar las palabras de Esquiruela como si fueran el despecho de una gata cuya pareja la había rechazado. La verdad era claramente demasiado inverosímil para creerla. Esta vez no pudo evitar mirar a Tallo de Hojas, suplicando con sus ojos. «*¡Tenemos que hacer algo!*». Como si leyera sus pensamientos, él sacudió la cabeza, demasiado sutilmente para que sus compañeros de Clan lo notaran.

—¡Escarcha Erizada! —el gruñido de Estrella Zarzosa la hizo saltar.

Lo miró fijamente, con la culpa marcando su pelaje. ¿Estaba a punto de acusarla?

Su mirada era dura.

—Quiero que tú, Ramaje de Ramitas y Leonado escolten a Esquiruela fuera de nuestro territorio.

Escarcha Erizada se enderezó. ¿Le estaba enviando un mensaje? ¿Escoltar a Esquiruela fuera del territorio del Clan del Trueno era para advertirle de que ella podría ser la siguiente?

Estrella Zarzosa asintió a Nube de Tormenta y a Betulón.

—Vayan con ellos.

Escarcha Erizada miró a los gatos con recelo. ¿También eran espías? Intentó no temblar mientras caminaba hacia Esquiruela. La lugarteniente del Clan del Trueno ya se dirigía a la entrada.

Estrella Zarzosa ni siquiera miró a su pareja. En cambio, miró con calma al Clan.

—El Clan del Trueno necesita un nuevo lugarteniente.

Escarcha Erizada se detuvo en el borde del claro. ¿Iba a elegir uno *ahora*? ¿Después de todo lo que acaba de pasar?

Látigo de Abejorro se adelantó rápidamente.

—Quiero defender el código guerrero tanto como tú. Me sentiría honrado si me consideraras para ser lugarteniente.

Bayo pasó a su lado.

—Sabes que haría todo lo posible para ser un lugarteniente leal y valiente del Clan del Trueno —le dijo a Estrella Zarzosa—. Tú fuiste mi mentor. —Lanzó una mirada astuta a Látigo de Abejorro—. Así que *sabes* que puedes confiar en mí.

Escarcha Erizada se estremeció. Se apresuró a alcanzar a Esquiruela, aliviada de salir del campamento. No quería ver a sus compañeros de Clan comportándose como corazones de zorro. Siguió a Betulón y a Nube de

Tormenta por el túnel de entrada. Mientras los dos gatos se abrieron en abanico alrededor de Esquiruela, Escarcha Erizada se quedó atrás con Leonado y Ramaje de Ramitas. Los miró con nerviosismo.

Ramaje de Ramitas parecía agitada.

—No puede desterrarla —susurró la gata gris en cuanto se alejaron del campamento—. ¿Por qué está haciendo esto?

Leonado se acercó, con las orejas agitadas.

—¿No es obvio? —gruñó en tono oscuro—. Si su lugarteniente y pareja no está a salvo, entonces ningún gato lo está. Quiere dejarlo claro.

El miedo cayó como una piedra en el vientre de Escarcha Erizada. ¿Cómo podrían enfrentarse a Estrella Zarzosa ahora? Estaba claro que tenía muchos aliados en el Clan del Trueno, así como el apoyo de los guerreros de todos los demás Clanes. No podía haber más reuniones secretas. Cualquier gato podría espiarlos. Miró hacia el campamento. ¿Bayo y Látigo de Abejorro seguían compitiendo para ver quién podía ser el nuevo lugarteniente del Clan del Trueno? Se sintió mal. Quienquiera que se hiciera pasar por Estrella Zarzosa era mucho más inteligente y despiadado de lo que ella había imaginado.

CAPÍTULO 21

Visión de Sombra entró en su guarida, disfrutando de su refugio. Afuera, el viento era frío. Miró los lechos vacíos, aliviado de que no hubiera más heridos. Aguzanieves había vuelto a su lecho en la guarida de los guerreros. Su pata seguía envuelta en consuelda, pero se había puesto triste en la guarida de los curanderos, sola, a medida que se hacía más evidente que, aunque los huesos se estaban curando, su pata nunca sería tan fuerte y recta como antes, y siempre tendría una cojera.

Visión de Sombra bajó los hombros. Desde la Asamblea de ayer, él también se sentía triste. Esperaba que su confesión a los Clanes detuviera la despiadada persecución de Estrella Zarzosa a los traidores al código. Si las visiones no habían venido del Clan Estelar, no había necesidad de castigar a ningún gato. Pero su arrebato parecía haber hecho que Estrella Zarzosa estuviera más decidido a seguir adelante. ¿Acaso el líder del Clan del Trueno no veía que no podía ser el Clan Estelar el que quería que los Clanes sufrieran?

Unos pasos rasparon la tierra, y levantó la mirada cuando Hoja de Milenrama se acercó, con la cara arrugada por el dolor.

Se apresuró a ir a su encuentro.

—¿Qué pasó?

—Me picó una abeja —giró la cabeza para mostrar una hinchazón en el cuello.

—¿Tan temprano en la temporada? —Visión de Sombra frunció el ceño.

¿Estaba el Clan Estelar todavía tratando de hacerle saber que algo andaba mal? «*He hecho todo lo que he podido*» les dijo en silencio. Tal vez no era el Clan Estelar. Después de todo, sabía que ahora estaban en silencio. Tal vez era quien había enviado las visiones. Alejó ese pensamiento. ¿De qué servía especular? Solo podía tratar a sus compañeros de Clan y esperar que el Clan Estelar volviera pronto.

Hoja de Milenrama se sentó en medio de la guarida y se estremeció.

—Perturbé un nido mientras cavaba en una guarida.

Visión de Sombra examinó la herida, mirando de cerca para ver si el aguijón seguía allí. La gata rojiza lo había sacado claramente en un ataque de pánico; Visión de Sombra podía ver marcas de garras alrededor del aguijón.

—Traeré miel.

Se dirigió al almacén de hierbas, aliviado de que aún le quedara un poco. La miel sacaría el veneno de la herida, y tenía algo de lavanda que la aliviaría después. Mientras sacaba un montón de hierbas, sus olores fragantes le reconfortaron. No tenía un vínculo especial con el Clan Estelar, pero aún así sabía cómo curar. Se centraría en curar las heridas de sus compañeros de Clan hasta que el Clan Estelar regresara. No podía hacer más que eso. Recogió la hoja doblada, que contenía la miel junto con algunos tallos de lavanda, y se alejó del almacén de hierbas. Sus orejas se agitaron. Charca Brillante había entrado en la guarida y estaba revisando la herida de Hoja de Milenrama. El curandero marrón le hizo un gesto con la cabeza.

—Yo me ocuparé de esto —maulló enérgicamente.

Visión de Sombra dejó caer sus hierbas junto a Hoja de Milenrama.

—Pero tengo miel y lavanda.

Charca Brillante pasó junto a él y se detuvo junto al almacén de hierbas.

—El jugo de ortiga y la caléndula serán el mejor tratamiento —maulló—. Y unas cuantas semillas de adormidera para ayudar con el dolor.

Hoja de Milenrama parpadeó agradecida a Charca Brillante.

—Duele mucho —maulló con tristeza.

El corazón de Visión de Sombra se hundió cuando Charca Brillante recogió las hierbas y regresó junto a Hoja de Milenrama. Alejando a Visión de Sombra, masticó las hojas secas de ortiga y pétalos de caléndula hasta convertirlos en pulpa y los untó en el cuello de la gata rojiza. Luego pasó su pata por las semillas de adormidera y se las ofreció a Hoja de

Milenrama. Mientras ella las sorbía, Charca Brillante se sentó sobre sus ancas.

—¿Cómo te sientes?

—Un poco mejor. —Hoja de Milenrama giró la cabeza con cautela.

—Ve y descansa —le dijo Charca Brillante—. Las semillas de adormidera empezarán a hacer efecto pronto. Vuelve si el dolor empeora, o si empiezas a jadear.

—Gracias —Hoja de Milenrama asintió al curandero marrón y salió.

Visión de Sombra se erizó en cuanto se fue.

—¿No confías en mí para tratar a los gatos enfermos? —miró fijamente a Charca Brillante con enojo.

—Por supuesto que sí —le dijo Charca Brillante—. Pero yo llevo más tiempo haciéndolo. Tengo más experiencia.

—¡Pero tengo que aprender!

¿Charca Brillante iba a detenerlo? Se congeló cuando un pensamiento se encendió en su mente. ¿Dudaba Charca Brillante de él ahora que sabía que sus visiones no eran del Clan Estelar? La alarma le punzó el vientre.

—¿Crees que no estoy destinado a ser un curandero?

Charca Brillante dudó por un momento; luego parpadeó a Visión de Sombra.

—No seas cerebro de ratón.

La vacilación atravesó el corazón de Visión de Sombra como si fueran garras. «*¡No está seguro!*». Miró fijamente a Charca Brillante mientras su mentor continuaba.

—Por supuesto que estás destinado a ser un curandero. Siempre has sido especial.

"*Especial"*. La palabra sonó de repente más como un insulto que como un cumplido. Visión de Sombra apartó la mirada. No podía soportar la idea de haber perdido la confianza de Charca Brillante.

Un gruñido sonó afuera. Visión de Sombra aguzó el oído.

—¿Qué está pasando?

Charca Brillante se volvió hacia la entrada.

—Huelo al Clan del Cielo.

Cuando el curandero se apresuró a salir, Visión de Sombra le siguió. Zarpa de Raíz y Árbol estaban en el claro, flanqueados por Caída de Gaviota y Fuego Ardiente. El pelaje de Visión de Sombra se onduló de sorpresa. ¿Acaso Árbol había aceptado seguir las órdenes de Estrella Zarzosa?

Ala de Tórtola, que estaba comiendo al lado de la pila de carne fresca, se puso de pie. Alrededor del claro, Colmillo de Serpiente y Corazón de Baya giraron sus cabezas para mirar a los visitantes. Los costados de Pelaje de Carbón se erizaron. Estrella de Tigre salió de su guarida y miró a Árbol y Zarpa de Raíz.

—¿Qué están haciendo aquí?

Árbol bajó la cabeza.

—Has oído la orden de Estrella Zarzosa —maulló—. Debo visitar todos los Clanes como parte de mi expiación.

Estrella de Tigre curvó el labio.

—¿De verdad crees que puedes convencerme de hacer que mis guerreros expíen porque Estrella Zarzosa me dice que debo hacerlo?

Hoja de Milenrama parpadeó a su líder, el dolor aún se mostraba en sus ojos.

—Tal vez deberíamos escucharlo.

Pelaje de Carbón se adelantó.

—Quieres que el Clan Estelar vuelva, ¿no?

Estrella de Tigre se volvió contra él.

—¡Tu primera lealtad es hacia tu Clan, no hacia Estrella Zarzosa! —espetó—. *Yo* decido si expiamos, no él.

Pelaje de Carbón retrocedió, moviendo la cola con inquietud.

Visión de Sombra sintió un cosquilleo de alivio. Estrella de Tigre iba a seguir enfrentándose a Estrella Zarzosa, incluso si eso significaba estar en desacuerdo con sus propios compañeros de Clan.

Estrella de Tigre se acercó a Árbol.

—Será mejor que te vayas de aquí —siseó—. Antes de que te saque a rastras.

Los ojos de Árbol se redondearon.

—Pero he venido a hablar contigo sobre el mensaje de Esquiruela.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Qué mensaje?

Árbol se le quedó mirando, con cara de confusión.

—Esquiruela… ¿no te visitó?

—No —siseó Estrella de Tigre—. No hemos recibido ninguna visita del Clan del Trueno, e incluso si la hubiéramos recibido, le habría dicho lo que te estoy diciendo. No quiero escuchar nada de lo que tengas que decir.

Árbol miró con esperanza alrededor del campamento.

—¿Patas de Trébol está aquí? Tal vez pueda hablar con ella.

—¡Fuera! —Estrella de Tigre se cernió sobre él, deteniéndose a un suspiro.

Árbol retrocedió, con su pelaje erizado. Zarpa de Raíz se acercó a su padre y miró desafiante a Estrella de Tigre.

Ala de Tórtola se alejó del borde del campamento.

—Deberías irte —le dijo a Árbol en voz baja—. Estrella de Tigre no cambiará de opinión. Estrella Zarzosa fue demasiado lejos en la Asamblea. El Clan Estelar le dio a Estrella de Tigre nueve vidas. Ningún otro gato puede quitarle su liderazgo.

—Pero yo podría ayudarlos —la mirada de Árbol se mantuvo en Estrella de Tigre—. Hay algo que debes saber. —Miró a los guerreros del Clan de la Sombra a su alrededor—. Algo que *todos* ustedes deberían saber.

Visión de Sombra aguzó las orejas. ¿Qué quería decir?

—Vete. —Ala de Tórtola se deslizó entre Árbol y Estrella de Tigre mientras el líder de el Clan de la Sombra desenvainaba sus garras—. Antes de que algún gato salga herido.

Moviendo la cola, Árbol se giró y se dirigió a la entrada. Zarpa de Raíz dudó. Su mirada revoloteó por el campamento, iluminándose al llegar a Visión de Sombra. Visión de Sombra se puso rígido. «*¿Yo?* —Zarpa de Raíz lo miraba con avidez—. *¿Qué quiere que haga?*». Visión de Sombra movió las patas cohibido cuando los ojos de Zarpa de Raíz se abrieron de par en par. «*Está tratando de decirme algo*». Le devolvió la mirada a Zarpa de Raíz con impotencia. Entonces Zarpa de Raíz se dio la vuelta y se dirigió a la entrada, moviendo la cola con fuerza. Visión de Sombra lo vio partir. «*¿Ese movimiento de cola era para mí?*».

Cola de Canela pasó por delante de Zarpa de Raíz mientras entraba en el campamento. Miró por encima del hombro cuando él desapareció.

—¿Qué estaban haciendo aquí?

Ala de Tórtola se encontró con la mirada del atigrado.

—Estrella Zarzosa quería que vinieran a persuadir a Estrella de Tigre para que exiliara a los traidores al código.

Cola de Canela olfateó.

—¿Desde cuándo un líder del Clan del Trueno le dice al Clan de la Sombra lo que tiene que hacer? —Caminó hacia la guarida de curandería y se detuvo frente a Charca Brillante—. Me he sentido mareada toda la mañana —le dijo—. Creo que comí un ratón malo.

—Ven conmigo. —Charca Brillante se dirigió a la guarida—. Tengo un poco de menta acuática que ayudará. —Hizo una pausa y miró a Visión de Sombra—. ¿Quieres tratar a Cola de Canela?

Visión de Sombra pudo ver que el curandero estaba tratando de demostrar que aún confiaba en él. Sacudió su pelaje.

—¿Puedes darle la menta acuática? Quiero revisar la caléndula que encontré cerca del campamento. —Antes de que Charca Brillante pudiera comentar, se apresuró a cruzar el claro. Era mentira. No le interesaba la caléndula en este momento. Quería alcanzar a Árbol y a Zarpa de Raíz antes de que cruzaran la frontera. Zarpa de Raíz había dejado claro que tenían más que compartir que las órdenes de Estrella Zarzosa.

Se escabulló del campamento y escudriñó el bosque, aliviado cuando vislumbró el pelaje amarillo de Árbol entre la maleza. Lo persiguió, con sus patas retumbando en la tierra mientras corría para alcanzarlo.

—¡Espera! —se detuvo junto a los dos gatos del Clan del Cielo

Zarpa de Raíz se volvió primero, sus ojos se iluminaron al ver a Visión de Sombra.

Los bigotes de Árbol se movieron con sorpresa.

—Pensé que el Clan de la Sombra no quería escuchar mi mensaje.

—No querían escuchar el mensaje de *Estrella Zarzosa* —le dijo Visión de Sombra—. Pero tú viniste a decirnos algo más, ¿no es así?

Árbol le parpadeó.

—Dijiste en la Asamblea que tus visiones no venían del Clan Estelar.

—¡Sí! —le dijo Visión de Sombra con entusiasmo. Se sintió aliviado de que algún gato le hubiera escuchado—. Venían de algún otro gato.

—¿Quién? —Los ojos de Zarpa de Raíz se abrieron de par en par.

—No lo sé —confesó Visión de Sombra—. Solo sé que no era el Clan Estelar.

La mirada de Árbol era solemne.

—¿Sabías que Estrella Zarzosa no es Estrella Zarzosa?

—¿Qué? —Visión de Sombra se congeló—. ¿Cómo puede no ser Estrella Zarzosa?

—Cuando perdió una vida —explicó Árbol—, el espíritu de algún otro gato tomó su cuerpo. El verdadero Estrella Zarzosa es un fantasma. No puede volver a su cuerpo y no puede encontrar el Clan Estelar.

Los ojos de Zarpa de Raíz eran oscuros.

—Quienquiera que esté liderando al Clan del Trueno es un impostor.

—¿Un impostor? —Los pensamientos de Visión de Sombra dieron vueltas, la tierra parecía moverse bajo sus patas. Primero el Clan Estelar no

era el Clan Estelar y ahora Estrella Zarzosa no era Estrella Zarzosa—. ¿Qué está pasando?

—Todavía no lo sabemos. —Zarpa de Raíz se acercó, con los ojos brillantes—. Pero si tus visiones no vinieron del Clan Estelar, ¿de dónde vinieron?

—Ya te dije que no lo sé —maulló Visión de Sombra—. Solo sé que era una voz.

Árbol frunció el ceño.

—¿Crees que pudo ser la voz de Estrella Zarzosa?

Visión de Sombra se sintió confundida.

—¿*Estrella Zarzosa*?

—Del impostor. —Zarpa de Raíz movió su cola—. Es el que ha estado aullando sobre los traidores al código desde que empezó esto, y tus visiones han coincidido con él. Tal vez sea él quien te ha estado hablando.

El corazón de Visión de Sombra latía con fuerza. Algún gato había robado la identidad de Estrella Zarzosa y estaba tratando de controlar a los Clanes a través de sus visiones.

—¿Cómo sabes que Estrella Zarzosa es un fantasma?

Zarpa de Raíz y Árbol intercambiaron miradas.

—Lo he visto —Árbol maulló—. Puedo ayudarte a verlo también, si quieres.

Los ojos de Zarpa de Raíz se abrieron de par en par.

—¿Puedes?

Árbol se sacudió el pelaje.

—No es fácil, pero puedo hacer que los gatos muertos sean visibles para los vivos, por lo menos durante un tiempo —le dijo—. Lo hice para el Clan de la Sombra cuando algunos de sus guerreros desaparecieron después de que Cola Oscura tomara el control. —Miró a Visión de Sombra sombríamente—. ¿Estás listo?

—Sí —Visión de Sombra asintió.

—Yo no lo estoy. —Zarpa de Raíz parpadeó a su padre.

Árbol se encontró con la mirada de Zarpa de Raíz.

—Estará bien. —Apartó a Zarpa de Raíz con la nariz y le susurró al oído durante unos instantes. Zarpa de Raíz se retiró y miró a su padre con incredulidad.

Visión de Sombra se puso rígido. ¿Qué le había dicho Árbol? Se acercó.

—¿Es peligroso invocar al fantasma?

—No, en absoluto. —Árbol agitó su cola—. Es difícil, eso es todo. Especialmente cuando no lo has hecho —dudó, mirando a Zarpa de Raíz— durante un tiempo.

Zarpa de Raíz seguía mirando a su padre mientras Árbol cerraba los ojos. El pelaje de Visión de Sombra se erizó con inquietud. ¿Por qué el aprendiz del Clan del Cielo parecía tan asustado? «*Supongo que nunca había visto un fantasma*». Mientras Zarpa de Raíz cerraba los ojos, Visión de Sombra se preguntó si debería hacer lo mismo, pero tenía demasiada curiosidad como para dejar de mirar.

Las orejas de Árbol se aplanaron y su cola tembló. Visión de Sombra apretó con fuerza sus patas contra la tierra cuando Árbol empezó a temblar. De repente, un pelaje pálido brilló entre los árboles. A Visión de Sombra se le cortó la respiración al reconocer el pelaje atigrado de Estrella Zarzosa. Brillaba como el agua a unas cuantas colas de distancia. Los ojos del fantasma se abrieron de par en par, sorprendidos, cuando Visión de Sombra lo miró. Levantó la cola.

—Debes ayudarme —su aullido fue débil, como si se lo llevara la brisa. Luego se desvaneció.

Árbol se sacudió y se tambaleó, como si tratara de encontrar el equilibrio. Abrió los ojos.

—¿Lo has visto? —preguntó temblando a Visión de Sombra.

—Sí. —Visión de Sombra tragó saliva. Realmente había un Estrella Zarzosa fantasma, separado del gato que lideraba el Clan del Trueno—. Tenemos que arreglar esto.

—Lo sé. —Árbol tomó una respiración temblorosa—. Sabemos que Estrella Zarzosa es un impostor y que algún gato te está enviando visiones falsas. Creo que podemos estar bastante seguros de que el impostor es el que ha estado hablando contigo.

—Tiene sentido. —Visión de Sombra asintió, su mirada se posó en Zarpa de Raíz. El aprendiz del Clan del Cielo estaba temblando, sus ojos brillaban de sorpresa—. ¿Está bien? —preguntó Visión de Sombra a Árbol. Ver un fantasma claramente había conmocionado al joven gato.

—Estará bien en un momento. —Árbol rodeó a su hijo, alisando su pelaje erizado con la cola—. Tenemos que encontrar una manera de deshacernos del impostor —le dijo a Visión de Sombra.

—¿Pero cómo? —Visión de Sombra podía imaginar los ojos del fantasma ardiendo desesperadamente entre los árboles—. Si los Clanes lo ahuyentan, ¿cómo volverá Estrella Zarzosa a su cuerpo?

Árbol asintió.

—Y si lo matamos, no habrá cuerpo al que Estrella Zarzosa pueda volver.

Visión de Sombra dudó. Parecía imposible. Sin el Clan Estelar se sentía impotente.

Zarpa de Raíz pareció recomponerse. Levantó la barbilla.

—Tenemos que decírselo a todos los gatos que podamos.

—Ya viste cómo fue la Asamblea —argumentó Visión de Sombra—. Intenté contarles sobre mis visiones, pero ningún gato quiso creerme. Estrella Zarzosa los convenció de que el Clan Estelar está de su lado.

—Esquiruela nos cree, y Pelaje de Pecas también —le dijo Árbol—. Ya hay algunos gatos en cada Clan que saben que Estrella Zarzosa no es él mismo. Pero tenemos que convencer a los curanderos. Ellos pueden decírselo a los líderes. ¿Charca Brillante sabe que tus visiones no son del Clan Estelar?

—Sí, pero no sabe que Estrella Zarzosa es un impostor —maulló Visión de Sombra.

Zarpa de Raíz acercó su hocico.

—Debes decírselo.

Visión de Sombra dudó. ¿Charca Brillante Le creería? No podía deshacerse de la sensación de que su antiguo mentor ya no confiaba en él. "*Siempre has sido especial*". Visión de Sombra reprimió un escalofrío cuando las palabras resonaron en su cabeza. Y aunque Charca Brillante le creyera, ¿le permitiría contárselo al resto del Clan? No había querido alarmar al Clan con la idea de que las visiones de Visión de Sombra no eran del Clan Estelar. Tal vez querría mantener este secreto también.

Visión de Sombra parpadeó a Árbol.

—No. Tienes que decírselo a Estrella de Tigre. Él es el único que puede enfrentarse a Estrella Zarzosa.

—Ya lo intentamos —le recordó Árbol—. Ya viste lo que pasó. Nos echó.

—Vuelvan conmigo ahora —suplicó Visión de Sombra.

Árbol miró a Zarpa de Raíz.

—¿Quieres volver?

Las orejas de Zarpa de Raíz se movieron con inquietud.

—Estrella de Tigre parecía dispuesto a arrancarnos las orejas la última vez.

—Tenemos que correr la voz —Árbol insistió—. Los Clanes están en peligro.

Visión de Sombra agitó su cola.

—Me aseguraré de que no le haga daño a ninguno de ustedes.

Zarpa de Raíz parecía poco convencido.

—¿Pero te escuchará?

—*Haré* que me escuche —prometió Visión de Sombra.

Zarpa de Raíz bajó la cabeza.

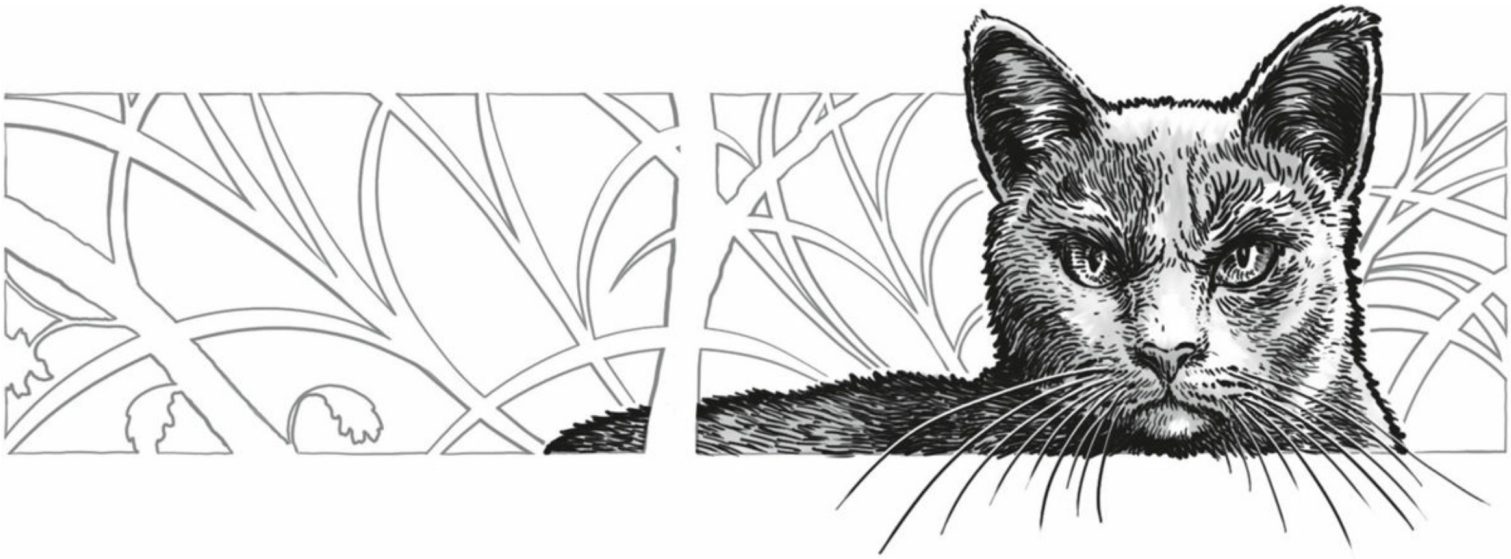
—De acuerdo. Iremos.

La esperanza brilló en el pecho de Visión de Sombra. Por fin podía empezar a arreglar todo. Se apresuró hacia el campamento y se metió por el túnel, congelándose al llegar al claro.

—¿Esquiruela? —miró con incredulidad a la lugarteniente del Clan del Trueno.

Estaba de pie frente a Estrella de Tigre, con su pelaje erizado y desaliñado. Movió sus patas, su mirada recorría nerviosamente el campamento.

—Siento haber venido aquí —maulló—. Pero no tenía otra opción. He venido a pedir refugio.



CAPÍTULO 22

Zarpa de Raíz frunció el ceño. ¿Por qué Esquiruela vendría a Estrella de Tigre en busca de refugio? Los gatos del Clan de la Sombra también parecían desconcertados. Tallo de Flor y Manto de Espiral se pusieron lentamente de pie. Pelaje de Carbón intercambió miradas con Colmillo de Serpiente mientras Charca Brillante salía de su guarida, moviendo la cola con nerviosismo.

Estrella de Tigre miraba fijamente a Esquiruela, como si no tuviera palabras.

—¿Refugio? —repitió.

Mientras Ala de Tórtola se apresuraba a su lado, Trigueña entró en el campamento, con un ratón colgando de sus mandíbulas. La gata carey se detuvo al ver a Esquiruela, y su mirada se amplió.

—¿Qué hace ella aquí?

Esquiruela no apartó su mirada de Estrella de Tigre.

—Estrella Zarzosa me echó. Me acusó de ser una traidora.

—¡Tiene abejas en el cerebro! —La indignación brilló en la mirada de Estrella de Tigre—. Eres la hija de Estrella de Fuego. Has sido leal al Clan del Trueno toda tu vida. Escuché muchas historias de tu valor durante la Gran Batalla. ¿En qué está pensando Estrella Zarzosa?

—Tiene razón —Esquiruela maulló simplemente—. Le dije a mi Clan que me fui a expiar, pero en lugar de eso fui al Clan del Cielo para decirles que él no es el gato que he conocido toda mi vida. El verdadero Estrella Zarzosa nunca actuaría así. Este *corazón de zorro* está castigando a sus

compañeros de Clan como si fueran sus enemigos. Le tienen *miedo*. —Sacudió la cabeza—. No, este no es Estrella Zarzosa.

Las orejas de Estrella de Tigre se aplanaron.

—No entiendo.

Ella miró significativamente a Zarpa de Raíz como si compartieran un secreto.

—El verdadero Estrella Zarzosa ha sido expulsado, y algo más ha tomado el control. —Su mirada se oscureció—. Algo malvado.

Árbol se adelantó.

—Tiene razón. Eso es lo que vinimos a decirte.

La mirada de Estrella de Tigre giró hacia el gato amarillo.

—¡Pensé que te había dicho que te fueras!

Zarpa de Raíz se acercó a su padre.

—Tienes que escucharnos.

Visión de Sombra asintió.

—Escúchalos.

Estrella de Tigre azotó su cola.

—¿Esperas que los escuche soltando las tonterías de Estrella Zarzosa sobre los traidores al código cuando su lugarteniente está parada en frente mío pidiéndome refugio?

—No hemos venido a soltar las tonterías de Estrella Zarzosa —maulló Zarpa de Raíz desesperadamente.

Mientras los costados de Estrella de Tigre se erizaban, Visión de Sombra se puso delante de Zarpa de Raíz.

—Ellos saben por qué Estrella Zarzosa está actuando así. —Miró a Esquiruela—. Es exactamente como Esquiruela acaba de decir. Tienes que escucharlos.

Estrella de Tigre se acercó, y su mirada pasó de Esquiruela a Árbol.

—Adelante, entonces. Di lo que tengas que decir. Te escucho. —Se detuvo frente a Árbol.

—Ella tiene razón sobre Estrella Zarzosa —le dijo Árbol—. Él no es realmente Estrella Zarzosa. Es un impostor que ha robado el cuerpo de Estrella Zarzosa. —Murmullos sorprendidos se extendieron por el Clan, pero Árbol continuó—. He visto el fantasma de Estrella Zarzosa. Está atrapado en el bosque. No puede volver a su cuerpo, y no puede encontrar el Clan Estelar.

Estrella de Tigre parpadeó.

—¿Cómo puede ser eso?

Visión de Sombra levantó el hocico.

—Cuando Estrella Zarzosa perdió una vida, el impostor ocupó su lugar.

—¿Cómo? —Estrella de Tigre se volvió hacia su hijo.

Las orejas de Visión de Sombra se movieron.

—No lo *sé* —sonaba desesperado—. La voz que me dijo que Estrella Zarzosa solo podía curarse en el páramo quería que lo llevara allí. Creo que *quería* que muriera para poder robar su cuerpo.

Zarpa de Raíz parpadeó ante el curandero del Clan de la Sombra. «*Por supuesto*». El gato que había robado el cuerpo de Estrella Zarzosa lo había planeado desde el principio. La cola de Visión de Sombra cayó. Parecía derrotado. ¿Pensaba que todo esto era culpa suya?

Pelaje de Carbón se acercó, con el pelaje erizado.

—Creía que el *Clan Estelar* te había dicho que llevaras a Estrella Zarzosa al páramo.

Visión de Sombra miró al gato gris oscuro con exasperación.

—Yo también lo creía. ¿Pero no me escucharon en la Asamblea? ¡Se los dije! Se lo dije a *todos los gatos*. Nunca fue el Clan Estelar el que me habló.

A Zarpa de Raíz le dolía el corazón de compasión mientras Visión de Sombra miraba impotente a su compañero de Clan. Él sabía lo que era saber algo que ningún otro gato creía.

Charca Brillante entró en el claro.

—Visión de Sombra me contó cuando se dio cuenta de que las visiones no eran del Clan Estelar, pero le pedí que se lo guardara para sí mismo. Tenía miedo de que los otros Clanes se volvieran contra nosotros si se enteraban.

—Lo siento —maulló Visión de Sombra—. Pensé que estaba ayudando a los Clanes, pero solo estaba siendo utilizado por un gato que quiere hacernos daño.

Las orejas de Tallo de Flor se movieron nerviosas.

—¿Entonces dónde *está* el Clan Estelar?

Visión de Sombra se encogió de hombros.

—No nos hablan. Eso es todo lo que sé.

Manto de Espiral movió la cola.

—Pero quizá Estrella Zarzosa, o el gato que sea, tenga razón. ¿Castigar a los traidores al código no los traerá de vuelta?

—¿No lo entiendes? —Árbol soltó—. Al Clan Estelar no le *importan* estos traidores al código. El impostor es el único que quiere castigarlos.

Un gruñido retumbó en la garganta de Esquiruela.

—Creo que le gusta ver a los gatos sufrir.

Pelaje de Carbón se erizó mientras miraba fijamente a Visión de Sombra.

—¿Por qué escuchaste a esa voz? Deberías haberlo sabido. Se supone que eres un curandero. ¡Confiamos en ti!

Visión de Sombra pareció encogerse bajo su pelaje.

Zarpa de Raíz se puso delante de él y enroscó su cola de forma protectora sobre el lomo de Visión de Sombra.

—Estaba haciendo su mejor esfuerzo.

Estrella de Tigre levantó el hocico.

—Lo hecho, hecho está —maulló con firmeza—. No podemos cambiarlo ahora. Los guerreros del Clan de la Sombra siempre han hecho lo mejor para proteger a sus compañeros de Clan, y eso nunca cambiará. Enfrentarse unos a otros no es la respuesta.

Tallo de Flor caminó tentativamente hacia adelante.

—¿Cómo sabemos que todo esto es cierto? —Miró con escepticismo a Esquiruela—. Estos gatos podrían estar tratando de crear problemas porque no están de acuerdo con Estrella Zarzosa.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Pero sabemos que Estrella Zarzosa no se está comportando como él mismo.

Pelaje de Carbón resopló.

—El Clan del Trueno siempre ha sido mandón.

Ala de Tórtola frunció el ceño.

—Nunca *tan* mandón.

—Puedo mostrarles el fantasma de Estrella Zarzosa si quieren. —Árbol miró a los gatos reunidos.

Los ojos de Trigueña se abrieron de par en par.

—Había olvidado que podías hacer eso.

Zarpa de Raíz miró nervioso a su padre. Todavía estaba cansado después de invocar al fantasma para Visión de Sombra. Ni siquiera estaba seguro de cómo lo había conseguido. Árbol le había dicho que se imaginara al fantasma tan fuerte como pudiera, y que lo llamara con su mente, concentrando sus pensamientos en un solo lugar. ¿Podría hacerlo de nuevo tan pronto, especialmente sabiendo que todo un Clan estaba observando? ¿Todo un Clan que ahora sabría que Zarpa de Raíz era tan extraño como su padre, si se daban cuenta de quién convocaba realmente al espíritu?

«*Tengo que hacerlo* —se dijo a sí mismo—. *Esto es demasiado importante*».

Tocó el hombro de Árbol con su nariz.

—¿Y si no puedo hacer que aparezca esta vez? —susurró suavemente.

Árbol apartó a Zarpa de Raíz con la nariz y bajó la voz.

—Estarás bien —dijo—. Solo haz lo que te dije…

—¿Y si no soy lo suficientemente fuerte? —Zarpa de Raíz volvió a mirar a los gatos del Clan de la Sombra que lo observaban.

—Eres más fuerte de lo que crees —le dijo Árbol—. Y esta vez será más fácil. Es tu fantasma, y quiere venir. Solo tienes que abrir el camino.

Zarpa de Raíz tragó.

—Está bien, lo intentaré.

Árbol se deslizó frente a Zarpa de Raíz y se enfrentó a los guerreros expectantes. Zarpa de Raíz cerró los ojos. Imaginó el fantasma de Estrella Zarzosa, imaginando su silueta acuosa, su pelaje atigrado, la frente ancha y los hombros musculosos. Lo visualizó resplandeciendo a la vista y sintió que se estremecía con el esfuerzo. Sus patas temblaron. La energía se agitó en su pelaje. Así se había sentido la última vez. Debía estar funcionando. Entreabrió los ojos para mirar. Árbol temblaba ligeramente mientras pretendía invocar a la aparición. Pero ya estaba allí, de pie en el claro. El triunfo palpitó bajo el pelaje de Zarpa de Raíz mientras los gatos del Clan de la Sombra miraban al fantasma, con el pelaje erizado por la alarma. «*¡Lo hice otra vez!*».

El fantasma se puso rígido cuando pareció darse cuenta de que todos los ojos del campamento del Clan de la Sombra lo miraban.

—¿Puedes verme?

Estrella de Tigre asintió lentamente como si se preguntara si estaba soñando.

—Algún gato ha robado mi cuerpo —maulló rápidamente el fantasma.

Esquiruela se lanzó hacia él, con desesperación en su mirada.

—¡Estrella Zarzosa! —Su hocico atravesó el del fantasma, que no era más sólido que el aire, y ella retrocedió, temblando.

El fantasma la miró disculpándose, y luego miró a los gatos del Clan de la Sombra.

—No escuchen al impostor. ¡No soy yo! —El fantasma miró a Visión de Sombra—. No culpen a Visión de Sombra, fue engañado. Lo que sea que tomó mi cuerpo hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere.

El corazón de Zarpa de Raíz comenzó a latir con fuerza y sus patas se sintieron tan pesadas como la piedra. Se tambaleó, cada pelo de su pelaje

fue repentinamente drenado de energía, pero luchó por mantener el fantasma allí.

—¡Lo estás haciendo! —susurró Árbol junto a Zarpa de Raíz. El maullido de su padre rompió la concentración de Zarpa de Raíz.

El fantasma se desvaneció en el aire y los gatos del Clan de la Sombra parpadearon con sorpresa, como si despertaran de un sueño.

Zarpa de Raíz luchó por mantenerse en sus patas. Se sentía más cansado que nunca en su vida. Pero no quería que los demás supieran que él había hecho aparecer al fantasma. Mientras se tambaleaba como un gatito recién nacido, su padre se dejó caer a su lado, fingiendo estar agotado. Zarpa de Raíz sintió un alivio cuando la atención de los gatos reunidos se dirigió hacia el gato amarillo, con los ojos brillando de sorpresa.

—¿Ese era realmente Estrella Zarzosa? —jadeó Tallo de Flor.

—¡Sí! —Las orejas de Trigueña se agitaron con entusiasmo.

—Debe ser un truco —gruñó Pelaje de Carbón—. Estrella Zarzosa sigue vivo.

—¡Ya te dijimos que el Estrella Zarzosa vivo no es el verdadero Estrella Zarzosa! —Esquiruela soltó.

Zarpa de Raíz miró más allá de ellos. Todavía podía ver al fantasma. Estaba de pie en el claro, observando a los gatos del Clan de la Sombra.

Se acercó al lado de Zarpa de Raíz.

—Saben todo lo que sé —murmuró—. Ahora *tienen* que luchar.

La cola de Estrella de Tigre se agitó siniestramente.

—¿Quién es este impostor?

Árbol se levantó con dificultad.

—Todavía no lo sabemos.

Charca Brillante parecía desconcertado.

—¿Es un proscrito?

Esquiruela frunció el ceño.

—¿Cómo podría un proscrito saber sobre el Clan Estelar? —murmuró ella—. Este gato debe haber sido un guerrero alguna vez.

Estrella de Tigre resopló.

—Un *guerrero* nunca trataría de dañar a los Clanes.

—¿De verdad? —Esquiruela lo miró fijamente—. Supongo que no recuerdas la Gran Batalla.

—Sé que perdimos compañeros de Clan —gruñó.

—Los mataron gatos que solían ser guerreros —maulló Esquiruela en tono sombrío.

—Pero la Gran Batalla amenazó a todos los Clanes. —El pelaje de Estrella de Tigre se erizó—. Este es problema del Clan del Trueno

Zarpa de Raíz parpadeó. ¿Realmente creía eso? La alarma brilló en los ojos del fantasma.

Visión de Sombra se puso delante de su padre.

—Un impostor es el líder del Clan del Trueno —maulló—. Por su culpa, los gatos de todos los Clanes quieren castigar a sus compañeros de Clan. ¿Cómo puedes decir que es solo un problema del Clan del Trueno?

El fantasma se inclinó hacia Zarpa de Raíz.

—Recuérdale a Estrella de Tigre que él y yo somos parientes —murmuró—. Y que lo acogí cuando Cola Oscura lo expulsó de su Clan. Me lo debe. Está en deuda con el Clan del Trueno.

Zarpa de Raíz se quedó mirando al fantasma, todavía cansado de haberlo hecho aparecer.

—¿Cómo puedo decir eso? —murmuró, tan silenciosamente como pudo. ¿No se daba cuenta el fantasma de que Estrella de Tigre era el líder de otro Clan?

El fantasma lo miró con severidad.

—Dilo como quieras —gruñó—. Pero dilo. Necesitamos la ayuda de Estrella de Tigre.

El fantasma tenía razón. Zarpa de Raíz cuadró los hombros y se enfrentó al líder del Clan de la Sombra.

—Pensé que Estrella Zarzosa era tu pariente.

—El Clan es más importante que la familia —gruñó Estrella de Tigre.

Zarpa de Raíz entrecerró los ojos.

—Oí que te acogió cuando Cola Oscura te echó del Clan de la Sombra.

—¡Es cierto! —Esquiruela agitó su cola con entusiasmo—. Te dimos refugio.

Estrella de Tigre la miró con recelo mientras los gatos del Clan de la Sombra intercambiaron miradas.

Trigueña se adelantó.

—Cola Oscura destrozó nuestro Clan y los otros Clanes se enfrentaron a él —maulló.

Estrella de Tigre frunció el ceño.

—Lo hicieron para protegerse a sí mismos, no a nosotros.

Ala de Tórtola miró al líder del Clan de la Sombra.

—¿De verdad crees que este impostor no quiere hacernos daño a todos? No podemos dejar que siga siendo el líder del Clan del Trueno. Ha

dejado claro una y otra vez que quiere decirle a todos los Clanes lo que tienen que hacer, no solo al Clan del Trueno.

Trigueña asintió.

—Amenazó con reemplazarte por otro líder, ¿recuerdas?

Estrella de Tigre se encontró con la mirada clara y verde de la gata carey y la sostuvo por un momento. Luego bajó la cabeza.

—Tienes razón. —Miró a sus guerreros—. Esto es algo que no podemos ignorar. El Clan del Trueno necesita a su legítimo líder de vuelta por el bien de todos nosotros.

Mientras la esperanza brillaba en el pecho de Zarpa de Raíz, Ala de Tórtola levantó la cola.

—¿Puede Esquiruela quedarse aquí? —maulló.

—Sí. —Estrella de Tigre se encontró con la mirada de su pareja—. Será tratada como una compañera de Clan mientras esté con nosotros. Mientras tanto, tenemos que idear un plan para deshacernos de este impostor.

—¡Mátalo! —Manto de Espiral flexionó sus garras—. Si no es un líder, no tendrá nueve vidas. Será fácil.

El fantasma se erizó junto a Zarpa de Raíz.

—Si lo matan —maulló Zarpa de Raíz, dando un paso adelante rápidamente—, el verdadero fantasma de Estrella Zarzosa no tendrá un cuerpo al que volver.

Árbol inclinó la cabeza.

—Tenemos que esperar nuestro momento —maulló—. Tenemos que conseguir el apoyo de todos los Clanes. No podemos dejar que esto se convierta en una guerra.

Esquiruela asintió.

—El impostor no debe darse cuenta de que sabemos que no es Estrella Zarzosa. —Miró a Árbol—. Tienes que seguir con tu expiación.

—¿Le digo a los otros Clanes lo que te he dicho? —Árbol le parpadeó.

—No hasta que estemos seguros de que están preparados para oírlo —maulló Esquiruela.

Charca Brillante se quedó pensativo.

—Puedo compartir lo que sabemos con los otros gatos curanderos —sugirió—. Podrían influir en sus Clanes sin desafiar directamente a los gatos que apoyan al impostor.

Trigueña frunció el ceño.

—Pero seguramente ningún gato lo apoyaría si supiera que es un impostor.

Esquiruela movió las patas.

—No es una historia fácil de creer —maulló—. Yo no estaba dispuesta a creerla al inicio, y eso que compartí guarida con él. —Se estremeció—. Charca Brillante tiene razón. Deberíamos tratar de persuadir a los otros Clanes a través de sus curanderos.

—Se lo diré a los demás en la próxima reunión de la media luna —maulló Charca Brillante.

Ala de Tórtola parpadeó a Estrella de Tigre.

—Tendré que volver al exilio —le dijo—. Para que el impostor piense que estamos de acuerdo con él.

Estrella de Tigre parecía alarmado.

—Es demasiado peligroso.

—No iré muy lejos —le prometió Ala de Tórtola—. Si soy libre de vagar por donde quiera, podría ser capaz de mantener un ojo en el Clan del Trueno.

—Ten cuidado. —El pelaje de Estrella de Tigre se levantó a lo largo de su manto.

Ala de Tórtola se encontró con su mirada.

—Tendré mucho cuidado —prometió.

Zarpa de Raíz miró al fantasma. La esperanza brillaba en sus ojos. Había hecho lo que le había pedido. Y lo había hecho visible para los demás. No pudo evitar sentir un rayo de orgullo. Tal vez ser como Árbol no era tan malo después de todo, siempre y cuando ningún gato lo descubriera. Miró a los gatos del Clan de la Sombra. Estaban dispuestos a enfrentarse al impostor. A pesar del miedo que se arremolinaba bajo su pelaje, Zarpa de Raíz se sentía esperanzado. Sin embargo, el Clan de la Sombra era un solo Clan. ¿Y si fallaban? ¿Y si los otros Clanes seguían apoyando al impostor? ¿Seguir el código guerrero los llevaría a su propia destrucción?

CAPÍTULO 23

Escarcha Erizada medio cerró los ojos y disfrutó del calor del sol de hoja nueva que bañaba el claro. Fingía dormitar en un charco de sol junto a la maternidad, pero en realidad estaba observando cómo Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas se esforzaban por arrancar un arbusto espinoso en el borde del campamento. Estrella Zarzosa afirmaba que asfixiaría la guarida de los guerreros si lo dejaban crecer, pero todo el Clan sabía que llevaba allí varias lunas y apenas crecía. Eso era un castigo. El líder del Clan del Trueno había acusado a Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas de romper el código después de que se olvidaran de agradecer al Clan Estelar por su captura más temprano en el día. Bayo, el nuevo lugarteniente del Clan del Trueno, había estado de patrulla con ellos. No les había advertido en ese momento, pero le había contado a Estrella Zarzosa sobre su fechoría tan pronto como regresaron al campamento.

El pelaje de Escarcha Erizada se irritó. «*¿Yo era así de ansiosa por complacer a Estrella Zarzosa cuando trataba de ayudarlo?* —Se estremeció—. *No volveré a delatar a mis compañeros de Clan*».

En los días transcurridos desde que expulsó a Esquiruela del campamento, Estrella Zarzosa había estado insistiendo en que sus guerreros prestaran cada vez más atención al código, pero continuamente anunciaba nuevas interpretaciones de las reglas, hasta el punto en que ningún gato sabía qué era romper el código y qué no.

El líder del Clan del Trueno observaba a Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas desde la Cornisa Alta. Estaba allí solo, con la barbilla colgando sobre el borde de la piedra mientras Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas

cavaban más profundamente entre las raíces del árbol espinoso. Sus mantos estaban erizadas y moteadas de tierra, y sus patas estaban sucias al intentar una vez más desalojar el obstinado arbusto.

Bayo se acercó a los agotados guerreros.

—Muévanse —gruñó—. Estrella Zarzosa quiere que lo desentierren antes del anochecer. ¿Por qué tardan tanto?

Escarcha Erizada vio que el gato color crema miraba a Estrella Zarzosa. ¿Esperaba que el líder del Clan del Trueno se impresionara? El líder miró fijamente a su nuevo lugarteniente, y Escarcha Erizada sintió un escalofrío de satisfacción. Cuanto más intentaba Bayo complacer a Estrella Zarzosa, más parecía despreciarlo Estrella Zarzosa.

Una nueva oleada de antipatía por el nuevo lugarteniente del Clan del Trueno atravesó a Escarcha Erizada cuando Bayo volvió a patear la tierra suelta en el agujero que Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas habían cavado alrededor de las raíces del arbusto.

Aleta Saltarina lo fulminó con la mirada.

—¿Por qué hiciste eso?

—Fue un accidente —resopló Bayo.

—Sí, claro. —Ramaje de Ramitas entrecerró los ojos al lugarteniente del Clan del Trueno, claramente poco convencida.

Bayo se encogió de hombros.

—No deberían amontonar la tierra tan cerca del agujero.

Ramaje de Ramitas enseñó los dientes, pero Aleta Saltarina la instó a trabajar.

—Sigue cavando —murmuró mientras Bayo se alejaba.

—¡Bayo! —Estrella Zarzosa levantó la cabeza.

Bayo aguzó las orejas y subió ansiosamente por las rocas. Se detuvo frente al líder del Clan del Trueno.

—¿Sí, Estrella Zarzosa? ¿Qué puedo hacer por ti?

Estrella Zarzosa lo miró fríamente.

—¿Por qué no han vuelto las patrullas de caza? —Señaló con la cabeza hacia la pila de carne fresca, que aún estaba a la mitad de estar llena.

—No han estado fuera por mucho tiempo —le dijo Bayo.

Estrella Zarzosa agachó las orejas.

—Deberías haberlos enviado antes.

—Soy un cerebro de ratón —Bayo bajó la cabeza disculpándose con su líder—. Mañana los enviaré más temprano.

Escarcha Erizada gruñó para sí misma. ¿Acaso Bayo no tenía orgullo? Se sintió aliviada de que Estrella Zarzosa hubiera pasado sus tareas a su nuevo lugarteniente. No quería dar órdenes en nombre de un impostor. Pero no podía evitar sentir que a Bayo no le importaba quién patrullaba o cazaba; solo disfrutaba dar órdenes a sus compañeros de Clan.

Estrella Zarzosa se puso de pie.

—Vete —gruñó despectivamente a Bayo.

Miró por encima del borde la Cornisa Alta mientras su lugarteniente se deslizaba por las rocas caídas. Escarcha Erizada se tensó cuando la mirada del líder del Clan del Trueno se dirigió hacia ella y se detuvo. Su corazón se estremeció cuando sus ojos brillaron con interés. Desde que Esquiruela había abandonado el campamento, esperaba que la acusaran de traidora en cualquier momento. Si Estrella Zarzosa había enviado un espía tras Esquiruela, podría haber enviado espías tras cualquier gato. No le sorprendería que él hubiera sabido de la reunión reunión secreta y la dejara colgada como una presa mientras decidía cómo castigarla.

—Ven a hablar conmigo, Escarcha Erizada —maulló sedosamente desde la Cornisa Alta.

Se puso de pie, tratando de no mirar a Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina. Ellos también habían estado en la reunión secreta y sabía que la estarían observando y preocupándose de por qué Estrella Zarzosa quería hablar. Le picaban las patas, nerviosa. Tal vez el castigo de los dos guerreros no tenía nada que ver con haber olvidado dar las gracias al Clan Estelar. Tal vez Estrella Zarzosa sabía todo lo que habían estado haciendo, y esto era solo el comienzo de sus represalias. Se tragó el miedo mientras trepaba por la roca, sintiéndose mareada cuando Estrella Zarzosa se abrió paso entre los tallos que cubrían su guarida y le indicó que la siguiera con la cola. Parpadeó, adaptándose a la oscuridad mientras lo seguía dentro. Intentó que no se le arrugara la nariz. Su guarida estaba llena y olía a lecho rancio.

Estrella Zarzosa se sentó y la miró desde las sombras.

—¿Qué te parecen las nuevas reglas del Clan? —sonaba alegre, y ella trató de igualar su entusiasmo.

—Son geniales. —Levantó la barbilla—. El Clan Estelar está *obligado* a volver pronto.

—En efecto. —Se inclinó más cerca—. ¿Qué piensas de hacer que las patrullas caminen en una sola fila?

—Es una buena idea —le dijo ella—. Hará que los compañeros de Clan dejen de parlotear cuando deberían estar cazando o revisando las fronteras.

Estrella Zarzosa parecía complacido.

—Eso es lo que pensaba. —El gato inclinó la cabeza hacia un lado, pensativo—. Me preguntaba sobre hacer que las patrullas de caza trajeran cada pieza de presa al campamento tan pronto como la atraparan, en lugar de traer todo un día de caza de una sola vez.

—¿No haría eso más difícil la caza? —aventuró Escarcha Erizada.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Pero me preocupa que, cuando los guerreros están demasiado tiempo en el bosque, olvidan que las reglas del Clan se aplican a ellos.

Escarcha Erizada le parpadeó con entusiasmo.

—En ese caso, es una idea maravillosa. —La vergüenza se escondió bajo su pelaje. Se estaba comportando como Bayo. ¿Pero qué opción tenía? No quería ser exiliada. Movió sus patas. «*El exilio podría ser mejor que arrastrarse ante este corazón de zorro*». Alejó ese pensamiento—. Los Clanes han dejado escapar el código guerrero durante mucho tiempo —maulló—. Necesitan que se les recuerde en todo momento. Es la única manera de recuperar al Clan Estelar.

Estrella Zarzosa se apoyó en sus ancas.

—Me alegro de que lo veas así —maulló con calidez—. De hecho, pareces entenderme más que cualquier otro gato del Clan. —Su mirada se detuvo en ella con admiración hasta que tuvo que forzar un escalofrío a no salir. Él continuó—: Aprecio tu lealtad. Te mereces más responsabilidad. Me gustaría haberte hecho lugarteniente; es una pena que seas demasiado joven. Pero confío en ti, y espero que te des cuenta de que confío en ti para que me mantengas informado sobre el Clan. Eres muy observadora y te tomas muy en serio tus deberes de guerrera. —Se inclinó más cerca—. Ahora que Esquiruela se ha ido, te valoro como confidente más que nunca.

Escarcha Erizada clavó sus garras en la tierra para no retroceder.

—Gracias. —Apartó la mirada, con el manto caliente—. Estás siendo demasiado amable.

—¿Lo estoy siendo? —Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron de repente—. ¿*De vedad*?

Ella lo vio ponerse rígido. ¿Había dicho algo malo?

—Lo aprecio —maulló rápidamente.

Él pareció relajarse de nuevo.

—Es extraño. —Cuando hizo una pausa, su mirada se desvió hacia ella—. Me di cuenta de que estabas fuera del campamento unas noches después de la Asamblea. ¿Una patrulla nocturna, quizás? —No esperó a que ella respondiera—. Estoy seguro de que tenías los mejores intereses de tu Clan en el corazón. No dudo de tu lealtad, porque sabes lo que le hago a los gatos que no son leales. —Entrecerró los ojos.

Su boca se secó cuando su mirada volvió a dirigirse a ella. «*Eso es una amenaza*. —Ella lo miró sin palabras—. *¿Me está diciendo que sabe lo de la reunión? ¿O solo me está advirtiendo que tenga cuidado?*».

—El código guerrero es claro en cuanto a la lealtad —maulló con fervor—. Un verdadero guerrero es leal a su Clan por encima de todo.

Sus pensamientos dieron vueltas. Tenía que advertir a Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina. «*¡Y a Zarpa de Raíz!*». Todos los gatos que estuvieron en la reunión debían saber que Estrella Zarzosa sospechaba algo. Su corazón se aceleró. ¿Pero cómo podía llegar a ellos cuando él la vigilaba tan de cerca?

La cola de Estrella Zarzosa se agitó.

—¿Me harías un favor?

—Por supuesto. —Ella aguzó las orejas.

—Quiero que compruebes cómo está Esquiruela —le dijo—. He oído rumores de que sigue en algún lugar del lago, pero no sé dónde. —Sus bigotes temblaron—. ¿Crees que podrías averiguarlo? —Estrella Zarzosa dudó—. Quiero que te asegures de que ha dejado el territorio de los Clanes.

Parecía distraído, sus ojos brillaron ansiosamente por un momento, y Escarcha Erizada se preguntó si realmente estaba preocupado por Esquiruela.

—Podría intentarlo —maulló.

—¿*Intentarlo*? —Sus ojos se abrieron de par en par.

—Lo haré —prometió. Por primera vez desde la reunión, la emoción se agitó en sus patas. Podría hablar con Zarpa de Raíz mientras rastreaba a Esquiruela. Él se encargaría de correr la voz. Intentó disimular su entusiasmo—. ¿Cuándo quieres que me vaya?

—¿Qué tal ahora? —Estrella Zarzosa la miró inquisitivamente, pero sabía que era una orden más que una pregunta.

Bajó la cabeza.

—Me iré ahora mismo. —Se apresuró a salir de la guarida y bajó por las rocas, haciendo que las piedras cayeran en el claro.

Aleta Saltarina levantó la mirada de su excavación, y ella lo miró, esperando que él viera la advertencia en su mirada. Le dio un toque a Ramaje de Ramitas y ambos la observaron mientras se dirigía a la entrada. Aceleró el paso al atravesarla y echó a correr en cuanto estuvo fuera. Subiendo la pendiente, siguió la ruta por la que había acompañado a Esquiruela unos días antes. Las zarzas que habían rozado todavía olían a su aroma. Los árboles se volvían borrosos a su alrededor mientras corría por el bosque, siguiendo el rastro hacia la frontera del Clan del Cielo. Allí era donde la habían dejado. Les había dicho que se dirigía a las montañas, y ellos la habían visto alejarse tristemente antes de regresar al campamento.

Escarcha Erizada se detuvo al llegar a la línea de olor y probó el aire. ¿Esperaba Estrella Zarzosa que siguiera el olor de Esquiruela hacia el territorio de otro Clan? Frunció el ceño. «*No*». Eso sería romper el código guerrero. Miró al otro lado de la frontera, donde la tierra se inclinaba hacia arriba y las rocas sobresalían del suelo del bosque. Su corazón se aceleró al ver mantos moviéndose entre la maleza. Abriendo la boca, dejó que sus olores bañaran su lengua, emocionada al sentir el aroma de Zarpa de Raíz. No pudo evitar sentir que el Clan Estelar, dondequiera que estaba, todavía estaba de su lado.

Miró ansiosamente hacia la frontera, deseando que su patrulla se dirigiera hacia allí. Sintió una oleada de alivio cuando los vio ir hacia ella.

Brote de Rocío y Arroyo Harry estaban con el aprendiz del Clan del Cielo, y ella les llamó la atención, indicando a la patrulla que se acercara con un movimiento de cabeza.

Brote de Rocío entrecerró los ojos al acercarse a ella.

—¿Pasa algo?

—Quería hablar con Zarpa de Raíz —le dijo ella.

Zarpa de Raíz se detuvo junto a su mentor y frunció el ceño.

—¿Sobre qué?

—De algo importante. —Escarcha Erizada lo miró con urgencia.

Arroyo Harry gruñó.

—Pensé que habíamos dejado claro en la Asamblea que son de Clanes diferentes.

—Lo sé. —Escarcha Erizada parpadeó disculpándose con el guerrero del Clan del Cielo—. Pero fui muy mala con él en la Asamblea. Quería disculparme.

—Vivirá —resopló Brote de Rocío.

Zarpa de Raíz miró a su mentor y se encogió de hombros.

—Sería *lindo* escuchar a un gato del Clan del Trueno disculparse con un gato del Clan del Cielo.

Los ojos de Brote de Rocío brillaron con diversión.

—Supongo —concedió. Intercambió miradas con Arroyo Harry antes de volver a mirar a Zarpa de Raíz—. Solo asegúrate de que sea una buena disculpa. Te ha avergonzado mucho.

Zarpa de Raíz cruzó la frontera y apartó a Escarcha Erizada con un toque.

—¿Pasa algo? —susurró cuando estuvieron fuera del alcance del oído.

—Creo que Estrella Zarzosa sospecha que estoy tramando algo. Se dio cuenta de que estuve fuera del campamento la noche de la reunión.

El pelaje de Zarpa de Raíz se erizó a lo largo de su manto.

—¿Sabe lo de la reunión?

—No estoy segura —le dijo Escarcha Erizada—. No dijo nada definitivo.

—Tenemos que tener cuidado. —Zarpa de Raíz miró más allá de ella hacia el bosque del Clan del Trueno—. ¿Te ha seguido algún gato?

Escarcha Erizada lo miró fijamente, alarmada.

—No lo creo. —Siguió su mirada, aliviada al ver que el bosque detrás de ella estaba despejado—. Corrí hasta aquí. Habría escuchado si algún gato me siguiera.

—¿Por qué Estrella Zarzosa te dejó salir sola del campamento si sospecha de ti?

—Me envió a buscar a Esquiruela. Dice que quiere asegurarse de que ha salido del territorio de los Clanes, pero creo que está preocupado por ella. —Hizo una pausa, y luego se preguntó en voz alta—. Es extraño. ¿Por qué el impostor estaría preocupado por Esquiruela?

—Quién sabe por qué hace algo. —Zarpa de Raíz sacudió la cola—. No tenemos tiempo para preguntarnos eso ahora. —Volvió a mirar a su mentor. El gato gris se paseaba impaciente—. Esquiruela está con el Clan de la Sombra. Está a salvo allí. El Clan de la Sombra lo sabe todo. Creo que Visión de Sombra tenía razón cuando dijo que sus visiones no eran del Clan Estelar. Va a reunirse con los otros curanderos y contarles sobre el impostor.

—Espero que lo haga pronto —le dijo Escarcha Erizada—. Es horrible en el campamento. Todos los gatos están asustados y hay tantas reglas y castigos. —Lo miró desesperadamente—. Tenemos que hacer algo.

—Lo haremos. —Zarpa de Raíz tocó su mejilla con su hocico.

Ella se apretó contra él por un momento, aliviada de tener un amigo en el que podía confiar.

—Voy a hablar con Esquiruela —le dijo—. Necesita saber lo que está pasando en el Clan del Trueno. Pero no le diré a Estrella Zarzosa dónde está.

Zarpa de Raíz bajó la cabeza y se volvió hacia sus compañeros de Clan.

—Sé fuerte —susurró—. Todo estará bien.

Escarcha Erizada parpadeó agradecida, esperando que tuviera razón, y luego se apresuró hacia la frontera del Clan de la Sombra.

Le dolían las patas cuando llegó. El sol de la tarde se filtraba a través de las ramas recién brotadas. Miró a través de la línea de olor con entusiasmo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —el agudo maullido de Hoja de Milenrama la tomó por sorpresa. La gata del Clan de la Sombra salió de detrás de una zarza, con Piedra Filosa pisándole los talones. El gato atigrado marrón giró su oreja buena hacia ella.

—Necesito hablar con Esquiruela —maulló.

Los ojos de Piedra Filosa brillaron con sospecha.

—Vuelve a tu Clan —gruñó.

Escarcha Erizada lo miró. Por supuesto que el Clan de la Sombra no admitiría haber escondido a Esquiruela. «*¿Por qué* iban *a confiar en mí? Creen que soy una de las guerreras más leales de Estrella Zarzosa*». Pero esta podría ser la única oportunidad que tenía para salir sola del campamento. La frustración se apoderó de su pecho. Tenía que hablar con Esquiruela. Tal vez otro guerrero del Clan de la Sombra la escucharía. Miró más allá de la patrulla, escudriñando el bosque de pinos con esperanza. Su corazón dio un salto cuando reconoció el pelaje gris atigrado de Visión de Sombra moviéndose por una ladera en la distancia. El Clan Estelar estaba definitivamente de su lado.

—Pregúntenle a Visión de Sombra. Él me escuchará. —Alzó la voz—. ¡Visión de Sombra!

La cola de Piedra Filosa se agitó furiosamente, pero Visión de Sombra ya se apresuraba hacia ellos.

—¿Escarcha Erizada? —El curandero del Clan de la Sombra parecía sorprendido—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—He venido a hablar con Esquiruela.

Los ojos de Visión de Sombra se abrieron de par en par.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—Zarpa de Raíz me lo dijo —maulló—. Yo también sé lo del fantasma de Estrella Zarzosa, *y* te creo lo que dijste sobre tus visiones.

Visión de Sombra intercambió miradas con sus compañeros de Clan, y luego le hizo un gesto a Escarcha Erizada para que cruzara la frontera con un movimiento de su cola.

—Ven conmigo.

Ella se apresuró a seguirlo mientras él se dirigía al campamento.

Piedra Filosa y Hoja de Milenrama se quedaron atrás, con sus mantos ondulando con inquietud.

—Creo que Estrella Zarzosa sabe que hay gatos que se han estado reuniendo en secreto —susurró Escarcha Erizada mientras alcanzaba a Visión de Sombra.

—¿Ha dicho algo?

—Todavía no. Pero ha estado usando a algunos de nuestros compañeros de Clan como espías.

—Ten cuidado —advirtió Visión de Sombra.

—Lo tendré. —Escarcha Erizada se obligó a alisar su pelaje mientras Visión de Sombra la guiaba hacia el campamento del Clan de la Sombra.

Mientras se apresuraban por el túnel de entrada, Esquiruela saltó a sus patas. La ex lugarteniente parecía delgada y ansiosa. Se apresuró hacia Escarcha Erizada, con los ojos brillando de preocupación.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Le pasó algo al Clan del Trueno?

—El Clan está bien por ahora, pero Estrella Zarzosa está empeorando —le dijo Escarcha Erizada.

—Él no es Estrella Zarzosa —espetó Esquiruela—. Es un impostor.

—Lo sé. —Le sostuvo la mirada a la gata rojiza—. Pero no hay nada que podamos hacer. Todos los gatos están tan asustados que apenas se atreven a hablar entre ellos.

La mirada de Esquiruela se oscureció.

—El Clan de la Sombra nos va a apoyar —le dijo—. Y una vez que Visión de Sombra le haya dicho a los otros curanderos lo que está sucediendo, los otros Clanes *tendrán* que apoyarnos. No podemos dejar que este impostor ponga a los Clanes en contra.

Escarcha Erizada parpadeó.

—¿No lo ha hecho ya

—No es demasiado tarde —le dijo Esquiruela—. Podemos detener esto antes de que se convierta en una guerra. Pero Estrella Zarzosa no puede saber dónde estoy. Si descubre que el Clan de la Sombra me ha

estado refugiando, declarará la guerra, y no estamos preparados para luchar.

Escarcha Erizada asintió.

—No se lo diré —prometió. Sus almohadillas se sentían calientes. ¿*Qué* le diría? No le gustaría saber que no había logrado averiguar dónde había ido Esquiruela, pero no podía decirle la verdad. Tal vez una media verdad lo convencería.

Esquiruela le sostuvo la mirada, sus ojos tan oscuros como el cielo nocturno.

—Asegúrate de que no se entere.

* * *

—¿La encontraste? —Estrella Zarzosa se apresuró a cruzar el claro para reunirse con Escarcha Erizada mientras entraba en el campamento.

—Sí. —Se había revolcado en consuelda en el camino de regreso del campamento del Clan de la Sombra para disimular cualquier olor que pudiera detectar en su pelaje—. La encontré en Poblado de los Dos Patas.

—¿Hablaste con ella? —Los ojos de Estrella Zarzosa brillaban con interés.

—Sí. —Al menos eso era cierto.

—¿Qué dijo?

—No sabe a dónde irá después, pero dice que nunca volverá aquí. Está enojada. Ha borrado a los Clanes de su manto para siempre.

—Ella siempre fue impulsiva. —La cola del líder se movió—. Pero no creí que fuera a ir al Poblado de los Dos Patas.

Escarcha Erizada se encogió de hombros, tratando de parecer casual.

—Dijo que solo estaba de paso.

La mirada de Estrella Zarzosa se estrechó.

—Espero que me estés diciendo la verdad. —Un gruñido retumbó en su garganta.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró.

—No te mentiría —maulló rápidamente.

—No deberías. —Había amenaza en su maullido—. Porque estoy seguro de que puedes imaginar lo que te haría si lo hicieras.

A Escarcha Erizada se le cortó la respiración. Estrella Zarzosa la miraba fijamente, su mirada inamovible hasta que un escalofrío se deslizó bajo su pelaje. «*¿Sabe que estoy trabajando contra él?*». Se sintió mal. Tal vez algún gato la había seguido después de todo. Quiso escudriñar el campamento para ver si Bayo o Látigo de Abejorro estaban allí. Pero no se

atrevió a apartar los ojos de Estrella Zarzosa. Era como ver a una serpiente preparándose para atacar.

Por fin se dio la vuelta y se dirigió a la sombra bajo la Cornisa Alta. Escarcha Erizada trató de evitar temblar. «*¿Sigo estando a salvo en el Clan del Trueno?*».

CAPÍTULO 24

Visión de Sombra contempló el negro cielo nocturno. La media luna lo deslumbró, brillando entre las copas de los pinos. Tan pronto como Zarpa de Raíz y Árbol llegaran, partirían hacia la Laguna Lunar. Se sacudió el pelaje para protegerse del frío y miró ansiosamente hacia la entrada del campamento. Unos pasos raspaban la tierra más allá.

Charca Brillante salió de la guarida de los curanderos.

—¿Ya están aquí?

—Vienen en camino.

Cuando Visión de Sombra asintió hacia la entrada, Zarpa de Raíz se metió en el campamento, su mirada brillaba nerviosamente.

Árbol caminó tras él. El gato amarillo escudriñó el claro. La mayoría del Clan se había ido a sus lechos después de un largo día de patrullaje. Pero Pelaje de Carbón y Manto de Espiral se quedaron afuera de la guarida de los guerreros, observando a Visión de Sombra y Charca Brillante. Esquiruela estaba junto a ellos, con su pelaje erizado. Sabían lo que podía significar esta reunión. Si los curanderos estaban de acuerdo en que Estrella Zarzosa era un impostor, y que pretendía dañar a los Clanes, podrían acabar en guerra. ¿De qué otra manera los Clanes lo expulsarían?

Árbol esperó junto a la entrada mientras Zarpa de Raíz se apresuró a reunirse con Visión de Sombra.

—¿Estás listo? —maulló Zarpa de Raíz.

Visión de Sombra asintió.

—Espero que los otros curanderos me crean.

—Todo irá bien —le tranquilizó Charca Brillante.

El curandero se dirigió a la entrada. Visión de Sombra lo siguió, deseando que este fuera el problema de otro gato.

—Ten cuidado —dijo Pelaje de Carbón.

Visión de Sombra miró al guerrero gris oscuro.

—Volveremos al amanecer.

—¡Espera! —Estrella de Tigre salió de su guarida, con Ala de Tórtola pisándole los talones. La mirada de Estrella de Tigre era oscura.

Visión de Sombra se detuvo, alarmado.

—¿Qué pasa?

—No debes ir —le dijo Estrella de Tigre.

Los ojos de Ala de Tórtola brillaron de preocupación.

—Hemos estado hablando. Es demasiado peligroso. Tienes que quedarte aquí. —Rodeó a Visión de Sombra de forma protectora.

Él se apartó de ella.

—Pero tenemos que decirle a los otros Clanes lo de Estrella Zarzosa.

—Que se los diga Charca Brillante —gruñó Estrella de Tigre.

Árbol frunció el ceño.

—¿Qué les preocupa? ¿Creen que los curanderos le harán daño?

—Los curanderos no. —Estrella de Tigre miró fijamente a Visión de Sombra—. Pero dijiste que sentiste una presencia en la hondonada la última vez que estuviste en la Laguna Lunar, ¿verdad?

—Sí —le dijo Visión de Sombra—. Pero fue solo una sensación. No creo que pueda hacerme daño.

Las orejas de Ala de Tórtola se agitaron.

—No sabemos a qué nos enfrentamos, pero sabemos que es lo suficientemente poderoso como para silenciar al Clan Estelar y robar el cuerpo de Estrella Zarzosa.

Estrella de Tigre asintió.

—Deberías quedarte con tu Clan, donde estás a salvo.

Esquiruela se apresuró hacia ellos.

—Debe ir —insistió—. Quienquiera que haya estado interfiriendo con los Clanes lo ha hecho a través de Visión de Sombra.

Charca Brillante asintió.

—Los curanderos deben poder interrogarlo. Podrían ver algo que a él se le escapa.

Visión de Sombra levantó su cola. No necesitaba que ningún gato hablara por él. Se encontró con la mirada de Estrella de Tigre.

—Voy a hacerlo —maulló con firmeza.

Su padre se enfureció.

—¡Pero es peligroso!

—Ya no soy un cachorro. —Visión de Sombra levantó el hocico. Su padre tenía que confiar en él—. Soy un curandero, y los Clanes necesitan mi ayuda.

Estrella de Tigre dudó. Luego bajó la cabeza.

—Tienes razón —maulló—. No podemos detenerte.

Visión de Sombra parpadeó agradecido a su padre.

—No te preocupes, tendré cuidado. Y no estaré solo.

Ala de Tórtola apretó su hocico contra la mejilla de Visión de Sombra.

—Vuelve tan pronto como puedas.

Frotó su nariz a lo largo de su mandíbula.

—Estaré en casa al amanecer.

Se volvió antes de que ella pudiera decir algo más y captó la mirada de su padre. Estrella de Tigre lo estaba observando, el miedo ensombreciendo su mirada.

Casi había salido la luna. No había tiempo que perder. Rápidamente, Visión de Sombra salió del campamento. Afuera, el bosque estaba envuelto en sombras, y se esforzó por ver hacia adelante. Se sintió aliviado cuando Zarpa de Raíz cayó a su lado. El rostro del aprendiz del Clan del Cielo era sombrío. Detrás de ellos, Árbol y Charca Brillante los seguían en silencio.

Zarpa de Raíz lo miró.

—¿Qué crees que harán los curanderos cuando lo sepan?

—Espero que se lo digan a sus líderes. —Visión de Sombra saltó sobre una enredadera que se arrastraba.

—Si los Clanes se unen, será fácil expulsar al impostor —maulló Árbol.

Charca Brillante aceleró el paso.

—¿Pero cómo volverá el fantasma a su cuerpo entonces?

Visión de Sombra miró al curandero.

—Tratemos un problema a la vez.

Avanzaron en silencio, siguiendo el camino hasta donde se elevaba hacia la frontera del Clan del Trueno.

—Viajemos a través de la zona de ocio de los Dos Patas —sugirió Charca Brillante mientras bordeaban una gran zarza—. Así evitaremos cruzar el territorio del Clan del Trueno.

—Tardaremos más en llegar —Visión de Sombra miró a su compañero de Clan.

—Es mejor ser precavidos —insistió Charca Brillante—. No se puede confiar en el Clan del Trueno.

Árbol frunció el ceño.

—¿Crees que Estrella Zarzosa podría intentar detenernos?

—Lo haría si supiera lo que estamos planeando —maulló Charca Brillante.

Visión de Sombra reprimió un escalofrío. El bosque parecía repentinamente más oscuro. Una sombra revoloteó en lo alto de las ramas por delante.

La mirada de Zarpa de Raíz se dirigió hacia ella.

—Es solo un búho —el aprendiz del Clan del Cielo parecía aliviado. ¿También estaba asustado?

El suelo del bosque estaba frío bajo las patas de Visión de Sombra. Podía oír a las presas corriendo entre la maleza. Una curruca parloteaba en la distancia. Se acercó a Zarpa de Raíz, tranquilizado por el calor que emanaba del pelaje del gato. La curruca se calló y Visión de Sombra aguzó el oído. ¿Algo la había asustado? Miró nerviosamente hacia adelante. «*No seas cerebro de ratón*». Había hecho este viaje muchas veces sin sentir miedo. Mientras sacudía su pelaje, su corazón se estremeció.

Un chillido de dolor cortó el aire.

Visión de Sombra se detuvo. Árbol giró, escudriñando el bosque, mientras Zarpa de Raíz probaba el aire.

—¿Hueles algo? —Árbol parpadeó a su hijo.

Zarpa de Raíz frunció el ceño.

—Solo puedo oler menta.

Charca Brillante parecía desconcertado.

—La menta no crece en esta parte del bosque.

Visión de Sombra se esforzaba por ver a través de la oscuridad.

—Algún gato está en problemas —maulló.

—Sonó como si el aullido viniera de allí —Árbol comenzó a dirigirse a lo largo de una subida.

El chillido sonó de nuevo. El pelaje de Visión de Sombra se agitó.

—¡Tenemos que ayudar!

—¡Por aquí! —Árbol echó a correr.

Charca Brillante se apresuró tras él.

—Puedo oler sangre —la alarma agudizó el maullido del curandero.

Visión de Sombra se detuvo mientras los otros se alejaban. ¿Cómo podrían ayudar a un gato herido? No llevaban hierbas. Miró a su alrededor. «*¡Telarañas!*». Si el gato estaba sangrando, las telarañas detendrían el flujo hasta que pudieran ponerlo a salvo.

—¡Visión de Sombra! —Charca Brillante llamó desde la oscuridad—. ¿Vienes?

—¡Estoy buscando telarañas! —se apresuró hacia un nudoso roble.

Habría telarañas en la corteza anudada. Pasó la pata por una grieta, aliviado al ver que una gruesa tela de araña se aferraba a su pata. La sacó.

—¿Le encontraron? —su maullido sonó entre los árboles.

Ningún gato respondió. Se apresuró a pasar entre los árboles, cojeando a tres patas mientras intentaba mantener las telas de araña alejadas del suelo. Mirando a través de las sombras, se esforzó por ver a los demás.

—¡Ya voy! —llamó.

El bosque le respondió con silencio.

Frunció el ceño. ¿Iba por el camino correcto? Mientras abría la boca para probar los olores, algo duro le golpeó en el costado. Lo derribó y, al rodar sobre un costado, el olor a menta le llegó a la garganta. Una sombra se alzó a su lado, y su corazón pareció estallar cuando la silueta de un gato se alzó contra el cielo estrellado. Cayó sobre él como un halcón. Unas garras le rasgaron la mejilla. Una pata le azotó el hocico. Luchando por escapar, Visión de Sombra rodó sobre su vientre. La sangre rugió en sus oídos, mientras sentía el agudo escozor de las fuertes garras que se enganchaban en su pelaje. Lo arrastraron hacia atrás, mientras se retorcía contra la tierra. Desesperadamente, trató de recordar un movimiento de batalla. Paso Saltarín le había enseñado alguno. Hizo fuerza con los músculos de las patas traseras y trató de empujar hacia arriba para desequilibrar a su atacante, pero una pata le pasó por debajo del vientre y le quitó las patas de debajo. Rodó sobre su espalda y trató de patear con sus patas traseras, pero su atacante lo aplastó contra la tierra con sus grandes y pesadas patas. Unos ojos brillaron frente al hocico de Visión de Sombra, resplandecientes de odio. Visión de Sombra se congeló, impotente, al sentir las garras en su garganta. Chilló al sentirlas clavarse en su carne. Sus pensamientos dieron vueltas hasta que se mareó de terror. Las garras se le clavaron con más fuerza. Su mente se tambaleó mientras luchaba por respirar, suplicando al Clan Estelar por ayuda.

Pero no hubo respuesta, y la oscuridad se cerró a su alrededor.

Libro original: "Warriors: The Broken Code #2: The Silent Thaw" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.